



Colección Ciencias Sociales

# Brasil en contexto 1987-2007

Jaime Pinsky  
Compilador



Universidad  
del Valle

Programa  Editorial



Este libro representa una excelente introducción para el lector interesado en conocer lo que ha sucedido en Brasil en los últimos veinte años o más, durante el llamado período de la redemocratización, posterior a la finalización del régimen militar en 1985. Los autores, 18 en total, nos presentan un panorama sucinto e ilustrativo de los diversos espacios propios de su especialidad: la economía y el trabajo, la política interna y las relaciones internacionales, las ciudades y los derechos humanos, la alfabetización y las transformaciones de la lengua, la situación de la mujer, la salud y la nutrición, la cultura, el periodismo, los deportes y el turismo. Con los análisis y la información que estos ensayos ofrecen, el lector puede tener a mano un panorama completo de la vida brasileña en todos estos ámbitos.

Como la mayor parte de los autores de los ensayos que componen este libro suponen conocidos por parte del lector brasileño, -su interlocutor original- muchos datos e informaciones básicas sobre la vida reciente del país, hemos organizado una serie de notas de pie de página con la información necesaria para que el lector de habla hispana, -el nuevo interlocutor del texto, que no está necesariamente en antecedentes con respecto a la historia brasileña contemporánea- tenga en sus manos las referencias suficientes para la comprensión del conjunto. No dudamos en calificar este libro como una excelente introducción al Brasil de hoy, para un lector no iniciado en el tema.



# **BRASIL EN CONTEXTO**

1987-2007



Colección Ciencias Sociales



Jaime Pinsky  
(Compilador)

# **BRASIL EN CONTEXTO**

1987-2007

Traducción de Alberto Valencia Gutiérrez  
Universidad del Valle  
Cali - Colombia



Colección Ciencias Sociales

Brasil en contexto 1987-2007 / Jaime Pinsky compilador. —  
Cali : Editorial Universidad del Valle, 2007.  
218 p. : il. ; 22 cm. — (Colección ciencias sociales)  
Incluye bibliografías e índice.  
ISBN 978-958-670-583-7  
1. Brasil - Descripción - 1987-2007 2. Brasil - Aspectos socioeconómicos - 1987-2007 3.  
Brasil - Política y gobierno - 1987-2007 4. Brasil - Vida social y costumbres - 1987-2007 5.  
Brasil - Cultura - 1987-2007 I. Pinsky, Jaime, comp. II. Serie.  
918.1 cd 21 ed.  
A1134855

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

## **Universidad del Valle**

### **Programa Editorial**

Título: Brasil en contexto 1987 - 2007

Compilador: Jaime Pinsky

Traducción: Alberto Valencia Gutiérrez

ISBN: 978-958-670-583-7

ISBN-PDF: 978-958-5156-47-0

DOI: 10.25100/peu.418

Colección: Ciencias Sociales y Económicas

**Primera Edición Impresa julio 2007**

Título original en portugués: O Brasil no contexto 1987-2007

Editado por: Editora Contexto - São Paulo -Brasil- 2007

Traducción y publicación con autorización de los editores de la edición original portuguesa

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Editora Contexto - São Paulo - Brasil

Diseño de carátula: UV Media

Diagramación: Unidad de Artes Gráficas de la Facultad de Humanidades, Universidad del Valle

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, octubre de 2020

## ÍNDICE

<b>Presentación de la edición en Español</b>	
<i>Alberto Valencia Gutiérrez</i> .....	9
<b>El tamaño de nuestros sueños</b>	
<i>Jaime Pinsky</i> .....	11
<b>Economía</b>	
<i>Antonio Corrêa de Lacerda</i> .....	17
<b>Trabajo y renta</b>	
<i>Márcio Pochmann</i> .....	29
<b>Política externa</b>	
<i>Demétrio Magnoli</i> .....	43
<b>Política interna</b>	
<i>Leandro Fortes</i> .....	55
<b>Derechos humanos</b>	
<i>Marco Mondaini</i> .....	63
<b>Ciudades</b>	
<i>Ana Fani Carlos</i> .....	75
<b>Alfabetización</b>	
<i>Magda Soares</i> .....	87
<b>Salud</b>	
<i>José Aristodemo Pinotti</i> .....	95
<b>Nutrición</b>	
<i>Julio Tirapegui</i> .....	105
<b>Cultura</b>	
<i>Marcos Napolitano</i> .....	121
<b>Transformaciones de la lengua</b>	
<i>Rodolfo Ilari</i> .....	131
<b>Mujeres</b>	
<i>Joana Pedro</i> .....	147

<b>Comportamiento</b>	
<i>Marília Scalzo</i> .....	159
<b>Periodismo</b>	
<i>João Batista Natali</i> .....	171
<b>Deportes</b>	
<i>Heródoto Barbeiro</i> .....	181
<b>Turismo</b>	
<i>Luiz Trigo</i> .....	191
<b>Estudios lingüísticos</b>	
<i>Ataliba de Castilho</i> .....	199
<b>Los autores</b> .....	213

## **PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN EN ESPAÑOL**

*Alberto Valencia Gutiérrez*<sup>1</sup>

La Universidad del Valle de Cali, consciente de la importancia que tiene para Colombia y los demás países de América Latina el conocimiento mutuo de nuestras condiciones sociales, económicas, políticas y culturales, ofrece la traducción, edición y primera publicación de este libro en español, con el ánimo de que se convierta en punto de referencia para el estudio comparativo de nuestros países y se difunda en todos ellos. Muchas veces, estamos más enterados de lo que sucede en el mundo desarrollado de Europa o de América del Norte que de lo que ocurre en la casa y en el patio trasero de nuestros vecinos del continente, con los que compartimos un pasado histórico común y muchas de las características del tiempo presente. Brasil, uno de esos países, es para nosotros muy cercano en la geografía y muy próximo a nuestra idiosincrasia, pero al mismo tiempo muy distante por el inmenso desconocimiento que tenemos de lo que sucede allí, en esa «tierra de hombres cordiales», según célebre expresión, recordada en este libro por alguno de sus autores.

Este libro representa una excelente introducción para el lector interesado en conocer lo que ha sucedido en Brasil durante los últimos veinte años o más, durante el llamado período de la redemocratización, posterior a la finalización del régimen militar en 1985. Los autores, 18 en total, nos presentan un panorama sucinto e ilustrativo de los diversos espacios propios de su especialidad: la economía y el trabajo, la política interna y las relaciones internacionales, las ciudades y los derechos humanos, la alfabetización y las transformaciones de la lengua, la situación de la mujer, la salud y la nutrición, la cultura, el periodismo, los deportes y el turismo. Con los análisis y la información que estos ensayos ofrecen el lector puede tener a mano un panorama completo de la vida brasileña en todos estos ámbitos.

---

<sup>1</sup> Traductor y editor del libro. Profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle, de Cali, Colombia.

Como la mayor parte de los autores de los ensayos que componen este libro suponen conocidos por parte del lector brasileño, su interlocutor original, muchos datos e informaciones básicas sobre la vida reciente del país, hemos organizado una serie de notas de pie de página con la información necesaria para que el lector de habla hispana, el nuevo interlocutor del texto, que no está necesariamente en antecedentes con respecto a la historia brasileña contemporánea, tenga en sus manos las referencias suficientes para la comprensión del conjunto. No dudamos en calificar este libro como una excelente introducción al Brasil de hoy, para un lector no iniciado en el tema.

Agradecemos a todas las personas que han colaborado en la traducción y edición de la primera versión en español de este libro. En primer lugar a Jaime Pinsky, compilador del texto original, pero también socio y editor de la *Editora Contexto*, su casa editorial de origen, por habernos permitido hacer una edición en español, primero para Colombia, pero con la intención de que haya una replica, posteriormente, para todo el mundo de habla hispana, comprendido dentro del triángulo España, México y Buenos Aires. Agradecemos igualmente a todo el equipo de la *Editora* que nos ha prestado generosamente la colaboración debida, en particular a Luciana Pinsky, quien se ha tomado el trabajo de leer los originales en busca de gazapos y a la coordinadora editorial Carolina Carvalho, por su permanente disposición.

Agradecemos igualmente a todas las personas de la Universidad del Valle que han apoyado el proyecto: al Rector, Dr. Iván Ramos y a las Vicerrectoras Académica y de Investigaciones, Dra. Marta Gómez de García y Dra. Carolina de Lourido; al profesor Darío Henao, Decano de la Facultad de Humanidades y a todo el equipo editorial de esa facultad. Y a todas las personas que han colaborado con el traductor en la corrección del texto, en el desciframiento de los pasajes difíciles de la versión original o en la elaboración de las citas explicativas, en especial a Miriam Fajardo Giustin, estudiante de la Maestría en Sociología de Univalle. La traducción del texto se ha hecho sin ningún ánimo de lucro y con la voluntad de contribuir a la misma causa educativa a la que está consagrada la versión original en portugués.

## EL TAMAÑO DE NUESTROS SUEÑOS

*Jaime Pinsky*

La redemocratización y la *Editora Contexto* tienen, aproximadamente, la misma edad. Este libro es un balance de la situación de Brasil desde 1987 hasta hoy. El escogimiento del período, que coincide con el tiempo de existencia de *Contexto*, no ha sido accidental. Veinte años constituyen una perspectiva suficiente para un análisis de lo que ha venido sucediendo en el país.

La democracia formal se ha consolidado, las instituciones funcionan normalmente, los poderes son razonablemente independientes, el pueblo vota, los partidos tienen libertad para funcionar, la prensa es libre, antiguos opositores al régimen militar desempeñan importantes funciones en el gobierno. Los últimos presidentes elegidos han sido un intelectual perseguido por el Gobierno Militar y un líder obrero, sin que existan condiciones para algún tipo de golpe, civil o armado.

¿Será que los sueños de los que han estado luchando por la democracia, por el voto universal, por una sociedad más justa, por el acceso de todos a una educación pública de calidad, por el derecho universal a la cultura, a una atención médica decente, a un plato de comida balanceada ya se realizaron, están siendo realizados o tienen perspectivas de realizarse?

Para responder a estas preguntas, reunimos un equipo de primera, un conjunto de autores de la *Editora Contexto* que, de acuerdo con nuestra invitación, estuvieran dispuestos a escribir un balance en sus especialidades. En el libro conmemorativo de los veinte años encontramos que era justo dar prioridad a un grupo de representantes de los que han publicado sus obras con nosotros. Son personas destacadas en sus áreas de trabajo y, en muchos casos, personalidades notables, de gran visibilidad pública. Y generosos: los autores cedieron sus derechos de publicación a una asociación que hace un importante trabajo socio-educacional con niños y adolescentes en la periferia de São Paulo. Como *Contexto* tampoco busca

un lucro con este libro, destinamos el 30% del precio de venta de cada ejemplar comercializado a la educación, lo que nos parece adecuado en la conmemoración del aniversario de una editorial que se enorgullece de «promover la circulación del saber».

Hay que resaltar, sin embargo, que no se trata de una simple obra conmemorativa, una fiesta en letra de imprenta. El libro es bueno, estimulante, rico en ideas y sugerencias. Los autores, ante el desafío de hacer un balance de dos décadas, se han arriesgado, cada uno en su estilo, a componer una obra estimulante y multifacética. Antonio Corrêa de Lacerda, de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC), muestra los dilemas de nuestra política económica, afortunada en sus esfuerzos por controlar la inflación, pero ineficiente para promover el crecimiento. Márcio Pochmann, economista de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp), cuestiona las opciones establecidas en el intento de promover una distribución de la renta, muestra las contradicciones de la política laboral y sugiere un cambio que pueda implicar la creación de posturas más activas por parte de la porción de la población beneficiada con las políticas unilaterales del Gobierno. Demétrio Magnoli, doctor en geografía en la Universidad de São Paulo (USP), analiza las conquistas y los fracasos de nuestra política externa, tácticamente eficiente, pero inconsecuente en los resultados estratégicos obtenidos. Leandro Fortes, periodista de *Carta Capital*<sup>1</sup>, se pasea por nuestra política interna, mostrando las incoherencias y las inconsecuencias de una clase que tuvo días mejores y cuyas actitudes han puesto en jaque, para mucha gente, la importancia del parlamento e incluso de la democracia.

Marco Mondaini, historiador de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), trabaja sobre la evolución de los derechos humanos durante estos últimos veinte años, y muestra la larga lucha que espera a los que creen en la ciudadanía plena para todos y no se dejan intimidar por los que confunden (por mala fe o por ignorancia) los derechos humanos con la defensa de los bandidos. Ana Fani Carlos, geógrafa de la USP, presenta lo que ha ocurrido con nuestras ciudades, sobre todo las más grandes, cuyos espacios públicos, antes sitios de encuentro, se han convertido en lugares temidos por una población que prefiere los centros comerciales como espacios de socialización. Magda Soares, educadora de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), aborda el problema de la alfabetización en Brasil, los métodos y las técnicas aplicadas, o supuestamente aplicadas, y los motivos de no haber logrado un rendimiento proporcional a la inversión realizada.

José Aristodemo Pinotti, ex rector de Unicamp y profesor de la USP, muestra que, con pocos fondos y alguna voluntad política, ciertas enfermedades -sobre todo

---

<sup>1</sup> *Carta Capital* es una revista semanal de economía, política negocios y asuntos varios que se publica en São Paulo y se distribuye en todo el país. (N. del T.).

de las mujeres- podrían ser enormemente reducidas en nuestro país, que ha venido gastando mucho en la costosa medicina curativa y muy poco en la preventiva, más eficiente y barata. Julio Tipagui, nutricionista de la USP, cuestiona las políticas públicas que distribuyen dinero (supuestamente para suplir necesidades básicas, principalmente alimenticias) sin analizar las carencias nutricionales de la población.

Marcos Napolitano, historiador de la USP, hace un balance no muy optimista de la cultura brasileña, tan mal distribuida como la renta. Rodolfo Ilari, lingüista de Unicamp, hace una descripción seria y divertida de las alteraciones que ha sufrido el portugués de Brasil durante estas décadas. Palabras abandonadas, otras incorporadas a la lengua hablada, alteración del significado, lenguajes tribales, todo está aquí, en un ensayo revelador. Joana Pedro, historiadora de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), habla de las conquistas y de los reverses de las mujeres, así como de los nuevos desafíos que les reserva este nuevo siglo.

La periodista Marília Scalzo muestra las transformaciones en el comportamiento de las personas y las alteraciones en los valores familiares y en la sociedad brasilera como un todo, que se han presentado en el transcurso de estos veinte años. João Batista Natali, periodista de la *Folha de S. Paulo*<sup>2</sup>, hace un balance del periodismo y Heródoto Barbeiro, de la cadena de radio *CBN* y *TV Cultura*<sup>3</sup>, del deporte (sobre todo del fútbol), mientras que Luis Trigo, de la *USP Leste*, analiza nuestro turismo y Ataliba de Castilho, de la USP, la evolución de los estudios lingüísticos y el papel de la *Editora Contexto* en ese proceso.

Los autores, a los que la *Editora Contexto* y la *Associação Santo Agostinho*<sup>4</sup> agradecen, tienen la reseña de su trayectoria al final del volumen.

\*\*\*

La *Editora Contexto* tiene una historia y muchas historias. Surgió en 1987, como resultado de un proyecto estimulado por un grupo de intelectuales de varias universidades, particularmente de Unicamp. Nuestro objetivo era crear una empresa en la que se combinara la agilidad operacional con un serio compromiso con el conocimiento. Una parte de los colegas había fundado conmigo la editorial de

---

<sup>2</sup> *Folha de S. Paulo* es uno de los más importantes periódicos brasileños contemporáneos y el de mayor tiraje en América latina con 1.5 millones de ejemplares diarios. Aunque es un periódico del Estado de São Paulo, tiene una enorme influencia en el país entero, y ha desempeñado papeles cruciales en el desarrollo de la política nacional. (N. del T.)

<sup>3</sup> *TV Cultura* es una cadena de televisión brasileña de carácter educativo y cultural, que opera desde 1969 en São Paulo. La cadena es reconocida sobre todo por su programación infantil y educativa hasta tal punto que fue premiada por la Unesco. Su proyecto es mantener una relación independiente frente al Estado y los grupos privados, a pesar de que recibe recursos públicos y privados. (N. del T.)

<sup>4</sup> La *Associação Santo Agostinho* es una ONG que hace trabajo en el área de la educación. El 30% del precio de venta del libro que el lector tiene en sus manos se destina a esta organización. (N. del T.)

*Unicamp*, que yo dirigí por cuatro años. Yo también había sido consultor, editor y coordinador de colecciones en diversas editoriales. Había llegado el momento de intentar un proyecto propio orientado a la circulación del saber.

El entusiasmo de los colegas fue tanto que llegamos a pensar en crear una empresa editorial. Hizo falta, sin embargo, según algunos de los colegas, «espíritu emprendedor», coraje para el riesgo. Todos se ofrecían para proponer títulos, dar sugerencias, evaluar originales, pero no para entrar como socios de un proyecto arriesgado. No me desanimé. El nombre ya lo tenía: *Contexto*, en homenaje a la revista de ciencias sociales del mismo nombre, sucesora de *Debate & Crítica*<sup>5</sup> que, en los años setenta yo dirigí en compañía de los sociólogos Florestan Fernández y José de Souza Martins, con el respaldo de un consejo editorial que contaba, entre otros, con Sérgio Buarque de Holanda, Fernando Henrique Cardoso, Maria Conceição Tavares, Paul Singer y Antonio Candido. Faltaba capital, pero eso fue superado con la reducción, al máximo, de los costos fijos. La *Editora* fue montada en mi propia casa. La familia, además de ayudar, tuvo que pagar el tributo de mi propio sueño: el depósito quedaba en la sala de comedor, la composición en la sala de visitas, el garaje fue transformado en recepción y secretaría, la revisión quedaba en una salita al fondo y la dirección en el estudio.

Comenzamos con dos líneas editoriales, de literatura infantil y juvenil, que abandonamos al poco tiempo por no ser nuestra vocación, y de pequeños libros escritos por especialistas, en las áreas de historia, geografía, portugués y lingüística. Gimnasios, colegios y universidades adoptaron nuestros libros, hechos con un contenido muy bien elaborado y a precios competitivos. El resultado fue muy favorable y permitió a la *Editora* crear la base sobre la cual se ha construido el catálogo actual: casi todos esos libros han tenido varias ediciones y algunos han alcanzado tirajes de docenas de miles de ejemplares y aún se encuentran en el catálogo de la *Editora*.

Tan pronto como fue posible nos mudamos a la calle Acopiara, donde permanecemos hasta enero de 2007, cuando finalmente adquirimos nuestra sede propia, en la calle Dr. José Elias, no muy lejos de la antigua, siempre próximos de la USP y de la Fapsep (*Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo*). Vale recordar que, antes de llegar a la sede actual, *Contexto* ya había experimentado con tres títulos de libros didácticos de primer nivel, con ventas que se aproximaron al millón de ejemplares. Había tenido también éxitos relámpagos, con libros de oportunidad, como *Os fantasmas da Casa da Dinda* y *Parlamentarismo o presidencialismo?* La *Editora* se consolidaba. Los siguientes pasos ya podían ser de más envergadura.

---

<sup>5</sup> La revista *Contexto* y *Debate & Crítica* aparecían cada cuatro meses y eran conocidas opositoras de los gobiernos militares. (N. del T.).

El nombre y la imagen de *Contexto* propiciaron las primeras propuestas de compra de la empresa. Pero ese no era mi plan. Todo lo contrario.

Como contaba con buenos distribuidores, óptimos prestadores de servicios editoriales y dedicados coordinadores de colección, era fundamental que yo me dedicara más al área editorial y menos a la parte administrativa y comercial. Después de algunos intentos frustrados con otros profesionales, conseguí «comprar el pase» de un joven activo, promisorio y confiable, formado en administración en la *Fundação Getúlio Vargas* (FGV), para incorporarlo al proyecto. La entrada de Daniel, para más señas mi hijo, como socio, mantuvo la *Editora* en una perspectiva de crecimiento lento, pero sólido, en un período de mucha turbulencia en el mercado, lo que no es poco decir. Además de eso, la profesionalización de la empresa se vio reforzada: tener familiares no significaba que la empresa se volviera familiar, en el sentido negativo del término. Agregar valor humano a las otras áreas permitió que la *Editora* pudiera continuar con la cabeza en las alturas, pero con los pies sólidamente plantados en el suelo.

Era el momento de atreverse un poco más, de producir libros de referencia para la academia y «libros de librerías», además de reforzar nuestras líneas habituales con traducciones y títulos de mayor envergadura y peso.

Crecimos en las áreas de economía, turismo, comunicación (especialmente periodismo) y educación. En lingüística, geografía e historia nuestros libros se volvieron referencia frecuente de materias periodísticas, tesis, investigaciones, concursos, exámenes de admisión y hasta pronunciamientos de jueces en los tribunales, inclusive en las instancias superiores. Obras como *História das mulheres no Brasil*, *História das crianças no Brasil*, *História da cidadania* e *História das guerras* tuvieron éxito entre el público y la crítica. *Dicionário de análise do discurso*, *Dicionário de linguagem e lingüística*, *Sexo e poder*, *O mundo muçulmano*, *Os italianos* y *Os espanhóis*, la misma cosa. Numerosos *Jabutis*, además de premios *Casa Grande & Sensala*, *Clio* y *União Latina*<sup>6</sup>, adornan nuestros estantes. Pero no nos dormimos sobre los laureles y continuamos creando y renovándonos, en todos los sectores de la empresa. La alteración del logotipo por uno más actual y representativo; la creación de un nuevo sitio moderno y más funcional; la publicación de este libro conmemorativo y el cambio físico para una sede propia y

---

<sup>6</sup> Se trata de premios de amplio reconocimiento en Brasil o en el mundo lingüístico de origen latino. *Jabuti*, creado en 1959 por la *Câmara Brasileira del libro*, es el más importante premio literario del país y moviliza cada año todo el mercado editorial. *Casa Grande & Sensala*, es concedido anualmente por la *Fundação Joaquim Nabuco*, del Gobierno Federal, para los libros que contribuyan al conocimiento de la cultura brasileña; el nombre del premio es un homenaje a la célebre obra de Gilberto Freyre. *El premio Clio de historia*, es otorgado por la academia paulista de historia, fundada en 1978. El premio *União Latina*, es un reconocimiento promovido por esta institución en los países de habla latina, que favorece el desarrollo de la traducción especializada y la valorización de la profesión del traductor especializado. (N. del T.).

confortable son aspectos del movimiento de permanente actualización en que nos hemos comprometido y demostración del compromiso que asumimos desde la inauguración de la *Editora*.

Reconozco, reconocemos todos, una pizca de orgullo de ver nuestra marca en las principales librerías del país, en bellos mostradores en las ferias de libros y en los estantes de las bibliotecas públicas y particulares. Un viejo editor me dijo, hace un tiempo, que no importaba cuantos libros se publicaran, sino el hecho de que cada uno se convirtiera en un acontecimiento cultural. Esto es lo que, modestamente, intentamos hacer.

Las personas que trabajan en Contexto forman un equipo leal y coordinado. Permanentes o como prestadoras de servicios, tienen una gran parte de responsabilidad en el éxito de la *Editora*. Editores, administradores, vendedores, almacenistas, asesores, productores, diagramadores, motoristas, así como ilustradores, diseñadores, traductores, revisores, evaluadores de textos, garantizan nuestro patrón de excelencia. Sin embargo, los principales responsables son los autores y los lectores, sin los cuales el libro no existiría.

A ellos, una tajada de nuestro pastel de los veinte años.

## **ECONOMÍA**

*Antonio Corrêa de Lacerda*

En los últimos veinte años la economía brasileña ha evolucionado en aspectos importantes, como el control de la inflación a partir de 1994. Sin embargo, aún subsiste el principal desafío de alcanzar un nivel de crecimiento más sólido y sostenible. De importador de petróleo en el pasado, Brasil se encuentra hoy próximo a la autosuficiencia. La deuda pública externa cayó sustancialmente, nos convertimos incluso en exportadores de aviones, aliviando en parte el problema de la vulnerabilidad externa. No obstante, esto no ha solucionado las contradicciones que provienen del hecho de ser un país con una concentración de renta altísima.

Hemos llegado a ser casi imbatibles en los negocios del agro, tanto en la agricultura como en el sector pecuario. ¿Pero el éxito es sustentable ambientalmente? Al mismo tiempo que hemos creado multinacionales brasileñas de éxito, las pequeñas y medianas empresas han sido sofocadas por las condiciones adversas de la economía interna y la creciente competencia internacional.

Este es un país de contrastes. Este texto, lejos de pretender agotar todos los puntos, elabora un breve balance de los últimos años y presenta el esbozo de una estrategia de desarrollo para el país. Ahora más que nunca es preciso pensar el desarrollo en su acepción más amplia, que signifique no sólo una mejora en los indicadores con relación al pasado, sino también que cree las condiciones para el incremento de la calidad de vida del pueblo brasileño. Una mejora que no sólo provenga de la ayuda social, sino también de la educación, de la salud, de la sanidad y de las condiciones de empleo.

### **DEL MILAGRO BRASILEÑO AL ESTANCAMIENTO**

La economía brasileña conoció un largo período de crecimiento significativo del PIB (Producto Interno Bruto). Brasil creció respaldado por el *boom* de la

economía mundial, los «treinta años gloriosos», posteriores a la Conferencia de *Bretton Woods* de 1944, que definió el orden económico mundial. El largo ciclo de crecimiento acelerado duró en Brasil desde 1946 hasta 1979, periodo en el que la economía creció en promedio 7% al año.

El periodo posterior a 1980 –que duraría hasta mediados de los años 1990- estuvo marcado por la inflación y la inestabilidad de la actividad económica, asociado con bajos niveles de crecimiento (2% al año) y caída en la tasa de inversión. El largo periodo de estanflación también coincidió con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Este modelo, basado en una fuerte presencia del Estado y en el proteccionismo, ya mostraba claras señales de agotamiento, frente a un escenario internacional en profunda transformación.

Los años 1980 también fueron la fase de los intentos frustrados de los planes de estabilización que, además de representar profundas interferencias del Estado con la economía, muchas veces con rompimiento de contratos, se demostraron inocuos como alternativa de solución permanente al control de la inflación. Los sucesivos planes heterodoxos (Cruzado, 1986; Bresser, 1987; Verão, 1989) produjeron resultados cada vez menos sostenibles<sup>1</sup>. La inflación, favorecida por la indexación generalizada de contratos, aranceles, arrendamientos y salarios, creaba un ambiente poco propicio para el desarrollo.

Este escenario aumentaría la frustración con la *Nova República* instalada en 1985, después de la elección, por el Colegio Electoral, de Tancredo Neves, primer presidente civil después de un largo período de dictadura de gobiernos militares. Atacado por una enfermedad que lo llevaría posteriormente a la muerte, no alcanzó a asumir el puesto para el cual había sido elegido, tarea que recayó en su vicepresidente, José Sarney (1985-1989).

El comienzo de los años 1990 representó el rompimiento del modelo nacional desarrollista basado en la sustitución de importaciones. Bajo la influencia del llamado Consenso de Washington, el país entró en la apertura comercial y financiera, la privatización y la desregulación de los mercados. El nuevo paradigma, introducido en el gobierno de Collor de Melo (1990-1992), se sostuvo en líneas generales en los gobiernos siguientes.

---

<sup>1</sup> El llamado *Plano Cruzado* fue un plan económico lanzado en 1986, durante el gobierno del presidente José Sarney, con el fin de contener la inflación a través del congelamiento de precios. El plan finalmente fracasó y la hiperinflación se instaló en el país. El plan además cambió la moneda tradicional del *cruzeiro* al *cruzado*. Posteriormente aparece el *Plano Bresser*, en junio de 1987, que toma el nombre del Ministro de Hacienda de ese momento, y el *Plano Verão* en enero de 1989, que crea como nueva moneda el *cruzado novo*. (N. del T.).

## EL PLANO REAL<sup>2</sup>

El ápice del período de elevados déficits en las transacciones corrientes coincidió con una fase de abundancia de liquidez internacional, que garantizó los recursos para su financiación. En los tres años que van de 1998 a 2000, el déficit en cuenta corriente fue casi íntegramente financiado con el ingreso récord de inversiones directas extranjeras (IDE) con un promedio anual de US \$30 billones.

La consecuencia para la economía brasileña fue una mayor exposición al mercado internacional que indujo a las empresas locales a la búsqueda de patrones de competitividad, teniendo como parámetro el mercado mundial, lo que implicó profundos ajustes defensivos en la estructura de la producción brasileña.

## FINAL DE LOS AÑOS NOVENTA Y TRANSICIÓN DE CARDOSO A LULA

En el año 2002 hubo una ardua disputa política. Las elecciones generales, que se realizaron al final del año, especialmente para la presidencia de la República, concentraron la atención. La segunda vuelta estuvo polarizada entre el candidato del establecimiento, José Serra del *Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB)*<sup>3</sup> y Luiz Inácio Lula da Silva, del *Partido dos Trabalhadores (PT)*<sup>4</sup>, que competía por cuarta vez seguida y que finalmente saldría victorioso de la contienda.

Había una fuerte turbulencia en el mercado financiero, motivada por actitudes tanto defensivas como especulativas. Todo ello provocado por las expectativas frente al nuevo gobierno, el primero que podía ser considerado como de «izquierda», después de un interregno dictatorial. Esto impactó sobre todo la Bolsa de Valores, las tasas de interés y de cambio, durante el segundo semestre del año. La turbulencia estaba justificada por el temor a los cambios en las decisiones de política macroeconómica que serían adoptadas y por el eventual «rompimiento de los contratos». Lo que estaba efectivamente en juego era el mantenimiento de los aspectos centrales de la política económica adoptada a lo largo de la década de 1990 y profundizada en el período de Cardoso.

---

<sup>2</sup> El llamado *Plano Real* fue un plan de estabilización económica que en 1993, bajo la gestión de Fernando Henrique Cardoso en el Ministerio de Hacienda, buscaba controlar la hiperinflación. El plan logra poner fin a tres décadas de inflación elevada y establece la sustitución de la antigua moneda por el *real* a partir del 1 de julio de 1994. (N. del T.).

<sup>3</sup> El *Partido da Social Democracia Brasileira* fue fundado en junio de 1988 por figuras de primera importancia en la escena política brasileña como el hoy ex presidente Cardoso, disidentes del *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB). Es hoy en día uno de los cinco principales partidos políticos y el de más reciente fundación. Su símbolo es el tucán (*tucano*), de donde se deriva el nombre dado a sus militantes. (N. del T.).

<sup>4</sup> El *Partido dos Trabalhadores* fue fundado por un grupo heterogéneo de dirigentes sindicales, intelectuales de izquierda y católicos vinculados a la teología de la liberación en febrero de 1980, y tiene una orientación de socialismo democrático, por fuera de las corrientes socialistas tradicionales de la izquierda. (N. del T.).

A mediados de 2002, tuvo lugar la divulgación por parte del candidato Lula da Silva, de la «Carta al Pueblo Brasileño», (contrapunto al documento «Otro Brasil es Posible», que defendía la renegociación de la deuda externa y la definición de un tope de los recursos públicos para la financiación de la deuda pública). En el marco de esta carta, en un claro intento por ganar confianza, fue firmado un conjunto de compromisos, entre ellos el de mantener el superávit primario «necesario para impedir que la deuda interna aumente y destruya la confianza».

Otra señal de moderación fue dada con el nombramiento del ex-diputado federal, entonces prefecto de Ribeirão Preto, ciudad del Estado de São Paulo, Antonio Palocci, como coordinador del programa de gobierno. Este último sería el ministro de Hacienda del nuevo gobierno, especie de hombre fuerte, al lado del *Banco Central*, cuyo presidente nombrado, Henrique Meirelles, provenía del mercado financiero. En agosto de 2002, otro documento, «Nota sobre el acuerdo con el FMI», se comprometía a mantener y respetar los términos del acuerdo negociado por el gobierno de Cardoso, lo que era imprescindible ante la coyuntura compleja de ese momento.

El agravamiento de la crisis argentina provocaría cambios en las condiciones de financiación externa, que llegarían a ser determinantes para el cambio de estrategia de los nuevos ocupantes de los cargos públicos. La adhesión del nuevo gobierno a la ortodoxia representaba una gran sorpresa, favorable para los mercados y, desde el punto de vista político, una gran contradicción. Una de las grandes banderas de la oposición siempre había sido, precisamente, la crítica de la ortodoxia y de lo que se consideraba como una postura de excesiva dependencia brasileña con respecto al FMI.

## **LAS BASES DE LA POLÍTICA MACROECONÓMICA DESPUÉS DEL AÑO 2000**

A pesar del cambio de gobierno, en el año 2002 hubo poca alteración en las bases de la política macroeconómica que se venía adoptando de manera continua desde 1999. El fundamento de esta política económica consistía en la combinación del régimen de metas de inflación, con el cambio fluctuante, y con la política de generación de superávit fiscal primario. Esta tripleta ha sido la base de la política macroeconómica brasileña desde el año 2000 y ha tenido un éxito relativo en lo que tiene que ver con el control inflacionario. Sin embargo, a pesar de los avances, esta selección ha suscitado un intenso debate, debido principalmente al bajo e inestable crecimiento económico, además de los efectos colaterales que ha provocado.

El sistema de *Metas de Inflação* fue adoptado en Brasil en el año 1999, poco después de la introducción del régimen de cambio fluctuante. La estrategia ha hecho

posible un éxito razonable en el combate contra la inflación. En contrapartida, ha suscitado una interesante polémica en el debate económico, especialmente con relación al papel del *Comitê de Política Monetária (COPOM)*<sup>5</sup>, que periódicamente se reúne para definir la tasa de interés básica, considerada excesivamente elevada por los críticos.

La meta de la inflación es fijada cada año por el *Conselho Monetário Nacional (CMN)*<sup>6</sup>. La crítica principal al sistema es que al perseguir el cumplimiento de esta meta estipulada, el *Banco Central (BC)* acaba fijando una tasa de interés demasiado elevada. El sistema tiene sus méritos, ya que trata de coordinar las expectativas de los agentes económicos con el comportamiento esperado de la inflación evitando, así, transacciones exageradas. En un mercado internacional en el que han predominado tasas reales de interés muy bajas e incluso negativas, Brasil, convive con una tasa de interés real superior al 10% al año.

La elevación de las tasas básicas de interés encarece el crédito y la financiación y posterga las decisiones de inversión, y reduce potencialmente el nivel de las actividades. Adicionalmente, encarece el financiamiento de la deuda pública, dado que una parte significativa de ésta es financiada por tasas fijadas con posterioridad.

Otro efecto de la elevada tasa de interés es valorizar de modo artificial la tasa de cambio del real, con relación a las demás monedas internacionales. Una tasa de interés más elevada en el mercado doméstico termina atrayendo de manera excesiva el capital especulativo, y hace que la oferta de moneda extranjera, bastante superior a la demanda, termine por estimular su valorización.

Desde el punto de vista fiscal, el resultado primario de las cuentas públicas es el que se obtiene de la diferencia entre la recaudación del gobierno federal, estatal y municipal con sus respectivas empresas estatales, y los gastos corrientes, o sea, sin tener en cuenta los costos financieros (intereses) sobre la deuda. Desde 1999, Brasil ha logrado significativos y crecientes superávits primarios.

El hecho es que el esfuerzo fiscal, que proviene de una creciente carga tributaria y de la atrofia de las inversiones públicas, ha proporcionado una relativa reducción de la relación deuda pública/PIB. La relación deuda pública/PIB es de cerca de 51% del PIB (2005). No se trata de una proporción elevada, cuando se compara con otros países, pero es una deuda excesivamente concentrada en el corto plazo y con un elevadísimo costo de financiación.

---

<sup>5</sup> El *Comitê de Política Monetária (COPOM)* es una institución financiera creada en 1996, como órgano decisorio del Banco Central de Brasil, con el objetivo de definir las directrices de la política monetaria y definir la tasa de interés básica. (N. del T.).

<sup>6</sup> El *Conselho Monetário Nacional (CMN)* es una institución creada en 1964 y es el mayor órgano deliberativo del sistema financiero, responsable de las directrices generales de su buen funcionamiento. Le corresponde establecer las bases de las políticas monetaria, cambiaria y crediticia; regular las condiciones de constitución funcionamiento y fiscalización de las instituciones financieras y orientar los instrumentos de política monetaria y cambiaria. (N. del T.).

En el mediano y largo plazo, la *Lei de Diretrizes Orçamentárias* y la *Lei de Responsabilidade Fiscal*<sup>7</sup> han significado una relativa estabilidad en esa área. Esos instrumentos han permitido un grado razonable de transparencia y de previsibilidad en lo que se refiere al comportamiento de las cuentas públicas. Sin embargo, la elevada carga tributaria y la baja inversión pública han puesto en jaque la sustentación del cuadro fiscal en el largo plazo, como veremos más adelante.

## **EXPORTACIONES Y AJUSTE DE LAS CUENTAS EXTERNAS**

Otro punto que merece ser destacado en la economía brasileña del período 2000-2006 es el importante ajuste en la balanza de pagos. Los resultados significativos, obtenidos especialmente a partir de 2002, han sido fundamentales para disminuir la vulnerabilidad externa de la economía. Por otra parte, una crítica recurrente es que, frente a un cuadro internacional tan favorable como el que se ha mantenido desde entonces, se ha debido buscar un crecimiento del PIB por lo menos equivalente al promedio de los principales países en desarrollo. Mientras éstos han crecido de manera sostenida alrededor del 6% al 7% al año, nosotros hemos tenido un desempeño promedio inferior a la mitad de esa cifra.

Uno de los requisitos para crecer de forma sostenida y más sólida es ampliar las importaciones, principalmente de bienes de capital, de materias primas y de componentes no producidos localmente. Esto, sin embargo, debe ocurrir sin que se renuncie a la generación de un superávit comercial significativo, con el riesgo de tener el crecimiento interrumpido, como ya ocurrió de manera recurrente en nuestra historia, por problemas de cuentas externas. Es decir, el desafío es ampliar el flujo de comercio con la generación de un superávit comercial para compensar el déficit estructural en la balanza de los servicios, del orden de los US\$ 30 billones al año. Esta es una cuenta que presenta una relativa rigidez, derivada sobre todo de factores como el pago de intereses sobre la deuda externa, los envíos de ganancias y dividendos al exterior y el pago de *royalties* y licencias.

Brasil exportó US\$ 118 billones en el 2005. Se trata de un resultado significativo, comparado con el monto aproximado de los cuatro años anteriores, en los que Brasil exportaba la mitad de ese volumen. Sin embargo, es una marca modesta, si consideramos el desempeño promedio internacional, como veremos enseguida.

Lo que ha ocurrido en los años recientes es una recuperación parcial de una participación relativa que ya habíamos tenido en el pasado. También es necesario

---

<sup>7</sup> La *Lei de Diretrizes Orçamentárias* tiene como finalidad la elaboración de los presupuestos fiscal, de seguridad social y de inversión de las empresas estatales, y la definición de las metas y prioridades de la administración pública. La *Lei de Responsabilidade Fiscal* establece las normas que rigen las finanzas públicas en lo que tiene relación con la responsabilidad de la gestión fiscal, la prevención de los riesgos y de todo aquello que pueda afectar el equilibrio de las cuentas públicas, con base en la planeación, el control, la transparencia y la responsabilidad. (N. del T.).

destacar que es un volumen que se encuentra muy por debajo del promedio de países comparables. Brasil perdió participación en el mercado mundial en las dos últimas décadas y, de paso, ventajas en términos de oportunidades, cuando se presentó el gran *boom* de la globalización y de sus principales factores: reducción de tarifas de importación; regionalización de las economías (formación de bloques) y expansión de las empresas transnacionales.

En el *ranking* de los principales países exportadores de 2004 Brasil sólo aparece en el puesto 25, con apenas el 1.1% de participación. Muy poco para un país que ya tuvo 1.5% de participación en las exportaciones mundiales a mediados de la década de 1980 y que hoy representa la novena economía mundial, si consideramos el PIB por Paridad del Poder de Compra (PPC). Países que tenían un volumen de exportación equivalente al brasileño, hace 20 años, exportan actualmente un volumen significativamente superior. Es el caso, por ejemplo, de Corea del Sur (US\$ 254 billones), México (US\$ 189 billones), Rusia (US\$ 183 billones), Taiwán (US\$ 181 billones), Singapur (US\$ 180 billones), Malasia (US\$ 180 billones) y España (US\$ 179 billones), para no citar a China, que exporta por encima de US\$ 600 billones.

Sacando provecho de la expansión de la liquidez internacional, la economía brasileña ha ido haciendo progresos en la disminución de su vulnerabilidad externa. Con un significativo resultado en la balanza comercial, que presenta superávits crecientes desde hace cuatro años de manera ininterrumpida y que debe superar los US\$ 40 millones este año, ha sido posible revertir el déficit en cuenta corriente del 5% del PIB en 1999 en un superávit próximo al 2% del PIB en 2005.

El progreso en la posición de la cuenta corriente ha permitido una disminución y una mejora en el perfil de la deuda externa brasileña y en la posición de las reservas internacionales. Las reservas cambiarias líquidas brasileñas superaron en el primer semestre de 2006 los US\$ 70 billones, contra US\$ 17 billones en 2002; y la deuda externa global, que incluye compromisos públicos y, sobre todo, privados, se redujo de US\$ 241 billones a US\$ 150 billones. Como el volumen de las exportaciones brasileñas ha crecido, favorecido por el aumento de los precios internacionales que en algunos sectores compensa la valorización del real, ha sido posible reducir la relación deuda externa-exportaciones. Esta relación, que llegó al pico de 5.0 en 1999, se ha ido reduciendo gradualmente en los últimos años, hasta representar en 2006 cerca de 1.2.

Estos son indicadores importantes elaborados por las agencias de clasificación de riesgo. Los avances obtenidos deben servir de base para la corrección de importantes aspectos:

- El primero es la excesivamente elevada tasa de interés real, que calculada *ex ante*, considerando la tasa básica nominal de interés y la expectativa de inflación para los primeros 12 meses, se mantiene en más del 10% real al año, de lejos la mayor tasa del mundo. Esto ha provocado, entre otros efectos, el encarecimiento del financiamiento de la deuda pública, que se resiste a la reducción a un nivel por debajo del 50% del PIB.
- El segundo aspecto es la valorización exagerada del real, que ha alcanzado su mayor nivel histórico de los últimos 10 años. Con base en una muestra de 13 monedas el real está cerca del 20% más valorizado que el nivel promedio del inicio de los años 1990 (Fuente: *Fundação Centro de Estudos do Comércio Exterior-Funcex*).
- El tercero es el recaudo tributario excesivo concentrado de impuestos en cascada, que ha provocado una elevación de la carga tributaria en 37.4% y ha gravado de manera excesiva la generación de valor agregado local, perjudicando las inversiones y las exportaciones.

Por consiguiente, hay una agenda macroeconómica que tiene que ser trabajada y las condiciones, tanto del cuadro internacional como del cuadro doméstico, son favorables. Es necesario aprovechar el todavía buen momento de liquidez de la economía internacional para promover los ajustes necesarios. De la misma manera, se necesita más osadía y precisión en la conducción de la política macroeconómica, especialmente en lo que se refiere al diseño de las políticas monetaria y cambiaria.

Estos factores son los que podrían propiciar una mejora sustancial en la valoración del riesgo de la economía brasileña y hacer viable el deseado «nivel de inversión», en un horizonte de tres a cinco años. Sin embargo, es importante destacar que esto por sí solo no representa una garantía de éxito para el país, aunque pueda contribuir a vencer el desafío del desarrollo. Muchos inversionistas institucionales (fondos) aún tienen restricciones estatutarias para hacer contribuciones en Brasil, precisamente por la ausencia de la clasificación de menor riesgo, al contrario de lo que ocurre en otros «países emergentes», como México, Chile y Rusia, por ejemplo.

Un aspecto recurrente de la economía brasileña de las dos últimas décadas es el «canto de sirena» representado por el uso de la tasa de cambio artificial, en este caso valorada como instrumento de control de la inflación, y por el aumento circunstancial de la renta de la población. En el periodo posterior a 2004, la continua y persistente valorización del real ha sido uno de los aspectos más relevantes. La valorización exagerada de la tasa de cambio ha provocado una revolución silenciosa en la estructura productiva brasileña. Algo que, desafortunadamente, sólo se hará más perceptible en el mediano y largo plazo. Sus impactos generan enormes perjuicios al país.

Algunos de estos efectos ya son evidentes, aunque no siempre quede claro para la opinión pública el papel del mercado de cambios en el proceso. Los impactos ya son observables tanto en sectores tradicionales, como textiles y calzado, como en sectores dinámicos, como el electro-electrónico, el químico-farmacéutico y el automovilístico, para sólo citar algunos ejemplos.

Hay un proceso perverso de sustitución de producción local por importaciones, desplazamiento de los centros de exportación a otros países y pérdida de oportunidades de absorción de inversiones extranjeras directas. Todos estos factores provocan desequilibrios en el valor agregado local, y afectan negativamente la generación de empleo y de renta. Además de esto hay una pérdida de conocimiento asociado a las estructuras productivas de las empresas y a su cadena de abastecedores, cuando son sustituidas por las importaciones. También se presentan pérdidas en proyectos de exportación a otros países.

La valorización de las *commodities* en el mercado internacional ha llevado a una percepción equivocada en Brasil acerca de la idea de que la valorización cambiaría no provoca estragos. Como los precios de los productos primarios exportados son más elevados, un ingreso generado en dólares todavía permite un superávit significativo en la balanza comercial, que distorsiona el análisis.

Los resultados agregados de la balanza comercial hasta el momento han sido favorables. Parte de estos se derivan de decisiones de exportaciones y de contratos con base en otro escenario de tasa de cambios. Esos acuerdos, aunque no puedan ser revertidos inmediatamente, difícilmente serán renovados con un cuadro de tasa de cambio desfavorable al exportador. El hecho es que, desde el punto de vista cualitativo, estamos perdiendo participación relativa en las exportaciones de bienes sofisticados y de demanda creciente en el mercado internacional. Este espacio ha sido ocupado por otros países.

La importación barata también provoca reestructuraciones. Las empresas perciben que es más viable económicamente importar que insistir en producir localmente, en condiciones adversas. Esta puede ser una salida para una empresa en el corto plazo. Pero, en el largo plazo, esto es nocivo para el país pues tendría como resultado una desarticulación de cadenas productivas que han tomado décadas en ser constituidas.

Este cuadro se agrava por la entrada agresiva de competidores chinos en el mercado brasileño y en terceros mercados, muchas veces compitiendo, de forma desleal, directamente con productores y exportadores brasileños. Es claro que esto no se deriva sólo de la tasa de cambio, ya que otros factores de competitividad, como costos de producción y mano de obra, logística, impuestos, etc., también son relevantes. Sin embargo lo que no deberíamos admitir es que la valorización exagerada de nuestra moneda se llegue a transformar, como de hecho viene ocurriendo, en factor adicional de agravamiento de nuestras desventajas. Es siempre

bueno recordar que los chinos, al igual que algunos otros competidores, utilizan la desvalorización del cambio como factor de competitividad.

El argumento de que la política de cambio es fluctuante y que la tasa es dada por el mercado no resiste un análisis más complejo. Vale recordar que la inmensa mayoría de los países no practican el cambio fluctuante puro. Menos aún aquellos que no poseen moneda convertible como, por el contrario, es nuestro caso. A decir verdad, en Brasil, si consideramos una combinación de factores, la tendencia a la valorización del real es muy fuerte: 1) el enorme diferencial entre la tasa de intereses doméstica e internacional; 2) el bajo volumen del comercio exterior brasileño proporcionalmente al PIB; y 3) el superávit proporcionado por la valorización de los precios de las *commodities* en el mercado internacional, resultado del crecimiento de la demanda.

Los exportadores tienen incentivos para ingresar al país rápidamente sus ingresos en dólares y transformarlos en reales, para aprovechar las elevadas tasas de interés del mercado doméstico y compensar parte de las pérdidas. Ese movimiento acaba valorizando aún más la moneda local.

Todavía hay quien minimice el efecto de la valorización del real argumentando, de modo equivocado, que se trata de un proceso internacional de valorización de las monedas con relación al dólar norteamericano. No es verdad. Proporcionalmente, el real se ha valorizado mucho más de lo que lo han hecho las monedas de otros países emergentes. En la práctica, esto significa un encarecimiento de nuestro costo de producción en dólares, comparativamente con otros países, que agrava los puntos aquí presentados. Algo que el *Banco Central* debería evitar, puesto que los perjuicios provocados son significativos y los beneficios eventuales son artificiales y temporales.

## **UN PROYECTO PARA BRASIL: EL PAPEL DE LA ECONOMÍA**

Celso Furtado, en *A construção interrompida*, presenta un interesante análisis de la incapacidad brasileña de reintegrarse al nuevo escenario de la mundialización financiera, que marcaría el último cuarto del siglo XX.

De hecho, la economía brasileña, por el potencial económico que representa, puede desempeñar un papel muy activo en el nuevo escenario internacional. El asunto es que los Estados nacionales han jugado un papel fundamental en el destino de las naciones y esa observación no se restringe a los países desarrollados. Por este motivo, es necesario reestructurar la inserción externa brasileña, que comprende el atractivo de las inversiones productivas, la sustitución de importaciones y la generación de mayor valor agregado local, la ampliación de la internacionalización de las empresas nacionales y el aumento de las exportaciones.

Esto es algo que requiere articulación de los instrumentos de las políticas industrial, comercial y de ciencia y tecnología, en el sentido de inducir y fomentar la reestructuración orientada a una inserción activa en la economía internacional. Este es un prerrequisito para viabilizar el crecimiento sostenido, basado no sólo en el fortalecimiento del mercado interno, sino también en la reducción de la vulnerabilidad externa.

Una cuestión clave es disminuir la vulnerabilidad externa, mediante el crecimiento sustentado de la economía, pero sin generar otros desequilibrios macroeconómicos. Esto presupone un cambio significativo en por lo menos tres grandes frentes de actividad.

El primer frente consiste en rescatar la capacidad de planeación y articulación del Estado. Una experiencia exitosa de otros países ha mostrado que este punto es estratégico para superar los entres. Esto abarca desde la identificación de obstáculos en la capacidad productiva hasta la eliminación de desventajas competitivas en la economía.

El segundo frente consiste en un proyecto de desarrollo que adopte políticas deliberadas de expansión de las exportaciones, sustitución competitiva de las importaciones y desarrollo de centros locales de tecnología. El foco aquí debe ser la disminución de la dependencia tecnológica. Esto sólo es posible mediante una clara articulación Estado-iniciativa privada y universidades-centros de investigación, en el sentido de un esfuerzo conjunto de superación de las debilidades y construcción de competencias.

El tercer frente es una política externa más activa, lo que comprende no sólo una mayor actividad en los grandes foros, sino también en las negociaciones internacionales. El desafío es ampliar el acceso de los productos, empresas y servicios brasileños a los grandes mercados, sin que esto implique, en contrapartida, renunciar a la soberanía, entendida aquí como pérdida de la capacidad para dirigir los propios rumbos, en lo que se refiere a la política industrial, a las decisiones relacionadas con el poder de compra del Estado y a otros asuntos que representan verdaderas encrucijadas en las pautas de las negociaciones.

Este es un desafío que presupone un cambio fundamental de estrategia, frente a los desafíos impuestos por la economía globalizada. Para consolidar esta estrategia es imprescindible que las exportaciones brasileñas sigan creciendo de manera sostenida, por encima del crecimiento económico doméstico y de las importaciones. Para esto, es preciso articular un conjunto de acciones que implican, entre otras iniciativas: 1) adoptar una activa estrategia exportadora, desvinculada de la coyuntura del mercado interno y externo; 2) implementar una política cambiaria, lo que significa una tasa de cambio más competitiva y menos volátil; 3) crear nuevas competencias en productos y servicios de alto valor agregado y afianzar

las ventajas competitivas en los sectores tradicionales; 4) generar y divulgar las marcas brasileñas y abrir canales de distribución de productos en el exterior; 5) negociar el acceso a los mercados externos, ampliando la participación en grandes mercados o el ingreso a nuevos; 6) abrir los canales de negociación e influir sobre las estrategias de las empresas transnacionales, incluso sobre aquellas de origen brasileño, que son responsables de cerca del 60% del total de nuestras exportaciones.

El análisis de conjunto de los indicadores de la economía brasileña en los años recientes apunta a significativas mejoras, como en el caso de la cuestión de la recuperación de las cuentas externas y del control de la inflación. Por otro lado, sigue vigente el desafío de mejorar la relación deuda pública/PIB y el perfil del endeudamiento. Es preciso crear las condiciones para ampliar de forma significativa el bajo crecimiento de la economía, recuperar las tasas de inversión y propiciar la creación de empleos y la generación de renta.

Teniendo en la mira el perfil de la población brasileña y el elevado desempleo, especialmente entre los jóvenes, es urgente crear condiciones para hacer viable un crecimiento económico anual por lo menos equivalente al 5%. Esto por sí solo no garantiza el desarrollo. Sin embargo, es una condición necesaria, sin la cual la tarea de mejorar la oferta de empleo y la renta no se llevará a cabo.

## TRABAJO Y RENTA

*Márcio Pochmann*

Desde la terminación de la dictadura militar, en 1985, hasta el día de hoy, Brasil ha consolidado el más largo período de continuidad del régimen democrático.

Antes de la revolución de 1930, no había democracia plena y las elecciones que se habían llevado a cabo desde la época del Imperio tuvieron una participación inferior al 5% del total de la población, debido a la regla del voto público y exclusivo de los varones no-pobres. Las elecciones basadas en el voto secreto y universal, que incluyen a ambos sexos sin restricciones de límite de renta, comenzaron a partir de la terminación del *Estado Novo* (1937-1945), se mantuvieron hasta el régimen militar (1964-1985), y aparecieron de nuevo para presidencia de la República en 1989. Por consiguiente, nos interesa considerar la cuestión del trabajo y de la distribución de la renta desde finales de la década de 1980, cuando se presenta la participación política más amplia de toda la historia nacional.

En este sentido, se puede constatar desde entonces el predominio recurrente de un sentimiento popular que presiona por cambios en el modelo de trabajo y en la repartición de la renta y de la riqueza del país. Pero, al contrario de lo que se podría esperar, el programa de cambios en el trabajo y en la distribución de la renta, que triunfa en cada una de las elecciones presidenciales (1989, 1994, 1998 y 2002), no se ha convertido en realidad.

Como no ha habido cambios sustanciales, lo que ha prevalecido es una inaceptable convivencia entre el agravamiento de la crisis del empleo y la ampliación de la concentración funcional de la renta nacional. Para considerar esta anomalía, optamos por dividir el presente texto en cuatro partes.

En las dos primeras partes se destacan las razones políticas y económicas que impiden un cambio favorable en las condiciones de trabajo y en la distribución de la renta. En la tercera parte se analizan los datos disponibles y sistematizados de la distribución de la renta y del trabajo en Brasil, mientras que, en la parte final,

se consideran los principales aspectos relacionados con los intentos de aliviar el grave cuadro social del país en las dos últimas décadas.

### **UN ERROR HISTÓRICO EN EL PROCESO DE REDEMOCRATIZACIÓN**

La transición democrática llegó a la mayoría de edad en Brasil. Aunque las dos últimas décadas representan –desde el punto de vista histórico– una porción ínfima de tiempo, en Brasil parecen una eternidad, ya que las cuestiones esenciales de la vida y del trabajo del hombre ordinario brasileño no han sido profundamente modificadas.

Y no se puede dejar de mencionar que en el país, con una cultura antidemocrática (sin reformas civilizadoras del capitalismo en la tierra, en la riqueza y en la estructura social), se cuentan menos de cinco décadas de experiencia acumulada de régimen democrático. Frente a menos de cincuenta años de democracia, se destacan más de cuatro siglos de vigencia de regímenes políticos autoritarios.

Precisamente por esto los últimos 21 años terminan siendo el período más extenso de experimentación democrática representativa de todos los tiempos. Hasta 1930, el voto no era secreto ni universal y excluía a las mujeres en general y a los hombres pobres.

En la elección de 1926, por ejemplo, votó menos del 5% del total de la población. Después de la revolución de 1930, el avance democrático fue interrumpido en más de dos oportunidades (*Estado Novo*, 1937-1945, y Dictadura Militar, 1964-1985).

En el periodo reciente, el régimen de la democracia de masas, con participación popular de más de los dos tercios de la población, ha permitido una importante oscilación partidista en el poder que termina, en 2002, con la elección de un partido de base obrera, sin paralelo en la historia política nacional. Además, se puede percibir que el país ha culminado un amplio ciclo electoral que incorporó prácticamente a toda la gama de partidos y líderes que surgieron durante la lucha por la transición de la dictadura militar.

Pero la experiencia política de estos partidos (post-autoritarismo) parece haber sido insuficiente para alterar sustancialmente la realidad económica y social del brasileño común. Especialmente en lo que tiene que ver con la cuestión del trabajo y de la distribución de la renta, no se ha logrado percibir en las actividades partidistas la construcción de una convergencia política nacional capaz de romper con la inaceptable estabilidad de la convivencia entre la desestructuración del trabajo y el agravamiento de la redistribución de la renta.

Por consiguiente, no es despreciable que investigaciones recientes señalen que el 40% de la población acepta desde ya el cambio tranquilo del régimen político,

siempre y cuando apunte a una perspectiva de elevación de la calidad de vida de la mayoría de los miembros ordinarios del pueblo. Frente a esto, cabe preguntar por las razones de tanta indignación popular.

Muchas pueden ser las explicaciones, pero no hay que dejar de considerar, desde el punto de vista de la política, uno de los principales errores históricos cometidos a lo largo de las dos últimas décadas. La derrota de la enmienda Dante de Oliveira, que ofrecía en aquella oportunidad (1984) la gran posibilidad de hacer una ruptura política, económica y social con los 21 años de la dictadura militar, por medio de elecciones directas para presidencia de la República, estableció el marco de un cambio sin transformación efectiva.

Con el pueblo en la calle posiblemente el diputado Ulises Guimarães habría sido el primer presidente elegido desde la interrupción del gobierno de Jango (1964). Con el lema de que «la política es el arte de lo necesario, no de lo posible», había condiciones para poner en práctica el documento «*Esperança e Mudança*», uno de los más completos y articulados programas de gobierno, construido por el conjunto de la oposición al régimen militar desde la década de 1970.

Pero la derrota sufrida por la enmienda de las elecciones directas en 1984, promovió el conservadurismo de Tancredo Neves quien, con su habilidad tradicional, cooptó un sector de la antigua base de apoyo de la dictadura militar (*Arena – Aliança Renovadora Nacional*<sup>1</sup>) para formar la trapisonda de la *Nova República*, a partir de la victoria sobre Maluf en el Colegio Electoral. De esta manera, una combinación de lo viejo (*Partido da Frente Liberal*<sup>2</sup>) con lo nuevo (*Partido do Movimento Democrático Brasileiro*<sup>3</sup>) dio como resultado, una vez más, el bloqueo de una profunda reforma política que habría hecho posible una transición política sin mediación, del bipartidismo autoritario al multipartidismo, sin límites en el uso de medidas diversas de cooptación y formación de mayorías políticas para garantizar la gobernabilidad.

---

<sup>1</sup> El partido *Aliança Renovadora Nacional* (Arena), eminentemente conservador, fue creado en abril de 1966 por el gobierno militar, como partido de gobierno, al lado de un partido de oposición «leal» el llamado *Movimiento Democrático Brasileiro* (MDB), fundado en 1966. Estos dos partidos fueron los únicos autorizados a intervenir en la actividad política durante los años del Régimen Militar (1964-1985), en el llamado periodo del bipartidismo. *Arena* más tarde se transformó y cambió de nombre a *Partido Democrático Social* (PDS), que luego se convierte en *Partido Progressista Conservador*, *Partido Progressista Brasileiro* y hoy en día *Partido Progressista*. (N. del T.).

<sup>2</sup> El *Partido da Frente Liberal* (PFL) es el heredero de las fracciones liberales de Arena y nace de una disidencia del PDS (heredero de Arena) constituida con motivo de las elecciones en el Colegio Electoral en 1985. El PFL representó un apoyo fundamental para la elección de Tancredo Neves, como presidente en 1985, momento de finalización de la dictadura militar. (N. del T.).

<sup>3</sup> El *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB) es el mayor y más heterogéneo partido político en Brasil con orientación política de centro. Nace en 1979 como heredero del MDB (ver Nota 2), que había congregado la oposición al gobierno durante el Régimen Militar, en contraposición con el partido oficial Arena. (N. del T.).

El resultado es que la sucesión de nuevos presidentes de la República elegidos por voto directo, a partir de ese momento, no hizo más que anticipar la realización del equívoco primario de ausencia de cambio y de transformación efectiva. A pesar de que el pueblo votó mayoritariamente por el programa del cambio, éste nunca fue puesto en práctica, dado que la victoria del presidente y de su partido se demostraba insuficiente para hacer viable la formación exclusiva de una nueva mayoría política.

Ante la carencia de una mayoría política, el presidente electo y su partido buscan su construcción por medio de la cooptación, dejando al margen el compromiso de implementar el programa de cambio con transformación efectiva. Estos fueron los casos, por ejemplo, de los gobiernos de Sarney (*PMDB*), Collor (e Itamar), Cardoso (*Partido da socialdemocracia Brasileira-PSDB*<sup>4</sup>) y Lula (*Partido dos Trabalhadores*<sup>5</sup> -PT).

Con el abandono del programa de gobierno y la adopción recurrente de medidas favorables a la construcción de emergencia, ocasional y, muchas veces, contradictoria, de la gobernabilidad, se terminaron consolidando las bases de «*dando es como se recibe*». Con el presidente Sarney, se asistió a la batalla por los cinco años de gobierno, mientras que con Collor al *impeachment*<sup>6</sup>, con Cardoso a la reelección y con Lula al *mensalão*<sup>7</sup>.

En este ambiente de inestabilidad política, el equipo de gobernantes trató de buscar amparo más en el *puerto seguro*, representado por la aproximación a las élites privilegiadas y adineradas, que en la arriesgada implantación de cambios contruidos desde la lucha por la redemocratización nacional. No fue otro el motivo por el cual los gobiernos se mantuvieron, por lo general, anclados en el conservadurismo de la política, generalmente prisioneros de la élite financiera y de la cooptación, muchas veces corrupta, para la formación de la gobernabilidad.

Tal como en la *Nova República* (1985-1990), los gobiernos que se sucedieron representaron, en sus comienzos, una gran expectativa de cambio, que se fue perdiendo con el paso del tiempo, dada la ausencia de las transformaciones anheladas por el ideario popular. La frustración general terminó siendo la consecuencia que quedó del ciclo político de los cambios sin transformaciones efectivas.

---

<sup>4</sup> Sobre el PSDB ver Nota 3 del artículo Economía. (N. del T.).

<sup>5</sup> Sobre el PT ver Nota 4 del artículo Economía. (N. del T.).

<sup>6</sup> El *impeachment* hace referencia al proceso que se sigue al presidente en ejercicio Fernando Collor de Melo en 1992 por corrupción en compañía de su socio y tesorero de campaña Paulo César Farias. El Presidente renunció a su cargo y perdió los derechos políticos durante ocho años, a pesar de haber renunciado, porque en el momento de la renuncia el proceso de *impeachment* ya se había iniciado.

<sup>7</sup> El escándalo del *mensalão* o de la «compra de votos de los parlamentarios», que se presenta en 2005 y 2006, es la mayor crisis política que ha sufrido el gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva. La palabra es intraducible al español y proviene de «*mensalidade*», que hace referencia a una supuesta «*mesada*» pagada a los diputados para que votaran a favor de proyectos de interés del poder ejecutivo. Con respecto a la denominación se puede consultar en este libro más adelante el artículo *Transformaciones de la lengua*. (N. del T.).

## ADMINISTRACIÓN DE LA DECADENCIA EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Brasil se encuentra estancado después del abandono del proyecto de industrialización nacional, que se había puesto en práctica entre las décadas de 1930 y 1970. Los factores principales que indican una situación de decadencia en la economía brasileña durante las dos últimas décadas son: (i) la estabilidad de la renta *per cápita* en torno de valores no muy superiores a los de la década de 1980 y (ii) la continuidad de las bajas tasas de inversión.

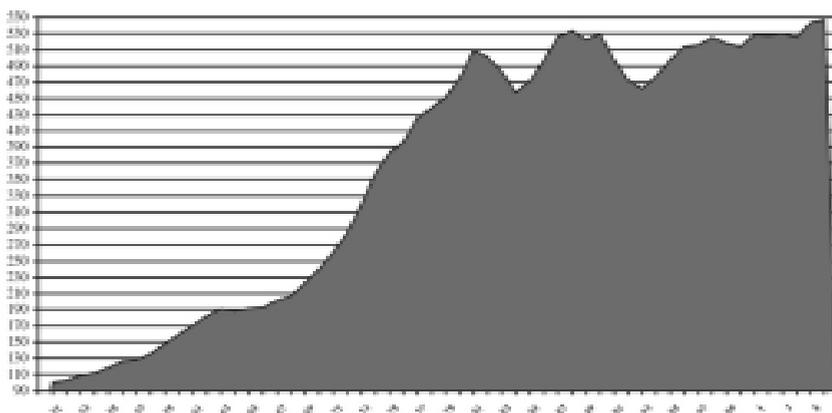
La tendencia de crecimiento económico mediocre en Brasil, principalmente si se compara con la evolución de la población brasileña (incluso con tasas anuales decrecientes), ha dado como resultado el estancamiento relativo del Producto Interno Bruto (PIB) *per cápita* en torno a valores un poco más altos que los de 1980. Esta situación de semiparálisis del PIB por habitante parece ser una importante marca negativa de la evolución de la economía brasileña en el periodo reciente. Entre 1950 y 1980, por ejemplo, la renta *per cápita* alcanzó a crecer cerca del 4% al año y permitió la quintuplicación, en apenas tres décadas, de la renta nacional por habitante.

Si contrastamos la posición de la renta *per cápita* brasileña con la de otras naciones, las evidencias de regresión son mucho más evidentes. En 2005, por ejemplo, la renta *per cápita* de Brasil fue menos de un quinto de la de los Estados Unidos, mientras que en 1980 había llegado a representar casi un tercio.

La grave desaceleración de la renta nacional por habitante se deriva de la exigua expansión del PIB. Entre 1990 y 2005, por ejemplo, el producto brasileño aumentó solamente el 30.7%, mientras que en China creció el 445%, en Corea el 158%, en México el 157% y en Turquía el 100%.

Gráfico N.º 1

Evolución del índice del Producto Interno Bruto *per cápita* (1950 = 100.0)



Fuente: Banco Central de Brasil y FIBGE (elaboración propia)

Además del estancamiento de la renta, la economía nacional ha mantenido una elevada inestabilidad, con una fuerte y constante oscilación en la producción y en las inversiones. El hecho de que Brasil haya pasado por dos períodos de recesión económica (1981/1983 y 1990/1992), por cuatro períodos de recuperación de la producción (1984/1986, 1993/1995, 2000 y 2004) e, incluso, por cuatro períodos de desaceleración de las actividades (1987/1989, 1996/1999, 2001/2003 y 2005) muestra un contexto económico de grave inestabilidad en las decisiones de producción y de inversión.

En este sentido, se observa una tendencia a la permanencia de las tasas de inversión como proporción del producto relativamente baja, que indica una reducida capacidad de recomposición y ampliación del parque productivo nacional durante las dos últimas décadas. Incluso durante las fases de recuperación de la producción, como entre 1993 y 1997, cuando fue estimada en el 22.5% de la expansión del PIB, no hubo recuperación significativa de las inversiones públicas y privadas.

Aunque la evolución de la formación bruta de capital fijo desde 1950 refleja las distintas composiciones del Producto Interno Bruto, se puede constatar un período de incremento de las inversiones como proporción del PIB entre 1950 y 1975 y un segundo período de desaceleración de las inversiones desde entonces. Después de alcanzar un cuarto del Producto Interno Bruto, a mediados de la década de 1970, las inversiones presentan cinco cortos momentos en que existen intentos de reversión de la tendencia a la desaceleración, sin éxito, como ocurrió entre 1972 y 1979, entre 1985 y 1986, entre 1994 y 1997, y entre 2000 y 2004.

La recuperación económica sin un nuevo impulso de las inversiones se vuelve crucial para el problema de la ocupación de la capacidad ociosa. Tan pronto esta última alcanza su límite, se inicia, una vez más el movimiento de desaceleración de la producción, ante la presión de la demanda sobre la importación o el aumento del nivel del costo de la vida.

En estas circunstancias la política macroeconómica termina por inducir la elevación de las tasas de interés como forma de contener el crédito y el consumo interno (caída en la masa de rendimiento). Se inhibe, de esta manera, la presión por la elevación de los precios internos, al igual que se alivia la demanda por productos importados.

Además, conviene destacar también el movimiento económico en torno a la especulación financiera con la riqueza en contraste con el relativo estancamiento de las inversiones productivas. En síntesis, se asiste al movimiento más general de reestructuración patrimonial, resultado de las grandes iniciativas del sector privado ante la ausencia de perspectivas para la ampliación significativa del proceso de acumulación del capital productivo.

En este sentido, se constata la existencia de un elemento de orden estructural en la dinámica capitalista actual que transforma el sector público en líder de la producción de una nueva riqueza resultado de la especulación financiera, apropiada privadamente en forma de derechos de propiedad sobre los títulos que soportan el endeudamiento público. No parece haber dudas de que el principal soporte del ciclo de especulación financiera con la riqueza ha sido el Estado, al adoptar un patrón de ajuste de las finanzas públicas, contrario a la mayor parte de la población.

En el marco de un alto endeudamiento público, que gira alrededor del 50% del PIB, las acciones de las élites dirigentes del país (por más esfuerzos que se hayan hecho para mantener el constante ajuste de las finanzas: recorte del gasto, desvinculación del ingreso, privatización y elevación de impuestos), no han sido suficientes para hacer retroceder el grado de endeudamiento público nacional. En gran medida se percibe que el continuo desajuste en las finanzas públicas se deriva del ciclo de la especulación financiera con la riqueza (altos intereses pagados por los títulos de deuda pública).

De esta manera, para dar cuenta de la continua generación de derechos de propiedad que resultan de la acumulación financiera, se volvió imperativo implementar un patrón de ajuste regular en las finanzas públicas, que termina obrando perversamente para la inmensa mayoría de la población excluida del ciclo de la especulación financiera. Todo esto debido a que el patrón de ajuste ha significado el aumento de la carga tributaria, (que afecta proporcionalmente a los más pobres), la relativa contención del gasto social, la desvinculación de los ingresos fiscales del área social y la focalización de los gastos en acciones de naturaleza más asistencial que propia de la universalización de los bienes y de los servicios públicos.

A pesar de que la perversidad con que el actual patrón de ajuste fiscal ha venido siendo implementado en las dos últimas décadas (hasta el punto de que genera, como consecuencia, desajuste social), se percibe hoy que Brasil está frente a la posibilidad de una mayor ortodoxia en la contención del gasto público. La opción por programas conservadores ha tenido un mayor costo social, y aleja la posibilidad de enfrentar la crisis del trabajo y de la concentración de la renta.

La fase de las reformas liberalizantes no está descartada. Volvió a tomar impulso con la reforma de la seguridad social en 2003 y puede reaparecer, a partir de 2007, con la propuesta de déficit cero, con base en mayores recortes relativos en el área social.

## **DESESTRUCTURACIÓN DEL TRABAJO Y CONCENTRACIÓN DE LA RENTA**

Las razones de orden político y económico, como observamos anteriormente, bloquearon prácticamente las posibilidades de enfrentar el grave cuadro que pre-

senta tanto la distribución de la renta como el mercado de trabajo en el país. Sin haber alcanzado una plena recuperación sostenida del crecimiento económico, el país terminó rompiendo con la tendencia a la estructuración del mercado de trabajo que había sido inaugurada en la década de 1930.

Desde los años 1980, se observa la desaceleración en la caída de las ocupaciones del sector primario de la economía y el sector secundario ya no representa la mayor contribución relativa al total de las ocupaciones. El crecimiento del sector terciario ocurre simultáneamente con el avance del desempleo y de las ocupaciones precarias.

Al observar las informaciones relacionadas con el comportamiento general del mercado de trabajo entre los años censales de 1980 y 2000, se pueden comprobar las evidentes señales de desestructuración del mercado de trabajo. El ritmo de expansión media anual de la tasa de desempleo fue 5.5 veces mayor que el crecimiento del nivel ocupacional.

Sólo como referencia, se puede observar que entre 1940 y 1980 el crecimiento medio anual de la ocupación fue 5.2 veces mayor que la tasa de desempleo. Prácticamente lo contrario a lo que había ocurrido en las dos últimas décadas.

En estas condiciones, el riesgo de desempleo pasó a ser cada vez más constante y elevado. De cada 100 personas que ingresaron en el mercado de trabajo entre 1980 y 2000, 31 no pudieron encontrar empleo.

**TABLA 1**  
**Evolución de la población económicamente activa (PEA),**  
**de la condición de ocupación y del desempleo entre 1980 y 2000**

Ítems	1980	2000	Variación Absoluta Anual**	Variación Relativa Anual
Población total	119.002,3	169.799,2	2.539,8	1,8%
PEA	43.235,7	76.158,5	1.646,1	2,9%
	100%	100%		
PEA ocupada	97,2%	85%	1.135,4	2,2%
Empleador	3,1%	2,4%	24,4	1,6%
Por cuenta propia	22,1%	19,1%	249,6	2,1%
Sin remuneración	9,2%	6,3%	41,0	0,9%
Asalariado	62,8%	57,2%	820,5	2,4%
- Con registro	49,2%	36,3%	318,7	1,3%
- Sin registro	13,6%	20,9%	501,8	5,1%
Desempleado	2,8%	15%	510,7	11,9%
Tasa de precarización*	34,1%	40,4%	801,3	3,7%

Fuente: FIBGE, Censos demográficos (elaboración propia).

\*Suma de cuenta propia, sin remuneración y desempleados

\*\*En miles

Por otra parte, el crecimiento significativo del empleo asalariado sin carta de trabajo registrada<sup>8</sup> ha estado acompañado de la ocupación por cuenta propia. Todo eso ha contribuido a la transformación de la expansión de la tasa de precarización del mundo del trabajo.

De esta manera, ha habido una inequívoca interrupción en la tendencia a la estructuración del mercado general de trabajo, y el salariado ha contenido su ímpetu expansionista. De cada 10 ocupaciones abiertas entre 1980 y 2000, siete eran asalariadas, cuatro sin carta de trabajo registrada y tres con registro formal.

Por consiguiente, las ocupaciones por cuenta propia, sin remuneración ni empleadores, representan el 30% del total de los puestos de trabajo generados en el

<sup>8</sup> La carta de trabajo llamada *Carteira de Trabalho e Previdência social* es un documento de identidad del trabajador creado por el decreto 21.175 de marzo de 1932 durante el primer gobierno de Getúlio Vargas, en el marco de un modelo corporativista de Estado. Este documento contiene los datos de la vida del trabajador y garantiza el acceso a sus derechos como seguro de desempleo, beneficios de previsión social, fondo de garantías del tiempo de servicios y programas de integración social. Se trata de un documento que no se conoce prácticamente en otros países de América Latina, y que llegó a tener una enorme importancia como documento de identidad en Brasil y aún se conserva. (N. del T.).

mercado de trabajo durante el mismo periodo. Esa ampliación de la ocupación, evita el crecimiento aún mayor del desempleo, y no contribuye al aumento de la precarización del mercado de trabajo.

Además de la reducción en la participación relativa de los empleos asalariados con registro en el número total de los empleados, se presentó también una elevación de la participación de los puestos de trabajo en los segmentos no-organizados de la economía urbana. Entre 1980 y 2000, de cada diez ocupaciones generadas, prácticamente cinco fueron de responsabilidad del segmento no-organizado y cinco del segmento organizado.

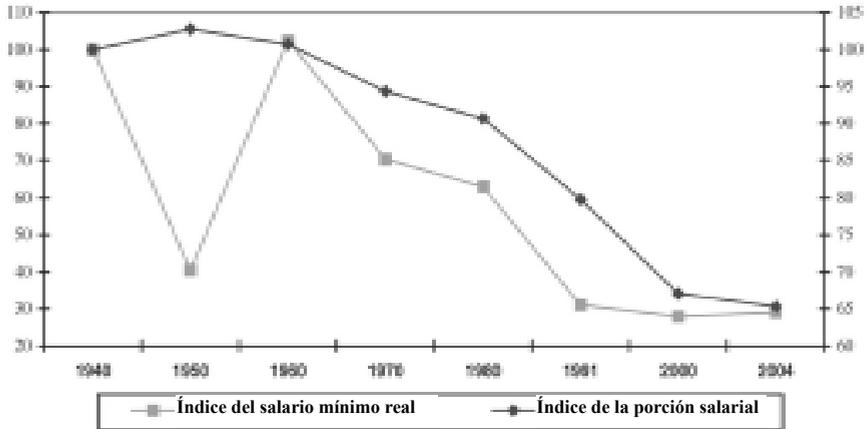
Esto porque las ocupaciones del segmento no organizado crecieron a una tasa media anual del 4.1% en el mismo período. Ya el segmento organizado había presentado una tasa media anual de variación de solo el 2.1%.

En el sector terciario, el segmento organizado fue el principal responsable de la creación de ocupaciones, dado que en la industria (sector secundario) hubo disminución relativa de las ocupaciones del segmento organizado, pasando del 25.7%, en 1980, al 16.3%, en 2000. En el mismo período, el sector terciario organizado pasó del 44.8% al 45.8% del total de las ocupaciones urbanas del país.

Todas estas transformaciones en las formas de ocupación y de inserción de la población económicamente activa en el mercado de trabajo, que expresan una trayectoria de desestructuración, comenzaron desde la década de 1980, con el abandono del proyecto de industrialización nacional y la adopción sistemática de un conjunto de políticas macroeconómicas de corte neoliberal. Debieron ser aumentadas, por ese motivo, las medidas orientadas a la desregulación del mercado de trabajo adoptadas en la década de 1990, lo que terminó por contribuir aún más al avance de la precarización de las ocupaciones.

GRAFICO N.º 2

Brasil. Evolución de los índices de participación de la renta del trabajo en la renta nacional y del salario mínimo real (1940 = 100)



Fuente: IBGE y DIEESE (elaboración propia).

En función de esto, se observa que durante la década de 1990, las señales de desestructuración del mercado de trabajo fueron más evidentes. Uno de sus principales aspectos fue el significativo aumento del desempleo y la ruptura de las relaciones salariales, provocados fundamentalmente por el estancamiento de los empleos con registro en relación con el total de la ocupación.

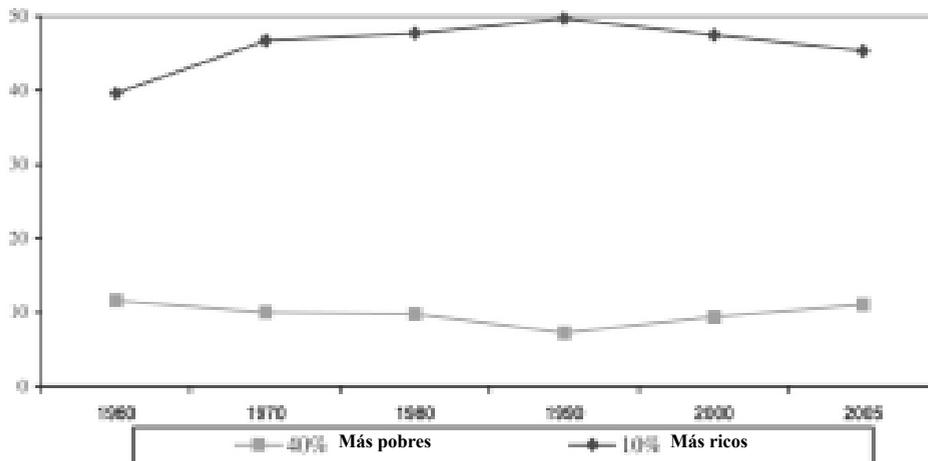
No obstante el enorme costo social impuesto por la pérdida de la dinámica de la acumulación productiva de capital en Brasil, se asistió también al constante avance del bloqueo de la universalización de las políticas de salud, educación, habitación y saneamiento, cultura, transporte, trabajo entre otras. En contrapartida, el compromiso del Estado con las clases adineradas permaneció prácticamente inalterado, de acuerdo con la evolución de la distribución funcional de la renta.

En el marco del avance del cosmopolitismo de las clases adineradas, sobre todo a partir de la liberalización de la cuenta de capitales que ocurrió en 1992 (la desterritorialización de la riqueza y la globalización del patrón de consumo de los ricos), una parte de los ricos abandonó el compromiso con la expansión productiva, lo que llevó al parasitismo y a las acciones anti-republicanas contaminadas por la improductiva rentabilidad financiera. De esta manera, se crearon los fundamentos de la reproducción de una de las más graves crisis de separación social entre los nuevos propietarios de la acumulación financiera y los viejos y novísimos beneficiarios medios de la actual situación económica nacional.

Basta constatar que el avance de la riqueza resultado de la especulación financiera viene acompañado de un mayor achatamiento de la renta de trabajo y de una ampliación de la cantidad de desempleados. Entre 1980 y 2003, el salario mínimo

nacional perdió el 50.9% de su poder adquisitivo, mientras que el índice nacional de desempleo abierto se multiplicó por 2.9 veces.

**Gráfico N.º 3**  
**Evolución de los índices de participación de la renta del trabajo**  
**en la renta nacional y del salario mínimo real (1940 = 100)**



Fuente: IBGE (elaboración propia)

Cuando se considera la evolución de la distribución de la renta personal, se observa también una cierta estabilidad, sin grandes cambios a lo largo del tiempo. La década de 1990, que había presentado la mayor caída en la renta del 40% más pobre, fue seguida por una leve recuperación a partir de la década de 2000.

Esto, sin embargo, no ha sido todavía suficiente para alterar los patrones distributivos de la fuerte concentración, que marcan el país. Este anhelo popular se mantiene aún intacto.

### **MEDIDAS ATENUANTES**

En las dos últimas décadas se ha presentado una caída en las inversiones productivas y un crecimiento económico ínfimo, lo que ha problematizado la cuestión del trabajo y de la distribución de la renta en Brasil. A pesar de eso, no se debe despreciar la importancia que el gasto público ha logrado alcanzar en el área social desde la redemocratización nacional.

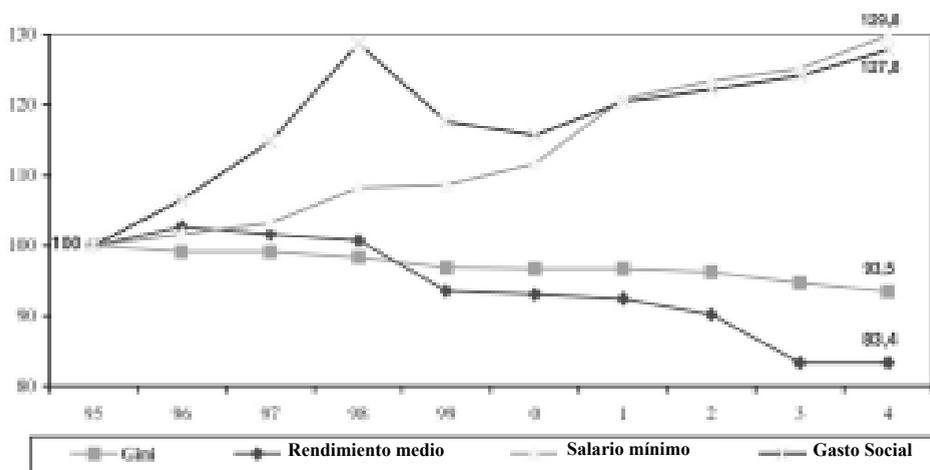
Entre 2003 y 2004, por ejemplo, el 33.9% del total del empleo urbano abierto en Brasil estuvo determinado fundamentalmente por el gasto social, mientras que en los años 1995-1996 era solamente el 18.1% del total del empleo urbano. Sin una elevación del gasto social, la tasa de desempleo del 9.03% (8.2 millones

de desempleados) registrada en 2004 (IBGE-PNAD<sup>9</sup>), podría haber alcanzado el 11.4% (10.4 millones de desempleados) de la población económicamente activa. O sea, 2.2 millones de desempleados más en el país.

Al mismo tiempo, el gasto social también repercutió en el comportamiento de la desigualdad personal de la renta de trabajo. Entre 1995 y 2004, el Índice de Gini pasó de 0.585 a 0.547, acumulando una caída del 6.5%

**GRÁFICO N.º 4**  
**Índice de evolución del rendimiento medio de los empleados,**  
**del salario mínimo, del gasto social del gobierno federal**  
**y de la tasa de inversiones con relación al PIB (2001 = 100.0)**

En gran parte, las medidas que se asocian con la Constitución Federal de



Fuente: IBGE/MTE/SPE/SIAFI (deflactor IGP-DI-FGV) (elaboración propia)

1988, responsable de importantes avances en las políticas sociales, han permitido salvaguardar la renta de los segmentos más pobres del país. Así se puede percibir que la elevación del gasto social, bien sea en la ampliación del contingente de los empleados, bien sea en la contención de la oferta de mano de obra, que anteriormente dependía del mercado para sobrevivir como en los casos de prevención y asistencia social, también ha contribuido de manera decisiva a la reducción de la desigualdad de la renta del trabajo.

En efecto, sin el adicional de un tercio en la generación anual de los puestos de trabajo o sin el pago de los beneficios vinculados al aumento del poder de compra del salario mínimo (seguridad y asistencia social) debido

<sup>9</sup> El Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), es una fundación pública que data de la década de 1930 y se encarga de la elaboración y seguimiento de las estadísticas sociales, demográficas y económicas y de la realización de censos. PNAD, como programa del IBGE, significa *Pesquisa Nacional Por Amostra de Domicílios*, equivalente a una encuesta nacional de hogares. (N. del T.).

al gasto social, la desigualdad en la renta posiblemente habría aumentado.

En resumen, se podría estimar que el 87% de la caída del 6.5% en el Índice de Gini que se presenta entre 1995 y 2004 puede ser explicada por la contribución conjunta del aumento del gasto social y del salario mínimo. Individualmente, el salario mínimo responde por el 51.4% de la reducción en la desigualdad de la renta de trabajo en el mismo período, mientras que el gasto social contribuye con el 48.6%.

Durante los últimos veinte años, Brasil ha registrado un comportamiento paradójico. Por un lado, ha disminuido la participación del rendimiento del trabajo en la renta nacional, con el agravamiento de la situación del mercado de trabajo y, por otro, la desigualdad de la renta personal del trabajo se ha reducido.

A pesar de la ausencia de crecimiento económico, que es un indicador de una situación de decadencia del país, se ha presentado una ampliación del gasto social, que es responsable en último análisis, con una fuerte participación, tanto de la generación de casi el 34% de los puestos de trabajo urbanos como de la reducción del Índice de Gini (el 42% de la caída del 6.5% entre 1995 y 2004). De la misma forma, el pago de un salario mínimo superior, especialmente a los beneficiados por la política social, ha permitido que el ingreso de la población más pobre se proteja, incluso cuando la renta media de los empleados pierde poder adquisitivo.

Los efectos del gasto social no son aún mayores porque hay una restricción importante que se deriva del pago de las cargas de la deuda pública equivalente, en 2005, al 56% de todo el volumen de recursos comprometidos en el área social del gobierno federal. Además de improductivos, los gastos financieros deprimen la generación del empleo (pérdida de 521.000 nuevos puestos de trabajo en 2005) y contribuyen con una mayor transferencia de hacia los segmentos más ricos de la población.

En gran medida, las características de la gestión económica y social de los gobiernos elegidos desde finales de la década de 1980 constituyen la expresión del error que se presenta en el proceso de transición política de la dictadura a la democracia. La derrota de las elecciones directas en 1984, no sólo bloqueó la realización de una reforma política moralizadora, sino que también comprometió la gobernabilidad de los demás presidentes elegidos a partir de ese momento.

En ese sentido, toda la expectativa de cambio que se generó con el retorno a los gobiernos civiles ha permanecido prácticamente intacta. El tema del trabajo y de la distribución de la renta, por lo tanto, sigue estando en el centro neurálgico de la permanencia del régimen democrático en Brasil.

## **POLÍTICA EXTERNA**

*Demétrio Magnoli*

La política externa es el reino de la tradición, de la permanencia y de la persistencia. Su norte son los intereses nacionales, representados en el amplio marco de la historia y de la geografía. La aguja imantada de su brújula está hecha con el duro metal de la identidad nacional, no con el plástico voluble de la voluntad de los gobernantes de turno. Los Estados son como los trasatlánticos: no cambian de ruta bruscamente, a no ser que la propia nación se reinvente o se refunde.

El Barón de Rio Branco, «padre» de la democracia brasileña, trazó a comienzos del siglo XX el rumbo general de nuestra acción externa. Las coordenadas de aquel tiempo todavía nos guían. Brasil busca una posible autonomía, en el marco hemisférico sombreado por la figura gigantesca de los Estados Unidos de América, y en la esfera de los intereses inmediatos representada por la vecindad de los países sudamericanos. En las relaciones internacionales, busca abrir caminos para su desarrollo económico, sin proyectar una influencia estratégica o difundir un programa ideológico.

Vista retrospectivamente, en un horizonte amplio, la política externa brasileña se presenta como un péndulo, cuyas oscilaciones lo alejan periódicamente de las coordenadas de base, sin nunca desprenderse de ellas. En nombre de la autonomía y del desarrollo, en el gobierno de Getúlio Vargas, antes de la Segunda Guerra Mundial, utilizamos el comercio bilateral con Alemania como contrapeso de la influencia dominante de los Estados Unidos. El realineamiento posterior nos trajo la Compañía Siderúrgica Nacional, fruto del acuerdo con Washington, que marcó el compromiso brasileño en la guerra y después nos colocó en la estela del panamericanismo de la Guerra Fría.

Brasil participó en la fundación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que subordinaba las fuerzas armadas hemisféricas a la estrategia antisoviética de los

Estados Unidos. Pero el impulso de la autonomía no se perdió. Juscelino Kubitschek reclamó de Washington, por medio de la *Operação Panamericana*<sup>1</sup> (OPA), la formulación de una agenda de desarrollo para América Latina y abrió un camino conceptual que, radicalizado, produciría la *Política Externa Independente*<sup>2</sup> (PEI) del interregno turbulento de Jânio Quadros y João Goulart.

El golpe de 1964 impulsó un nuevo ciclo, con el brusco realineamiento de Castello Branco, cuando la PEI fue repudiada y tropas brasileñas desembarcaron en República Dominicana para cumplir con una función definida en Washington. Pero, contrariamente a la leyenda, el régimen militar no renunció a la agenda de desarrollo autónomo. Con un compás diferente, la melodía de las disparidades Norte-Sur volvió a ser cantada por la diplomacia nacional y los temas caros del desarrollismo cepalino resurgieron bajo la envoltura del nacionalismo de Brasil-potencia, fabricada por los generales-presidentes.

La crisis interna que desembocó en la transición poco controlada de João Baptista Figueiredo coincidió con la crisis del sistema internacional de la Guerra Fría. El Brasil de la redemocratización inaugurada por el gobierno de José Sarney, enfrentaría los desafíos simultáneos de la inserción estratégica en el «Nuevo Orden Mundial» y de la búsqueda de un lugar en el escenario competitivo de la globalización. Las respuestas a estos desafíos, filtradas por la tradición de Rio Branco, delinearon la política externa de las últimas dos décadas.

En otro tiempo, la política internacional era dominio incontrovertible de la voluntad del Príncipe. La democracia de masas rompe con el monopolio tradicional y somete las opciones de acción internacional al escrutinio del público. En el Brasil de la *Campanha das Diretas Já*<sup>3</sup> y de la Constitución de 1988, las voces provenientes de la opinión pública se convirtieron en elementos significativos en el tablero estratégico de la diplomacia. Desde José Sarney hasta Luiz Inácio Lula

---

<sup>1</sup> La *Operação Panamericana*, lanzada en 1958 por el presidente Juscelino Kubitschek en el marco de la Guerra Fría, tenía como base la idea de que sólo la eliminación de la miseria en el continente americano, gracias al desarrollo económico con base en la cooperación de los Estados Unidos, haría posible la contención del comunismo y la expansión de la democracia. (N. del T.).

<sup>2</sup> La *Política Externa Independente*, iniciada en enero de 1961 durante la presidencia de Jânio Cuadros, establecía que Brasil debía ampliar su autonomía en el plano internacional, liberándose de las condiciones impuestas por la bipolaridad de la Guerra Fría y con base en intereses nacionales y no en las presiones de las grandes potencias. En este marco Brasil amplió sus relaciones con los países de la llamada en ese entonces «cortina de hierro» y tuvo no pocos roces con los Estados Unidos (N. del T.).

<sup>3</sup> *Diretas Já* es una campaña política desarrollada entre 1984 y 1985, que reivindicaba el derecho de elegir al presidente del país por el voto directo de los electores, ya que desde 1964 la dictadura militar había creado un sistema de elección indirecta a través del Colegio Electoral, compuesto por los Senadores y Diputados Federales, que servía para validar la escogencia del candidato propuesto por la cúpula de las Fuerzas Armadas. Sin embargo la enmienda constitucional llevada al Congreso no consiguió los votos suficientes para ser aprobada. El resultado fue la derrota de las elecciones directas y la elección de Tancredo Neves como presidente en 1985, salido del régimen militar. José Sarney, elegido como fórmula vicepresidencial, fue quien finalmente asumió el mando por muerte del presidente elegido antes de su posesión. (N. del T.).

da Silva, los gobernantes han hecho política externa con la mirada puesta en el medio interno, los grupos de presión domésticos y las percepciones de los electores.

### **DEL ENCUENTRO EN IGUAZÚ AL TRATADO DE ASUNCIÓN (1986-1991)**

El 29 de noviembre de 1985, menos de nueve meses después de su posesión, Sarney se reunió con el argentino Raúl Alfonsín en la frontera triple de Foz de Iguazú para inaugurar el puente internacional que une a Porto Meira, en Brasil, con Puerto Iguazú, en Argentina. Al día siguiente, los presidentes firmaron la Declaración de Iguazú, que dinamitaba la muralla de resentimientos construida por la historia entre las potencias de la cuenca del Río de la Plata. El documento no utilizaba esta expresión, pero sí fundaba una alianza estratégica bilateral basada en la integración económica y en la renuncia mutua a las armas nucleares.

Este cambio era el punto de llegada de una trayectoria iniciada tres años antes, durante la Guerra de las Malvinas, por una cuidadosa combinación de actos públicos y movimientos secretos. El Brasil del general Figueiredo, para sorpresa de muchos, dio su apoyo a la reivindicación argentina de la soberanía sobre el archipiélago de las Malvinas y los operadores brasileños de radares militares compartieron informaciones sigilosas con el alto mando de las fuerzas armadas de Argentina. En aquellos momentos dramáticos, Brasilia y Buenos Aires se distanciaron de la trama de la rivalidad nuclear.

El Cono Sur se podría haber convertido en otro subcontinente como la India, y podría haber experimentado las mismas tensiones que contaminan la relación entre India y Pakistán. La decisión de rechazar esa eventualidad constituye el hilo conductor que vincula a Figueiredo, Sarney y Collor. El Mercosur es, antes que todo, el fruto de esa renuncia a la hegemonía militar. Sólo secundaria y accesoriamente es un acuerdo de integración comercial.

Inicialmente, la integración Brasil-Argentina fue ideada como un conjunto de acuerdos de cooperación sectorial. Esta visión reflejaba la herencia conceptual del desarrollismo, formulada en el cuadro de los modelos de sustitución de importaciones, vigentes a lo largo de medio siglo en los dos países. Pero no resistió la elección de Fernando Collor, que significó la victoria de un programa de agresiva apertura económica. El Mercosur sería concebido bajo otras bases, que se pueden sintetizar en la noción de reducciones lineales en las tarifas de importación y en la exposición de los productos nacionales a la competencia externa.

El Tratado de Asunción, firmado en marzo de 1991, se basaba en un concepto de regionalismo abierto y fijaba las metas sucesivas de constitución de una zona de libre comercio y de unión aduanera. Mercosur incorpora a Uruguay y a Paraguay, con el fin de revertir la dinámica histórica de disputa entre las dos potencias por

la influencia sobre los vecinos menores. Pero esta era sólo una piedra fundamental de un sistema de integración más amplio, de ámbito sudamericano.

Para Brasil, América Latina, un espacio que incluye la esfera de influencia directa de los Estados Unidos constituida por la región caribeña, sólo representa un conjunto significativo en el efímero período de la PEI, cuando el Che Guevara fue condecorado por Jânio Quadros. Nuestro «exterior próximo» es América del Sur, espacio geopolítico asociado con los límites de las fronteras brasileñas y estructurado por las cuencas del Amazonas y del Río de la Plata. Una iniciativa de cooperación sudamericana, centrada en el Cono Sur, fue inaugurada por Rio Branco, con la política ABC (Argentina, Brasil, Chile). Mercosur se inscribe en línea de continuidad con aquella política, que buscaba superar los resentimientos generados, en el siglo XIX, por la difícil convivencia entre el Brasil imperial y las repúblicas bolivarianas.

En el plano económico, Mercosur fue concebido como un instrumento de adaptación competitiva de las economías brasileña y argentina. En la «antesala de la globalización» formada por la unión aduanera, los dos países aprenderían nuevas reglas de distribución del capital y del trabajo, con base en la superación de las trabas del proteccionismo y en la preparación para enfrentar los desafíos agudos de la competencia externa.

### **FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN (1992-2002)**

La transición representada por el gobierno Sarney activó los motores de Mercosur, pero su acción externa siguió comprometida con las consecuencias internacionales del *Plano Cruzado*<sup>4</sup>, que se apoyaba en la moratoria forzada de la deuda externa. La guerra de fricciones con el FMI y los acreedores contaminó la agenda, y coloreó las percepciones brasileñas con los tonos tradicionales de la dependencia financiera y del conflicto Norte-Sur.

Fernando Collor promovió la ruptura. Su campaña electoral, marcada por el simbolismo del ataque a las «carrozas brasileñas» (según la célebre referencia a los automóviles producidos en la cocina del proteccionismo), indicó el rumbo de la apertura comercial y, más aún, delineó un modelo para ser imitado: Brasil debía fijarse en el norte, renunciando al Tercer Mundo.

El Presidente, que acababa de derrotar a Lula, navegaba en la onda histórica de la caída del muro de Berlín y del retroceso generalizado del socialismo y de los nacionalismos. Sus socios privilegiados serían los Estados Unidos, la Unión Europea y la Argentina de Carlos Menem que, en los años de gloria y brillo fal-

---

<sup>4</sup> Sobre el *Plano Cruzado* ver Nota 1 del artículo Economía. (N. del T.).

sos de la elaboración del Plan Austral<sup>5</sup>, compartía la seducción de la modernidad globalizada.

Collor duró poco, pero la fortuna le permitió ser el anfitrión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Rio-92). El evento, cumbre de la diplomacia ambiental y fuente de una extensa agenda internacional, ofreció a Brasil la oportunidad de figurar como protagonista en el escenario mundial. La oportunidad fue aprovechada con maestría por un *Itamaraty*<sup>6</sup> que demostraba versatilidad y competencia técnica en la absorción del nuevo concepto de desarrollo sostenible.

En Rio-92, en medio de millares de representantes de ONG del mundo entero, Brasil consiguió representar, a un mismo tiempo, el papel de líder de las coaliciones que formularon los principales tratados y el papel de mediador entre mayorías y minorías. Al final, los textos de las convenciones del clima y de la diversidad biológica reflejaron, sobre todo, el éxito de la articulación diplomática entre las naciones en desarrollo y la Unión Europea.

Cinco meses después de Rio-92, Collor fue separado del poder, en un proceso de *impeachment*. El gobierno transitorio de Itamar Franco, marcado por su origen en las manifestaciones populares que derrumbaron a su antecesor, dio un giro en el timón de la política externa sin, no obstante, cancelar la ruptura con el proteccionismo. La nueva orientación, comprometida con una inserción competitiva en la globalización, restauró la prioridad histórica de América del Sur y confirió impulso a los proyectos de expansión de Mercosur.

Desde 1990, en el tablero de la política hemisférica se destaca el amplio movimiento ofensivo de la torre promovido por Washington por medio de la Iniciativa de las Américas. El discurso de George W. Bush, una convocatoria a la integración comercial continental «desde Alaska hasta la Tierra del Fuego», preanuncia la formación del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (Nafta) y la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (Alca), que será adoptada por 34 Estados en la Cumbre de las Américas (Miami, diciembre de 1994). El movimiento brasileño de consolidación, y la expansión del bloque del Cono Sur, estaban destinados a posicionarse como peones, de tal modo que se equilibrara el juego.

La operación de Brasil comenzó con la formulación de la idea de un Área de Libre Comercio Suramericana (Alcsa), que se debe a Celso Amorim, ministro del Exterior de Itamar Franco. No era una propuesta de tratado, sino un puente conceptual que trazaba un rumbo a las negociaciones entre Mercosur y los vecinos suramericanos. En enero de 1995, ya en el primer gobierno de Fernando Henrique

<sup>5</sup> El Plan Austral fue un programa económico establecido en Argentina durante el gobierno de Raúl Alfonsín que intentaba contener la hiperinflación y cambió el peso por el austral. La nueva moneda fue sustituida nuevamente por el peso de 1992. (N. del T.).

<sup>6</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, conocido como Itamaraty (N. del T.).

Cardoso, el bloque del Cono Sur alcanzó, con la fijación de una Tarifa Externa Común (TEC), la condición de unión aduanera. Al año siguiente, Chile y Bolivia firmaron tratados de asociación con Mercosur.

La ONU completó medio siglo de existencia en 1995 y durante los años anteriores a esta fecha, se había creado la expectativa de una amplia reforma del Consejo de Seguridad (CS). El núcleo estratégico de las Naciones Unidas, constituido por las cinco potencias nucleares «oficiales», reflejaba la geometría del poder emanada de la Segunda Guerra Mundial. La terminación de la Guerra Fría y, con ésta, el «corto siglo XX» (Hobsbawm), marcaba un punto final geopolítico en la propia guerra mundial. Alemania y Japón ya podían pasar la página de la derrota y esperaban un asiento entre los miembros permanentes del CS. En la estela de la globalización, una reforma genuina debería también incluir a representantes del Tercer Mundo.

En esta coyuntura, bajo la inspiración del canciller Amorim, Brasil desató una campaña por la reforma del CS y anunció su candidatura. A mediados de los años 1920, Brasil experimentó un incómodo fracaso, en una campaña persistente por un lugar en el Consejo de la Liga de las Naciones. La iniciativa de Amorim sufrió, luego, el esperado fiasco desde la barrera de una Argentina que, bajo el gobierno de Menem, trataba de establecer «relaciones carnales» con Estados Unidos y que, bajo todos los gobiernos, se había opuesto históricamente a un liderazgo ostensivo de Brasil en la región. Más adelante, se topó con el desinterés de las potencias del CS en sacar adelante la idea de la reforma.

Cardoso fue ungido como candidato en el gobierno de Itamar Franco, por medio de la delicada operación de implantación del *Plano Real*<sup>7</sup>. Pero su gobierno no sería una continuidad del anterior, al menos en el campo de la política externa. La sustitución de Amorim por Luis Felipe Lampreia en el Itamaraty no representó un cambio radical, pero fue un nítido ajuste de foco. Como paso inicial, la campaña por la cartera en el CS de la ONU bajó de tono y, con el tiempo, se convirtió en mera afirmación de defensa de la reforma. El gobierno, sabiamente, evitaba comprometer la diplomacia brasileña con la búsqueda de una meta que parecía cada vez más incierta.

Durante los años de Cardoso, Brasil enfrentó el desafío de conducir las negociaciones del Alca sin dejar que ese proyecto, promovido por Washington, destruyese el intento de integración sudamericana. En las conferencias ministeriales del Alca defendió la concesión de un tratado basado en la apertura de mercados, vía reducción de tarifas, la eliminación de instrumentos proteccionistas excepcionales y el recorte de subsidios agrícolas. Estados Unidos, por otra parte, insistiría en un tratado inspirado en el Nafta, basado en la protección de las inversiones extranjeras, en la liberalización del sector de servicios y en severas restricciones

---

<sup>7</sup> Sobre el *Plano Real* ver Nota 2 del artículo Economía. (N. del T.).

a las políticas industriales nacionales. Además de esto, se negaba a renunciar a su arsenal proteccionista organizado en torno de reglas *antidumping* y de generosos subsidios a sus productos rurales.

Frente al impasse en el Alca, Brasil promovió negociaciones paralelas entre Mercosur y la Unión Europea. Este frente de acción comercial nunca presentó horizontes muy favorables, debido a la política agrícola europea. Pero, desde un punto de vista, tenía sentido usar los intereses de los europeos en la ampliación de los flujos de comercio con Brasil y Argentina, como contrapunto a las presiones de Washington por un Alca tallada a la medida de los intereses norteamericanos.

Los vientos de los negocios hincharon las velas de Mercosur hasta el inicio de la crisis financiera argentina. Entre 1991 y 1997, el flujo comercial entre Brasil y el bloque del Cono Sur se multiplicó por cinco, lo que sirvió para ocultar las dificultades permanentes de la eliminación de las numerosas excepciones que horadaban las reglas de la unión aduanera. Sin embargo, a partir de este período, el intercambio se vino abajo y las divergencias comerciales entre Brasil y Argentina se hicieron cada vez más evidentes.

Menos comercio, más política. En julio de 1988, por el Protocolo de Ushuaia, Mercosur incorporó una «cláusula democrática» al Tratado de Asunción. La iniciativa estaba destinada a reforzar los vínculos del bloque del Cono Sur y a crear un fundamento en el edificio de la integración sudamericana. La «cláusula democrática» no se quedó en el papel, ya que sirvió para abortar, en el origen, dos ensayos golpistas en Paraguay y tuvo eco también en América del Sur, como un mensaje enviado por Brasil y por Argentina, que tenía un claro significado: los aspirantes a ingresar a Mercosur debían resistir la tentación del autoritarismo.

Bajo Lampreia, entre 1995 y 2001, y después con Celso Lafer, entre 2001 y 2002, Itamaraty adaptó la política externa brasileña a la agenda internacional diversificada de los años dorados de la globalización. Una decisión conceptual de fondo fue invertir en la defensa de los principios de la paz, de la democracia y de los derechos humanos, que reflejaban los consensos nacionales generados por la redemocratización. En 1998, nuestra diplomacia promovió una ruptura decisiva con el pasado al adherirse al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). En el mismo año, casi simultáneamente con la firma del Protocolo de Ushuaia de Mercosur, los representantes brasileños participaron activamente de la conferencia de Roma de las Naciones Unidas, que aprobó la creación del Tribunal Penal Internacional (TPI).

El TNP, firmado en 1968, había sido rechazado por la dictadura militar brasileña, que soñaba con el Brasil-potencia y daba los pasos inaugurales de su programa nuclear secreto. El rechazo se basaba en el argumento de que el TNP era un tratado

desigual, un instrumento de congelamiento del desequilibrio internacional del poder nuclear. Con este argumento, permanecemos al margen del TNP incluso después del abandono del programa nuclear secreto y de los acuerdos con Argentina para el mantenimiento de una zona de paz en el Cono Sur y en el Atlántico Sur.

La coyuntura mundial posterior a la Guerra Fría, marcada por la Guerra del Golfo de 1991 y por el crecimiento de los riesgos de proliferación nuclear, convirtió la antigua posición en un juego de suma cero: Brasil no tenía pretensiones de convertirse en una potencia nuclear, pero enfrentaba las desconfianzas derivadas del rechazo del tratado. En este contexto, la adhesión al TNP representó el cierre de un ciclo histórico y separó el rumbo brasileño del rumbo seguido por India y Pakistán.

El TPI se inscribe en la trama de los tratados de protección de los derechos humanos, que ganó un primer impulso en la posguerra y un nuevo soplo vital con la terminación de la Guerra Fría. Este tratado fue un fruto directo de las guerras étnicas que ensangrentaron a la antigua Yugoslavia en los años 1990 y del genocidio de Ruanda, en 1994. Su creación provino de los acuerdos que comprometieron, principalmente, la Unión Europea y las redes de ONG de defensa de los derechos humanos. Perfilándose entre los organizadores del TPI, Brasil moderó su posición tradicional de defensa intransigente del principio de autodeterminación nacional. La nueva lógica de la posición brasileña buscaba equilibrar el principio clásico, que forma parte de la estructura de las relaciones internacionales, con el principio de la universalidad de los derechos humanos.

Los Estados Unidos de Bill Clinton firmaron el tratado del TPI, pero expresaron desde el comienzo su reserva sin reticencias. La hiperpotencia del «Nuevo Orden Mundial», con sus tropas ampliamente comprometidas en conflictos regionales y operaciones de paz de la ONU, temía que la corte internacional llegase a representar un instrumento de limitación de su libertad de acción militar.

En el año 2000, en Brasilia, se reunió una conferencia de jefes de Estado de América del Sur. El evento reafirmó el deseo común de crear una Comunidad Sudamericana de Naciones (Casa), a través de la aceleración de la integración comercial y de la construcción de infraestructuras en la región. Pero el evento coincidió con el agravamiento de la crisis financiera argentina, que puso al descubierto las fragilidades de Mercosur, y con la eclosión de la crisis institucional peruana, provocada por el fraude electoral que otorgó un tercer mandato a Alberto Fujimori, en Perú.

La crisis peruana representó un examen amargo para la política externa brasileña. En la OEA, Estados Unidos propuso la adopción de sanciones contra Perú, pero Brasil reunió una mayoría contraria a la iniciativa. El principio de la autodeterminación nacional, por una parte, y las circunstancias del apoyo político de Fujimori al lide-

razgo desempeñado por Brasil en la región, por otra, explican la postura brasileña. Sin embargo, constituía una defensa indisfrazable y penosa del régimen autoritario peruano, que se desmoronó internamente. Pocos meses después de la fatídica reunión de la OEA, Fujimori dejaba su país, para buscar asilo en el Japón.

Los movimientos postreros de la política externa de Cardoso se circunscribieron a la administración de impasses, en Mercosur y en América del Sur, que no habían sido producidos por Brasil, pero que evidenciaban la terminación de la fase dorada de la integración regional. De allí en adelante, sería preciso obrar con destreza y prudencia, en un terreno cada vez más peligroso. La política externa de Lula no se ha mostrado a la altura del desafío.

### **NOSTALGIA DEL BRASIL- POTENCIA (2003-2006)**

«[...] no debemos y no podemos alimentar visiones de proyección mundial de nuestro poder político-militar. Las carencias que enfrenta el pueblo brasileño no permiten que sea posible la movilización de los enormes recursos que son necesarios para dar fundamento y credibilidad a un proyecto de esta naturaleza, que en ciertos momentos algunos preconizaran bajo el rótulo de «Brasil-potencia». Nuestra mejor tradición diplomática, desde la Independencia, ha consistido en dar sentido estratégico y pragmático a nuestra política externa rechazando iniciativas que sólo tengan una fluorescencia fácil y evitando los giros bruscos de doctrina. Casi siempre ha sido así y es necesario que sea siempre así».

Este trozo, de una obra del entonces canciller Lampraia (*Diplomacia brasileira: palavras, contextos e razões*) fue publicado en 1999, pero podría ser tomado como una crítica directa a la política externa de Lula. Esta política, inaugurada en 2003 y conducida por Celso Amorim, que había regresado al cargo de ministro del Exterior, se presentó desde el comienzo como una ruptura con la tradición. Y lo fue, pero sólo hasta cierto punto.

El viaje inaugural del presidente Lula al exterior, en enero de 2003, tuvo como escenario América del Sur. En la conclusión del periplo, en Quito, Lula no hizo concesiones al melifluo lenguaje de la diplomacia, al afirmar que Brasil debería liderar la región y se preparaba para «despertar de una vez por todas, para asumir su grandeza y para dar la contribución que debía dar a América del Sur y al mundo». Esta era sólo la primera de una serie de proclamaciones del «liderazgo natural» brasileño. Como el liderazgo se ejerce, no se proclama, y nunca es «natural», las palabras preanunciaban una ruta diplomática poco prometedora.

Aún en el año inicial del gobierno, un doble consenso se había establecido en Brasil. Los conservadores veneraban la política económica, pero detestaban la po-

lítica externa, mientras que la izquierda odiaba la política económica pero elogiaba la política externa. Itamaraty se esmeraba en un discurso casi tercermundista, que evocaba de manera subliminal la memoria del PEI y anunciaba una extensa agenda de visitas presidenciales a África y al mundo árabe. Con India y África del Sur, Brasil formó el Ibas, un grupo de articulación política que preparaba una nueva formulación de la propuesta de reforma del CS de la ONU. En la Organización Mundial de Comercio (OMC), Brasil se alió con China e India para liderar el G-20, un grupo de países en desarrollo que participaría con agenda propia de las negociaciones multilaterales de la Ronda de Doha.

Aparentemente, era una inflexión y algo más. Pero un examen más detenido evidenciaba los hilos de continuidad. En la visión del Barón de Rio Branco, el camino para la América del Sur pasaba por la América del Norte, o sea por una asociación privilegiada con Estados Unidos. El gobierno de Lula hizo una crítica de la invasión norteamericana de Irak, de una manera discreta que sólo retomaba los conceptos expuestos el año anterior por Celso Lafer, canciller de Cardoso, y no permitió que el tema perturbara las relaciones con Washington. Meses después de la posesión, Lula visitó a George W. Bush en la capital norteamericana y anunció que una fuerte empatía personal se había establecido. El viaje sirvió para que Brasil reafirmara su tradicional posición de mediador entre Estados Unidos y América del Sur, cuya importancia crecía con la radicalización de la guerra verbal entre la hiperpotencia y la Venezuela de Hugo Chávez.

La verdadera inflexión no era una novedad sino una restauración: bajo Lula, el sueño del «Brasil-potencia», caro a la dictadura militar, resurgió con ropajes de izquierda. Su expresión más clara fue la prioridad absoluta otorgada a la campaña por una silla de miembro permanente del CS de la ONU, que se convirtió en el eje organizador de toda la política externa brasileña. La fuente ideológica principal de la nueva orientación era el secretario general de Itamaraty, Samuel Pinheiro Guimarães.

Guimarães, un nacionalista nostálgico de Getúlio Vargas y Ernesto Geisel, llegó al puesto número 2 de Itamaraty a partir de un episodio curioso. En el ocaso del gobierno de Cardoso, concedió una ruidosa entrevista llena de críticas ácidas al Alca y, con base en las reglas que rigen el Itamaraty, fue separado del cargo que de manera poco destacada ocupaba en la burocracia diplomática. El acontecimiento habría sido un incidente sin importancia en tiempos normales, pero provocó un gran ruido en el momento en que el país pasaba de la dirección de Cardoso a la de Lula, y abrió el camino para que Guimarães se convirtiera, a los ojos del PT (*Partido dos trabalhadores*<sup>8</sup>), en el profeta de una nueva diplomacia y llegara a la Secretaría General.

---

<sup>8</sup> Sobre el PT ver Nota 4 del artículo Economía. (N. del T.).

La aventura rumbo al CS de la ONU nos costó, aún en 2003, el compromiso de liderar la misión de paz de las Naciones Unidas en Haití (Minustah<sup>9</sup>). El gobierno legal haitiano había sido derrumbado, con base en falsos argumentos humanitarios, por una intervención de Estados Unidos y Francia. A pedido de Bush, que no pretendía comprometer tropas en Haití en el momento en que se estaba organizando el régimen de ocupación en Irak, Lula aceptó el liderazgo de la misión con la expectativa de conseguir el apoyo de Washington a la candidatura al CS. Como resultado, las fuerzas brasileñas fueron desplazadas a la isla caribeña con la misión de sostener un régimen impuesto por la intervención extranjera y estabilizar el país, devastado por la pobreza y por los conflictos entre bandas.

La campaña del CS se amparó en una propuesta de reforma presentada por el G-4 (Alemania, Japón, India y Brasil), que consideraba la expansión del organismo a 11 miembros permanentes, con la inclusión de los 4 y además de 2 representantes africanos. Contra esta propuesta, se organizó el llamado Grupo del Consenso, que reunió a los opositores, en cada región, de las cuatro candidaturas: Italia, España, China, Pakistán, México y Argentina. Más importante aún, Estados Unidos al defender únicamente el ingreso de Japón y de India, y China, opuesta al ingreso de Japón, anunciaron vetos cruzados a la propuesta del G-4.

Brasil persistió, frente a las evidencias de que las potencias del CS no estaban dispuestas a negociar una redistribución profunda del poder en la ONU. La estrategia de Itamaraty, orientada por la quiebra de las resistencias en el CS y la conquista de una mayoría en la Asamblea General, subordinó los principios y los intereses de la política externa brasileña al codiciado premio. Brasil proclamó en el vacío una «alianza estratégica» con China, a la cual concedió el estatuto de economía de mercado y presentó con un elogio público en el campo de los derechos humanos. En el impulso de la empresa, la representación brasileña en la ONU votó contra calificar una matanza en Darfur (Sudán) como genocidio, lo que podría dar como resultado la pérdida de votos africanos inciertos.

El tema del CS profundizó las dificultades inherentes al proyecto de integración sudamericana. En octubre de 2005, en Brasilia, los representantes de 12 países firmaron el tratado de creación de Casa, pero los acuerdos no pasaban de vagas declaraciones de intenciones e, incluso así, la conferencia fracasó casi totalmente cuando el venezolano Hugo Chávez amenazó con no apoyar con su firma los textos que interpretó, con razón, como castillos construidos en la arena. De cualquier manera, la proclamación solemne de la unidad no conseguía disfrazar la fragmentación política real experimentada por América del Sur.

El liderazgo de Brasil, cantado en prosa y en verso, se revelaba como un milagro. Los argentinos se opusieron desde el principio a la pretensión brasileña, que

---

<sup>9</sup> Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití. (N. del T.).

implicaba congelar un liderazgo regional ostensivo, y exigieron que se abrieran nuevos flancos en el dique precario de las reglas comerciales de Mercosur. Entre tanto, uno después de otro, los países sudamericanos comenzaron a firmar tratados bilaterales de libre comercio (TLCs) con Estados Unidos, que adoptaron esa estrategia como forma de soslayar el impasse en el Alca y aislar a Brasil y Argentina. En 2006, uruguayos y paraguayos ensayaron negociar TLCs con Washington, lo que implicaría, por las reglas de la unión aduanera, su retirada de Mercosur.

*Nuestro norte es el Sur.* Este dístico adornaba la mesa de reunión de los jefes de Estado de los países de Mercosur, en Caracas, el 4 de julio de 2006. Aquel día fue formalizado el ingreso de Venezuela a Mercosur. Los venezolanos tenían dos años de adaptación a las disposiciones que rigen la zona de libre comercio y unión aduanera, pero el país se convertía, políticamente, en miembro pleno del bloque del Cono Sur. El procedimiento excepcional respondía a los intereses de Chávez, pero no necesariamente a los de Brasil.

El chavismo es un nacionalismo *sui generis*, pues su bandera es una relectura de la «Patria Grande» bolivariana. La política externa de Venezuela acaricia el sueño de la unidad de América Latina y se nutre de antiamericanismo. Así definidos, los intereses venezolanos no se integran con las orientaciones estructurales de la política externa brasileña, que busca la integración sudamericana y conserva la asociación histórica con Estados Unidos.

La política agresiva de Chávez provocó fricciones de Venezuela con Colombia y Perú. La interferencia chavista en el nuevo ciclo de la revolución boliviana fue decisiva para que Evo Morales estableciera una estrategia de confrontación, en el proceso de nacionalización de los hidrocarburos, con perjuicios directos para Brasil. Chile, cuyos lazos comerciales con Estados Unidos se profundizaron, se presenta como contrapunto explícito de la orientación venezolana. En Mercosur, Chávez ofrece a Argentina la posibilidad de un juego triangular, que reduce el peso de los intereses brasileños.

La experiencia de política externa lulista ha combinado elementos tradicionales, como la asociación con Estados Unidos, con la relectura del tercermundismo del PEI y el paradigma del Brasil-potencia del régimen militar; y no ha producido los fantásticos frutos prometidos en su inauguración. Al final, anhelando la meta irrealista de un lugar entre las grandes potencias mundiales, Brasil se ha perdido en el laberinto de la política sudamericana.

## **POLÍTICA INTERNA**

*Leandro Fortes*

En el invierno de 1986, Zico botó aquel infame penalty contra Francia, en la segunda copa de México, pero la no clasificación de la selección brasileña no me dejó tan triste. Yo tenía 20 años, lo que de por sí justifica el desvarío de esa pérdida y los pocos dineros que llevaba en el bolso alcanzaban para muchas cervezas. Desde marzo de aquel año, el *Plano Cruzado*<sup>1</sup> había bajado y congelado los precios de las bebidas y de todo lo demás. Era fácil y barato por consiguiente ahogar las penas con unos pocos cruzeiros con los ceros borrados, los llamados cruzados, recogidos aquí y allá entre los círculos de amigos. Me consolaba el hecho de que, en política, el país parecía respirar, finalmente, los aires del futuro prometido, aunque se entregaba, sin saberlo, a una lenta asfixia moral y ética.

### **LA APERTURA POLÍTICA**

El gobierno del presidente José Sarney, recordado como uno de los grandes desastres nacionales, como la Copa de 1950 y la cirugía plástica facial de la cantante Rosana (otro icono inolvidable de aquellos tiempos), creó las bases de la corrupción política que se prolonga hasta hoy, en su parte visible, en los malos manejos del Congreso Nacional y en la arrogancia del poder económico. Con Sarney, se instaló el predominio de la mediocridad en la actividad política basada, en su esencia, en el control de los medios por grupos reaccionarios y conservadores, gracias a la feria de concesiones de los canales de televisión y de radio. Los favorecidos pagaron la factura con un mandato de cinco años para Sarney y una condena, aún en vigor, a la despolitización permanente de la sociedad brasileña.

---

<sup>1</sup> Sobre el *Plano Cruzado* supra Nota No. 1 del artículo Economía. (N. del T.).

De las entrañas de aquel descalabro, vale recordar, nació la candidatura de Fernando Collor de Melo, el cazador de marajás<sup>2</sup>.

Los esquemas montados por el tesorero de la campaña de Collor, el fallecido Paulo César Fariás, eran igualmente escabrosos; sin embargo culpar aisladamente a Fernando Collor se volvió casi un cliché freudiano entre los analistas políticos de la época. Una manera de desconocer la esencia de la trayectoria política nacional era preguntar cínicamente: «¿Dónde fue que nos equivocamos?». La respuesta estaba en muchos lugares, como aún lo está ahora, guardada en la memoria de tantos protagonistas que todavía están vivos: en el «Centro» conservador y clientelista formado, en la Asamblea Nacional Constituyente, por diputados y senadores vergonzosamente de derecha; en la política de concesiones de televisión y radio coordinada por el entonces ministro de Comunicaciones Antonio Carlos Magalhães, para detenernos en otro buen ejemplo, el del carlismo de Bahía, de atraso proyectado hacia el futuro; en la sumisión a los intereses de la banca internacional; en la concentración criminal de la renta; en la proletarización de los sueños de civilidad de millones de ciudadanos brasileños; y, sobre todo, en la pérdida de credibilidad en los políticos.

Yo no pensaba en eso, a los 20 años, cuando llamé a un policía militar (PM) para que detuviera a un vendedor de cerveza en la playa de Copacabana, en aquel inolvidable año de 1986. Yo, niño grande, acepté la patética comisión de ser fiscal de Sarney, aunque no tuviese el *botton* verde amarillo pegado en el pecho<sup>3</sup>. El PM caminó lentamente por las arenas quemantes del verano carioca. Se derritió en sudor mientras escuchaba mi acusación de ultraje a la tabla de precios, reducida por el gobierno. Estábamos en Río de Janeiro, y ellos dos, policía y vendedor, inmediatamente dedujeron que yo era de Bahía. Tomé mi dinero de vuelta y desaparecí de la zona, porque bobo nunca fui. Ese mismo día, científicos suecos informaron al mundo de la presencia del elemento químico rutenio en el aire de Escandinavia. El rutenio, metal derivado del platino, sólo se funde a 2.255 °C. Dos días después, Moscú daba la noticia al mundo de que el reactor de la fábrica nuclear de Chernobil, en Ucrania, había explotado. El mundo contuvo la respiración. Pero, en Brasil, la preocupación fundamental era la escasez de carne de res en las carnicerías. Con el desabastecimiento de los productos, provocado por la política de congelamiento

---

<sup>2</sup> Marajá es el título que se da a los príncipes feudales de la India, hoy en día de manera sólo honorífica. En Brasil se utiliza esta expresión para referirse a un funcionario público cuyo salario y demás ventajas son exorbitantemente altos. (N. del T.).

<sup>3</sup> En el marco del llamado *Plano Cruzado*, orientado fundamentalmente a la congelación de los precios en una época de hiperinflación, los ciudadanos eran llamados a convertirse en «fiscales de Sarney», para controlar el congelamiento de precios. Estos ciudadanos ostentaban, orgullosos, botones de *fiscal de Sarney*, y muchas veces llegaron a saquear los supermercados que aumentaban los precios y a amenazar con prisión a sus gerentes. (N. del T.).

de precios, el *Plano Cruzado* iría luego a hacer agua. Sarney volvía a ser Sarney y Brasil lanzaba otra vez el futuro a la basura.

La composición final del drama político brasileño, hasta aquí, también contó con la ayuda del proceso que se siguió a Fernando Collor, en 1992, bajo la acusación de dirigir una cuadrilla de malhechores que se había instalado en los altos cargos de la República. Collor y su tropa alagoana estaban en los planes de la banda del “Centro”, la misma que lo había financiado y elegido, y que seguía intocada. Defenestrar al presidente era como llevar una virgen al altar para calmar a los dioses de la opinión pública. Con lo que difícilmente se podía acabar era con la política de intrigas parroquiales y de distribución de cargos para los aliados, razón de ser de toda esa caterva. El lema franciscano de «dando es como se recibe» sobrevivió a Collor, como una plaga de garrapatas lanzada sobre Brasilia. Hoy se sabe por qué. Entonces, ante cada escándalo nuevo, se clamaba, como se hace hoy, por la renovación.

Ahora bien, el promedio de renovación del Congreso Nacional, desde la posesión de José Sarney hasta hoy, ha variado del 40% al 46%. Tuvo un pico mayor, de poco más del 50%, después del escándalo de los «*anões do orçamento*»<sup>4</sup>, en 1993. Fue en ese momento que se descubrió para qué servía, de hecho, un mandato parlamentario en Brasil. El promedio señalado equivale al promedio previsto para la próxima legislatura por los analistas de la renovación *post-mensalão*<sup>5</sup> y *post-sanguessugas*<sup>6</sup>. En un país donde los noticieros regionales son dominados por esquemas medievales de censura y manipulación, renovar significa cambiar seis por media docena, o por menos aún. Collor, cierta vez, rechazó a las autoridades de la Organización Panamericana de la Salud (Opas) para recibir en el Palacio de Planalto a la actriz Gabriela Rivero, la dulce profesorcita Helena de la telenovela mexicana Carrusel, éxito en 1991. Los médicos querían hablar sobre la epidemia de sida en el planeta. La bella Gabriela había ido a hablar de asuntos triviales con el presidente. Nadie se interesó en el hecho. Collor era la renovación.

Acompañé el proceso de *impeachment* de Fernando Collor desde adentro en la presidencia de la República. Yo era reportero de la sucursal en Brasilia de *Zero*

---

<sup>4</sup> El escándalo de los «*anões do orçamento*» («enanos del presupuesto») hace referencia a un grupo de congresistas brasileños que en 1993 fueron descubiertos en un fraude perpetrado durante los años anteriores, consistente en desviar dineros para entidades filantrópicas o para grandes obras, a cambio de jugosas comisiones. El nombre de «*anões*» (enanos) se debe a la baja estatura de los principales personajes comprometidos. (N. del T.).

<sup>5</sup> Sobre el «*mensalão*» ver Nota 7 del artículo Trabajo y renta. (N. del T.).

<sup>6</sup> El escándalo de las «*sanguessugas*» (sanguijuelas en español), que se denuncia en el año 2006, hace referencia a la manipulación de las licitaciones, por parte de algunos diputados y sus asesores, para la compra de más de mil ambulancias a precios superiores a los valores del mercado. El grupo comprometido ha sido conocido como la «mafia de las ambulancias» o también la «máfia dos sanguessugas». El escándalo tuvo serias repercusiones en las elecciones de 2006. Sobre el nombre dado a este episodio se puede consultar más adelante en este libro el artículo *Transformaciones de la lengua*. (N. del T.).

*Hora* de Porto Alegre y presidente del comité de prensa del Palacio de Planalto. Vi subir, con gran alivio y felicidad, a Collor en un helicóptero para nunca más volver. Yo era un soñador, y así continué siéndolo en el gobierno de Itamar Franco, desde adentro, seguro de que un admirable mundo nuevo se anunciaba en el horizonte, con la estabilización de la nueva moneda, el real. Pero la llegada del PFL (*Partido da Frente Liberal*<sup>7</sup>), en la canga del PSDB (*Partido da Socialdemocracia Brasileira*<sup>8</sup>), al centro del poder, aliado a la masificación y a la popularización de las dupletas de la región del Noreste, fue suficiente para contener la marcha de los soñadores. Era el “Centro” de nuevo, ahora con plumones azules, en el control de las riendas. El país iba para su cuarto presidente en ocho años de redemocratización. Las perras que ayudaron a parir la dictadura comenzaron un nuevo cielo. Vino, entonces, la era de Fernando Henrique Cardoso.

### **LAS ÉPOCAS DE CARDOSO Y LULA**

Cardoso había intentado llevar al PSDB al gobierno Fernando Collor, del que pretendía participar como canciller. Fue impedido por el Diputado Mário Covas, uno de los fundadores del partido, hasta hoy símbolo de honestidad y corrección en la política. Llegó a la cancillería en el gobierno de Itamar Franco, pero fue como ministro de Hacienda, reconocido como el creador del *Plano Real*<sup>9</sup>, que Cardoso se consolidó en su camino hacia el Palacio de Planalto. Durante los ocho años que estuvo allí, los brasileños se acostumbraron a los términos «globalización» y «pensamiento único». Era el reflejo de la moda neoliberal de los años 1990, inspirada en el llamado Consenso de Washington, la concepción, formulada por los Estados Unidos, según la cual las virtudes de las leyes del mercado traerían la felicidad, que había sido enterrada por el sueño socialista bajo los escombros del Muro de Berlín.

Desde el punto de vista de la evolución política brasileña, los años de Cardoso sirvieron para corromper, en gran escala, la actividad parlamentaria en Brasil. Uno de los primeros actos del presidente, en enero de 1995, fue no vetar una excreción legal concebida en los sótanos del Congreso Nacional. Procesado por el TSE (*Tribunal Superior Eleitoral*) por uso irregular de la tipografía del Senado, el senador paraibano Humberto Lucena movilizó a los colegas para crear una ley cuyo objetivo era amnistiarse. El proyecto fue aprobado en plenaria, pero se temía que el presidente recién instalado lo vetase. Cardoso decidió no intervenir en los asuntos del Parlamento. Se lavó las manos, como Pilatos, porque tenía otros planes para el Congreso. Humberto Lucena murió en 1996, amnistiado, pero con la carga

---

<sup>7</sup> Sobre el PFL ver Nota 2 del artículo Economía y renta. (N. del T.).

<sup>8</sup> Sobre el PSDB ver Nota 3 del artículo Economía. (N. del T.).

<sup>9</sup> Sobre el *Plano Real* Nota 2 del artículo Economía. (N. del T.).

de haber servido de inspiración para que el humorista Chico Anísio construyera el personaje *Justo Veríssimo* - caricatura grotesca, pero muy actual, del político brasileño conservador, elitista y clientelista.

Los dos mandatos de Cardoso consolidaron el predominio del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo, en todos los niveles de la Federación. Esta nueva cultura relegó la figura del parlamentario a una posición cosmética, superflua, por no decir inútil, frente a la voluntad del presidente de la República, de los gobernadores y de los prefectos. Con una amplia mayoría obtenida gracias a su vinculación con los grupos conservadores y clientelistas del Congreso, Cardoso pasó a decidir los rumbos del Legislativo desde el gabinete presidencial. Gracias a esto, impidió la implantación de la CPI (*Comissão Parlamentar de Inquérito*) que iba a investigar las denuncias de compra de votos para la enmienda constitucional de la reelección. No tuvo adversarios capaces de impedir la política de privatizaciones de las empresas públicas. Impuso, cuando quiso, su agenda política al parlamento. Y el parlamento se eclipsó.

El gobierno del metalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva, del PT (*Partido dos Trabalhadores*<sup>10</sup>), llegó para colmar una brecha de la Historia. Sin embargo, para hacerse viable en las urnas, Lula tuvo que remodelarse también. Un bello terno, cabellos alizados, barba suavemente grisácea y una «Carta al Pueblo Brasileño» presentada para calmar a los que querían cambio, pero no revolución. No se puede negar que la elección de Lula es un salto evolutivo en el proceso electoral brasileño, a pesar de los escándalos y de las fallas del gobierno del PT que se han hecho evidentes en el primer mandato del ex-operario del ABC paulista. Se lanzó lejos para, otra vez, volver a retroceder.

El escándalo del «*mensalão*», aunque carezca de propiedades semánticas, reveló que la acción ejecutiva del gobierno Lula no ha tenido incidencias en la mejora de la calidad política del Parlamento, donde el intercambio de favores y la distribución de recursos de caja aún dan el tono de las iniciativas. El sinnúmero de medidas provisionales tomadas por el gobierno del PT es también una buena indicación de que los malos hábitos no tienen ideología. O es una buena muestra de cuán difícil es abandonar las fórmulas centralizadoras y autocráticas del poder.

Pasados veinte años desde la tramoya del *Plano Cruzado*, la sucesión de escándalos y decepciones en el mundo político brasileño ha servido para reforzar la doctrina Sarney, clientelista y manipuladora. La base de la acción electoral en el país aún se da a través del clientelismo barato, parroquial, esencialmente individualista. Se vota por el candidato que promete lotes, canasta básica, cemento, ladrillos. Se vota por gratitud inmediata con el político que arregló las sillas de ruedas o promete dentista, consulta médica, remedios, empleos. La despoltización

---

<sup>10</sup> Sobre el PT ver Nota 4 del artículo Economía. (N. del T.).

ha relegado la ciudadanía a un lujo exclusivo de la clase media y de los ricos. La elección de los candidatos ha pasado a ser una tarea aborrecible, muchas veces llevada a cabo en la maraña de las «bocas de urna», instaladas en los alrededores de las zonas electorales.

No por coincidencia, las inversiones en educación pública que se han hecho durante el período han sucumbido a la política de contingencia presupuestal, dirigida al pago del servicio de la deuda vía acumulación de superávit primario. Con más de 70% de las unidades de curso superior en manos de la iniciativa privada, se ha manifestado una disfunción típica de la realidad social brasileña. Las universidades públicas, gratuitas y de mayor relevancia académica, han pasado a ser un club casi exclusivo de la clase media. El estudiante-trabajador, que viene de las escuelas públicas y sin flexibilidad de horario para estudiar, ha pasado a ser objetivo fácil de los cursos nocturnos de las facultades privadas. Esta disonancia, además de ampliar la histórica brecha social brasileña, ha debilitado los movimientos estudiantiles, antiguo lugar de nacimiento de los liderazgos políticos del país.

### **LA CONTINUIDAD DE LA «POLÍTICA REAL»**

Pausa para una memoria con carácter emblemático. A finales de la década de 1980, los estudiantes de la Universidad Federal de Bahía (UFBA), tomaron por asalto el predio de la rectoría e impidieron, por siete días, que el rector Rogério Vargens se posesionara. Yo estaba allí. Vargens ocupaba el quinto lugar en una lista de seis candidatos presentada por profesores y funcionarios de la UFBA al entonces ministro de Educación del gobierno Sarney, el baiano Carlos Santana. A partir de allí, y durante cuatro años, se implantó un esquema de autoritarismo y truculencia académica en la vieja Universidad de Bahía que hacía parte de un plan general de desmonte de la enseñanza pública superior. Vargens no sabía, pero era, al mismo tiempo, un precursor y un ejemplo. Cuando 14 años después, Paulo Renato Souza, titular del Ministerio de Educación (MEC) en la era de Cardoso, dejó tranquilamente el cargo, el trabajo estaba casi completamente realizado.

La consecuencia más palpable de la despolitización deliberada del pueblo brasileño en las dos últimas décadas es el desfase entre las cualidades de los políticos y la relevancia formal de la política en la vida cotidiana del país. Nada más ilustrativo, como comprobación de esta tesis, que el peculiar desfile de candidatos por el palco de la propaganda gratuita de televisión. Todo bien, el formato del tipo «*ve-alí-y-desembucha-en-diez-segundos*» no colabora mucho pero basta con prestar atención a las propuestas de detalle para comprender hasta qué punto estamos parados en el lodazal de la democracia brasileña. Como parte de nuestra condena, ahora estamos obligados a asistir a ese espectáculo de marionetas y mentecatos

mal y burdamente instalados para leer, con la ayuda de un *teleprompter*, mensajes electorales concebidos por primarios especialistas en *marketing*.

Al fin de cuentas, la victoria de las nulidades en el ambiente electoral ha servido para alejar de la política a las personas decentes. Así, buena parte de los que se disponen a entrar en el medio hacen ejercicios de alpinismo social para consolidar grupos de intereses o, simplemente, se ponen a disposición de *lobbies* de alta remuneración. Ha servido, también, para neutralizar, en el peor sentido posible, el discurso ideológico de la izquierda, por supuesto, porque el de la derecha jamás se ha materializado como doctrina explícita en el escenario político nacional. Un poco más de veinte años después del fin de la dictadura militar, y con la ayuda del gobierno Lula, el elector brasileño medio ha llegado a la conclusión equivocada, pero de gran apego popular, de que todos los políticos son iguales.

Último y definitivo corte en el tiempo. Elecciones de 1989, reunión de Lula en el Farol da Barra, en Salvador Bahia. Más de cuatrocientas mil personas canturreando el estribillo «Lula-lá», el país dividido en dos en la segunda vuelta de la contienda. El discurso anticomunista todavía era parte de la estrategia de los adversarios del PT, y aún seguían vigentes, con grandes clamores, las banderas y bravatas electorales de la izquierda, como «fuera el FMI» y «reforma agraria ya». Lula, sudando y feliz, creía en la victoria de las organizaciones populares contra la avalancha del dinero invertido por los grandes empresarios nacionales en la campaña de Collor. Perdió pero conservó, en los discursos de los procesos electorales posteriores, la observancia de la ética como precepto fundamental para el ejercicio de la política. Se mantuvo así hasta llegar al poder, donde se alió con todo lo ruin, con el argumento desgastado y cada vez más incomprensible, de la gobernabilidad.

Digo esto no para insistir en el desastre de la relaciones entre Ejecutivo y Legislativo en el gobierno Lula, en el que la liberación de los fondos para las bases electorales sigue siendo un motivo permanente de la garantía de apoyo en las votaciones. Los vínculos del PT con partidos como PP (*Partido Progressista*<sup>11</sup> de Paulo Maluf), PTB (*Partido Trabalhista Brasileiro*<sup>12</sup> de la familia Martinez), PL (*Partido Liberal*<sup>13</sup> de Waldemar Costa Neto) e incluso del PMDB (*Partido*

---

<sup>11</sup> El *Partido Progressista* es una de las principales fuerzas políticas de derecha hoy en día en Brasil. Ver nota 1 del artículo Trabajo y Renta. (N. del T.).

<sup>12</sup> El *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) fue fundado en 1945 bajo la inspiración de Getúlio Vargas, en el contexto populista que domina a partir del *Estado Novo* y con una base electoral en la clase obrera urbana y en los sindicatos. Fue suspendido por el régimen militar en 1964 pero se reorganiza en la década de 1980. Ha apoyado todo los gobiernos durante el período de la redemocratización. (N. del T.).

<sup>13</sup> El *Partido Liberal* (PL) es un partido de orientación políticamente conservadora fundado en 1985. En 2002 apoya la elección de Lula como presidente de la República. En 2005 estuvo comprometido con el escándalo del *mensalão* (ver Nota 7 del artículo Trabajo y renta, incluido en este libro). El PL se funde en diciembre de 2006, junto con el *Partido da Reedificação da Ordem Nacional* (Prona), en el *Partido da República* (PR). (N. del T.).

do *Movimento Democrático Brasileiro*<sup>14</sup>), vinculado a José Sarney y otros de la misma estirpe, revelaron no sólo incoherencia, sino un desprecio profundo por el verdadero principio de la renovación. Los reflejos de esa continuidad de la llamada «política real» pueden ser percibidos en la apatía del discurso político, a la derecha y a la izquierda, por falta total de alternativas de un modelo de poder.

En dos décadas de perfeccionamiento de las instituciones democráticas, Brasil se consolidó como un país capaz de decidir sus horizontes y, aunque mal y torpemente, de proyectarse como una nación económicamente viable. La cultura política autóctona, sin embargo, se estancó en los marcos del siglo XIX, aunque ahora se usen urnas electrónicas. Para desespero de los que aún se mantienen despiertos, la larga noche de los coroneles y de los negociados electorales está lejos, muy lejos, de terminar.

---

<sup>14</sup> Sobre el PMDB ver Nota 3 del artículo Trabajo y renta. (N. del T.).

## **DERECHOS HUMANOS**

*Marco Mondaini*

No han sido pocos los momentos en la historia de la República brasileña en los que las discusiones acerca de los problemas centrales que se erigen como obstáculos al desarrollo de la nación, han sido planteados en términos de una contradicción permanentemente mantenida entre dos «Brasiles» en gran medida irreconciliables.

La mayoría de las veces, la dicotomía ha girado en torno de la idea de que existiría dentro de un mismo territorio nacional un Brasil moderno, urbano y desarrollado, muy diferente de otro Brasil atrasado, rural y subdesarrollado.

La relación entre modernidad y conservadurismo no es, por lo demás, la única relación contradictoria que está presente en nuestro país. A su lado, y fruto tal vez de las mismas opciones históricas que se han tomado, sobre todo desde los años 1930, se ha desarrollado una segunda extraña relación entre un país avanzado en términos legales, por una parte, y un país que vive absolutamente al margen de las conquistas obtenidas en el campo de las normas y de las leyes, por otra: un «Brasil legal» que no se logra integrar con el «Brasil real», o viceversa.

En este campo, la separación de dos naciones dentro de una única nación, se presenta de manera explícita bajo la figura de un abismo entre un país que vive en función de la ilusión de que basta una alteración normativa o legal para que los problemas sociales se solucionen, y otro que, ante la ignorancia con relación a lo que le pertenece en derecho, no logra orientarse al mejoramiento de sus condiciones materiales de existencia.

En este texto se busca analizar las transformaciones que se han presentado en el ámbito de los derechos humanos durante los últimos veinte años de historia brasileña, por medio de la observación de los diferentes ritmos existentes entre la conquista de estos derechos en el plano formal y su efectividad en la realidad social.

Para ello, trataremos de evaluar hasta qué punto la Constitución de 1988 ha logrado realizar en la práctica social de los últimos 18 años sus principios fun-

damentales. Todo ello partiendo del principio de que, en estos comienzos del siglo XXI, la idea de ciudadanía debe ir mucho más allá de la necesaria igualdad jurídico formal.

### **LA CONSTITUCIÓN FEDERAL DE 1988: EL BRASIL LEGAL AVANZA**

Marco fundamental para cualquier tipo de análisis que pretenda llevarse a cabo sobre el desarrollo de los derechos de ciudadanía en los últimos veinte años de historia brasileña, la Constitución de 1988, representa el acto de fundación (o refundación) de un país que tuvo muy escasos momentos de vida plenamente democrática en sus casi dos siglos de independencia nacional.

En aquel tiempo, el anhelo de las fuerzas situadas en el llamado campo democrático era que con la promulgación de la nueva Constitución, una palada de cal sepultara de manera definitiva todo un sombrío pasado de regímenes discrecionales y el país quedara vacunado contra cualquier tipo de amenazas autoritarias venideras.

En aquel momento, se vislumbraba la oportunidad histórica de liberar al país de la horripilante pesadilla representada tanto por el *Estado Novo* varguista (1937-1945) como por el Régimen Militar (1964-1985), dictaduras directamente responsables de la inclusión de Brasil en el selecto grupo de las naciones tristemente célebres por hacer del irrespeto de los derechos fundamentales del individuo una práctica constante.

En este sentido, tal vez no fuese exagerado afirmar que la Constitución de 1988 inaugura en Brasil, aunque sólo sea en el plano formal, una auténtica «era de los derechos», responsable de la afirmación inédita de garantías tanto en el plano individual como en el plano colectivo; en el campo civil y político, de la misma manera que en el campo social.

Considerada por el diputado federal Ulysses Guimarães -presidente de la Asamblea Nacional Constituyente elegida en 1986- como una «Constitución ciudadana», la nueva Carta Magna expresa ya en su preámbulo la intención de servir como referencia legal para la construcción de una nueva nación, fundada sobre la base de los derechos humanos.

Esto se expresa de manera clara a medida que se afirma la intención de «instituir un estado democrático, destinado a garantizar el ejercicio de los derechos sociales e individuales, la libertad, la seguridad, el bienestar, el desarrollo, la igualdad y la justicia como valores supremos de una sociedad fraterna, pluralista y sin prejuicios, fundada en la armonía social y comprometida, en el orden interno e internacional, con la solución pacífica de las controversias».

Rompiendo decididamente con los diferentes momentos dictatoriales que marcaron dolorosamente nuestro pasado nacional, la República Federal de Brasil pasa a ser definida como un Estado democrático de derecho, por medio de la valoración de tres principios muy caros a la tradición política liberal democrática: el pluralismo político, la separación de los poderes del Estado y la representación electoral.

Sin embargo, si bien el hilo conductor de la nueva Constitución se encuentra ubicado en el pensamiento liberal democrático, esto no implica que el ideario defendido por la tradición social democrática sea ignorado por completo, ya que no faltan referencias, incluso en la identificación de sus principios fundamentales, a las nociones de participación y de combate contra las desigualdades sociales y regionales.

Lo mismo se puede afirmar con relación a la tradición multifacética presente en los así denominados nuevos movimientos sociales, puesto que es explícita la referencia al objetivo de promoción del bien común sin ningún tipo de prejuicio de origen, raza, sexo, color, edad, etc.

En el campo de los derechos sociales, la gran innovación trazada por el texto constitucional se refiere a la ruptura establecida con la tradición varguista, que concebía la ciudadanía como una condición regulada por el trabajo, es decir, el acceso a los derechos de ciudadanía dependía de la ocupación profesional del individuo.

Con el fin de que esto sea efectivo, la seguridad social se define como «un conjunto integrado de acciones a iniciativa de los poderes públicos y de la sociedad, destinadas a asegurar los derechos relativos a la salud, a la previsión y a la asistencia social», con base en tres principios fundamentales: universalidad, descentralización y participación.

## **LIBERTAD E IGUALDAD: AVANCES Y RETROCESOS EN EL BRASIL REAL**

En el plano real, si bien la Constitución promulgada en 1988 consiguió reavivar la libertad perdida durante los 21 años de dictadura militar, lo mismo no ha sido alcanzado con relación a la igualdad, pues la cuestión social, con todo su complejo conjunto de implicaciones, no ha sido resuelta satisfactoriamente.

Es incuestionable el hecho de que vivimos hoy en Brasil en una forma democrática de Estado que garantiza los procedimientos básicos que posibilitan la expresión de la voluntad popular.

Sin embargo, si bien la libertad de expresión y el derecho universal al voto han sido conquistados en su plenitud, es mucho lo que aún tiene que ser hecho con el fin de que la democracia brasileña no se limite sólo a la forma, sino que se llene de contenido. Esto porque la desigualdad social sigue estando presente entre nosotros de manera alarmante.

El conjunto de los indicadores sociales brasileños habla casi por sí solo a este respecto, y el país sigue patinando sobre el hielo de la injusticia social. Las elevadas tasas de desempleo y de trabajo informal, por una parte, y el crecimiento vertiginoso de la violencia rural y urbana, por otra, pueden ser vistos en una gran medida como dos puntas del mismo gigantesco *iceberg* de la iniquidad social.

Aunque en el campo de los derechos políticos Brasil ha impulsado un fuerte movimiento de inclusión de sus ciudadanos por medio de la ampliación del contingente electoral, en el campo de los derechos sociales, la producción y la reproducción de la exclusión siguen siendo la tónica y continúan dando forma a una verdadera fábrica especializada en la formación de nuevos contingentes de población situados completamente al margen del acceso a los bienes materiales indispensables para la supervivencia.

De esta forma, durante los últimos veinte años, los brasileños han participado en un proceso de selección de sus representantes como nunca antes lo habían hecho. Además de la elección de los concejales, los diputados estatales y federales, los senadores, los prefectos y los gobernadores, los ciudadanos han recuperado el derecho de elegir al presidente de la República, posibilidad que se ha hecho real en cinco ocasiones, después de haber perdido el derecho durante las tinieblas del régimen militar.

Alternando movimientos de esperanza y de frustración, propios del aprendizaje democrático, el ciudadano brasileño ha nombrado en el más alto puesto de la nación, dentro de las mejores condiciones de libertad de organización partidista, a Fernando Collor de Melo (1989), Fernando Henrique Cardoso (1994 y 1998) y Luiz Inácio Lula da Silva (2002 y 2006).

En el transcurso de estas dos décadas, el país ha madurado políticamente hasta el punto de haber sido capaz de derrocar a un presidente electo (Collor) de manera legal, dentro de los cuadros institucionales. A través de una ola de manifestaciones que trajeron a la memoria el movimiento por el restablecimiento de las elecciones para la Presidencia en 1984 (el llamado *Diretas Já!*), los brasileños, sobre todo los más jóvenes, presionaron al Congreso Nacional para que abriera un proceso de acusación contra un político que, de heraldo de la moralidad durante la campaña electoral, se convirtió en responsable de la construcción de un esquema de corrupción absolutamente vergonzoso.

---

<sup>1</sup> Sobre el movimiento *Diretas Já!* ver Nota 3 del artículo Política Externa. (N. del T.).

Además de esto, por medio de las luchas no siempre moderadas del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*<sup>2</sup> (MST), la nación ha tenido conocimiento de la dura realidad que vive una masa de seres humanos completamente excluida del mundo de los derechos en el campo brasileño; una realidad que es el resultado directo de la situación de extrema concentración de la tierra, característica de nuestro medio rural.

Con todo esto, tanto en el campo indirecto de la representación, como en el campo directo de la participación, la democracia brasileña parece haber madurado bastante, hasta el punto de que ya no puede ser considerada absurda la hipótesis de que las instituciones nacionales se han fortalecido lo suficiente como para que se haya vuelto cosa del pasado la tradición de resolver las crisis políticas por medio de golpes de Estado.

No hay duda de que las amenazas a la joven democracia brasileña no se encuentran ubicadas en el plano estrictamente político, sino en el área social, más específicamente en la crónica insistencia en no resolver el problema de la extrema concentración de riquezas en nuestro país, con todos los males que de allí se derivan.

Dicho en forma directa, la falta de contenido social de la democracia brasileña podría minar las bases de lo que ha sido arduamente conquistado en términos políticos. La carencia de igualdad, con todas sus innumerables consecuencias, podría destruir la propia libertad alcanzada durante los últimos veinte años.

En realidad no se trata sólo de previsión. Desafortunadamente, la restricción de una vida libre se presenta ahora como una constatación del día a día, pero no en el campo político sino en el civil, y de una forma tal que amenaza los derechos civiles de todas las clases sociales, así sea de manera diferenciada; las capas más pobres de la sociedad sufren con mayor intensidad el fenómeno de la violencia, entre otras razones, porque son el blanco no sólo de las acciones criminales de los bandidos, sino también de las acciones arbitrarias de las fuerzas policiales.

Como consecuencia del aterrador crecimiento de la violencia urbana (y también de la continuidad de la crónica violencia que asola el campo), los ciudadanos brasileños se dan cuenta de que el derecho a la seguridad individual es negado cotidianamente, en una secuencia de actos que ponen en jaque la capacidad del Estado para hacerse presente en su papel tradicional de detentador del monopolio de la coerción física.

---

<sup>2</sup> El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), es un movimiento social campesino que surge hacia finales de la década de 1970, que se proclama heredero ideológico de todos los movimientos rurales de base campesina desde que los portugueses entraron a Brasil y que lucha por una reforma agraria consistente en la redistribución de tierras improductivas y no en la colonización de tierras en regiones remotas. El movimiento tiene expresión en casi todo el país, cuenta con los apoyos de organizaciones no gubernamentales y religiosas del país y del exterior, y ejerce una influencia decisiva sobre la vida nacional. (N. del T).

La sensación de inseguridad crece en la misma medida en que el Estado se demuestra cada vez más incapaz de mantener el orden público democrático, de hacerse responsable de la aplicación de la justicia por medio de las fuerzas policiales (civil y militar) y del poder judicial. Este hecho termina por generar un cuestionamiento sobre la propia legitimidad del Estado para el desempeño de las funciones de justicia, y constituye un verdadero círculo vicioso.

En el creciente descrédito que tiene entre la población la capacidad del Estado brasileño para ser artífice de la justicia colaboran en lo fundamental tres aspectos, cuya existencia puede comprobar cualquier ciudadano común. En primer lugar, la impunidad de los crímenes de cuello blanco conduce a la constatación de que la justicia siempre está del lado de los más ricos, ya que estos últimos nunca son debidamente castigados. En segundo lugar, la observación del tipo de gente que compone hoy la población carcelaria y los asesinatos diarios de pobladores -sobre todo jóvenes- de las favelas y periferias, lleva a la conclusión de que la justicia sólo castiga a los más pobres, con o sin respaldo legal. En tercer lugar, el crecimiento avasallador de las acciones de grupos como el *Comando Vermelho*<sup>3</sup>, en Río de Janeiro, y del PCC, en São Paulo (*Primeiro Comando da Capital*<sup>4</sup>) obliga a considerar que la justicia no es capaz de frenar el avance de las organizaciones criminales y del bandidismo en general.

Frente a todo esto la mayoría de la población brasileña puede llegar a una inquietante conclusión: los órganos responsables de la consolidación y defensa de la justicia en nuestro país son completamente injustos.

Es posible que el ejemplo más contundente del carácter injusto de dichos órganos se encuentre en la serie de masacres practicadas por las fuerzas policiales contra miembros de las capas subalternas de la sociedad, durante los años 1990, una abrumadora mayoría de las cuales se encuentra impune hasta el día de hoy.

El fusilamiento de los 111 presos en la *Casa de Detenção do Carandiru*, en la ciudad de São Paulo, en 1992; las masacres de Vigário Geral, donde hubo 21 pobladores muertos, y de la Candelária, con 7 menores asesinados, en la ciudad de Río de Janeiro, respectivamente en 1992 y 1996; y la masacre de 19 trabajadores

---

<sup>3</sup> El llamado *Comando Vermelho* es una organización creada entre 1969 y 1975 en Río de Janeiro para luchar contra las condiciones inhumanas de las cárceles, tanto las que son resultado de la acción de las autoridades carcelarias como las que provienen de las relaciones entre los reclusos. La creación se debió a los propios presos, comunes y políticos, pero con una participación significativa de estos últimos. La organización adquiere una importancia nacional y combina actividades criminales con la lucha contra las condiciones carcelarias y contra la desigualdad social. Sus acciones tienen una amplia repercusión en todo el país. (N. del T.)

<sup>4</sup> El *Primeiro Comando da Capital (PCC)* es una organización creada en 1993 en Taubaté (o «Piranhão»), la prisión más segura del estado de São Paulo, para luchar contra la opresión en el sistema carcelario paulista y para vengar la muerte de 111 presos en la masacre de Carandiru el 2 de octubre de 1992. Desde el año 2000 se conocen más de mil rebeliones carcelarias organizadas por este movimiento, ampliamente conocidas a nivel internacional, entre las que se encuentran las tomas de las cárceles de São Paulo en marzo de 2006. (N. del T.)

rurales *sem-terra*, en Eldorado de Carajás, en Pará, en el año de 1996, son hechos que, en su conjunto, indican que la violencia policial contra los ciudadanos comunes sigue siendo una práctica rutinaria, incluso ahora que el Brasil ha dejado de ser un régimen dictatorial y se ha convertido en un Estado democrático de derecho.

Por otra parte, el poder judicial sigue siendo, en gran medida, inaccesible para la gran mayoría de la población, a pesar de las iniciativas de democratización del acceso a la justicia, como por ejemplo, la creación de los Juzgados Especiales Civiles y Criminales y la expansión de la Defensoría Pública. Sin embargo, en términos generales, el servicio judicial en nuestro país sigue siendo excesivamente caro y lento, lo que constituye una alianza perversa para quien tiene tanta sed y hambre de justicia.

En verdad, este déficit de justicia es responsable de la crisis que atraviesan los derechos civiles actualmente en Brasil y se encuentra íntimamente asociado con un tipo de cuestiones más amplias situadas, por un lado, en los fundamentos sociales de la estructura capitalista brasileña y, por otro, en las opciones económicas que han sido tomadas en las dos últimas décadas por los sucesivos gobiernos elegidos democráticamente.

Dicho de otra manera, el salvajismo del capitalismo brasileño -un capitalismo dependiente, enraizado históricamente en la tradición ibérica patrimonialista- ha alcanzado dimensiones aún más brutales en virtud de las decisiones tomadas en el campo de las políticas económicas, como es el caso de la adopción del recetario impuesto por un liberalismo económico que renació de las cenizas en el paso de los años 1970 a los años 1980 en los países del capitalismo central, en especial, en Inglaterra y Estados Unidos.

En los fundamentos de ese neoliberalismo se encuentra el presupuesto central de que le corresponde al mercado el papel crucial de la gestión de la economía, lo que trae como corolario la disminución drástica de las funciones socioeconómicas desempeñadas hasta entonces por el Estado. Bien sea en su versión europea (el Estado de bienestar social) o bien sea en su versión latinoamericana (el Estado desarrollista), el Estado debería reducirse al mínimo.

Ahora bien, la gran contradicción que nos asola, desde el año de 1988, se encuentra precisamente relacionada con el hecho de que tenemos, por una parte, una legalidad constitucional, que establece la exigencia de un Estado intervencionista y, por otra, una realidad político-económica que se basa en la necesidad opuesta de exigir el retiro del Estado.

Y es precisamente de esta grave contradicción entre «una legalidad constitucional progresista» y «una realidad político económica conservadora» que proviene tanto la actual crisis social como gran parte de nuestros conflictos sociales.

Los resultados no podrían ser distintos a los de una ciudadanía humillada. Brasil sigue teniendo uno de los mayores PIB (Producto Interno Bruto) del planeta y se mantiene, también, en los primeros puestos en la infame competencia por el título de campeón mundial de la desigualdad social.

La situación de receso de los derechos sociales se presenta en todos los sectores, aunque con mayor gravedad en la región Nordeste, entre los negros y los pardos<sup>5</sup>, y tiene sus expresiones más visibles en el crecimiento del desempleo, del trabajo informal y de las innumerables formas de trabajo precario, incluyendo allí el trabajo infantil e, incluso, el trabajo esclavo. En la educación, el crecimiento del número de matrículas en la enseñanza primaria no consigue encubrir los altísimos índices de reprobación y de analfabetismo funcional aún existentes. En la salud, a pesar de la implantación del SUS (*Sistema Único de Saúde*<sup>6</sup>), la situación no es menos terrible, ya que la falta de camas disponibles y las filas para la atención clínica y de urgencias constituyen una perversa rutina. En la previsión social, las sucesivas reformas llevadas a cabo por los gobiernos de Cardoso y Lula despejaron el terreno para el avance de los planes de previsión privada, con la justificación de reducir el déficit del sistema de previsión pública.

De manera esclarecedora, los grandes progresos realizados en el área de las garantías sociales se han dado en el campo de la asistencia social, por medio de la expansión de los programas sociales de carácter compensatorio, entre los cuales *Bolsa Família*<sup>7</sup>, implementado por el gobierno Lula es el más famoso.

Sin embargo, ¿hasta cuándo el tejido social brasileño podrá soportar la ausencia de trabajo formal con compensación asistencial?

## **DE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS A LOS PRÓXIMOS VEINTE AÑOS: EL CAMINO PARA EL ENCUENTRO ENTRE LO LEGAL Y LO REAL**

No son pocas, mucho menos fáciles, las tareas necesarias para que Brasil no sólo tenga una «Constitución ciudadana», sino también para que sea de hecho

---

<sup>5</sup> Pardo corresponde en Brasil a lo que en español se prefiere denominar mulato, es decir, a los descendientes de negros y blancos. En algunos países de América Latina se usa esta misma expresión. (N. del T.).

<sup>6</sup> El *Sistema Único de Saúde* es una creación de la Constitución Federal de 1988, y está orientado a garantizar el acceso al servicio de salud a toda la población. Anteriormente sólo tenían acceso a los servicios de salud los empleados que contribuyeran con la previsión social; los demás eran considerados «indigentes» y debía ser atendidos por otro tipo de instituciones. (N. del T.).

<sup>7</sup> El programa *Bolsa Família* es una forma de transferencia directa de renta en beneficio de las familias pobres, que busca el alivio inmediato de la pobreza, con énfasis en la salud y la educación. Su promoción constituyó uno de los principales temas de la campaña de Lula a la reelección, aunque para algunos no es otra cosa que una continuación de los planes del gobierno precedente, con la diferencia de que aquí se habrían unificado en uno solo diversos programas anteriores, orientados a la asistencia social. (N. del T.).

una «Nación ciudadana», en la cual todos los habitantes sean reconocidos como portadores de derechos (ciudadanos) y no sólo como simples habitantes de un territorio (ciudadinos).

Sin embargo, si bien son muchas las tareas que deben ser realizadas, un principio orientador no puede dejar de ser señalado, para evitar el riesgo de perdernos en medio de una difícil lucha contra el déficit de ciudadanía que caracteriza la sociedad brasilera. Para nosotros el norte que debe ser seguido no puede ser otro que el de la construcción de un espacio público sólidamente republicano y radicalmente democrático.

Para recorrer ese camino, en primer lugar, es necesario afirmar plenamente el ideal republicano de predominio de la cosa pública, de tal manera que sea posible curar la llaga colonial patrimonialista, que confunde los espacios público y privado, por medio de la utilización del primero en beneficio del segundo y que insiste en seguir viva.

En realidad, el hábito heredado de nuestro pasado colonial, consistente en usar de manera privada la cosa pública, se ha arraigado de tal manera en el Estado y la sociedad brasileña, que hasta la misma idea clásica de ciudadanía ha alcanzado entre nosotros un sentido particular, definido por la confusión casi generalizada entre lo que es propio del ambiente doméstico-familiar (amigos incluídos) y lo que es específico del Estado.

Dicho de otra forma, la ciudadanía patrimonialista brasileña consiste precisamente en que las relaciones de carácter privado se imponen sobre las de carácter público, es decir, entre nosotros las relaciones basadas en el conocimiento -parentesco y amistad- sirven de principio articulador de la idea de ciudadanía, y no propiamente el criterio de la impersonalidad.

Como consecuencia de esta noción personalizada de ciudadanía se hacen presentes en nuestro ámbito cotidiano, como si fuese algo perfectamente normal, expresiones como «¿sabe con quién está hablando?», «a los amigos todo, a los enemigos la fuerza de la ley», «*QI*» («*Quem indica*»<sup>8</sup>), etc. Estas expresiones sólo comprueban la tremenda incomprensión con relación a la idea de ciudadanía que existe en Brasil, incluso cuando sólo se piensa en términos de la igualdad formal ante la ley ya que, por estos lares, si bien todos somos formalmente iguales como ciudadanos, algunos privilegiados son realmente mucho más iguales que los otros en virtud de sus relaciones personales.

---

<sup>8</sup> *QI* (*Quem indica*: ¿quién recomienda?), es una expresión popular utilizada en Brasil para dar cuenta de las referencias personales o, mejor aún, de las «recomendaciones» o «influencias», que deben presentar los aspirantes a un cargo, y que estarían por encima de sus habilidades o competencias profesionales. La ironía proviene de que la sigla *QI* corresponde también a *Quociente de Inteligência*. (N. del T.).

Así, con el fin de que una ciudadanía auténticamente republicana -orientada por y hacia la realización del interés público por medio de criterios absolutamente impersonales- pueda afirmarse en Brasil, es urgente la eliminación de ese pasado que insiste en no pasar, ese pasado que se reactualiza continuamente y que se mantiene presente de manera crónica: el pasado patrimonialista.

En segundo lugar, junto a la lucha contra el pasado patrimonialista, es necesario que se implemente una decidida oposición al proyecto neoliberal de ampliación de los espacios privados en detrimento de los públicos, oposición que se dirige no sólo a la apología de una economía de mercado, sino también, lo que es mucho más grave, a su consecuencia extrema: la sociedad de mercado.

Si la idea de un Estado mínimo que no se entromete en los negocios del mercado representa un retroceso en el campo de los derechos, sobre todo de los derechos sociales, la noción de una sociedad regulada por los principios propios del mercado, como son el lucro y la competencia, significa un verdadero paso atrás en términos de civilización, ya que hace posible la apertura de las puertas a un proceso de mercantilización completa de todos los valores y las relaciones que están presentes en la vida social.

Desafortunadamente, dos señales obvias de este proceso de mercantilización de la sociedad ya se pueden percibir claramente en la actualidad, y constituyen una lamentable constatación que sólo viene a reforzar la urgencia de la resistencia a su implantación.

Por una parte, la reducción de la idea de ciudadanía al campo del consumo, que hace que el acto de ser ciudadano represente tan sólo el acto de poder consumir y tener derechos de consumidor. Por otra parte, la transformación de la política misma en instrumento de cambio, hecho que tiene su expresión más aberrante en la relación de compra y venta de los votos de diputados y senadores, que se lleva a cabo en la rutina de los trabajos parlamentarios. Además, no se puede olvidar el simbolismo que está presente en la entrega de la responsabilidad de la dirección de las campañas electorales de prácticamente todos los partidos políticos a los especialistas en *marketing*, una innovación que hace que el debate plural acerca de los proyectos de sociedad y/o de gobierno pase a ser sustituido por la presentación de candidatos como si fuesen productos expuestos a la venta en un mostrador cualquiera de un *shopping center*.

En síntesis, lo que se pretende afirmar aquí es que, con la introducción del ideario neoliberal, Brasil -y no sólo Brasil, sino el sistema capitalista como un todo- ha pasado a experimentar la sumisión de la política como tal (entendida como espacio de afirmación del interés público) a los dictámenes de la economía (entendida como afirmación del interés privado).

Para concluir, la idea es que estamos en la onda de una doble batalla, contra el pasado patrimonialista, por un lado, y contra el presente neoliberal, por otro: que el «Brasil legal» y el «Brasil real» se puedan encontrar al final, de tal manera que surja de ese encuentro una nación integrada, con ciudadanos de un único país, sin fracturas internas. Ya no queremos más una extraña mezcla entre Bélgica e India (una «Belindia»), formada por ciudadanos incluidos (los «belgas») y ciudadanos excluidos (los «hindúes»), sino una única nación llamada Brasil, compuesta por ciudadanos plenos, en la libertad y en la igualdad: los brasileños.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## CIUDADES

*Ana Fani Carlos*

Cuando escribimos sobre la ciudad, nos estamos casi siempre refiriendo a su permanente movimiento de transformación. En el momento presente, no obstante, ese proceso parece haberse acelerado. ¿Pero qué ha cambiado?

Nuestros ojos ven una permanente modificación de las edificaciones de la ciudad, nuestros cuerpos sienten que su ritmo se define cada vez más por las normas que son propias de una ciudad, como la zona de los peatones, el verde, amarillo y rojo de los semáforos, las vallas o barreras que nos obligan a cambiar de dirección, las calles y las plazas que ya no nos acogen en momentos de descanso o de entretenimiento, el automóvil que domina las calles con perjuicio para los peatones y expulsa, definitivamente, a los niños y sus juegos de las calzadas, encerrándolos dentro de la casa (en los *playgrounds* o frente a la televisión), etc. Pero hay otros cambios importantes que son representativos de la transformación de la vida urbana, que pueden ser observados en los actos más banales de la vida cotidiana y que se presentan en lugares específicos de la ciudad, en momentos definidos por el hábito, como por ejemplo, «ir de compras». El tiempo de esta actividad diaria sucede ahora de «otra manera» y en «nuevos lugares».

Así, el supermercado ha sustituido a la antigua tienda (y las personas se encuentran ahora frente a estanterías y no a vendedores conocidos como antes); los «*sacolões*»<sup>1</sup> han tomado el lugar de las ferias de barrio (y han acabado con la alegría y el barullo del intercambio o del encuentro entre vecinos); la droguería ha destruido la antigua farmacia (y por esa misma vía la relación de confianza entre el farmacéuta y los clientes); los bares temáticos<sup>2</sup> han tomado el lugar de los antiguos

---

<sup>1</sup> *Sacolão* es una forma alternativa de mercado de alimentos, organizada muchas veces por las mismas autoridades, cuya finalidad es garantizar a la población la adquisición de productos alimenticios de calidad y con precios controlados, aprovechando las cosechas, y que funciona como regulador de precios en el mercado al por menor de la hortifruticultura. (N. del T.).

<sup>2</sup> Los bares temáticos constituyen una tendencia de gran éxito internacional («eating entertainment») que consiste en combinar el servicio de alimentación con el entretenimiento. (N. del T.).

«*botequins*»<sup>3</sup> o de los bares «de la esquina», donde las personas (generalmente, los hombres) se encontraban para conversar después de comer, sin necesariamente tener que consumir más de un café. Los *shopping centers*, a su vez, tienden, cada vez más, a concentrar los servicios que antes estaban en los barrios y ofrecen una animación como lugares propicios para los encuentros cotidianos entre los moradores. Y es así como se cierran lavanderías, carnicerías, almacenes de ropa, zapaterías, teatros, etc. No se trata sólo de una «especie de trueque» o de algo que se transforma; las fiestas también cambian de sentido: la principal de todas, el carnaval, ha perdido mucho de su sentido lúdico y popular, para volverse una mercancía lista para ser consumida en el mundo del espectáculo y para ser vista por la televisión; las quermeses y las fogatas, tan propias de las fiestas de junio y de las procesiones patrocinadas por la Iglesia, parecen haber desaparecido.

Estos cambios indican que los lugares de encuentro de los habitantes de la ciudad en el ciclo temporal propio de la vida cotidiana, particularmente en el barrio, como señal y posibilidad de constitución de lazos identitarios entre las personas, tienden a desaparecer e irrumpe un nuevo modo de vida como expresión de nuevas relaciones en la ciudad, marcadas por las transformaciones en el uso que las personas hacen del barrio donde viven, e impregnadas de nuevos significados.

Evidentemente, estos cambios están más extendidos en las grandes ciudades, pero poco a poco su «espíritu» -como manifestación de un nuevo «modo de vida», que podemos llamar «urbano»- se va diseminando por todos los espacios. Se trata de una vida cotidiana que se desarrolla con base en un nuevo conjunto de formas urbanas que aparecen como nuevas referencias espacios-temporales de realización de la vida en la ciudad, como hemos visto anteriormente.

De este modo, el ciudadano percibe cada vez más la ciudad como extrañamiento. Frente a una ciudad que cambia en un tiempo cada vez más rápido, las antiguas formas arquitectónicas y los antiguos lugares terminan confinados en la memoria del ciudadano. Es decir, la ciudad crece y pierde su carácter de una manera tan rápida que las referencias que apoyan la vida urbana parecen diluirse incesantemente, y la construcción de formas arquitectónicas idénticas se imponen en todos los lugares, indicando que ahora las referencias de la vida modernas se crean a partir de nuevas orientaciones producidas en otros lugares, es decir, las ciudades tienden a parecerse entre sí. No es difícil percibir los signos de esta nueva orientación. Las mercancías que se venden, por ejemplo, en los supermercados se presentan en varias lenguas y se encuentran en buena parte de los mercados del mundo entero; los vestidos que se ofrecen en los almacenes C&A de todo el

---

<sup>3</sup> Los *Botequins* son los famosos cafés, originarios de Río de Janeiro, pero luego difundidos en todo el país, similares a lo que son en Londres los *pubs* o en París los *bistrots*, como sitios de encuentro de los vecinos y los transeúntes. (N. del T.).

mundo son iguales, pues la moda misma se ha globalizado y ha igualado todos los hábitos y todas las formas de vestir; el precio del *sandwich* BigMac que se vende en McDonald's sirve de referencia para comparar el costo de vida entre las diversas ciudades del globo, etc.

Con estos cambios, la sensación es que la modernidad ha llegado hasta nosotros, penetra en nuestra vida y se impone como una apabullante homogeneidad. Al mismo tiempo, la metamorfosis de los valores, que sirven de soporte a la sociedad actual, aparece en todos los lugares por medio de gestos, de vestimentas o de comportamientos, que tienen entre sí increíbles semejanzas.

En este sentido, la ciudad representa para sus moradores un conflicto entre la eliminación sustancial de las referencias que están en la base de sustentación de su vida y la aparición de nuevas formas urbanas. Todo esto porque nuestra vida se despliega en lugares específicos que tienen determinados fines: el espacio de la casa (como morada), la calle (donde nos desplazamos), las plazas donde los niños juegan y los adultos leen el periódico, y los lugares de intercambio, «en el va y viene» propio de la realización de las tareas más banales de la vida; todo esto sucede en puntos específicos del espacio de la ciudad. Las formas de habitar, el estilo de las relaciones (con el vecino) y, a partir de la casa, la relación con el barrio, se van transformando, y van conquistando otro sentido en nuestros días. El barrio, al perder su carácter debido a las transformaciones urbanas (metro, apertura de avenidas, verticalización, construcción de nuevas formas de comercio, difusión de nuevos servicios) ha favorecido el eclipse de la calle debido a la pérdida de su razón de ser y, de esta manera, se ha ido creando el «ambiente» en que la vida urbana modificada se realiza.

Un proceso de profundas transformaciones que crea, poco a poco, una identidad que escapa al plano local e, incluso, nacional, como producto de la tendencia a la constitución de una sociedad urbana forjada en el plano mundial. Como consecuencia, en el nivel de lo vivido - el plano de realización de la vida cotidiana - se va, poco a poco, estableciendo una tendencia a la destrucción de un tipo de memoria social que fue construida por una historia específica: la historia de la realización de la vida en los lugares de la ciudad, que vinculaba e identificaba a los habitantes entre sí a partir de «pequeñas historias compartidas».

Este fenómeno se acompaña por el crecimiento, en Brasil, de la población urbana que, a diferencia de las décadas anteriores, presenta un mayor ritmo de crecimiento en las ciudades medianas que en las grandes. Sin embargo, es necesario destacar que las metrópolis aún registran niveles no despreciables de crecimiento, pues en ciudades como Curitiba y Salvador se encuentran tasas de crecimiento de la población urbana de un ritmo semejante al de las ciudades medias. En São Paulo, constatamos una caída en las tasas de crecimiento de la población urbana, aunque

se trata de un comportamiento diferenciado, pues la periferia crece con tasas superiores a las de las zonas centrales. Este fenómeno cuantitativo -el crecimiento de la población urbana- trae consigo un cambio cualitativo: el desarrollo de la expansión del modo de vida urbano, de los valores y de la cultura, que transforma las relaciones entre las personas, y produce un cambio importante en la base de los elementos que van a constituir una nueva identidad, como consecuencia de lo que podríamos llamar la construcción de una nueva civilidad.

### **UN ESPACIO EN TRANSFORMACIÓN**

En un mundo que va hacia la homogeneización, la profundización de la sociedad de consumo ha permitido la esterilización de los hábitos, de los comportamientos y, por qué no decirlo, de la cultura, donde la televisión y el cine tienen un papel destacado como creadores y divulgadores de las referencias en que se apoya una nueva civilidad, que garantiza una cohesión entre las personas. En contrapartida, el gran desarrollo de las redes de comunicación ha creado la posibilidad de «encuentros» entre los que consideramos «compañeros», -los que tienen las mismas preocupaciones, los mismos gustos y los mismos objetivos-, en un claro intento de confrontación con ese «nuevo orden» a través de formas particulares de constitución de la identidad, que el *Orkut*, por ejemplo, ha venido proporcionando, etc.

Por otra parte, las distancias reales entre las ciudades parecen haber disminuido con la expansión de los medios de transporte, al mismo tiempo que las comunicaciones han acercado a las personas; como consecuencia, el modo de vida urbano penetra en el campo de forma devastadora.

Los nuevos hábitos redefinen e, incluso, destruyen los antiguos modelos orientadores de la vida social en la ciudad, que ahora se encuentra invadida por nuevos signos divulgados por los *medios* que nos asolan dondequiera que estemos: tome coca cola, use Nike, conduzca un Toyota, visite París, alquile una película en Blockbuster, el que ama compra, etc. En todos los lugares, la ciudad emite órdenes. En todos los lugares, los gestos, los vestidos, los comportamientos conservan una apabullante igualdad. Esta nueva orientación del comportamiento o, incluso, de la cultura, se lleva a cabo en todos los lugares destinados a esos «nuevos fines», como ya lo hemos observado. Como consecuencia del proceso de transformación mencionado, podemos afirmar que la vida urbana se realiza a través de múltiples conflictos, puesto que la ciudad, que en esencia hace posible la reunión de los ciudadanos, ha ido creando barreras que obstaculizan la realización de esas relaciones.

La ciudad se convierte de esta manera en la expresión más acabada del hecho de que el espacio está en constante proceso de transformación y este movimiento se revela como el elemento que redefine la vida en la ciudad. Por lo tanto, los pai-

sajes urbanos, con sus formas arquitectónicas, también tienden a generalizarse en grandes porciones del territorio nacional: edificios de varios pisos, condominios cerrados, áreas precarias de habitación y *shopping centers* dominan el paisaje urbano brasileño, como signo de los «nuevos tiempos».

Estos signos revelan que en el momento actual se está creando una profunda crisis social que se presiente y se vive a través del deterioro de las relaciones sociales, la tendencia a la carencia de relaciones de vecindad, la disminución de los espacios de sociabilidad (la calle, el pequeño comercio de barrio, las plazas), la implosión del barrio (promovida por las reformas urbanas), el deterioro del espacio público, el vaciamiento de la centralidad simbólica del centro histórico de la ciudad, las altas tasas de violencia resultado del aumento vertiginoso de la pobreza y del crecimiento de la actividad del narcotráfico como sector importante de la economía moderna (es conveniente no olvidar que si acabamos con esta actividad el sistema financiero mundial entra, inmediatamente, en colapso). Todo esto trae como consecuencia el aislamiento de las personas, que contrasta con la idea de su proximidad, gracias al espacio virtual que el desarrollo tecnológico hoy proporciona. La crisis a la que estamos haciendo referencia constituye la expresión de un proceso de urbanización cuya esencia es la negación de lo urbano, es decir, la tendencia a destruir la ciudad y la vida urbana, al destruir/vaciar las relaciones entre las personas.

Las últimas dos décadas también han significado la profundización de los problemas urbanos y de los conflictos en torno a la construcción de la ciudad, como expresión del agravamiento de la desigualdad social tal como aparece, sobre todo, en los espacios de habitación. Esto se debe a que el poblador de la ciudad no habita, exactamente, donde quiere; la localización de su casa en la ciudad depende, fundamentalmente, de dos factores: la renta familiar y el precio de la vivienda urbana. A menor renta, peores serán las opciones de vivienda del individuo, dado que la densidad y la calidad de la infraestructura urbana repercuten de inmediato sobre el precio o el alquiler de la casa. Ahora bien, el proceso de concentración de la renta no ha disminuido en el período considerado; por el contrario, continúa su curva ascendente, a pesar de que los indicadores revelan que hay un aumento de la renta en los segmentos más pobres de la población brasileña, pues la concentración de la propiedad y de la riqueza en pocas manos sigue aumentando. Así, en el paisaje urbano se expresa cada vez más la expansión de la pobreza, debido al crecimiento de las periferias urbanas.

Con el aumento de la pobreza, se crea la necesidad del aislamiento en la clase alta, que se expresa en el ámbito del paisaje urbano por el crecimiento de los condominios cerrados, ya que los grandes muros dan la impresión de que uno se puede desligar de los otros, apartándose. En estas condiciones, el umbral de la casa pasa a marcar el límite entre lo público y lo privado. Vaciado de sus contenidos

civilizatorios, el espacio público se representa, cada vez más, como un espacio del miedo y de la violencia y, por consiguiente, como un lugar que debe ser evitado. Como consecuencia, la construcción, casi sin límites, de los *shopping centers* aparece como un intento de reconstituir una sociabilidad casi imposible.

Por una parte, construcción de condominios cerrados; por otra, consolidación de las periferias urbanas, con la ocupación de cerros, lagunas, áreas de protección de manantiales, vegas: ambas vertientes marcan el movimiento de precarización inminente de la vivienda y de la vida. Este proceso espacial, que señala la profundización de la segregación urbana, se aceleró con la recesión de los años 1980/90, momento en que el PIB brasileño *per cápita* fue negativo. En el centro de este proceso se encuentra la propiedad privada del espacio de la ciudad como presupuesto y como elemento definitorio de los contenidos de la práctica socio-espacial (es decir, del uso de los lugares de la ciudad para la realización de la vida), que se presenta como un proceso de creación y de generalización del espacio de la ciudad como mercancía, y que circunscribe el acceso a la morada y al esparcimiento solamente para los que tienen poder de compra y son, por consiguiente, detentadores de renta. En estas condiciones los habitantes se encuentran confrontados con una ciudad fragmentada, puesto que los lugares son comprados y vendidos en el mercado inmobiliario, lo que permite consolidar la desigualdad social, a través de la imposición de la propiedad privada de la tierra urbana como condición de acceso de los habitantes a la ciudad (es decir, a la casa y a todo lo que el acto de habitar implica). En este proceso, el paisaje urbano expresa la profunda diferenciación de los barrios, dada la yuxtaposición entre morfología espacial (que marca la posibilidad de acceso a la morada por la población) y morfología social (renta de los habitantes de la ciudad). De esta manera, la segregación se hace más clara -pero no exclusiva- en el plano de la vivienda, pues es aquí donde se manifiestan profundas desigualdades, impuestas por los accesos diferenciados de la población a la vivienda, que está condicionada por la existencia de la propiedad privada de la tierra urbana.

Este hecho señala la principal contradicción del proceso de producción del espacio urbano: la ciudad se produce de forma socializada -la ciudad es una producción de toda la sociedad-, pero su apropiación es privada -sólo los detentadores de renta tienen la posibilidad de vivirla en su plenitud a través del acceso a los mejores lugares. Así, la disparidad se expresa, en las construcciones, en la existencia y/o la calidad de la infraestructura, en los vestidos y en los rostros (en la rudeza o la suavidad de los rasgos), en el acceso a los espacios públicos. Ese proceso hace aparecer por todas partes la desigualdad entre el «rico» y el «pobre» (entre el centro y la periferia, que se reproduce a su vez en cada uno de ellos) y entre el pobre y el que se encuentra en la «miseria absoluta», es decir, los que viven debajo de los puentes y en los bancos de las plazas.

Esta situación es el resultado de la manera como la propiedad se realiza en nuestra sociedad y orienta la construcción de la ciudad, ya que los ciudadanos tienen accesos desiguales a los lugares de realización de la vida que, en una sociedad de clases, organiza a los hombres dentro de la ciudad de forma diferenciada. Este proceso se profundiza gracias a la acción del Estado que, a través del direccionamiento de sus políticas públicas, produce la valorización de las áreas residenciales y la desvalorización de la periferia con una distribución desigual de los recursos. En las áreas periféricas, el dinero llega generalmente de forma asistencialista, debido a una catástrofe o como consecuencia de la presión de la población residente en esos espacios. Todo ello porque la lógica del Estado ha consistido en otorgar estímulos a los sectores competitivos de la economía, bien sea a través de la financiación de la agricultura capitalista que deja de lado las pequeñas unidades campesinas que producen la alimentación básica de los trabajadores, o bien sea a través de la orientación de la ubicación industrial, que consiste en la inversión en infraestructura capaz de permitir el crecimiento del sector de servicios o, incluso, a través de la gestión empresarial de la ciudad.

De este modo, la ciudad va ganando cada vez más importancia como centro de acumulación y de poder político, pero también porque permite la reunión de los poderes que entran en confrontación con la lógica de acumulación de riqueza y la expresión de los conflictos propios de una sociedad de desiguales, ya que la expansión de la economía capitalista se hace a expensas de gran parte de la sociedad brasileña que vive en los límites de la supervivencia. Tal hecho revela una crisis social: segregación, jerarquización de los lugares y de los ciudadanos en la ciudad, que marca la orientación de nuevos contenidos en la urbanización.

Cuando se desarrolla el sistema de producción de mercancías (fundado en la existencia de la propiedad privada de la tierra, de los medios de producción y del dinero), no sólo inunda el mundo de productos siempre nuevos (diseñados con base en la obsolescencia planificada y en la influencia de la moda que introduce lo efímero), sino que también crea nuevos comportamientos. Estamos, entonces, frente a una vasta crisis: primero, del trabajo, debido tanto al aumento del desempleo y de las tasas de ocupación en el sector informal de la economía como a la disminución de los contratos con carta de trabajo registrada<sup>4</sup>; segundo, del estilo de las relaciones, cada vez más vacías en las ciudades, como hemos observado líneas atrás; tercero, de la naturaleza, que se degrada en la ciudad como resultado de una producción orientada al lucro inmediato. De esta manera la ciudad aparece ante los habitantes como caos y es vivida como extrañamiento.

---

<sup>4</sup> Sobre la carta de trabajo llamada *Carteira de Trabalho e Previdência social* ver supra la Nota 8 del artículo *Trabajo y Renta*, incluido en este libro. (N. del T.).

## LA PRÁCTICA URBANA COMO ESCISIÓN

Las transformaciones de la ciudad expresan comportamientos estandarizados (modelos éticos, estéticos, gustos, valores, una misma moda), que se constituyen en elementos fundamentales de la reproducción de los ciudadanos a partir no sólo de los lugares, sino también de un ámbito cotidiano normalizado y programado, en el que todas las relaciones pasan a ser medidas por la mercancía (convertida en signo de identidad), y dan origen a una nueva civilidad, marcada por la disolución de las relaciones sociales que ligaban a los hombres entre sí, en la vida familiar y social. Las relaciones con nuevos objetos -entre ellos la televisión que banaliza todo (de la religión a la política) y se impone a través de su extraordinario poder hipnótico para definir gustos, orientar hábitos, crear opiniones, gracias al encanto de la producción de un espectáculo colorido de imágenes- constituyen la señal más evidente de la construcción de esta «nueva civilidad», en que las personas ya no se hablan. La segmentación de la actividad del hombre apabullado por el proceso de homogeneización, que «esteriliza» a las personas y, por consiguiente, las vuelve «idénticas», es vivida por el ciudadano en su condición universal de consumidor, hecho que produce la sumisión de todos al consumo, salvo las personas que se inscriben en el universo diferenciado de la moda, que segmenta la población por estratos de renta. Un ejemplo claro de este hecho es el esparcimiento que, en la sociedad moderna, también cambia de sentido y establece otra escisión: de actividad espontánea, búsqueda de lo original como parte de lo cotidiano, pasa a ser cooptado por el desarrollo de la sociedad de consumo, que todo lo que toca lo transforma en mercancía, y convierte al hombre en elemento pasivo de ese proceso. Este hecho significa que el esparcimiento, al igual que el turismo, se vuelve una «nueva necesidad» de consumo. Es decir, en el curso del desarrollo de la economía capitalista se crea una nueva actividad productiva diferenciada, con ocupaciones especializadas, que produce un nuevo espacio y/o nuevas formas de uso de ese espacio y que aparece como horizonte para muchas ciudades donde el desplazamiento de los establecimientos industriales se ha traducido en una disminución de sus presupuestos.

En esta dirección, podemos constatar que en el mundo moderno las transformaciones aceleradas provocadas por el proceso de globalización, como producto del desarrollo del capitalismo, hacen de la producción del espacio un elemento fundamental que, a través de sus particularidades, entra en el intercambio, por medio del consumo de espacios turísticos, el cual aparece en todos los lugares como posibilidad de renta para muchos municipios. La construcción de modernos aeropuertos en muchas ciudades del Nordeste, asociada a un agresivo *marketing* para atraer turistas a sus playas, y la revitalización de los centros históricos de

muchas ciudades brasileñas que marcan la economía urbana en esta década, son indicadores de este cambio.

La producción de los espacios de turismo y de esparcimiento se realiza como consecuencia del desarrollo del mundo de la mercancía, que en un determinado momento de la historia produce el espacio como valor de cambio, en una sociedad en que todos los momentos de la vida cotidiana se encuentran penetrados y dominados por la realización de la mercancía, resultado de la expansión del capitalismo. En el plano de la vida, el turismo expresa un cambio de la relación espacio tiempo en el mundo moderno, que consiste en que el tiempo del esparcimiento se realiza a través del consumo de una porción del espacio vendido como mercancía. Así, el tiempo del esparcimiento es cooptado por el mundo de la mercancía, que diferencia a las personas de acuerdo con los destinos turísticos. Esta actividad se realiza a través del consumo productivo del espacio, en el que el atributo del lugar constituye la representación necesaria que orienta el uso. Es así como el turismo aparece, en el mundo moderno, como una nueva posibilidad de llevar a cabo la acumulación que, en su fase actual, se vincula cada vez más con la producción del espacio; este último adquiere valor de cambio como posibilidad de realización del valor de uso, es decir, como posibilidad de consumo a través del turismo.

La ciudad consumida como espacio para el turismo, la disminución de los lugares donde los ciudadanos pueden encontrarse en sus tareas cotidianas, la pérdida de densidad de los encuentros en la ciudad, el vaciamiento de las relaciones de vecindad, son elementos que apuntan a la destrucción de la naturaleza social de la ciudad, dejando los contenidos de la civilidad sometidos al predominio de los objetos: los hombres se relacionan, cada vez más, con un conjunto de objetos que rigen sus relaciones con los otros y que sustituyen cada vez más las relaciones directas entre las personas. De esta manera, la identidad entre los individuos se construye de forma abstracta -las mercancías se producen como signos distintivos que crean jerarquías entre las personas a partir de su posesión- en una sociedad orientada al consumo. En ese contexto, la mercancía absoluta ha creado el maravilloso espectáculo del consumo como definición de la felicidad, presente en las grandes ciudades, y que revoluciona el modo de vida.

### **LA CIUDAD COMO DERECHO**

A finales de los años 1980, se inaugura una nueva Constitución y con ella el «estatuto de la ciudad» como producto de las luchas emprendidas por los movimientos sociales que están presentes en la sociedad brasileña, como el movimiento por la reforma urbana, cuya base es el cuestionamiento de la producción de la ciudad segregada, de acuerdo con los accesos diferenciados de la población urbana a la

ciudad en los términos señalados anteriormente. La Ley Federal No. 10.257 creó, en ese momento de la Historia, una nueva base jurídica para el desarrollo urbano, consistente en cambios en el derecho de propiedad: la incorporación de la noción de derechos urbanos, a partir de la cual se establece una función socioambiental para la ciudad y una función social para la propiedad de la tierra urbana; y a través de esta transformación, promovió la participación de la población en la gestión de la ciudad. Se trataba de un paso decisivo para lo que ocurriría en el cambio al nuevo siglo: la constitución de un Ministerio de las Ciudades, en el nivel del gobierno federal, y la realización de las «conferencias de las ciudades» en sus varios ámbitos (inicialmente en el ámbito de los municipios y posteriormente en el plano nacional) en casi todo Brasil, con una participación significativa de la población urbana, que ha aceptado la invitación de los prefectos de los numerosos municipios brasileños a participar en la administración de la ciudad, principalmente a través de lo que se ha llamado «presupuesto participativo»: la participación de la población urbana municipal en el debate sobre la orientación del uso de los fondos públicos en la ciudad.

Este hecho, de fundamental importancia en la vida urbana brasileña como momento de democratización de la sociedad, relativiza la indiferencia del Estado frente a la desigualdad que sirve de fundamento a la producción de las ciudades capitalistas, y pone a la orden del día el debate sobre el «derecho a la ciudad». Trae incluso, como consecuencia, la posibilidad de una «gestión democrática» de la ciudad, en la que los ciudadanos «son invitados» a participar, en muchos casos, tanto de la elaboración del presupuesto del municipio como de sus consejos.

Sin negar este avance es necesario, sin embargo, llamar la atención en el hecho de que su principal objetivo era la posibilidad de producir un cambio radical en la vida de los habitantes de la ciudad, de tal modo que se minimizaran las diferencias para igualar las condiciones de vida en las ciudades brasileñas. Lo que percibimos, no obstante, es que aquello que se llamó «derecho a la ciudad» se refería, exclusivamente, «al derecho a la habitación, más servicios», sin que con esto se cuestionara el contenido de la desigualdad que está en la base de la sociedad urbana brasileña y que en la ciudad aparece, por ejemplo, a través del acceso diferenciado a la tierra urbana con fines de habitación.

Sin embargo, es importante recordar que el hombre habita, percibe y vivencia el mundo a partir de su casa -una realidad objetiva y poblada de objetos -, que adquiere sentido a medida que la vida se desenvuelve a lo largo del tiempo. En la habitación se deben considerar otras dimensiones espaciales, como la calle y después el barrio, que crean el cuadro de articulación espacial en el que se apoya y se realiza la vida cotidiana. Como consecuencia, las formas materiales arquitectónicas conservan un contenido social que proviene de la práctica espacial como

modo de uso de los lugares. A través del uso del cuerpo en acto y en movimiento, en las actividades más banales de la vida, los habitantes se relacionan unos con otros, se identifican y confieren un contenido a la vida en esos lugares. Así, el acto de habitar crea y vincula un conjunto de acciones en planos y escalas espaciales que se establecen entre lo público y lo privado, entre el individuo y la colectividad: el hombre inmerso en un tejido de relaciones y que construye una historia particular que es, también, una historia colectiva. Por lo tanto la condición de la reproducción de la vida urbana consiste en articular dos planos: el individual (que se revela, en su plenitud, en el acto de habitar) y el colectivo (que tiene relación con la reproducción de la sociedad).

En esta perspectiva, el sentido de habitar es mucho más amplio y profundo que el espacio de la casa y de su infraestructura (escuelas, puestos de salud, etc.). No hay duda de que el «derecho a la habitación» es fundamental en la constitución de la ciudadanía, pero insuficiente, como ya vimos. Tal hecho señala, incluso, la necesidad de una lucha por la conquista del «derecho a la ciudad», como derecho a la vida urbana y todo lo que ello implica. Este es el desafío de nuestro siglo.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## ALFABETIZACIÓN

*Magda Soares*

Los años 1980 marcan el inicio de una fase que aún continuamos viviendo, extremadamente rica pero, al mismo tiempo, conmocionada, en el área de la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita al comienzo de la escolarización. En aquellos años, verdaderos cambios de paradigmas alteraron de modo radical la concepción de la manera como el niño se inscribe en el mundo de lo escrito y, por consiguiente, de la forma como se debe orientar esa inserción. Tres principales factores sirvieron de fundamento a esos cambios de paradigma: la llegada a Brasil de una nueva teoría del desarrollo del niño en su proceso de aprendizaje de la lengua escrita, la psicogénesis de la lengua escrita, inadecuadamente llamada, entre nosotros, *constructivismo*; la reconfiguración del concepto de alfabetización, con el surgimiento del concepto de *letramento*; y nuevas concepciones sobre la lengua escrita como objeto de conocimiento del niño, a través de las contribuciones de las ciencias relacionadas con la lingüística que, a partir de los años 1980, asumieron la alfabetización como su tema de investigación, junto con la Pedagogía, que hasta entonces era la única área de conocimiento que consideraba el aprendizaje inicial de la lengua escrita como objeto de estudio.

Los momentos de apropiación de nuevos paradigmas por parte del área de la educación y de la enseñanza siempre se caracterizaron por movimientos contradictorios de entusiasmo y de resistencia frente al cambio e, incluso, de oposición al cambio. Estos movimientos son los que han caracterizado durante los últimos veinte años el estudio del área de la lectura y de la escritura al inicio de la escolarización. Con el fin de contextualizar los cambios que generaron esos movimientos, conviene revisar el pasado próximo de esos cambios para luego describirlos, y considerar cada uno de los tres factores que les sirven de fundamento, ya mencionados anteriormente.

La discusión sobre el método de alfabetización o la *metodización* de la enseñanza de la lectura y de la escritura tuvo inicio entre nosotros en el cambio del siglo XIX al siglo XX, de una forma que se puede considerar inaugural, a través de los textos y las acciones del paulista Antonio Da Silva Jardim que, en aquel momento, defiende e introduce en el escenario educativo brasileño el «*método João de Deus*», entonces ampliamente utilizado en Portugal, creado por el poeta portugués João de Deus. La *Cartilha maternal* de João de Deus, traducción didáctica del método, proponía un aprendizaje de la escritura a partir de la palabra; es decir, un método que parte de la palabra, en oposición al aprendizaje que parte de la letra o de la sílaba, que tradicionalmente se venía utilizando. A partir de ese momento, y hasta los años 1980 del siglo XX, la cuestión del aprendizaje de la lengua escrita en el contexto escolar giró siempre insistentemente en torno de este debate: por una parte, la defensa de la orientación a la síntesis, es decir, alfabetizar partiendo de las unidades menores de la lengua (los fonemas, las sílabas) para luego remontarse en dirección a las unidades mayores (la frase, el texto): método fónico, método silábico; por otra parte, la defensa de la orientación al análisis, es decir, alfabetizar partiendo de las unidades mayores de la lengua (el texto, la frase) para luego remontarse en dirección a las unidades menores (las sílabas, los fonemas): método global, método que parte de la oración o de la frase. A medio camino, el método que parte de la palabra: de la palabra a la sílaba y a los fonemas, de la palabra a la frase y al texto.

A decir verdad, aunque por caminos diferentes, métodos sintéticos y métodos analíticos parten del mismo presupuesto y asumen el mismo objetivo: ambos conciben la lectura y la escritura, fundamentalmente, como un proceso de descodificación de grafemas en fonemas (leer) y codificación de fonemas en grafemas (escribir); y ambos persiguen, como meta, la apropiación del sistema alfabético y ortográfico de la escritura. O sea: métodos sintéticos y métodos analíticos consideran que, en la etapa inicial del aprendizaje de la lengua escrita, los verbos *leer* y *escribir* deben ser tomados como intransitivos: aprender a leer, aprender a escribir. Subordinados a ese propósito, ambos métodos trabajan con textos artificiales, contruidos específicamente para enseñar a leer y a escribir: en los métodos sintéticos, frases agrupadas de forma casi siempre incoherente, de tal forma que sobresalgan determinados fonemas o determinada «familia silábica» y se minimice el esfuerzo de comprensión, como se ve en el ejemplo siempre citado de *Eva vio la uva*; en los métodos analíticos, sentencias o textos elaborados según principios y reglas que conduzcan al aprendizaje del sistema alfabético y ortográfico y faciliten la aprehensión de significados: control del vocabulario, del número de sílabas en la palabra, de palabras en la frase, de estructuras sintácticas. En ambos casos, *textos para enseñar a leer*, no *textos para leer*.

A mediados de los años 1980, el área de la alfabetización que, a lo largo de las décadas anteriores, sólo había experimentado un movimiento pendular de alternancia entre métodos sintéticos y métodos analíticos, sin que los presupuestos y los objetivos del proceso de aprendizaje de la lengua escrita fuesen puestos en cuestión, fue sorprendida, como ha sido dicho inicialmente, por la crítica y la refutación de esos presupuestos y objetivos.

### **LA PSICOGÉNESIS DE LA LENGUA ESCRITA**

La introducción, en la educación brasileña, de la teoría de la psicogénesis de la lengua escrita -el llamado *constructivismo*- fue uno de los factores responsables de los cambios de paradigma en el área de la enseñanza y aprendizaje de la lengua escrita al inicio de la escolarización, en las dos últimas décadas. De los tres agentes de esos cambios de paradigmas, citados anteriormente -el constructivismo, el concepto de *letramento* y los estudios e investigaciones en el área de las disciplinas lingüísticas- aquel fue, ciertamente, el más influyente y determinante.

A mediados de los años 1980, la perspectiva psicogenética del aprendizaje de la lengua escrita, denominada de manera inadecuada *constructivismo*, llegó a la educación brasileña, a través, fundamentalmente, de la obra y de la acción formativa de Emilia Ferreiro. En 1985 se publica en Brasil el libro *Psicogênese da língua escrita*, escrito por esta autora en coautoría con Ana Teberosky (original español de 1979), libro que presenta la teoría fundadora del proceso evolutivo de apropiación, personal y activo, llevado a cabo por el niño, del sistema alfabético de la escritura, teoría que pasó a influenciar fuertemente la enseñanza brasileña en la etapa inicial de escolarización.

Esta nueva perspectiva del aprendizaje de la lengua escrita cambió la focalización del proceso: de la focalización en la acción del profesor - en la *enseñanza* y en el objeto de aprendizaje- en el sistema de la escritura, hacia la focalización en el niño, en su *aprendizaje* y en su trayectoria de construcción gradual del conocimiento de la lengua escrita. Se puso en evidencia la génesis del concepto de escritura en el niño, cambiando así, de nuevo, la focalización del proceso: del aprendizaje dirigido y puntual del sistema de escritura al aprendizaje a lo largo de un proceso de progresiva elaboración cognitiva, sujeto, sin embargo, al desarrollo psicogenético. Se eliminó la distinción que anteriormente se hacía entre el aprendizaje del sistema alfabético y ortográfico y las prácticas reales de lectura y escritura, de nuevo cambiando la focalización del proceso: del aprendizaje ordenado y metódico del sistema como prerequisite a la convivencia con sus usos en prácticas de lectura y escritura al aprendizaje, por el contrario, del sistema *por medio* de la interacción con prácticas y materiales reales de lectura y de escritura.

En otras palabras, el constructivismo, por un lado, esclareció el proceso de *conceptualización de la escritura por el niño*, es decir, el proceso a través del cual el niño construye el concepto de lengua escrita como un sistema de representación de los sonidos del habla por medio de signos gráficos, que va desde la dimensión *pre-silábica* a la *silábica*, después a la *silábica-alfabética*, para convertirse, finalmente, en *alfabética*; por otro lado, sugirió las condiciones en que ese proceso se desarrolla de forma más adecuada: en interacción con prácticas y materiales de lectura y de escritura *reales*, en convivencia con los diferentes géneros y con los portadores de texto que circulan en la sociedad. Así, *desmetodizó* el proceso de aprendizaje de la escritura, oponiéndose tanto a los métodos sintéticos como a los analíticos de alfabetización; rechazó los libros didácticos o las cartillas; negó la posibilidad de determinar la edad para que el niño sea alfabetizado, y rechazó, en consecuencia, el concepto, tan aceptado anteriormente, de la *prontitud* en la alfabetización.

## LETRAMENTO

Un segundo factor responsable de los cambios de paradigmas en el área de la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita en el inicio de la escolarización fue la introducción entre nosotros, de manera contemporánea con la llegada del *constructivismo*, del concepto de *letramento*: el Diccionario Houaiss, el primero que registra la palabra con el significado que tiene hoy indica, como fecha de llegada de ese significado, la década de 1980; en la producción académica, la palabra comienza a ser usada a mediados de esa década. Hasta esa fecha, nos bastaba la palabra *alfabetización*, corriente en el lenguaje cotidiano, con un significado consensual entre profesionales de la educación y también entre legos: *alfabetización* siempre designó el proceso de enseñar y/o aprender a leer y escribir. Eso es lo que decían -y aún dicen- los diccionarios. El mismo Diccionario Houaiss define *alfabetización* como el «acto o el efecto de alfabetizar, de enseñar las primeras letras»; pero a su vez, define *alfabetizar* como «enseñar (a alguien) o aprender las primeras letras»; la expresión primeras letras, según este mismo diccionario, designa las «nociones elementales del conocimiento, como saber leer, escribir y contar, suministradas durante el período de instrucción primaria».

Pero el concepto de *alfabetización* se fue ampliando a lo largo del tiempo: a medida que se fueron intensificando las demandas sociales y profesionales de lectura y de escritura, aprender solamente a leer y a escribir se mostró insuficiente y se volvió indispensable incluir como parte constitutiva del proceso de alfabetización también el desarrollo de habilidades para el uso competente de la lectura y de la escritura en las prácticas sociales y profesionales.

Un claro indicador de esa ampliación del concepto de alfabetización son los censos demográficos: los cuestionarios utilizados a lo largo del tiempo y la propia presentación de los resultados censales revelan una progresiva ampliación del concepto de alfabetización. Así, hasta los años 1940, los cuestionarios del censo indagaban, simplemente, si la persona sabía leer y escribir y, como comprobación de la respuesta afirmativa o negativa, bastaba la capacidad de firmar con el propio nombre. A partir de los años 1950 y hasta el último Censo (2000), los cuestionarios pasaron a indagar si la persona era capaz de «leer y escribir una carta simple», lo que ya evidencia una ampliación del concepto de alfabetización: ya no se considera *alfabetizado* aquel que sólo declara saber leer y escribir, genéricamente, sino aquel que sabe usar la lectura y la escritura para ejercer una práctica social en la que la escritura es necesaria.

Esa ampliación del concepto se revela más claramente en los estudios censales desarrollados en los últimos veinte años, en los que se definen índices de *alfabetizados funcionales* (la adopción de esa terminología ya indica un nuevo concepto que se agrega al de *alfabetizado*, simplemente), tomando como criterio el nivel de escolaridad alcanzado o la terminación de un determinado número de años de estudio o de una determinada serie (en general, el cuarto nivel de la enseñanza fundamental), lo que trae, implícita, la idea de que el acceso al mundo de la escritura exige habilidades más allá de sólo aprender a leer y escribir. O sea: la definición de índices de *alfabetismo funcional* en los que se utiliza, como criterio, los años de escolaridad, evidencia el reconocimiento de los límites de una evaluación censal que se basa sólo en el concepto de alfabetización como «saber leer y escribir», o «saber leer y escribir una carta simple» y el surgimiento de un nuevo concepto que incorpora habilidades de uso de la lectura y de la escritura, desarrolladas durante algunos años de escolarización.

En un primer momento, se usó la expresión *alfabetización funcional*; posteriormente -a mediados de los años 1980, como ya se ha dicho- tal vez para huir del sentido estricto y, de cierta forma, ideológico de esa expresión- pasó a ser usada, particularmente en el área académica, la palabra *letramento* para designar esa otra faceta del proceso de inserción en el mundo de la escritura: una faceta es un aprendizaje del sistema de escritura (el sistema alfabético y el sistema ortográfico) – la *alfabetización*; otra faceta es el desarrollo de competencias (habilidades, conocimientos, actitudes) de uso efectivo de ese sistema en prácticas sociales que comprometen la lengua escrita, o *letramento*. En verdad, esa faceta, el *letramento*, vino de cierta forma a reforzar y ampliar una de las contribuciones del constructivismo, la idea de que el aprendizaje del sistema de escritura debe comprender la convivencia del niño con prácticas reales de uso de la lectura y de la escritura.

La contribución específica que el concepto de *letramento* trajo para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita en los inicios de la escolarización es que, en ese aprendizaje, la apropiación del sistema alfabético y ortográfico de escritura, la *alfabetización*, y el desarrollo de competencias y habilidades de uso de ese sistema, en prácticas sociales reales de lectura y de escritura, el *letramento*, aunque deben ser procesos contemporáneos e indisolubles (el fin es que no se desvirtúe la concepción de que el niño necesita construir lo que es el mundo de la escritura, en sus varias facetas), son procesos que se distinguen tanto en relación con los *objetos de conocimiento* como en relación con los *procesos cognitivos y lingüísticos de aprendizaje*, y por lo tanto, y en consecuencia, en relación con la *enseñanza* de esos diferentes objetos. Para la elaboración de esa distinción contribuyeron mucho las investigaciones y los estudios desarrollados en el área de las disciplinas lingüísticas.

### **LA CONTRIBUCIÓN DE LAS DISCIPLINAS LINGÜÍSTICAS**

El tercer factor responsable del cambio de paradigma en la enseñanza y aprendizaje de la lengua escrita en los inicios de la escolarización es la contribución, para esa área, de las disciplinas lingüísticas que, a partir de los años 1980, asumieron la alfabetización como tema de investigaciones y de estudios. Aunque ya en los años 1960 la responsabilidad de esas ciencias con relación al conocimiento y a la enseñanza en Brasil de las lenguas materna (aquí se destaca la contribución para la alfabetización), indígenas y extranjeras, ya había sido observada por Aryon Rodríguez, en un artículo pionero y precursor («*Tarefas da Lingüística no Brasil*»), publicado en la desaparecida revista *Estudos Lingüísticos (Revista Brasileira de Lingüística Teórica e Aplicada*, No. 1, 1966), es sólo a partir de la década de 1980 que crece la producción sobre alfabetización, desarrollada en el campo lingüístico.

Ya en el primer año de la década, en 1981, la lingüista Myrian Barbosa da Silva publicó el libro *Leitura, ortografia e fonologia*, un análisis de las relaciones entre el sistema fonológico y el sistema ortográfico y sus implicaciones para la alfabetización. También es en los primeros años de la década de 1980 que tiene inicio la rica producción del lingüista Luis Carlos Cagliari sobre las relaciones de la fonética y la fonología con la alfabetización. Es significativo que aún en el inicio de la década, en 1983, el *Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais (Inep)* haya promovido un *Seminário Multidisciplinar de Alfabetização* que, ciertamente, por primera vez en este país, reunió lingüistas, psicólogos y pedagogos para discutir el tema de la *alfabetización* y buscar «abrir fronteras y quebrar barreras», como afirma, en la presentación de las memorias de ese seminario, la renombrada lingüista Mary Kato quien, significativamente, fue la coordinadora.

Se multiplicaron, a partir de esos años iniciales de la década de 1980, los artículos, libros e informes de investigación en las áreas de la Lingüística, la Sociolingüística, la Psicolingüística, sobre el sistema de escritura, las relaciones entre el sistema fonológico y el alfabético, las características fonológicas de las variedades lingüísticas y su interferencia con el aprendizaje de la escritura, los procesos de adquisición y procesamiento de la lengua escrita; e, incluso, en las áreas de la lingüística textual, sobre las peculiaridades de textos producidos por el niño en la fase de alfabetización y el análisis del discurso, sobre las condiciones de producción de la lectura y de la escritura de los niños al inicio de la escolarización.

Otras ciencias, no propiamente en el campo de la lingüística, pasaron también a preocuparse por el aprendizaje de la lengua escrita, e hicieron grandes aportes al entendimiento del proceso de inserción del niño en el llamado *mundo del papel*: la historia de la lectura y de la escritura, sobre todo en la vertiente de la historia de la alfabetización, de los métodos, de los materiales didácticos, ha hecho posible el entendimiento del pasado para mejor comprensión del presente; la sociología de la lectura y de la escritura, ha esclarecido el papel de la escritura en las sociedades contemporáneas, las características de la interacción en eventos de *letramento*, la naturaleza y las formas de circulación de las prácticas sociales de lectura y de escritura; la antropología de la lectura y de la escritura, ha elucidado la diversidad y la peculiaridad de los eventos de *letramento* en diferentes grupos culturales.

Como se ha tratado de demostrar los últimos veinte años transcurrieron, en el área del aprendizaje inicial de la lengua escrita, bajo el impacto de la influencia de estos tres factores: la psicogénesis de la lengua escrita, el *constructivismo*, el concepto de *letramento* y las contribuciones de las ciencias lingüísticas. Como cada uno de esos factores se inscribe en un campo específico, con objetivos diferenciados y una visión particular del proceso de inserción del niño en el mundo de la escritura, cada uno ha privilegiado determinadas facetas de este proceso y su actuación ocurre ora en convergencia ora en divergencia. Así, desde los años 1980, en el campo de la reflexión sobre el aprendizaje de la lengua escrita, hemos estado envueltos en debates y polémicas académicos: principios y teorías que unas veces se armonizan y otras se chocan; mientras que en el campo de la acción, de la práctica pedagógica, y como consecuencia, nos hemos enfrentado con inseguridades, dudas y alternativas muchas veces contradictorias: propuestas pedagógicas y metodológicas que se oponen o se tratan de conciliar.

Los cambios de paradigmas en las concepciones del aprendizaje de la enseñanza de la lengua escrita - cambios radicales, con relación a lo que se había vivido en las décadas anteriores, y paradigmas no siempre conciliables- que hemos vivido durante estos veinte años en el campo de la teoría y de la práctica, explican, en gran parte, las controversias y las polémicas pedagógicas y políticas a las que estamos

asistiendo: ante el fracaso en el aprendizaje escolar de la lectura y de la escritura que se demuestra con los resultados de las evaluaciones internas y externas de la escuela, sean éstas nacionales o internacionales (*Sistema Nacional de Avaliação da Educação Básica –SAEB, Prova Brasil, Programa Internacional de Avaliação de Alunos –PISA*, etc.) y ante los insatisfactorios niveles de *letramento* de la población brasileña que las investigaciones han identificado (*INAF - Índice Nacional de Alfabetismo Funcional*), se cuestionan los nuevos paradigmas que han surgido en estos últimos veinte años, se abre la polémica con respecto a la *desmetodización* de la enseñanza de la lengua escrita y se sugiere, de manera sorprendente, el retorno a los métodos del pasado, despreciando toda la contribución que los nuevos paradigmas han traído...

Se vive, así, actualmente, un momento crucial en el área del aprendizaje inicial de la lengua escrita: ¿cómo conciliar la teoría y la práctica de la psicogénesis de la lengua escrita con el concepto de *letramento* e, incluso, con las contribuciones de las ciencias lingüísticas? ¿Cómo desarrollar contemporáneamente y, al mismo tiempo, de manera diferenciada, la alfabetización y el *letramento* en la práctica escolar de la enseñanza de la lengua escrita? ¿Cómo traducir en método de enseñanza los nuevos paradigmas, sin caer en incoherencias y contradicciones? ¿Cómo formar alfabetizadores y alfabetizadoras en el marco de los nuevos paradigmas? O, resumiendo: ¿cómo solucionar el reiterado fracaso brasileño en la enseñanza y aprendizaje de la lengua escrita, articulando y armonizando los conocimientos producidos en estas dos últimas décadas sobre ese aprendizaje y esa enseñanza? Este es el gran desafío que se encuentra frente a nosotros en este inicio del siglo XXI.

## **SALUD**

*José Aristodemo Pinotti*

Para conmemorar el vigésimo aniversario de *Editora Contexto*, mi amigo Pinsky publica el libro *O Brasil no contexto*. Acepté el desafío, en este conturbado período en que estamos viviendo, de escribir un texto sobre la salud.

Si hubiera dormido durante veinte años y despertado ahora, no podría ya ejercer la Medicina. Las verdades, los instrumentos, las posibilidades cambian con tal velocidad que me sentiría inhabilitado, aunque durante este período hubiera conservado todos los conocimientos que había adquirido hasta entonces. Cuando comencé el trabajo clínico llevaba conmigo todo el equipo propedéutico: mis ojos, mis narices, mis oídos y mis manos. Hoy en día, no ejercería adecuadamente mi profesión si no tuviese a mi disposición un ultrasonido, un aparato de rayos X y un pequeño laboratorio, además de unos conocimientos actualizados. La Medicina es una ciencia de las verdades transitorias, y esa transitoriedad es cada vez más fugaz. Las verdades de antes ya no valen hoy, las verdades de hoy ya no valdrán mañana. Para el médico, por lo tanto, es fundamental la actualización constante. Pero, volviendo a la reflexión, veamos como el panorama de la salud -que se transforma inevitablemente con el conocimiento, la ciencia y la tecnología- ha cambiado, en la práctica, en nuestro país.

### **LOS SISTEMAS DE SALUD**

Desde la segunda mitad del siglo pasado, los pensadores de la salud brasileños han estado participando en un sano movimiento de unificación y descentralización, que se ha consolidado en el *Sistema Unificado y Descentralizado de Saúde* (SUDS) en São Paulo, la 8.<sup>a</sup> *Conferencia de Saúde* y, posteriormente, el *Sistema Unificado de Saúde*<sup>1</sup> (SUS) de la Constitución de 1988. Documentos federales, en 1987, permitieron a los Estados la implantación de los *Sistemas Locais de Saúde* y la

---

<sup>1</sup> Sobre el SUS ver Nota 6 del artículo Derechos Humanos. (N. del T.).

dirección única en cada nivel de gobierno. Algunos Estados han logrado avances. En São Paulo, el *Sistema de Saúde* se unificó rápidamente, cuando la *Secretaria de Estado da Saúde* asumió el INAMPS<sup>2</sup> y promovió su descentralización y su desmonte en 65 *Escritórios Regionais de Saúde* (ERSA). Al mismo tiempo, se han organizado *Sistemas Locais de Saúde* en el 98% de los 572 municipios, que tienen por base los *Planos Municipais de Saúde* que, elaborados conjuntamente por los ERSA y los municipios, han hecho compatibles las peculiaridades locales con los programas específicos. Los municipios han pasado a gerenciar su sistema de salud con el apoyo técnico de los ERSA, que orientan programas y metas, dentro de un proyecto local trazado por el Estado. Los resultados y las cuentas son revisadas por el Estado trimestralmente y, si hay cumplimiento, se entregan nuevos recursos. Los recursos estatales han hecho posible la actualización del aparato de salud y los recursos federales (a través del *Fundo de Saúde del Estado*) han cubierto el pago de los costos y del personal. De esta manera, se ha colocado de nuevo la salud en la textura de la relaciones sociales más simples, directas y próximas de los municipios, y se han definido niveles visibles y accesibles de responsabilidad. El administrador está ahora más cerca de lo local, donde se concretizan las acciones de salud, y por consiguiente actúa con más eficiencia; y el usuario está más cerca del administrador, lo que ha hecho posible que el usuario tenga un mayor poder reivindicatorio. La cobertura de la atención ambulatoria ha pasado de 54 a 127 millones por año, y se ha mejorado la calidad; los programas preventivos han quintuplicado sus coberturas; la magnitud de diversos indicadores ha disminuido: la poliomielitis ha sido erradicada; el índice de mortalidad por sarampión ha estado cerca de cero y una epidemia de dengue fue controlada en 13 semanas. Los recursos humanos han sido recuperados gracias a contrataciones, reciclaje y salarios y se ha triplicado el número de médicos que residen en los municipios donde trabajan. Todo esto ha ocurrido como consecuencia de la municipalización (descentralización y unificación), adecuadamente aplicada y bien administrada.

Había mucho todavía en lo que se hubiera podido avanzar en el nuevo sistema. Era de esperarse que experiencias como éstas, que se presentaron en algunos Estados, se reforzaran y se multiplicaran en el país, a partir de 1990, con las adaptaciones necesarias. Sorprendentemente, esto no ocurrió. Por el contrario, a partir de 1990, una nueva propuesta del Ministerio de la Salud, que consideramos, junto con Sérgio Arouca como las «contrarreforma de la salud», transformó el municipio de gestor en prestador de servicios, pagándole como tal, y excluyó el apoyo de los ERSA a la gestión de la salud municipal. En ese «nuevo» contexto, el INAMPS asumió nuevamente el papel normalizador del sistema, sin competencia legal (constitu-

---

<sup>2</sup> El INAMPS es el *Instituto Nacional da Assistência Médica da Previdência Social*, organismo encargado de la asistencia médica en el Brasil, antes de que la Constitución Federal de 1888 estableciera el *Sistema Único de Saúde*, que favorece a toda la población brasileña. (N. del T.).

cional), reforzó la centralización y produjo instrucciones contrarias al espíritu de la Constitución. El paso de los pagos centralizados a los prestadores contratados dificulta la acción estatal y descentralizada de la fiscalización de la calidad de las acciones de salud y de los cobros indebidos, y hace inviable la dirección única en cada nivel de gobierno. Estos cambios centralizadores y arcaicos, iniciados en 1990 y que se mantuvieron durante toda la década, seguramente pasaron por el Congreso y la prensa como «modernos y descentralizados».

Por lo demás, cuando se compra de manera descentralizada, las cantidades son menores, el control social es mayor y más eficiente. Cámaras Municipales, población, funcionarios, todos están al tanto de la necesidad, la adquisición y la utilización, y obligan a los responsables a buscar el mejor precio, a adquirir sólo lo necesario y de utilización inmediata. Las compras centralizadas pierden todas estas características y dan margen a distorsiones de todo tipo, inclusive a carteles, que no existen en los intereses de menor envergadura. Lo peor es que las modificaciones centralizadoras inconstitucionales perjudican el sistema, dificultan la continuidad de un proceso de cambio viable y eficiente, que había permitido la recuperación de la dignidad del servicio público en el área de salud, el cual es y seguirá siendo absolutamente esencial para, por lo menos, el 60% de la población que, por muchas décadas, no podrá disponer de recursos para pagar de manera privada la asistencia médica o la adquisición de seguros de salud para cubrir sus necesidades reales. Si lo hicieran, con los pocos recursos de que disponen, tales personas serían excluidas de la atención fundamental en casos de enfermedades más graves y prolongadas, como tomografías, resonancias, órtesis, prótesis, cirugías cardíacas, diálisis, trasplantes, internamientos prolongados, en fin, de todas las posibilidades de atención de las necesidades de asistencia médica.

En estas dos últimas décadas, precisamente a partir de comienzos de los años 1990, se inicia el proceso de contrarreforma, cuyo pilar fue la recentralización y cuyo objetivo fue la privatización galopante de la salud. La ineficiencia del sistema público ha sido y sigue siendo la mejor propaganda de que dispone el sistema privado, que ha crecido enormemente, hasta el punto de que hoy en día han pasado por sus arcas más de 40 billones de reales al año, mientras que por el sistema público han pasado menos de 35 billones para una cantidad cinco veces mayor de brasileños. Pero no es sólo eso. Con la expulsión de la clase media del sistema público, que fue al sistema privado en busca de mejor calidad, prácticamente termina el control social (del usuario) a ese sistema. Todo esto, incrementado por un financiamiento deficiente (imposible no recordar el engaño colectivo de la CPMF<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> La *Contribuição Provisória sobre a Movimentação ou Transmissão de Valores e de Créditos e Direitos de Natureza Financeira* (CPMF) es un impuesto de aplicación federal originalmente destinado de manera integral al Fondo Nacional de Salud para la financiación de acciones y servicios de salud. Sin embargo ahora también se destina al *Fundo de Combate à Pobreza*. (N. del T.).

y el no cumplimiento de la Enmienda 29<sup>4</sup>) y por una gestión caótica, ha creado dos sistemas en Brasil que, además, han sido defendidos en el documento «World Development Report» del Banco Mundial de 1993: salud pobre para los pobres y salud como mercancía para el que disponga de algún dinero, cuya calidad sigue relacionada con el precio pagado. Eso hace que todos los avances y los nuevos descubrimientos y las nuevas tecnologías lleguen al que paga más y sigan siendo lejanas para el que no paga.

Un ejemplo perverso es la cuestión del control de cáncer de mama. Sabemos, claramente, que la mejor forma de disminuir la mortalidad por esta razón es el diagnóstico precoz, gracias al cual se salvan las vidas y el seno de las pacientes. El examen correcto es la mamografía, que detecta tumores de milímetros y permite curaciones aproximadas del 100% y la conservación de la mama. La autopalpación detecta tumores de centímetros (y no de milímetros) y los resultados en términos de tratamiento son mucho menos importantes. A pesar de que la mamografía existe desde hace cuarenta años y es un método barato y simple, incluso disponiendo de mamógrafos suficientes en el país, el gobierno propaga para el sistema público la autopalpación. Los mamógrafos públicos están ubicados en los hospitales, aparentemente filantrópicos, que los utilizan prioritariamente para pacientes privados y venden las mamografías. Este es apenas un ejemplo y podría citar algunos centenares de otros, hasta llegar incluso a la existencia de una 2ª Puerta en los Hospitales Públicos y al parasitismo que las operadoras de Planes de Salud han instalado en el SUS (leer el artículo «Um Calote Criminoso no SUS», *Folha de S. Paulo*, Tendências/Debates, 31 de julio de 2006).

Mientras tanto, el gran avance de estos últimos veinte años, que ojalá sea usado con inteligencia por los gobiernos y puesto a la disposición de toda la población, sin ninguna discriminación, es la cuestión de la prevención primaria.

### **LA PREVENCIÓN COMO MÉTODO**

¿Usted ya se ha dado cuenta de que su cuerpo, compuesto por músculos, nervios, vasos, grasa, masa encefálica, órganos con diferentes funciones, recubierto por una extensa y suave piel, ha necesitado centenares de millones de años de mejoramiento genético/darwiniano, para serle ofrecido gratuitamente como morada? ¿Usted ya se ha dado cuenta de que la ciencia se ha pasado miles de años empíricamente,

---

<sup>4</sup> La *Emenda Constitucional No. 29*, promulgada en el año 2000, consiste en una forma de financiar el sector de la salud, a través de una serie de reglas para la provisión progresiva de recursos a las acciones y servicios de salud que determinaban que el financiamiento de la salud debía ser aumentado gradualmente durante cuatro años y a partir de ese momento no podía ser reducido. Sin embargo el reajuste no se ha dado porque hasta ahora la enmienda no ha sido reglamentada. Su reglamentación hace parte hoy en día del debate público en Brasil. (N. del T.).

y cientos de años científicamente, para develar, un poco, su funcionamiento, el origen de sus posibles defectos, y sabe que hoy la gran mayoría de estos defectos se presentan por falta de un adecuado mantenimiento? ¿Usted ya se ha preocupado por el hecho de que nadie le ha ofrecido un manual de mantenimiento y, tampoco, de construcción para cuidar de esa preciosidad que es su cuerpo?

Pues bien, el encuentro de la ciencia con la antropología, la filogenética y la salud ha comenzado a hacerse ahora en esa dirección, a pesar de que ha sido poco percibido. Conocemos las causas de casi todas las enfermedades y sabemos que la mayoría de ellas se deben a hábitos inadecuados de vida. Recientemente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó un extenso trabajo en el que demuestra que, si hiciéramos un mantenimiento adecuado, sólo con el cambio de nuestros hábitos, evitaríamos el 40% de las muertes por enfermedades neoplásicas (relativas a tumores) y el 80% de las cardiovasculares. El ejemplo del cáncer del cuello del útero es ilustrativo: se trata de una enfermedad transmisible sexualmente, causada por el virus del HPV, que encuentra condiciones favorables como flujos, heridas, baja inmunidad (humo). Si enseñáramos a las mujeres a practicar coito protegido y a curar sus flujos, heridas y eventuales lesiones virales, ellas no tendrían cáncer del cuello. Eso ya ocurre en varios países, incluso antes de la vacuna anti-HPV. Si llegara a ocurrir una lesión neoplásica, esta sólo sería invasiva después de 10 años y podría ser diagnosticada, en esa fase, por un simple examen de Papanicolaou, que sería casi innecesario si se cumplieran los requisitos de la prevención. Para esto, sólo basta una atención primaria eficiente, de fácil acceso y de buena acogida. A pesar de esto, asómbrense: mueren por esta enfermedad, anualmente en nuestro país, sistemáticamente, cinco mil mujeres. La historia de la mayoría de las demás enfermedades y muertes es semejante.

El diagnóstico precoz ya se volvió arcaico, pues significa esperar a que la enfermedad comience para diagnosticarla y tratarla, cuando conocemos sus causas y podemos evitarla.

Actualmente, la educación para la salud garantiza buenos hábitos de vida, y es el más significativo avance que se ha dado en salud pública. Es una oportunidad sin par que los países en desarrollo pueden utilizar, con un costo bajísimo y sin repetir errores, para subir varios grados en la escala del mejoramiento de la salud.

Poner esto en práctica, por el momento, no es fácil. Los hábitos hacen parte de la cultura y ésta se trasmite sorda y lentamente. Si un médico experimentado entrevista a su paciente de manera organizada, discute sus hábitos, evalúa sus riesgos, la reorienta hacia nuevos hábitos y menores riesgos, le explica toda la razón de esos procedimientos, eso le tomaría de cuatro a seis horas, lo que obviamente vuelve la universalización imposible.

Por eso, en los últimos 10 años, en una actividad conjunta de matemáticos, programadores, médicos y epidemiólogos, programamos el computador para dialogar con las mujeres y, con base en el análisis de las respuestas dadas a un cuestionario de 90 preguntas, hemos podido ofrecer, en pocos segundos, la valoración individualizada del riesgo para las 12 principales enfermedades que pueden atacarla, y la justificación incluso de la razón de esos riesgos. Este es el inicio de un proceso de educación en el que, al usar como modelo a la propia persona, se despierta su atención. Posteriormente, se ofrece una completa orientación personalizada sobre el cambio de los hábitos. Todo esto puede ser impreso en tres o cuatro hojas, llevado para la casa, leído, releído y discutido con los demás miembros de la familia.

En el *Hospital das Clínicas* de la Universidad de São Paulo (USP) y en el *Hospital Pérola Byington* en São Paulo, durante los últimos cinco años, aplicamos el método a 13.112 mujeres y los resultados fueron muy estimulantes, en términos de entendimiento, aceptación y cambio de hábitos.

A partir de marzo de 2006, este método fue puesto a disposición de todos los telecentros de los CEUs (*Centro de Ensino Unificado*), con monitoras entrenadas para orientar a las mujeres sobre la manera de utilizarlo, y está en proceso de implantación en otros telecentros de la ciudad, con tendencia a que sea ofrecido en todos. Es una forma de ingresar en el mundo digital y hacer educación para la salud al mismo tiempo. Está también disponible en Internet ([www.saudeprev.com.br/paism/](http://www.saudeprev.com.br/paism/)). Más de 300 mujeres ya están sacando provecho de este programa diariamente. Hemos logrado universalizar, después de 15 años de trabajo, a un costo bajísimo, un proceso de «educación para la salud» personalizado.

Si cultiváramos buenos hábitos, podríamos disfrutar de nuestro potencial genético y podríamos hacerlo sin desvalorizar el trabajo médico de diagnóstico y tratamiento, y liberarlo de cargas para que se pueda dedicar a prevenir efectivamente las enfermedades. La modernidad en la salud pasa por la educación.

## **NUEVAS ESTRATEGIAS**

Ese retroceso originado en la contrarreforma, y que persiste hasta hoy, ha generado una gran crisis de descontento con la salud y ha abierto, como toda crisis, una posibilidad de cambio. Es necesario saber en qué dirección debemos seguir. En dos palabras, yo diría que se debe tratar de retomar el SUS de la Constitución, con base en los principales paradigmas necesarios y urgentes para la innovación:

1. Unificación del sistema: los órganos dirigentes del sistema deben ser únicos en cada nivel de gobierno y deben responsabilizarse por la integralidad de las acciones de salud, preventivas, curativas y de rehabilitación. La gerencia única permite la concentración de los recursos y su optimización, en términos de mayor amplitud de acciones y resultados.
2. Descentralización de la gerencia: todas las instituciones internacionales de salud, desde hace más de dos décadas, vienen preconizando la creación de los Sistemas Locales de Salud, como formas de modernizar la organización del sector.

La gerencia de los servicios de salud debe estar lo más cerca posible de los usuarios, para que sus problemas administrativos, técnicos y operacionales sean planteados de forma desburocratizada y sea posible una mayor eficiencia y una mayor eficacia.

Con esta característica, se hace posible que la población ejerza control social, es decir, que pueda asumir el poder que le corresponde de participar y pueda reivindicar un sistema justo que atienda su necesidad. Para que estos dos puntos sean posibles hay necesidad de un tercero:

3. Programación y presupuesto integrado: a través de este principio, todos los recursos existentes para el ofrecimiento de acciones y servicios de salud deben estar integrados y administrados, sin ninguna limitación o restricción, en el nivel de gobierno que sea responsable de su administración.

Todo esto es básico para permitir que la administración se haga con eficiencia y efectividad, que sea ágil y adecuada en términos de costo, con el fin de que los objetivos puedan ser alcanzados y se pueda establecer la correspondencia entre las necesidades significativas epidemiológicamente con los recursos disponibles para satisfacerlas.

Es también indispensable que el otorgamiento de los recursos se haga de forma desburocratizada, para permitir que su utilización haga posible la satisfacción plena de las obligaciones y compromisos asumidos.

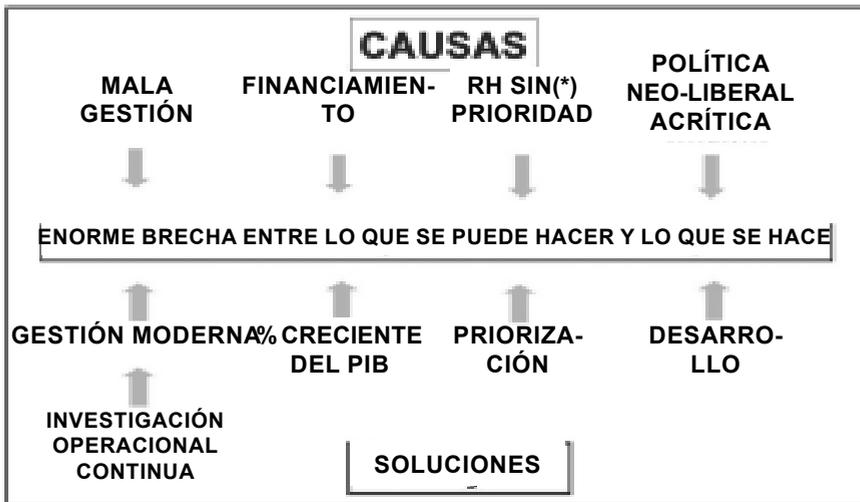
Cualquier dificultad burocrática interpuesta determina problemas que agravan el cuadro, sobre todo con relación a los gastos innecesarios, que reducen los recursos existentes para las actividades propuestas y significan un atraso en la realización de las acciones planeadas.

4. Financiamiento propio, a través de recaudación específica en un nivel descentralizado, que evite situaciones problemáticas e irreales y garantice, además de un financiamiento estable para la salud, una cuota pequeña de utilización que permita mayor control social y, por consiguiente, menor desperdicio.
5. Delegación de funciones: la única forma, al usar recursos limitados, de ofrecer saldos de buena calidad, humana, integral y para todos, es la delegación de funciones del médico en otros trabajadores de la salud entrenados y constantemente supervisados por él, con la creación del concepto y la práctica del trabajo en equipo.
6. Integración de acciones: los programas verticales de prevención y diagnóstico precoz deben dar lugar a programas de acciones integradas de salud, que traten al usuario como un todo y no como un órgano o una enfermedad cada vez que consultan. La integración de acciones de atención de la demanda más significativa con intervenciones epidemiológicas preventivas y con la educación para la salud constituye un proceso moderno, necesario y posible.
7. Referencia y contrarreferencia organizada: considerar la atención primaria como el área nuclear del proceso. Conforme a la atención primaria, los casos deben ser remitidos por los propios agentes comunitarios y médicos de familia; a partir de allí los pacientes se envían a los hospitales y a los centros ambulatorios de referencia.
8. Puerta de entrada: la atención primaria debe transformarse gradualmente en el núcleo fundamental del sistema. Para eso, no es necesario adoptar el modelo inglés del *General Practitioner* (GP), o americano del especialista o, incluso, otros alienígenas. Una buena solución sería la atención a través de equipos multiprofesionales, con dirección y supervisión del médico en tres sectores diversos: mujeres, niños y adultos. La atención primaria debe también tener el poder para tener acceso, con resolución, a los centros ambulatorios y a los hospitales de referencia.

Estos ocho principios, que son técnicos y tienen bases conceptuales sólidas y modernas, están orientados a corregir las crónicas distorsiones existentes en el sistema de salud del país, y sólo podrán ser aplicados si se presentan cambios filosóficos y políticos que permitan revertir el flujo de la privatización acrítica.

En síntesis, se pueden esquematizar las causas y soluciones de la crisis de la salud brasileña (Figura 1), de una manera que quede claro que el enorme foso existente entre lo que se puede hacer y lo que efectivamente se hace depende no sólo de cuestiones políticas mayores, de las deficiencias de la privatización en todos los niveles, de los recursos humanos, del financiamiento deficiente, sino también de los procedimientos incompetentes de gestión propiamente dichos.

**FIGURA 1**  
Causas y soluciones de la crisis en la política de salud en Brasil



\*RH: recursos humanos

La solución para el nuevo modelo pasa por una política económica que destine un porcentaje del PIB en salud nunca inferior al 5% y la orientación integral al sector del CPMF; y pasa por una gestión inteligente y continuamente modificada por investigación operacional, que incluya el aspecto más importante como son los recursos humanos. Médicos y equipo de salud necesitan tener condiciones de trabajo y salarios compatibles con la relevancia de sus tareas, además de formación y entrenamiento continuo. Esto, mientras tanto, sólo será posible si adoptamos un concepto de desarrollo humano que sólo considere a un país como desarrollado cuando ofrece condiciones dignas de vida a todos los ciudadanos y ciudadanas.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

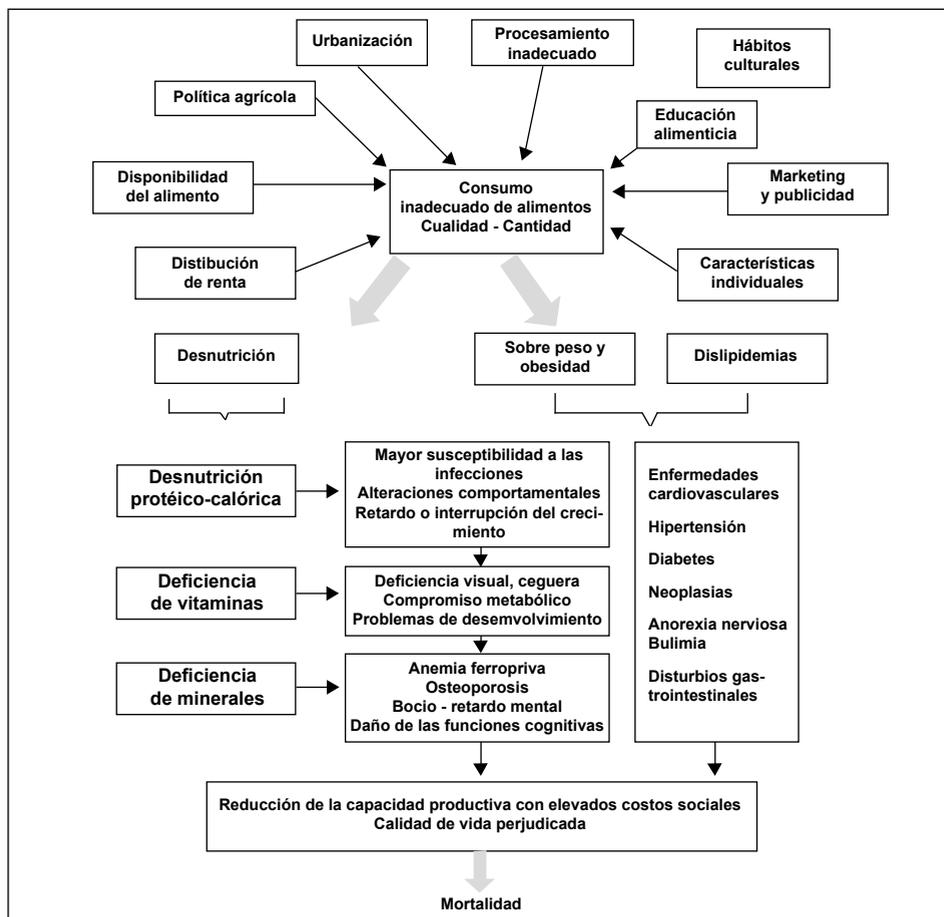
## **NUTRICIÓN**

*Julio Tirapegui*

Brasil es un país del tamaño de un continente, con muchas diferencias regionales en cuanto a su culinaria y a los problemas nutricionales que afectan a su población. Por otro lado, no hay duda sobre la importancia de la nutrición en la promoción de la salud y en la prevención de las enfermedades. Aunque la comprensión científica de las funciones de varios nutrientes en la salud humana ha progresado rápidamente en los últimos veinte años, las deficiencias nutricionales siguen amenazando la vida y la salud de millones de personas, principalmente de los niños, en Brasil y en el mundo. En el otro extremo de la cuestión nutricional, la obesidad epidémica también pone en riesgo la vida y la salud de millones de personas.

Brasil presenta características epidemiológicas extremadamente heterogéneas. Como en los demás países en desarrollo, son considerados problemas nutricionales de salud pública: la *desnutrición proteico calórica moderada*, agravada normalmente por procesos infecciosos; las deficiencias de *hierro, yodo y vitamina A*, resultado del consumo de dietas desbalanceadas; y la obesidad asociada a la incidencia de enfermedades crónico degenerativas, como diabetes no insulino-dependiente, algunos tipos de cáncer, hipertensión arterial, enfermedades cardiovasculares, trastornos comportamentales y otras (Figura 1).

**FIGURA 1**  
**Algunos desequilibrios nutricionales, considerados problemas de salud pública en Brasil, y sus principales consecuencias**



Analizaremos de manera resumida las consecuencias de una alimentación deficiente, que origina desnutrición, y de un consumo exagerado de nutrientes responsables del sobrepeso y la obesidad. También serán enfocados los principales programas y políticas públicas que combaten esos problemas nutricionales.

### **DESNUTRICIÓN EN BRASIL POR DEFICIENCIA DE NUTRIENTES**

Con relación al consumo insuficiente de alimentos, se estima que sólo en el año 1990, cerca de 184 millones de niños en edad preescolar presentaban bajo peso en los países en desarrollo y que 700 millones de personas consumían dietas

inadecuadas. A pesar de que, en algunas partes del mundo, principalmente en América Latina y en el Este Asiático, se ha presentado una significativa reducción de la desnutrición infantil, en términos globales el número absoluto de niños desnutridos ha crecido.

A pesar de los datos recientes del *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE), que señalan que en Brasil hay más obesos que desnutridos, podemos comprobar que la desnutrición aún puede ser considerada como uno de los más graves problemas sociales brasileños.

La desnutrición proteico-calórica es mucho menos común y menos severa en adultos; su ocurrencia en niños compromete la velocidad de crecimiento y desarrollo, y muchas veces va de la mano con alteraciones irreversibles, si la deficiencia nutricional ocurre durante la gestación, la lactancia o los primeros años de vida.

En la desnutrición proteico-calórica, independientemente de la forma clínica que se pueda encontrar, existe deficiencia proteica. Incluso en los casos en los que hay ingestión proteica adecuada, la deficiencia calórica hace que las proteínas sean utilizadas para fines energéticos. El período entre la gestación y los primeros cinco años de vida son nutricionalmente los segmentos más vulnerables del ciclo de vida del ser humano. El crecimiento rápido, la pérdida de inmunidad pasiva y el desarrollo del sistema inmunológico contra las infecciones determinan necesidades dietéticas más específicas. Este período tiene menor flexibilidad cuando se compara con períodos más tardíos de la vida. Estados patológicos, como infección y parasitismo, son situaciones agravantes. El sinergismo entre desnutrición e infección es bastante conocido: la infección acarrea desnutrición a través de varios mecanismos siendo, tal vez, el aumento del catabolismo, el efecto más importante.

Una de las consecuencias más graves de la ingestión proteico calórica insuficiente es la activación de los mecanismos fisiológicos adaptativos, como reducción de la tasa de metabolismo basal, utilización más eficiente de energía o reducción del nivel de actividad física, a costos inaceptables en términos socioculturales e inmunológicos. En los países en desarrollo, cerca del 55% de las muertes infantiles están vinculadas con la desnutrición y no existe, en la historia reciente de la humanidad, una situación mórbida de esa magnitud, a pesar de los avances en la reducción de la prevalencia del problema.

En Brasil, se puede verificar que las mayores causas de desnutrición están asociadas con la distribución de los alimentos y con otros factores como reformas económicas, acceso a los servicios de salud, prácticas de higiene, distribución de los alimentos dentro de la jerarquía familiar, alimentación por la madre y otros aspectos.

¿La desnutrición está exclusivamente asociada con la pobreza? No. El hambre, como consecuencia del no acceso a los alimentos, sólo es un aspecto dentro del

contexto general de la salud y del estado nutricional. En ciertas regiones de Brasil, el porcentaje de niños con bajo peso cayó del 17% en 1973 a menos del 6% en 1996, aunque los índices de pobreza se hayan casi doblado en el mismo período.

Se puede verificar que, aunque la desnutrición aún alcanza de forma significativa, sobre todo a los niños de familias de renta baja, de una forma general su índice está en declive en Brasil en los últimos veinte años entre adultos y niños de todos los segmentos socioeconómicos.

Se sabe que el aumento de la renta familiar influye en la reducción de la pobreza y en el aumento del consumo de alimentos. Sin embargo las evidencias sugieren que el solo aumento de la renta no resolvería el problema de la desnutrición, por lo menos en el corto plazo.

Varios estudios han demostrado que la *desnutrición marginal*, que puede estar desvinculada de la renta, es altamente predominante en Brasil y en los países en desarrollo, y afecta las tasas de crecimiento infantil y las funciones mentales, con efectos adversos en las reacciones emotivas y comportamentales, calidad de vida y capacidad para convivir en sociedad.

Brasil comenzó a identificar la desnutrición como problema de salud pública desde la década de 1940, cuando se tomaron las primeras iniciativas tendientes a orientar la producción agrícola e industrial de alimentos. Desde entonces, se crearon varios servicios con el objetivo general de mejorar el estado nutricional de los grupos más vulnerables de la población.

Se invirtieron recursos financieros del orden de los US\$ 8 billones en los últimos veinte años en proyectos nutricionales con diferentes objetivos. Se estima que, con pocas excepciones, los programas han sido ineficientes en la transferencia de los beneficios. Las excepciones quedaron prácticamente restringidas al *Programa de Controle do Bócio Endêmico* (PCBE), dentro del *Programa de Combate às Carências Nutricionais Específicas*, que reglamentó la adición de yodo a la sal de cocina, buscando la erradicación del bocio endémico, y el *Programa Nacional de Incentivo ao Aleitamento Materno* (PNIAM), apoyado por la Unicef, que buscaba incentivar y prolongar el período de amamantamiento, contribuyendo también a fortalecer el vínculo madre-hijo, fundamental para el desarrollo del niño.

Algunos segmentos poblacionales aún reciben suplemento alimenticio, como los beneficiarios de los *Programas de Merenda Escolar*, con 36 millones de personas, aún teniendo en cuenta que muchas de estas refacciones son consideradas inadecuadas desde el punto de vista nutricional.

El *Programa Nacional de Alimentação Escolar* (PNAE) fue creado en 1954 y es el responsable de la atención a los niños matriculados en las escuelas de la red pública y en las escuelas filantrópicas especiales. Su cubrimiento puede ser verificado actualmente por su «capacidad nominal» de atención de cerca de 36 millones

de escolares de 4 a 14 años. El PNAE estableció como meta un aporte mínimo *per cápita* de 9.0 gramos de proteínas y 350 Kcal, que representarían cerca del 15% de las necesidades promedio dietéticas de la franja etárea atendida, con un costo aproximado de R\$ 0.13 (13 centavos) por niño/día, de acuerdo con el número de niños regularmente matriculados el año anterior y que busca un suplemento de las refacciones domésticas durante todos los días lectivos con base en el calendario del Distrito Federal.

Segmentos poblacionales que tienen acceso al *Programa Comunidade Solidária* reciben todavía un suplemento de fondos del orden de R\$ 0.20 (20 centavos) por niño/día, mientras que entidades filantrópicas y preescolares reciben ayuda del importe de R\$ 0.06 (seis centavos) por niño/día. En términos anuales, el presupuesto de 1999 destinó un total de R\$ 903 millones para los 200 días lectivos.

A pesar de que estos valores parecen bastante modestos, la realidad brasileña, agravada por varios factores económicos y sociales, contribuye para que muchas de nuestras comunidades no reciban ni siquiera este mínimo. Por otro lado, la falta de evaluación de costo-eficiencia no permite saber si alguna de estas metas está siendo alcanzada.

En 2002, un nuevo programa orientado a acabar con el hambre fue diseñado: Hambre Cero (*Fome Zero*).

¿En qué consiste el programa Hambre Cero?

El programa Hambre Cero es una política pública estatuida por el gobierno federal en 2002 que expresa la prioridad gubernamental, compartida por la sociedad, de erradicar el hambre y la exclusión social como cuestión política central para la consecución de un proyecto de nación. A lo largo de 2004 fueron intensificadas, en el ámbito del programa Hambre Cero, las acciones orientadas a la transferencia de renta hacia la población que se encuentra bajo la línea de pobreza, por medio del *Programa Bolsa Família*<sup>1</sup>, que pretende en el futuro extender su cobertura a 12 millones de familias en situación de riesgo alimenticio y nutricional, y transferirles un beneficio mensual que varía entre R\$ 50.00 y R\$ 95.00. Además de eso, están siendo desarrolladas acciones en el área de la seguridad alimenticia, con la implantación de restaurantes populares, la construcción de cisternas en asocio con la *Federação Brasileira de Bancos* (Fedraban), la compra de la producción de pequeñas propiedades rurales y la distribución de 775 mil litros de leche diarios entre la población infantil en situación de riesgo, entre otras. La reciente creación del *Grupo de Trabalho Fome Zero* representa un esfuerzo para hacer converger las acciones de todas las áreas del gobierno que buscan eliminar la exclusión social, a través del cruce de programas y de bancos de datos, de una forma, por ejemplo, que permita amparar con mecanismos de transferencia de renta al porcentaje sig-

---

<sup>1</sup> Sobre el programa *Bolsa Família* ver Nota 7 del artículo Derechos humanos. (N. del T.).

nificativo de brasileños que se encuentra en tratamiento para la tuberculosis y la enfermedad de Hansen en la red pública de salud, pero que no lo concluye debido a dificultades financieras, o a los ciudadanos recientemente alfabetizados en el programa *Brasil Alfabetizado*.

¿El *Programa Fome Zero* ha funcionado en la práctica?

Según algunos autores, el programa no ha salido del papel, a pesar de las buenas intenciones del gobierno. Este programa ha sido blanco de críticas por parte de la clase política, la prensa y hasta la comunidad académica. La transferencia de renta hacia la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza ha sido realizada de manera inadecuada, muchas veces beneficiando a familias que no cumplen los requisitos estipulados por los organismos del gobierno. La contrapartida de las familias beneficiadas de mantener los hijos en la escuela, no ha sido fiscalizada adecuadamente, por deficiencia de las prefecturas y del propio Ministerio de Educación, que no tienen un registro de esa población estudiantil. Siendo así, lo que la prensa ha informado es que el *Programa Bolsa Família* es más bien asistencialista; busca la transferencia de dinero, sin una adecuada fiscalización, hecho que genera corrupción y desvío del dinero para una porción de la población que realmente no necesita de esa ayuda por parte del gobierno.

¿Cuáles son las razones básicas del fracaso de la mayor parte de los programas nutricionales adoptados en Brasil?

Varios factores pueden ser señalados como responsables del fracaso de la mayoría de las intervenciones adoptadas hasta hoy, como por ejemplo: falta de integración de las áreas sociales en la elaboración de la política nutricional; deficiencia en la identificación de los problemas que afectan la población-destino; insuficiencia de los programas, interrupciones frecuentes en los servicios prestados; errores de planeación y de presupuesto, uso político de los programas; gran número de programas con objetivos diversos, sin coordinación, lo que dificulta la obtención de informaciones y su control; falta de cobertura en las áreas rurales donde se encuentra la mayor parte de la población-destino y poca o ninguna participación activa de los beneficiarios directos en la adecuación de los programas a sus necesidades.

Frente a esta situación, es necesario que la población sea concientizada de la necesidad de que se establezcan políticas nutricionales serias y bien planeadas, para que se puedan exigir de los gobernantes resultados creíbles en análisis y discusión, y se pueda determinar así, en lo mínimo, el uso más eficiente de los recursos públicos.

## **SOBREPESO Y OBESIDAD EN BRASIL POR INGESTIÓN DE EXCESO DE NUTRIENTES**

Otro problema nutricional considerado en el mundo entero es el sobrepeso y la obesidad como consecuencia del cambio de los hábitos alimenticios de la población.

Los términos sobrepeso y obesidad son distintos aunque relacionados. Se considera que sobrepeso es el aumento excesivo de peso corporal total, que puede ocurrir como consecuencia de las modificaciones en uno solo de sus constituyentes, como agua, grasa, músculo, hueso, o en su conjunto. La obesidad se refiere especialmente a un aumento en la cantidad generalizada o localizada de grasa con relación al peso corporal, que se asocia con elevados riesgos para la salud.

La diferencia entre peso y obesidad puede ser identificada a partir del cálculo del Índice de Masa Corporal (IMC). Para hacer el cálculo, basta dividir el peso, en kilos, por la altura, en metros, al cuadrado. Si el resultado queda entre 25 y 30, el individuo está con exceso de peso. Por encima de 30, es obeso. El cálculo vale para adultos. En niños y adolescentes, además del IMC como referencia, la edad es fundamental para llegar a un resultado.

Investigadores de la *Faculdade de Saúde Pública* (FSP) de la Universidad de São Paulo (USP) evaluaron en varios estudios los cambios en el patrón de alimentación de la población urbana brasileña durante las últimas tres décadas. Constataron que esos cambios determinaron disminución relativa en el consumo de carbohidratos en la dieta y aumento en el consumo de lípidos. También fueron evaluados los hábitos alimenticios con potencial aterogénico de grupos poblacionales en el área metropolitana de la región Sudeste de Brasil, que permitieron concluir que la dieta se presenta como probable factor de riesgo de las enfermedades cardiovasculares, dislipidemias, obesidad e hipertensión para gran parte de la población. En Brasil, un estudio realizado en el *Grande São Paulo*, que aborda el aumento del poder adquisitivo proporcionado por la estabilidad de la moneda (*Plano Real*<sup>2</sup>), sugiere que hubo caída en la proporción de la renta que se gasta en alimentos por las familias, que, según los datos del DIEESE (*Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socio-Econômicos*), pasó del 39% (en 1969/70) al 27% (en 1994/95). Se trata, sin duda, de un resultado positivo, aunque aún puede ser considerado elevado cuando se compara con los índices de los países desarrollados, que permanecen alrededor del 16%.

Hubo, por lo tanto, evolución favorable de la dieta en términos de adecuación calórica y proteínica que si bien fue importante, por un lado, con relación a la disminución de los índices de desnutrición, por otro lado, trajo problemas relacionados con las enfermedades crónico-degenerativas, hasta entonces características de países desarrollados, y asociadas principalmente con la sustitución de carbohidratos por grasas en el total calórico y de proteínas vegetales por proteínas animales. Según los datos de la *Pesquisa Nacional de Saúde e Nutrição* (PNSN, 1989-90), el IMC de los brasileños reveló que cerca del 24.6 % de los individuos tienen sobrepeso y el 8.3% son obesos.

---

<sup>2</sup> Sobre el *Plano Real* ver Nota 2 del artículo Economía. (N. del T).

En las dos últimas décadas, Brasil viene presentando una importante alteración del patrón nutricional. Las investigaciones realizadas han señalado el crecimiento de la prevalencia de la obesidad en todas las regiones del país, en las diferentes clases sociales, pero con una presencia muy significativa en la población más pobre. El exceso de grasa y de peso corporal ha estado acompañado por una mayor susceptibilidad a una variedad de enfermedades crónico-degenerativas, que elevan de forma significativa los índices de morbilidad y mortalidad. De esa forma, el aumento excesivo de cantidades de grasa y de peso corporal deberá, sin duda, repercutir de manera negativa tanto en la calidad como en la expectativa de vida de los individuos.

Los países desarrollados han concentrado sus esfuerzos en el área de la salud pública, en la prevención de las enfermedades no transmisibles. Por tal motivo, el énfasis ha sido puesto en la reducción de la obesidad, la modificación del patrón alimenticio y la reducción del sedentarismo. Los resultados obtenidos con relación a la reducción de la obesidad son, sin embargo, descorazonadores, dado que la prevalencia del sobrepeso y la obesidad ha aumentado en los últimos años.

En Brasil, los trabajos presentados mostraron que hubo un aumento en la prevalencia del sobrepeso y la obesidad del 53%, comparando los censos realizados en los años 1974 y 1975 con el de 1989. Frente a esta realidad, de no haber intervención en ese crecimiento, la tendencia es que los brasileños se volverán obesos en la primera mitad del tercer milenio. Se observa que ese crecimiento es predominante en las clases menos favorecidas. A medida que se consigue erradicar la miseria entre las capas más pobres de la población, la obesidad surge como un problema, más frecuente y más grave que la desnutrición.

Según datos epidemiológicos de 1997, tomados de una encuesta realizada en las regiones Nordeste y Sudeste del país, la prevalencia de la obesidad en adultos (IMC mayor de 30 kg/m<sup>2</sup>) sería del 7% en hombres y del 12.4% en mujeres; y si se sumaran individuos con sobrepeso e individuos obesos (IMC mayor de 25 Kg/m<sup>2</sup>), la prevalencia sería del 38.5% para hombres y del 39 % para mujeres. Estos estimativos permiten una percepción del conjunto, dado que dos tercios de los brasileños viven en las regiones Nordeste y Sudeste. Sin embargo, a través de datos obtenidos por investigadores de la Universidad de São Paulo en 2004, comparados con las indagaciones realizadas en 1989 en la región Sudeste, ha sido posible verificar una reducción significativa del 13.2% al 8.2% de prevalencia de la obesidad femenina en el estrato de mayor renta familiar, tomando en consideración el 25% de las familias de mayor renta en las dos investigaciones realizadas. Finalmente, en el estrato de menor renta -considerando el 25% de menor renta-, se presenta la tendencia opuesta: aumento de la prevalencia del 11.6% al 15.0% (FSP-USP).

Una de las investigaciones más recientes sobre obesidad infantil, de la Universidad Federal de São Paulo (Unifesp/2006), concluyó que el 25% de los paulistas de 10 a 15 años está por encima del peso. Entre estos, 10% son obesos y 15% están con sobrepeso. El estudio evaluó más de 8 mil alumnos de 44 escuelas de la capital.

Recientemente, se han realizado trabajos en algunos Estados brasileños con el objeto de verificar el perfil antropométrico de la población adulta y los resultados han demostrado la existencia de un porcentaje significativo de individuos que presentan sobrepeso y obesidad. La obesidad es un factor de riesgo significativo y ha llegado a ser una de las principales causas de mortalidad, morbilidad e incapacidad en Brasil, y se presenta con frecuencia como un síndrome metabólico. Las enfermedades relacionadas con la obesidad son las enfermedades cardiovasculares, las dislipidemias, las enfermedades del aparato locomotor, la hipertensión, la diabetes tipo II, la osteoartritis, ciertos tipos de cáncer, entre otras.

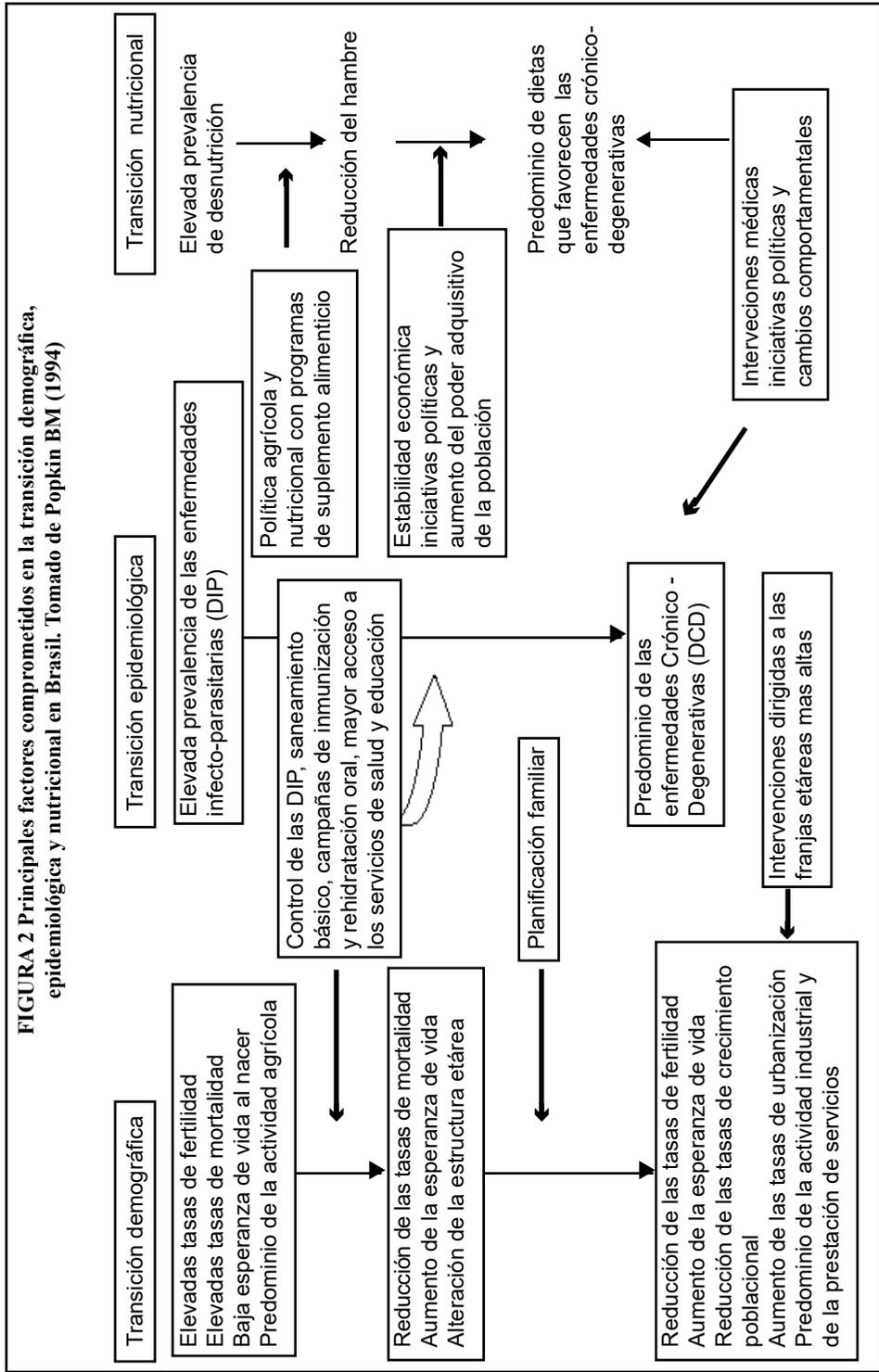
La mayor preocupación que tienen los profesionales de la salud y la nutrición es como promover mejor el crecimiento económico y prevenir o retardar los efectos indeseables de la transición nutricional a la salud (Ver figura 2).

Los países ricos de América del Norte y de la Unión Europea gastan significativos recursos financieros para convencer a sus ciudadanos de que sustituyan sus dietas ricas en grasas por dietas basadas en granos, vegetales y frutas. Paradójicamente, países en desarrollo como Brasil utilizan el aumento de la renta para sustituir la actual dieta rica en granos y fibras por dietas que incluyen mayor proporción de grasas y azúcares. La eficiencia tecnológica también contribuye a la reducción de los precios de las grasas vegetales, que ahora son de más fácil acceso para las poblaciones de menor poder adquisitivo.

El aumento de la renta favorece el consumo de dietas compuestas por una variedad mayor de alimentos, y aumenta la proporción de la energía diaria que se suple por grasas. Sin embargo actualmente se sabe que el proceso de urbanización tiene influencia mucho mayor que el propio aumento del Producto Interno Bruto (PIB) *per cápita*. En Brasil, el aumento de la renta ha sido asociado con el mayor nivel de obesidad. En muchas regiones existen situaciones en las cuales los segmentos de población más pobres sufren de problemas relacionados con el consumo excesivo de alimentos en mayor medida que los segmentos más ricos.

En resumen, los países desarrollados han tratado de reducir la participación de grasa animal y vegetal en la energía total, con el incentivo de consumir frutas y vegetales, mediante campañas públicas de orientación nutricional, que recomiendan la práctica regular de la actividad física. Por otro lado, la elevación del PIB de los países más pobres se traduce directamente en el aumento de la urbanización y en el consumo de una dieta más variada, que contiene alimentos más elaborados y con mayor contenido de grasas y azúcares. De esta forma, en términos nutricio-

**FIGURA 2 Principales factores comprometidos en la transición demográfica, epidemiológica y nutricional en Brasil. Tomado de Popkin BM (1994)**



nales, países de economía emergente, como Brasil, se acercan rápidamente a los problemas que los países ricos han tratado de resolver, pero desatendiendo como consecuencia aquellos problemas en los que existe mayor dificultad para la elaboración de políticas nutricionales eficientes.

En los términos globales de las tendencias, parece existir un consenso con relación a las áreas de intervención nutricional, a través de proyectos que busquen:

- orientarse prioritariamente hacia la población identificada como más vulnerable (gestantes, lactantes y preescolares);
- llegar a las poblaciones que residen en las áreas rurales de difícil acceso, y a las comunidades aisladas sin infraestructura;
- incentivar el amamantamiento y fortalecer el vínculo madre-hijo, convirtiendo a la mujer en objetivo de los proyectos nutricionales dirigidos a los niños;
- combatir las carencias nutricionales específicas y tratar de identificar problemas relacionados con la desnutrición marginal;
- integrar servicios sociales, como salud, educación, atención psicológica, información y extensión rural a la política nutricional;
- mejorar la calidad de los alimentos servidos en los programas (inclusive en lo que se refiere a las enfermedades), y tratar de ajustar cada vez más la oferta a las recomendaciones preconizadas en las Guías Dietéticas;
- mejorar la calidad del servicio prestado en los programas y el incentivo a la participación de los beneficiarios;
- establecer objetivos comunes entre la política agrícola y la política nutricional, e invertir en el aumento de la productividad y la oferta de *alimentos seguros*, principalmente a través de transferencia de tecnología, sistemas de financiamiento compatibles con la situación de cada grupo, garantía del precio mínimo al pequeño productor rural, ampliación de los servicios de extensión rural e incentivo a las investigaciones;
- desarrollar políticas económicas que reduzcan la desigualdad social y faciliten el acceso a los alimentos;
- incentivar la exploración de las potencialidades productivas locales de cada región;
- promover campañas de reeducación alimenticia, como forma de lograr el mantenimiento del peso corporal ideal y prevenir las enfermedades crónico-degenerativas asociadas con el consumo inadecuado de alimentos;
- reevaluar las informaciones nutricionales presentes en los empaques de alimentos industrializados con el objetivo de dar cada vez más claridad al consumidor, así como información acerca de la calidad nutricional de los productos *in natura* normalmente comercializados;
- incentivar la práctica regular de la actividad física.

## POLÍTICA NUTRICIONAL EN BRASIL

Las informaciones disponibles con respecto a la política nutricional brasileña permiten que sólo se puedan comparar superficialmente algunas de las intervenciones adoptadas hoy, con las tendencias mundiales. A partir de ese primer abordaje, podemos afirmar que:

- las intervenciones nutricionales en Brasil están dispersas en varios programas desagregados, con fallas de coordinación, sin monitoreo y sin resultados formales. Son constantemente interrumpidas y no tienen participación activa de la comunidad beneficiaria;
- el programa nutricional brasileño de mayor cobertura, el *Programa Nacional de Alimentação Escolar* (PNAE), no llega a los grupos más vulnerables. Parece estar obrando un impulso significativo proveniente del mercado en la promoción de alimentos que no son prioritariamente consumidos por las poblaciones que sufren la desnutrición marginal; el programa *Fome Zero*, según algunos autores, aún no sale del papel y ha servido como propaganda del gobierno sin alcanzar los objetivos para los que fue creado;
- hay poca integración entre las diversas áreas sociales en la elaboración, implantación y evaluación de los proyectos y programas;
- la descentralización del PNAE enfrenta varias dificultades, principalmente con relación a la capacitación técnica en la operacionalización local de los programas, y genera aún mucho desperdicio y muchas interrupciones en el abastecimiento de las escuelas;
- como los esfuerzos se dirigen a los problemas administrativos, poco se discute en términos de la adecuación de las ofertas alimenticias a las Guías Dietéticas;
- la legislación sobre la rotulación de productos alimenticios se desarrolla, en los últimos años, con base en la exigencia de la inclusión de informaciones nutricionales;
- informaciones que podrían ser utilizadas en la reeducación alimenticia son muchas veces divulgadas de forma incorrecta y sensacionalista, de una manera que confunde aún más al consumidor, principalmente con relación a los alimentos que tienen supuestas propiedades nutracéuticas;
- no existen campañas públicas de orientación dietética dirigidas a la prevención de enfermedades crónico-degenerativas (cardio-vasculares, osteoporosis, neoplasias, etc.), obesidad, disturbios comportamentales (anorexia y bulimia), cuya prevalencia ha aumentado significativamente, así como sus costos sociales. Tampoco hay una campaña significativa que recomiende la práctica regular de la actividad física por parte de la población.

¿Qué se podría hacer para reducir los problemas que dificultan la mayor eficiencia de las actuales políticas nutricionistas adoptadas en Brasil?

Programas de fortalecimiento dirigidos a combatir las carencias nutricionales específicas, como hierro, flúor, yodo y vitamina A, deberían tener su costo-beneficio evaluado y el monitoreo podría evitar que sufran interrupciones. La simple donación de alimentos o dinero, como el *Programa de Renda Mínima*, debería restringirse a situaciones de emergencia.

Sería interesante que se intentara realizar una evaluación, con los datos disponibles, de los programas actualmente implementados en el país, y que se tratara de elaborar un proyecto nutricional, integrando áreas multidisciplinarias, dirigido principalmente a gestantes, lactantes y preescolares, que tengan a la mujer como objetivo. Ese proyecto debería ser estructurado para alcanzar áreas rurales de menor infraestructura, donde el beneficiario pueda ser evaluado, orientado y acompañado. Sería saludable incentivar en el niño y en el adulto la práctica regular de la actividad física.

¿Existen perspectivas de mejoría en el marco actual?

Sí. Una actitud política positiva parece ser la de la descentralización del *Sistema Único de Saúde* (SUS), que haga posible la implementación de programas como la *Atenção Básica*, el cual se apoya en un conjunto de acciones, de carácter individual o colectivo, situadas en el primer nivel de atención de los sistemas de salud y orientadas a la promoción de la salud, la prevención de agravios, el tratamiento y la rehabilitación, y que avanza hacia un sistema de salud dirigido a la mejora de la calidad de vida de las personas y de su medio ambiente. El conjunto de esas acciones comprende aspectos multidisciplinarios (administrativos, médicos, odontológicos, nutricionales, psicológicos, sociales y otros), con objetivos claros y bien formulados, que deben tener su impacto evaluado por medio de indicadores predefinidos, que establezcan un intercambio entre recursos y resultados.

Un avance en este sentido también fue la reciente aprobación de la *Política Nacional de Alimentação e Nutrição*, que integra el contexto de *Segurança Alimentar* como parte de la *Política Nacional de Saúde*, con objetivos como:

- garantizar la calidad de los alimentos comercializados en el país;
- promover prácticas alimenticias saludables;
- prevenir y controlar los trastornos nutricionales;
- estimular acciones intersectoriales que propicien el acceso universal a los alimentos.

Para cumplir con las directrices propuestas en esa *Política Nacional* será necesario llevar a cabo una amplia articulación intra e intersectorial, que comprenda

varios órganos (ministerios de Agricultura, Educación, Trabajo, Relaciones Exteriores, Justicia, Desarrollo, Ciencia y Tecnología; representantes de la sociedad civil; Comunidad Solidaria y otros más), cada cual con su responsabilidad, de tal forma que por lo menos las metas establecidas por las Naciones Unidas (FAO/OMS/Unicef) para el tercer milenio puedan ser alcanzadas (Figura 3).

Se debe resaltar, en las directrices propuestas por esa nueva *Política Nacional de Alimentação e Nutrição*, la intervención del *Sistema de Vigilância Alimentar e Nutricional* (SISVAN), responsable del servicio de elaboración de mapas de las endemias carenciales y de la administración, recolección y análisis de los datos, que incluye también aspectos macroeconómicos y sociales.

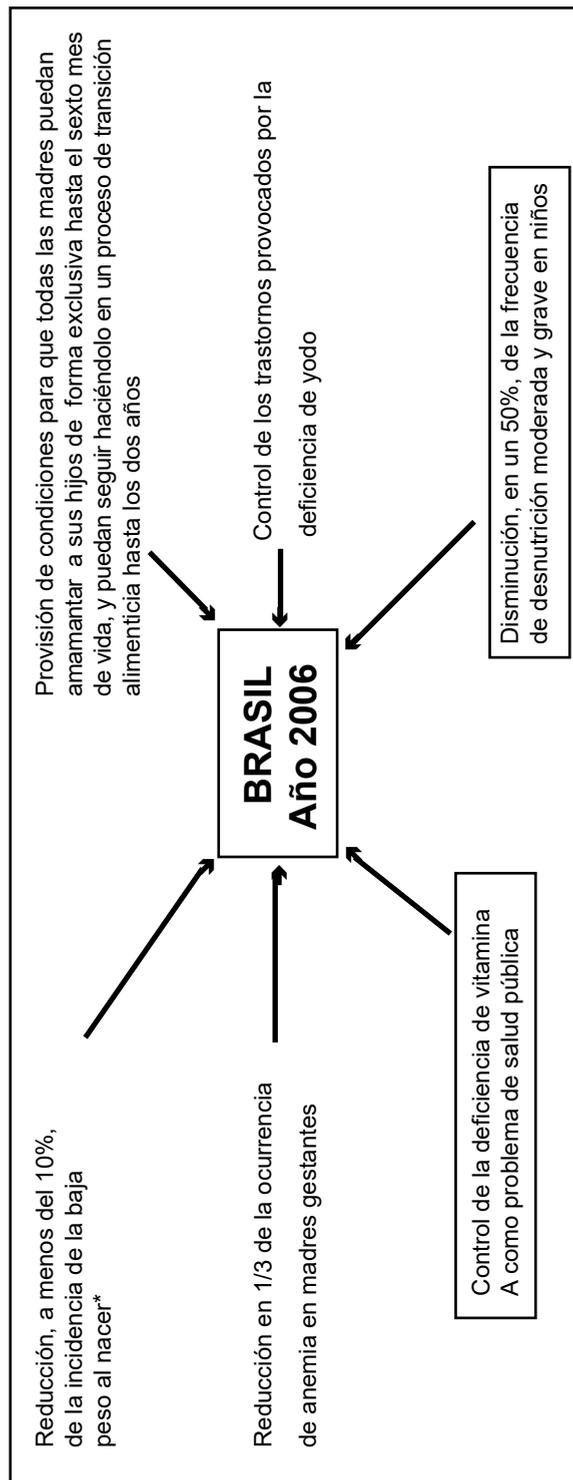
¿El éxito de esta nueva política depende exclusivamente de acciones gubernamentales?

No. En realidad, es importante tener una visión crítica de la situación nutricional brasileña en un panorama global. Sin embargo, mucho más importante es participar, como ciudadano, por medio de trabajo voluntario, filantropía y presentación de nuevas ideas que puedan contribuir a una mejora en el nivel de la calidad de vida de nuestro país. Individualmente, se puede, a través de Internet, acceder a varios sitios de las organizaciones no gubernamentales (ONG) o de grupos de trabajo voluntario, como el [www.voluntarios.com.br](http://www.voluntarios.com.br), que colaboran tanto en la identificación de una organización de acuerdo con la disponibilidad y preferencia individual, como también en la formación de nuevos grupos de trabajo social.

El combate de los problemas nutricionales brasileños dependerá mucho del mantenimiento de la estabilidad de la moneda, del crecimiento económico y de la orientación de la política nutricional en el mismo rumbo de las tendencias mundiales. Mientras tanto, el éxito de todas las propuestas sugeridas para reducir esos problemas dependerá fundamentalmente de la participación de cada ciudadano en la mejora de la calidad de vida de su comunidad.

**FIGURA 3**

**Metas prioritarias fijadas para el año 2006 en el conjunto de compromisos asumidos entre Brasil y las agencias internacionales (*Alto Comissariado de Direitos Humanos, FAO, OMS y Unicef*).**



\* Niños nacidos vivos que pesan menos de 2.500 g.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## **CULTURA**

*Marcos Napolitano*

Como ciudadanos, tenemos la sensación de que Brasil no cambia, o cambia para peor. Este es un sentimiento que, salvo engaño, parece haber crecido en los últimos veinte años. Es voz corriente en la opinión pública que las élites brasileñas, a pesar de la terminación del autoritarismo político en 1985, no han cumplido con su promesa de felicidad democrática, o sea, con la construcción de un país más igualitario, más ético, más rico. La democracia brasileña ha convivido con crisis económicas dramáticas, violencia social en niveles alarmantes, bolsones de miseria que parecen multiplicarse en las ciudades y en el campo. Como consecuencia, durante los últimos veinte años ha existido en la sociedad civil brasileña cierta nostalgia en el aire. Las mentes más autoritarias tienen nostalgia de la dictadura militar, cuando la censura hacía reinar una «paz de cementerios» y, a su modo, confortaba a los crédulos. Los espíritus más democráticos y progresistas tienen nostalgia de la modernidad, por más extraño que parezca. Al final, la creencia en la modernidad y la añoranza del pasado, por lo general, son términos auto-excluyentes. Pero Brasil no es, propiamente, un país muy normal.

Los historiadores están enseñados a dudar, tanto de los valores nostálgicos que idealizan un pasado muchas veces inexistente de hecho, como de las creencias optimistas en la modernidad, la visión superficial de que la corriente de la historia siempre va en dirección al perfeccionamiento como destino de los pueblos. Por lo tanto, voy a intentar sintetizar los últimos veinte años de la vida cultural brasileña, sin nostalgia de los tiempos pasados, ni elogios a la marcha del progreso.

En primer lugar, la sensación de que algo se perdió, de que algo no fue realizado o, incluso, el sentimiento de que Brasil parece ir hacia atrás con relación a sus propios proyectos nacionales, no puede ser dejado de lado por el historiador de la cultura del «tiempo presente». En la vida cultural esta sensación es particularmente importante, sobre todo entre los que se reconocen en la modernidad brasileña del

siglo XX, léase, en aquellas décadas llenas de realizaciones artísticas y culturales situadas entre 1920 y 1960, período en el que Brasil parecía «irreconociblemente inteligente», según la irónica expresión del crítico literario Roberto Schwarz. Modernismo, antropofagia<sup>1</sup>, poesía concreta<sup>2</sup>, *cinema novo*<sup>3</sup>, MPB<sup>4</sup>, *tropicália*<sup>5</sup>, son apenas algunos de los más famosos movimientos culturales generados por la modernidad brasileña y que han funcionado hasta hoy como marco de nuestra cultura. La lista de artistas e intelectuales que fueron protagonistas de la modernidad brasileña es enorme y abarca la mayor parte de nuestros «genios» artísticos, muchos de ellos aún activos a comienzos del siglo XXI: Mario de Andrade, Oswald de Andrade, Tarsila do Amaral, Sergio Buarque de Holanda, Carlos Drummond de Andrade, Glauber Rocha, Manuel Bandeira, Gilberto Freyre, Guimarães Rosa, Graciliano Ramos, Chico Buarque de Holanda, Helio Oiticica, Caetano Veloso, Tom Jobim, João Gilberto. Podríamos citar muchos otros que, en aquellas cuatro décadas mágicas del siglo XX, hicieron casi todo lo que podía ser hecho en el arte y en la cultura. Hay mucho, y por lo tanto, tenemos la sensación de que ya no hay casi nada creativo que se pueda hacer. Exagerada o no, injustificada o no, existe una sensación de ruptura con la modernidad y la idea de que la vida cultural brasileña parece ser cada vez más pobre.

Sin embargo, para entender y hacer entender la vida cultural de los últimos veinte años, es preciso sobrepasar ese primer diagnóstico e intentar captar ciertas tendencias de la cultura y del arte para poder estar más allá de las nostalgias y de las modas. En este texto, no vamos a arriesgar una lista, injusta y superficial como todas las listas, de los grandes artistas y de las grandes obras que marcaron la vida

---

<sup>1</sup> Antropofagia fue una revista literaria publicada a finales de los años 1920, consecuencia del *Manifesto Antropófago* de Oswald de Andrade. El concepto de antropofagia es utilizado como metáfora de un proceso de formación de la cultura brasileña, que habría consistido en la capacidad de deglutir las formas culturales importadas para producir algo genuinamente brasileño. (N. del T.).

<sup>2</sup> El movimiento de la *poesia concreta* nace en Brasil alrededor de mediados de los años 1950 como parte del movimiento llamado del concretismo en las artes. Su orientación es la búsqueda de un nuevo tipo de expresión con base en principios experimentales, como por ejemplo la eliminación en el verso de las preposiciones, conjunciones o pronombres, de tal manera que se construya una poesía objetiva hecha exclusivamente de sustantivos y de verbos, y cuyo resultado sea un lenguaje sintético y dinámico. (N. del T.).

<sup>3</sup> El *Cinema novo*, es un movimiento cinematográfico brasileño que tiene su auge entre los años 1950 y 1960, inspirado en el neorrealismo italiano, y cuya principal directriz era la producción de películas orientadas a la realidad brasileña y con un lenguaje adaptado a la situación social de la época. Uno de los directores de cine de este movimiento más conocido entre nosotros es Ruy Guerra. (N. del T.).

<sup>4</sup> MPB corresponde a *Música Popular Brasileira*, corriente musical que surge a mediados de los años 1960, en un momento de ruptura y de transformación del Bossa Nova y muy propio de las clases medias urbanas. Entre sus exponentes se puede citar a Vinícius de Moraes, Elis Regina o Chico Buarque de Holanda, muy conocidos en el mundo de habla hispana. (N. del T.).

<sup>5</sup> Tropicalia es un movimiento cultural aparecido alrededor de los años 1960, que establece una mezcla entre las manifestaciones tradicionales de la cultura brasileña y las innovaciones estéticas radicales. Su mayor expresión se presentó en la música a través de nombres como Caetano Veloso, Gilberto Gil, pero también en las artes plásticas, en el cine y en el teatro. (N. del T.).

cultural brasileña de los últimos veinte años. Sin embargo, algunas tendencias pueden ser señaladas.

En la música popular, se da el predominio de las tendencias *pop* (*rock* de los años 1980 o las variedades de la *black music* hacia finales de los años 1990) y de los géneros populares, que dinamizaron el mercado y asombraron a los defensores de la gran tradición de la MPB, al comienzo de los años 1990 (*pagode*, *axé* y *sertanejo*).

En el cine, el hecho más significativo es su recuperación, a partir de 1995, con buena afluencia de público y reconocimiento de la crítica, como lo demuestra el éxito de *Central do Brasil* (Walter Salles, 1998) y *Cidade de Deus* (Fernando Meirelles). El documentalismo brasileño, cuyos mayores exponentes son Eduardo Coutinho y João Moreira Salles, también se ha destacado y ha alcanzado un espacio en los circuitos comerciales del mercado de *home video*.

La prosa literaria se ha abierto a narraciones que expresan la crisis del lenguaje de la subjetividad, incluso como caminos válidos para la percepción de la realidad, como se puede ejemplificar en los libros de Bernardo de Carvalho. El ensayismo biográfico y la crónica periodística de temas sociales e históricos también han marcado el mercado editorial brasileño, transformando a editores como Zuenir Ventura, Ruy Castro, Fernando Morais en *bestsellers*. La poesía perdió un gran nombre, Carlos Drummond de Andrade, fallecido en 1987, cuyo legado como «mayor poeta vivo» ha pasado hoy a Ferreira Gullar. Además de esto, en los años 1990, en el medio poético aparece una nueva generación que ha conseguido buen espacio en las revistas literarias y en las editoriales.

El teatro brasileño ha estado marcado por la actuación de los grandes directores que se caracterizan por la investigación de nuevos lenguajes escénicos y corporales (José Celso Martínez Correa, Antunes Filho y Gerald Thomas) y por el surgimiento de nuevas compañías que actúan tanto dentro de la tradición clásica -como el *Grupo Tapa-* como en una forma de teatro más libre, crítico y provocativo, que cuestiona valores morales o ideológicos – como *Os Satyros* y la *Companhia de Latão*. Tal vez la gran novedad del período en el área teatral sea la obra del *Teatro da Vertigem*, cuyo director, Antonio Araújo, rompió con los límites físicos del teatro convencional, al poner en escena piezas sobresalientes, desde los años 1990, en espacios urbanos degradados: el hospital abandonado de *O livro de Jó*, la prisión en ruinas de *Apocalipse I, II* y, nada menos, que el río *Tietê*, en *BR-3*. En otro polo, el llamado «*teatrão*» comercial sigue vigoroso, oscilando entre la escenificación de textos más densos y comedias sin compromisos, casi siempre protagonizadas por autores ligados a las telenovelas. Y no se puede olvidar el llamado «*besteiros*»<sup>6</sup>, nacido en Río de Janeiro en los años 1980, que trata de conciliar la crítica de las

---

<sup>6</sup> Tipo de cine cómico (N. del T.).

costumbres con un humor *nonsense*, sacado muchas veces de las propias jergas de los medios de comunicación.

Las artes visuales han estado marcadas por el vigor del conceptualismo, tendencia que se inclina por una reflexión en torno del quehacer artístico, y que consagra la tradición constructiva y racionalista del arte brasileño, una de las vertientes más fuertes de nuestro modernismo. En los años 1980, sobre todo, compartió el espacio con el neo-expresionismo, marcado por la proyección de formas y colores íntimamente ligados a las angustias y a las indagaciones de fondo humanista. El uso de nuevas tecnologías -el vídeo y el computador- ha marcado algunas experiencias artísticas y constituye una de las características centrales del arte posmoderno, como es la utilización de nuevos lenguajes y medios de expresión, además de la pintura, de la tinta y de los demás materiales tradicionales de la escultura. Y finalmente, no podríamos olvidar la transformación de la calle en espacio de expresión artística, que en Brasil ha ganado fuerza en los últimos veinte años, a través del *graffiti*, de las instalaciones (obras colocadas en espacios públicos inesperados) y el arte público (utilización de los espacios urbanos como espacios de exposición).

Sin embargo, lo más importante sería reflexionar en torno de tres conjuntos de problemas que sirven para analizar las tendencias y dinámicas de la cultura brasileña de los últimos veinte años. En primer lugar, las políticas culturales, privadas y públicas. En segundo lugar, el papel de la industria y del mercado de la cultura. Y, finalmente, la cuestión de la violencia social como eje temático aglutinador de los artistas más activos y comprometidos.

## **POLÍTICAS CULTURALES**

La segunda mitad de la década de 1980, la famosa «década perdida» según los economistas, marcó la difícil transición hacia la democracia, después de veinte años de régimen militar. En 1985 el minero *Tancredo Neves*, presidente civil elegido indirectamente por el Colegio Electoral, calificó el período que se iniciaba como la *Nova República*. Había expectativa de que la política cultural del gobierno federal ayudase a realizar la promesa de una cultura democrática, tan soñada en los tiempos de la resistencia cultural al régimen, y que podría ser resumida en tres puntos: libertad de opinión y expresión para los artistas e intelectuales; apoyo material a la producción cultural brasileña, culta o popular; democratización del acceso a los bienes culturales para el conjunto de la población. En ésta, como en otras áreas, la *Nova República* decepcionó. El apoyo oficial a la producción cultural brasileña se perdió por falta de criterios, de recursos y de estrategias. El acceso a los bienes culturales ha seguido siendo regulado, cada vez más, por el mercado y por las grandes corporaciones de la industria cultural.

La creencia de que la *Nova República* garantizaría la libertad total de expresión sufrió un duro golpe con la censura oficial a la película de Jean Luc Godard, *Je vous salue, Marie*, debido a la presión de sectores de la Iglesia Católica. A pesar de la creación del Ministerio de la Cultura, ocupado por Celso Furtado, el intelectual más reconocido y prestigioso que ocupó un puesto en el gobierno Sarney (entre febrero de 1986 y julio de 1988), este período es sobre todo recordado por la política cultural de la «*broa de milho*»<sup>7</sup>, denominación dada por la prensa a la defensa de una cultura brasileña de tono provinciano, populista y tradicionalista, propia de la gestión del ministro José Aparecido, que ocupó el cargo dos veces: entre marzo y mayo de 1985 y entre septiembre de 1988 y marzo de 1990.

A finales de la década de 1980 se llevaron a cabo elecciones directas para la Presidencia de la República, después de 29 años. Con la victoria de Fernando Collor de Melo, el neo-populismo del período Sarney fue sustituido por la política de «tierra arrasada», en nombre de la desestatización de la vida social. Con la disculpa de combatir el compadrazgo y modernizar el Estado, Collor cerró el Ministerio de la Cultura y varios órganos federales del área, como *Embrafilme*, empresa estatal surgida en 1969, que producía y distribuía las películas brasileñas. El año de 1990 se hizo famoso por la casi inexistencia de lanzamientos cinematográficos brasileños.

Después del juicio y la renuncia de Collor, en octubre de 1992, se inició un período de transición en la política cultural que quedaría más claramente delineado a partir de 1995, con el inicio del doble mandato de Fernando Henrique Cardoso. Con la hiperinflación controlada y el crecimiento económico recuperado, se inició una nueva política cultural, con el Estado funcionando como una agencia de captación de recursos privados, a través de la «renuncia fiscal», cuyos réditos se orientaban hacia las diversas actividades artísticas y culturales. Este es el espíritu de la *Lei de Mercenato* y de la *Lei do Audiovisual*, cuyas líneas maestras ya habían sido trazadas por la «*Lei Sarney*», de 1986, y durante la gestión de Sergio Paulo Rouanet como Secretario de la Cultura, todavía en el gobierno de Collor. Muy polémicas y criticadas por la opinión pública, sobre todo por la izquierda, el hecho es que las leyes de incentivo, en las diversas esferas de gobierno (federal, estatal y municipal), garantizaron la producción de varias obras y dinamizaron el mercado en algunas áreas, sobre todo el cine brasileño, cuya crítica denominó a 1995 como el «año de la recuperación». La «era Cardoso» también estuvo marcada por la organización de varios eventos en el área de la cultura, muchos de ellos patrocinados por grandes bancos y empresas. Un ejemplo de esta tendencia fueron

---

<sup>7</sup> «Broa de milho» (pan de maíz), un plato típico originario de Portugal, y propio del interior del país. (N. del T.).

las mega-exposiciones nacionales e internacionales, como «*Brasil dos Viajantes*», «*Brasil 500*» o las muestras de grandes pintores y escultores, que llevaban multitudes a los museos y que representan un fenómeno nuevo en la historia de la cultura brasileña.

El gobierno Lula, incluso con el mantenimiento de las líneas generales de la política de mecenazgo privado promovido por los poderes públicos, ha intentado valorizar la cultura comunitaria y étnica, a través de la creación de los «*Pontos da Cultura*», cuyo objetivo es estimular el protagonismo y las iniciativas de la comunidad, teniendo al Estado sólo como compañero y promotor. Mientras tanto, cuestiones como la democratización de la cultura letrada, la mejora de los equipamientos culturales y el apoyo a las áreas importantes de la expresión cultural, como el teatro, aún son centro de críticas y de polémicas.

Otro fenómeno importante en el campo de las políticas culturales recientes es la vinculación de los departamentos de *marketing* de las grandes empresas a la producción y a los circuitos culturales, fenómeno estimulado por las leyes de mecenazgo anteriormente citadas. Aunque pese, el nuevo abanico de posibilidades de financiación para la producción de obras, la organización de grandes eventos, el patrocinio de actividades culturales (muchas veces supremamente significativas) o la dependencia de los grandes conglomerados capitalistas, puede ser tan nociva a la libertad de creación como el dirigismo estatal. Aun si no existe una estética oficial del *marketing* cultural, ciertos temas espinosos y ciertas posturas muy críticas con relación a las contradicciones sociales tienden a ser evitados por los artistas, sobre todo en áreas vinculadas con el consumo en masa, como el cine y el teatro, pues las empresas tienden a no vincular sus marcas institucionales al abordaje de temas excesivamente controvertidos o provocadores.

## **INDUSTRIA Y MERCADO CULTURAL**

Si bien, por un lado, la política cultural ha pasado del neo-populismo difuso a la valorización del mecenazgo privado administrado por el Estado, por otro, la industria cultural brasileña se ha ampliado y diversificado, consolidando la hegemonía de los grandes conglomerados empresariales que se remonta a los años 1970, muy activos en la producción y en la distribución de bienes culturales industrializados. La industria cultural brasileña se ha convertido en el espacio social estructurante de la vida cultural, presente en varias áreas y que abarca, así sea de manera desigual, diversas clases sociales, proceso que ya estaba en curso desde los años 1970.

Este proceso de industrialización de la cultura no ha destruido sus formas comunitarias y artesanales, sino que tiende a incorporarlas al gran mercado. Por ejemplo, la inserción de una fiesta folklórica local en un circuito turístico ampliado

y de masas es una de las facetas de esta tendencia. Otra faceta es la transformación del artista en *pop star*, lo que significa que la exposición de su personalidad y de su imagen adquiere un valor social mayor, en muchos casos, de lo que es su obra. Un cantante inscrito plenamente en la industria fonográfica o un actor campeón de audiencia en la televisión no son reconocidos y consumidos sólo por su talento artístico. Su imagen circula en revistas, en programas de entrevistas y en auditorios, en marcas de calzado, de alimentos o de ropa. Hay una ecuación muy básica en este caso: cuanto menos valor estético la obra posee en si misma, más el artista tendrá necesidad del aparato de *marketing* en torno de su imagen. Sin embargo la apelación al *marketing* como lógica general del mercado ha sido tan poderosa, que incluso los artistas ya consagrados por su obra no están exentos de transformarse en *pop stars*. Recordemos la polémica aparición de Caetano Veloso, uno de los iconos de la cultura moderna brasileña, en la revista *Caras*, también un icono, pero de la industria cultural de baja calidad y de contenido irrelevante.

Otra marca de la cultura brasileña de los últimos veinte años es el cuestionamiento de los patrones de gusto y de las jerarquías culturales que organizaban el consumo cultural, en varias áreas artísticas vigentes hasta finales de los años 1970. Normalmente, existía cierta articulación entre las preferencias de los consumidores de renta y escolaridad más alta, la calidad de la obra y el reconocimiento social del valor del artista. La combinación de estos tres factores genera lo que se puede llamar una jerarquía cultural, o sea, la delimitación de lo que una sociedad considera bueno o malo, la decisión de qué obra debe ser presentada como canon de la cultura y cuál debe ser relegada al olvido. Hasta finales de los años 1970 la burguesía letrada y la clase media intelectualizada daban el tono de la vida cultural brasileña e imponían sus patrones de consumo cultural como medidas de valor, inclusive en algunos circuitos culturales de masa. Un buen ejemplo de esta hegemonía fue el predominio de la MPB, que se auto-representaba como música popular de «buena calidad», en el seno del mercado fonográfico.

Desde finales de los años 1980, esta jerarquía ha sido puesta en jaque con el cambio de la estructura de consumo cultural y de los patrones del gusto. Hoy, para bien o para mal, hay mayor pluralidad de patrones de valoración cultural y estética. Hay más grupos de consumidores culturales que no se orientan, necesariamente, por una jerarquía sociocultural sino por criterios muy diferenciados de valoración estética y cultural. En fin, la vida cultural está más segmentada o, como dicen algunos, más «tribalizada». Sobre todo en las franjas de consumidores más jóvenes este es un fenómeno importante, ya que se crean subculturas que prácticamente no se comunican. En la música popular, esta tendencia ha sido particularmente importante, en la medida en que es uno de los campos artísticos más significativos para la construcción de identidades juveniles. La identidad proporcionada por la

tribu con la que el individuo se identifica pasa por criterios específicos de valoración de obras y valoración de circuitos y soportes de consumo cultural que poco remiten a reglas más generales de apreciación estética o de valoración cultural. Por todo esto, la segmentación excesiva del mercado, una de las tendencias de la industria cultural, pone en jaque las jerarquías y las tradiciones culturales de mayor envergadura.

¿Cuáles pueden haber sido las consecuencias del cuestionamiento de las tradiciones y de las jerarquías culturales en el contexto brasileño?

Para responder de manera peligrosamente sucinta, podemos decir que en los últimos veinte años se ha diluido el «proyecto moderno brasileño» en el área de la cultura y se ha consolidado la sensación de su agotamiento, que venía desde finales de los años 1970. Pese a sus contradicciones, a variables internas y a vicisitudes existentes desde su gestación en la década de 1920, este proyecto estaba articulado y daba sentido a la actuación de artistas e intelectuales en la construcción de una idea de «brasilidad» orientada a integrar las diferentes clases sociales en un idioma cultural común, bien sea a través del nacionalismo conservador de derecha, bien sea a través del nacionalismo revolucionario de izquierda. Es curioso que la búsqueda de ese idioma cultural común a la nación brasileña pasara por la fusión de elementos aparentemente opuestos: cultura letrada y cultura oral, cultura cosmopolita y cultura local, tradición y vanguardia, despojo y sofisticación, entre otras. Las manifestaciones históricas del proyecto moderno brasileño pueden ser buscadas en varias áreas de las artes y de la cultura y señalan la existencia de una tradición llamada por Renato Ortiz la «moderna tradición brasileña».

La fusión de aquellos elementos aparentemente opuestos no ocurría de manera espontánea, sino que pasaba por procedimientos, experiencias y opciones, efectivamente realizados por varios artistas e intelectuales que marcaron la vida cultural brasileña entre 1920 y 1960. En estas cuatro décadas, una de las creencias fundamentales era que la modernidad vencería el arcaísmo y el provincialismo del Brasil tradicional. Mientras tanto, ese proyecto terminó atrapado en los vericuetos de la historia brasileña, que siempre supo conciliar atraso social con desarrollo económico. Lo que se hizo efectivo en nuestro país fue un tipo de modernización capitalista dependiente y desigual, que acabó por hacer inviable el punto fundamental de esa utopía moderna: la integración de las clases populares en un proyecto nacional integrador y democrático, al mismo tiempo. Por el contrario, la modernización impuesta después del golpe militar de 1964 consolidó la exclusión social y la desigualdad económica y cultural, que el período de la nueva democracia brasileña sólo ha logrado incrementar. Si bien la creencia en el proyecto moderno brasileño llegó incluso a adormecer parte de la llamada «resistencia cultural» al régimen militar, el período posterior a 1985 marcó el agotamiento, no sólo de su

acción efectiva como organizador de la vida cultural, sino también de su capacidad de cuestionar la propia tradición generada por ese mismo proyecto, carente cada vez más de sentido en la cacofonía sociocultural brasileña de los últimos veinte años.

Se debe reconocer que no todo en esa cacofonía es desgracia y mediocridad. Por el contrario, la disolución del proyecto moderno, que innegablemente traía en su seno una herencia autoritaria, en la medida en que hacía converger todo hacia la búsqueda de un idioma cultural integrador y apaciguador de las diferencias, propició el reconocimiento público de identidades plurales, comunitarias y étnicas que habían sido puestas en segundo plano en los tiempos del predominio del nacionalismo popular y de las vanguardias cosmopolitas, las dos variedades más fuertes de nuestro proyecto moderno. El desafío de la vida cultural en el Brasil contemporáneo es permitir la expresión y la construcción de diferentes identidades socioculturales que puedan sustentar una democracia plural e incorporar críticamente los elementos de una tradición común, que evite la completa fragmentación de la sociedad en múltiples y desconexos proyectos culturales e identitarios. Cuando la tendencia a la tribalización se exagera, no siempre el pluralismo de la libertad de elegir triunfa. El viejo autoritarismo nacionalista, frecuentemente incorporado por la política cultural oficial, es sustituido por el autoritarismo del mercado, que termina asumiendo la tarea de integrar el tejido social en la lógica del consumo, y suministra identidades acabadas y, muchas veces, superficiales o restringidas al consumo de lo exótico.

### **LA VIOLENCIA SOCIAL COMO TEMA**

A pesar de la pluralidad de valores, de estéticas y de identidades de los últimos veinte años, podemos afirmar que hay una tendencia aglutinadora de varias áreas de la cultura brasileña. Esta tendencia se manifiesta no sólo en el plano temático (o de «contenido») de las obras, sino también como lenguaje y dato formal: la cuestión de la violencia, corolario de la exclusión social. En los tiempos de lo nacional-popular o de la vanguardia cosmopolita, la representación de las clases populares en las artes y en el debate cultural estaba marcada por el optimismo y por la transformación del hombre del pueblo -el obrero o el campesino- en el héroe de la nación auténtica o de la revolución brasileña. A partir de la última década del siglo XX, el fin de las utopías en el marco brasileño aparece vinculado al mismo tiempo con la percepción de la violencia y de la exclusión como síntoma de una anomia social profunda y de la falta de un proyecto histórico, que se ha apoderado del país. Tanto entre los artistas y los productos más sofisticados y participativos como entre los más convencionales y superficiales, el tema de la desigualdad, de

la exclusión y de la violencia ha hecho irrupción como la gran cuestión cultural del Brasil contemporáneo.

En la literatura, las novelas, las crónicas y los ensayos abordaron el tema, como es el caso de *Matador* de Patricia Melo, *Carandiru* de Drauzio Varella o *Cidade Partida* de Zuenir Ventura. En el cine documental o de ficción, la cuestión de la violencia también marcó las películas impactantes de los últimos años, como *O invasor*, de Fernando Brant, *Um céu de estrelas*, de Tata Amaral y *Cronicamente inviável* (Sergio Bianchi), *Amarelo manga* (Cláudio Assis), *Contra todos* (Roberto Moreira), *Notícias de uma guerra particular* (João Moreira Salles), *Ônibus 174* (José Padilha), *Prisioneiro da grade de ferro* (Páulo Sacramento). En el teatro, *Apocalypse 1,11* y *BR-3* (Antonio Araújo) o *O cobrador* (Beth Lopes). En la música popular, el vigor y el reconocimiento del *rap* o del *funk* como expresiones socioculturales legítimas, es producto de una nueva forma de ver la cuestión, producida por los propios grupos sociales excluidos, pese a los intereses e influencias del mercado fonográfico internacional. En la televisión, la violencia es tema de programas periodísticos, telenovelas, miniserias.

En síntesis, la cuestión de la violencia social es uno de los principales ejes expresivos de la vida cultural brasileña. Muchas veces, la representación de la violencia y de la exclusión en canciones, películas y libros no ofrece un diagnóstico de sus causas y de su lugar en la vida social, ya que se limita a los aspectos más sensacionales y visibles del fenómeno. El desafío de abordar el fenómeno de la violencia social consiste en provocar un debate que vaya más allá de las representaciones de los efectos de la miseria y de la violencia social, de sus causas más genéricas, y escape a la estigmatización de los grupos sociales marginados, que muchas veces son vistos como los únicos protagonistas y los únicos causantes de la violencia. Ese tipo de abordaje ya no choca ni concientiza, y se corre el riesgo de alimentar, por medio del arte, el sensacionalismo diario de los noticieros de televisión más populares. En otras palabras, la representación de la violencia social de los «de abajo» en el campo de la cultura y del arte no siempre da cuenta de sus articulaciones con los valores «de arriba». La cuestión de la violencia brasileña, como dato cultural, aún está esperando su Machado de Asís. O sea, aquel artista que consiga diagnosticar la perversión de los valores y el funcionamiento de la maquinaria social y logre ir más allá de sus aspectos más obvios y visibles.

## TRANSFORMACIONES DE LA LENGUA

*Rodolfo Ilari*

Venga a probar mi *brunch*  
sepa que yo tengo *approach*  
en la hora del *lunch*  
yo ando de *ferryboat*  
yo tengo *savoir-faire*  
mi temperamento es *light*  
mi casa es *hi-tec*  
toda hora rueda un *insight*  
ya fui fan del Jethro Tull  
hoy me amarro en el *slash*  
mi vida ahora es *cool*  
mi pasado es que fui *trash*  
quedo ligada en el *link*  
que yo voy a confesar *my love*

después del décimo *drink*  
sólo un buen y viejo *engov*  
yo saqué mi *green card*  
y fui a *Miami Beach*  
puedo no ser *pop star*  
pero yo soy un *nouveau rich*  
yo tengo *sex-appeal*  
saca sólo mi *background*  
veloz como Damon Hill  
tenaz como Fittipaldi  
no descarto un *happy end*  
quiero jugar en el *dream team*  
de día un macho *man*  
y de noche un *drag queen*

(Zeca Baleiro, «Samba do approach»)

En la literatura y en el cine son comunes las historias en que un personaje se duerme, entra en coma o simplemente viaja, y sólo regresa a la vida normal en la generación siguiente. En este tipo de ficción, el retorno permite que el personaje observe la realidad de hoy con los ojos de antes, y suele ser, para el artista, un recurso eficaz para resaltar el cambio.

Algunas veces, el tiempo de una generación trae cambios dramáticos en la política, en los hábitos y en los gustos de una clase social; pero esa otra institución a la que todos estamos sujetos, la lengua, es más bien lenta en materia de transformaciones. Así, un lingüista imaginario que, por hipótesis, hubiese sido segregado de la convivencia con la sociedad brasileña a mediados de los años 1980 y volviese

hoy a la conciencia y a la observación, tendría mucho menos que extrañar que alguien que retorna a su antiguo país devastado por una guerra.

Para calibrar las expectativas de nuestro lingüista imaginario, dos ideas nos servirán de referencia. En primer lugar, muchos hechos que podrían parecer cambios dramáticos de la lengua son de hecho cambios que suceden en otros sistemas semiológicos que viven al margen de ella. Es verdad que esos sistemas semiológicos viven en estrecha asociación con la lengua, y por eso el usuario tiende a pensar que todo es la misma cosa, pero conviene por lo menos explicar que existen diferencias. La segunda idea es que los diferentes componentes de una lengua cambian a ritmos muy diferentes entre sí; y es por aquí por donde vamos a comenzar.

En los últimos mil años, desde que nuestra lengua comenzó a ser escrita, fueron inventadas poquísimas flexiones verbales y poquísimas maneras nuevas de transformar nombres masculinos en femeninos. En compensación, las palabras creadas en este periodo se cuentan por decenas de millares. Es lo que los estudiosos resumen cuando afirman que la morfología flexional (es decir, el conjunto de las desinencias del verbo y de las terminaciones de los sustantivos y adjetivos variables) innova poco, mientras que el léxico sufre innovaciones año tras año, tal vez incluso día a día. Entre los extremos del léxico y de la morfología flexional, en materia de movilidad, están la morfología derivacional y la sintaxis.

Los últimos veinte años no escapan a esa regla; así, si buscamos las marcas que este período ha dejado en la lengua, encontraremos novedades sobre todo en el campo del léxico y en algunas fórmulas recién descubiertas para formar palabras. En el campo de la sintaxis y de la flexión, como sería de esperar, los resultados de la búsqueda son más bien magros.

## LÉXICO

Los procesos lingüísticos de los que una lengua se sirve para crear palabras nuevas son, finalmente, los de siempre, y entre ellos prevalece el uso de prefijos y sufijos. Para llegar a *motoqueiro*, hoy mucho más usado que *motociclista*, fue preciso pasar de *motocicleta* a *moto* y después a *motoca*: el segmento final de esta última palabra es el viejo sufijo formador de diminutivo que encontramos en *beijol/beijoca*, *filhal/filhoca*, *perna/pernoca*. Sobre *motoca* se aplicó a su vez el viejo sufijo *eiro*, que tiene entre otros sentidos el de «alguien que anda montado en ... / alguien que guía ...», como en *cavaleiro*, *barqueiro* y *carreiro*.

En ciertos casos, la derivación creó formas lingüísticas que fueron percibidas como excesivamente largas y, por la fuerza de otra tendencia fuerte en este periodo, terminaron siendo abreviadas: así de *lipo* + *aspiração* se formó *lipoaspiração*, que inmediatamente cambió en *lipo*. La misma tendencia hizo que se pasase de

*fonoaudióloga, fonoaudiologia a fono; de videotape/videoclipe/videocassete a video; de oftalmologista a oftalmo, etc.*

Como los sufijos también los prefijos usados para la formación de palabras nuevas tienen una historia previa antigua (*megassena, megainvestidor, hipermercado, minicurso, miniva, autocolante, antiaderente, ...*), pero al inventario de las formas ya conocidas se agregan algunas otras totalmente inesperadas. Una de estas últimas es *disk / disque* (basado en el verbo *discar*), que terminó por componer toda una lista de nombres de servicios que pueden ser requeridos por teléfono (*disque-pizza, disque-denúncia*, pero después también, *disque-entulho, disque-caramba, disque-remédio, disque-sexo, disque-acompanhante* y, en los Estados donde el peso se llama *galeto, disquegaleto*). Obsérvese también que el prefijo *uni* que se presenta en *cabeleireiro unissex, roupa unissex*, que indica indistinción de sexos, sigue siendo una abreviación de Universidad en *Unitaubaté, UniBH, Unisinos*, etc.

También en lo que respecta a las palabras formadas por prefijos se puede observar una tendencia a la abreviación. El caso más obvio es el de *microcomputador* que cambia a *micro*. Ya el caso de (*filme de*) *curta-metragem* que se transforma en *curta* («*A televisão exhibe hoje dois curtas sobre moradores de rua*») es diferente, porque *curta* no es un prefijo, pero sí un adjetivo; el proceso de formación es, aquí, el mismo que ya había dado origen a *curto*, a partir de *curto-circuito* (*Deu um curto no chuveiro!*).

Pero el léxico no evoluciona sólo cuando son creadas palabras que no existían; evoluciona también cuando las palabras antiguas asumen una significación enteramente nueva, y esa es una historia a la cual asistimos constantemente. Quien haya leído la Carta de Pero Vaz de Caminha debe recordar el delicioso uso que la primera descripción de Brasil da al participio pasado *sarado*, ya disponible en 1500. A partir de la década de 1990, en el contexto de una práctica de hacer gimnasia (*malhação*) que se generalizó por cuenta de las academias dedicadas a esta actividad, el adjetivo *sarado* pasó a significar los jóvenes dotados de buenos músculos, un buen ejemplo para ver una palabra que la lengua reencontró y readaptó sus necesidades, mediante un cambio de sentido en el cual la idea de recuperación de la salud desaparece por completo. Obsérvese que *malhação* y *academia* también son palabras antiguas, que hoy en día hacen referencia a ese marco de la cultura física dentro del cual asumen un sentido nuevo.

Los brasileños disfrutan, con razón, de la fama de eximios utilizadores del sarcasmo. Haciendo justicia a esa fama, un campo en el que se han inventado muchos sentidos nuevos para las antiguas palabras ha sido, últimamente, la política. Señal de los tiempos, algunas buenas muestras de ese tipo de creatividad han aparecido en el contexto de los grandes escándalos que han comprometido al Congreso Nacional: el adjetivo *mensal* (*mensual*) se remonta al latín; los especialistas lo describen como

uno de los derivados del radical *mens* («*mês*») lo que lo convierte en un pariente de *menstruação*. Cuando apareció el escándalo de los pagos hechos a los diputados a cambio de apoyo a las propuestas del gobierno, ese viejo adjetivo dio origen al sustantivo *mensalão* que condujo a llamar *mensalistas* a todos los parlamentarios a los que se pagó el *mensalão*<sup>1</sup>. La palabra *sanguessuga* también es antigua. Pero en el contexto de otro escándalo político, pasó a significar los parlamentarios del «escándalo de las ambulancias», modelo de criminalidad en el que estos últimos se embolsaban recursos de las prefecturas a cambio de la entrega de las ambulancias<sup>2</sup>. Aún es temprano para saber si esas y otras expresiones se fijarán o no en la lengua y, en caso de que esto suceda, si asumirán un sentido más genérico. Si eso llegare a suceder, tendremos allí una historia parecida a la de la expresión «*conto do vigário/vigarista*», que parece haberse originado en el célebre «suceso» de un párroco minero que se negaba a pagar una deuda de quinientos reales alegando que eran «otros quinientos»<sup>3</sup>. También es posible que los nuevos sentidos de *mensalista* y *sanguessuga* tengan una vida efímera: la política y el periodismo político siempre han sido grandes laboratorios lingüísticos pero, ¿quién recuerda hoy en día lo que significó *caramuru*<sup>4</sup>, en el período de la Regencia? ¿Y cuántos de nuestros jóvenes pueden asociar correctamente un estilo de hacer política con el nombre del partido de Juscelino, el *Partido Social Democrático*<sup>5</sup>, el PSD minero?

Nuestro lingüista que vuelve a la acción después de veinte años de reposo forzado tendría ciertamente dificultad para adivinar los sentidos precisos que las palabras *mensalista* y *sanguessuga* y otras nacidas en situaciones análogas han asumido en los últimos años; pero probablemente su choque sería mucho mayor, y con razón, frente al número de palabras extranjeras que el portugués ha acogido; de hecho, en los últimos tiempos, la importación de palabras extranjeras ha sido enorme. Estos préstamos vienen de todas las lenguas que ya habían alimentado nuestro vocabulario en el pasado: del español vino *ola*, como el nombre de esa coreografía que los hinchas de todo el mundo aprendieron a hacer en las tribunas de

---

<sup>1</sup> Sobre el *mensalão* ver Nota 7 del artículo Trabajo y renta, incluido en este libro. (N. del T.).

<sup>2</sup> Sobre el escándalo de las «*sanguessugas*» ver Nota 6 del artículo Política interna. (N. del T.).

<sup>3</sup> El «*conto do vigário*» (cuento del vicario) nombre que se da tradicionalmente en Brasil al delito de la estafa, llamada «*estelionato*». «*Vigarista*» quiere decir tramposo. (N. del T.).

<sup>4</sup> *Caramuru* es el nombre dado por los tupinamba a Diogo Álvares Correia (1475-1557) considerado como el primer europeo que vivió en Brasil. La palabra se convierte después en sinónimo de europeo. Pero es sobre todo el nombre que asumen en los años 1830 los partidarios del regreso al trono de Dom Pedro I, después de su abdicación, y enemigos de otorgarle la mayoría de edad a Dom Pedro II, quien después gobernaría Brasil hasta 1889. (N. del T.).

<sup>5</sup> El *Partido Social Democrático* (PSD) fue un partido político que existió en Brasil entre 1945 y 1965, momento en que el Régimen Militar lo hace desaparecer. Bajo los auspicios de Getúlio Vargas conformó durante ese período un bloque a favor de su proyecto político, en oposición a la *União Democrática Nacional* (UDN), de orientación liberal, que también desaparece en 1965. (N. del T.).

los campos de fútbol; *rotisseria*, *nécessaire* e *grife* [como em *roupa de grife*], son calcadas del francés; *decasségui*, *sushi*, *mangá* son calcadas del japonés; *aiatolá*, *mulá*, *xiíta* provienen de lenguas de la región que los europeos llamaron Oriente Medio. De Italia, continúan llegando nombres vinculados a la culinaria, cargados de consonantes dobles y estímulos gustativos (como *carpaccio* ou *penne*).

Pero, sin juegos de palabras, la gran masa de los préstamos se origina, evidentemente, en el inglés americano. Cuando la clase media brasileña se decidió a acoplar a la vieja y bella heladera vertical de los años 1950 otro electrodoméstico destinado a enfriar alimentos por tiempos más largos y a temperaturas más bajas, la palabra utilizada fue *frízer*, calcada del inglés *freezer*. Por aquí, nadie pensó en utilizar el sustantivo *congelador*, que sería una traducción correcta de *freezer*, pero que ya había sido utilizado para indicar uno de los compartimientos de la heladera tradicional. El caso de *frízer*, por el contrario, muestra bien la facilidad con que el portugués de Brasil ha venido aceptando préstamos: nuestros hermanos portugueses, mucho menos receptivos que nosotros en materia de extranjerismos, inmediatamente representaron el nuevo electrodoméstico como una variante del viejo baúl en el que las muchachas de otras épocas guardaban su ajuar, y así lo denominaron *arca frigorífica*; por lo tanto que nadie se sorprenda si oye a algún portugués decir que tiene un atún guardado en el arca; en ciertas épocas del año, hay cardumen de atún que pasa por la Isla de Madeira y por las costas de Portugal, y el *arca* en cuestión no es la que se guarda en el cuarto, sino ese electrodoméstico que nació cuando aparecieron los primeros supermercados mayoristas, nuestro *frízer*.

Hablar de extranjerismos y de extranjeros que llegan a Brasil evoca el contexto de la naturalización. Ahora bien, las vicisitudes por las que pasan esas palabras extranjeras después de ser adoptadas por el portugués brasileño no se limitan, como se acostumbra decir, a su asimilación fonética y ortográfica, que son a veces más bien tortuosas. Por ejemplo, no basta decir que *esqueite* viene del inglés *skate* o que *personal* viene del inglés *personal*, o que la pronunciación corriente de estas palabras es «es-quêi-tchi» o «pér-so-naw». El pertrecho de cuatro ruedas que nuestros adolescentes llaman *esqueite* sería, en inglés, un *skate board*; el instructor que acompaña a nuestras señoras de clase media en sus ejercicios físicos y que ellas presentan como «*meu personal*», sería en inglés un *personal trainer*. O sea, ha funcionado en estos casos un proceso lingüístico [de reducción del núcleo del sintagma nominal] muy parecido a aquel que, cincuenta años atrás, llevó de *Volkswagen* a *Volks* [pronunciado *folks*] y de *Volks* a *fusca/fusquinha*; antes de esto, el mismo proceso se había dado con *tennis shoes* que se transformó en *tênis*, nombre de un tipo de calzado que los americanos llaman algunas veces *sneakers*.

A partir de esto podemos ver que el número de palabras inglesas recién entradas en la lengua es impresionante, y la novedad es que éstas no tienen mucho que ver con la tecnología o con actividades específicas como el deporte. Si hojeamos en las páginas amarillas de la lista telefónica o en las guías de servicios de una ciudad media, nos encontramos como mínimo con rúbricas como *baby sitter*, *check-up*, (servicios de) *delivery*, *design*, *fast food*, *franchising*, *kits eletrónicos*, *leasing*, *personal (trainer)*, *software*, *spray*; los resultados son los mismos si consultamos en los clasificados de un gran periódico y, evidentemente, la presencia de palabras inglesas aumenta si vamos a las revistas dedicadas a los lectores adolescentes o a las revistas de informática. Pero el computador no es el único responsable de la importación de palabras inglesas: la televisión con los reportajes deportivos de sus canales pagados y con su propaganda de productos y servicios recientes, nos está invadiendo con un número de préstamos probablemente mucho mayor.

En los últimos veinte años, en la importación de préstamos lingüísticos, las siglas han constituido un capítulo aparte. Muchas veces esas siglas son abreviaciones basadas en las primeras letras de expresiones extranjeras, como por ejemplo en

*CD compact disk*  
*CPU central processing unit*  
*DNA desoxyribonucleic acid*  
*DVD digital versatile disk*  
*HDL high density lipid*  
*HIV human immunodeficiency virus*  
*PC personal computer*  
*PHD philosophy doctor*  
*RPG role-playing game*  
*HPV human papiloma virus*

Es común que el usuario brasileño de estas siglas no conozca la expresión que abrevian, y no sea capaz de dar su traducción en portugués; pero al deletrear esas siglas en la lectura se ha llegado a la construcción de palabras perfectamente adaptadas a la fonética del portugués brasileño, que han sido acentuadas bien sea como oxítonas (por ejemplo: *de-ve-dê*) o como paroxítonas (*aga-de-éle*). Muchas veces, la pronunciación de las siglas es un poco más complicada, porque algunas mantienen la pronunciación americana como es el caso de *MBA*, *Máster of Business Administration* (que incluso es generalmente pronunciada *em-bi-éi*) y otras que incluso no son deletreadas (como «*memória RAM*» – *random access memory* [pronunciada como *râ*], *aids* – *acquired immunological deficiency syndrome*, *DAT* – *digital audio-tape* [pronunciado *dá-tchi*]).

En los últimos años varias palabras se han formado a partir de las letras iniciales de expresiones totalmente brasileñas (algunas veces con base en modelos extranjeros, pero no siempre): *AVC*: accidente vascular cerebral, *DST*: enfermedad sexualmente transmisible, *RPG*: reeducación de la postura global (de origen francés), etc.

### **MORFOLOGIA FLEXIONAL Y SINTAXIS**

Dejemos, sin embargo, el campo siempre receptivo y abierto del léxico, y preguntémosnos por lo que ocurre en las áreas más refractarias a las innovaciones: la morfología flexional y la sintaxis. ¿Ha habido cambios significativos en estas áreas, en los últimos veinte años? Para saber quién tiene la respuesta a esta pregunta recordaremos aquí una historia que tiene hoy casi dos mil años. Cuando se comenzó a preguntar en el siglo XIX por qué la palabra *oculus* del latín clásico correspondía, en las lenguas neolatinas, respectivamente a *olho*, *ojo*, *oeil*, *occhio*, etc., se tropezó con la explicación obvia de que el antepasado común de todas esas palabras sólo podría ser *oclus*, sin la primera *u*: ¿pero cómo probar que esa explicación era verdadera, y no sólo *bene trovata*? Un escrito, encontrado entre los muchos que quedaron de la latinidad, acabó por suministrar la prueba decisiva de que la explicación tenía base histórica. Se trata de un manual escrito alrededor del año 300 a.C, en el cual un gramático coterráneo de San Agustín recuerda a sus alumnos que, en nombre de la pureza de la lengua, es preciso decir *oculus* y no *oclus*. El *Apéndice de Probo*, como fue conocido ese manual (convengamos que el nombre no es inspirador, pero la razón del nombre no tiene nada que ver con apendicitis), contiene más de doscientas correcciones de ese tipo, y es el más importante documento que nos queda de la variedad del latín que dio origen a las lenguas románicas. Se trataba de un gramático que quería defender la lengua tal como era hablada por los antiguos pero que, sin proponérselo, nos ofrece informaciones preciosas sobre su transformación. Moraleja de la historia: si queremos saber lo que está cambiando en la lengua, comencemos por preguntar lo que está atormentando a los gramáticos.

Hoy, cuando los gramáticos nos recuerdan enfáticamente que es necesario decir (y escribir) *faltaram muitos alunos, a empresa em que trabalho, arrasar as resistências dos adversários* (y no *faltou muitos aluno, a empresa que trabalho, arrasar com as resistências dos adversários*), están tocando fenómenos corrientes del habla, claramente identificados y ampliamente estudiados por la lingüística. Se trata, respectivamente, de la no concordancia del verbo con el sujeto plural pospuesto, del uso sin preposición del pronombre relativo (a veces conocido como uso del «*relativo cortador*» porque la preposición se ha cortado) y del uso de la preposición

*com* antes del objeto directo de ciertos verbos. Cualquier persona culta que preste atención a lo que dice percibirá (tal vez con una reacción de contrariedad) que usa corrientemente esas construcciones cuando habla de manera despreocupada; probablemente esas construcciones ya serían norma en la escritura, si la escritura no estuviera sujeta a controles y modelos más bien severos.

Todo esto apunta a una situación que, finalmente, es obvia: hay una lengua hablada, que sigue una gramática parcialmente diferente de la que se sigue en la lengua escrita; esa lengua (la hablada) admite fluctuaciones que la lengua escrita rechaza; hace parte del juego que la lengua hablada permanezca durante mucho tiempo golpeando las puertas de la lengua escrita y esta última, después de una resistencia que puede durar algunos siglos, acabe por asimilar algunas formas del habla que, inicialmente, eran vistas como crímenes repugnantes. Dicho de otra manera, aunque estemos preguntando por cambios ocurridos en la sintaxis del portugués brasileño en los últimos años, necesitamos recordar, antes que nada, que, en muchos casos, el posible cambio comienza como una situación de variación, o sea, es promovido por diferencias existentes entre varias modalidades y varios niveles del lenguaje que conviven en el portugués brasileño. Tendríamos entonces que admitir que la resistencia de los gramáticos va contra tendencias que ya existían en modalidades de lenguaje menos prestigiosas y, hoy, están golpeando las puertas de las modalidades más conservadoras o más «blindadas».

Una imagen que puede ayudar, aquí, consiste en representar la lengua escrita como una embarcación que los vientos empujan al mismo tiempo en varias direcciones y es bueno saber que la no concordancia del sujeto pospuesto, el uso sin preposición del pronombre relativo, etc. son sólo algunas de las fuerzas en juego. Además de éstas, la lengua escrita ha venido luchando contra muchas otras tendencias que fueron fuertes en las últimas décadas y que aún pueden llegar a imponerse. Citemos algunas, escogidas entre aquellas que el lector conoce por experiencia propia:

- La expresión *a gente* ganó una aceptación absolutamente tranquila, en todos los niveles de lenguaje, como equivalente de *nós*, es decir, como pronombre de primera persona del plural; hace algunas décadas, aún era considerada «errada» y muchas veces era atribuida a la influencia dañina de lenguas traídas por los inmigrantes;
- las formas de la segunda persona del plural del verbo (del tipo *vós sois*, *vós vades*), que continúan siendo estudiadas como parte del paradigma del verbo, sólo sobreviven en ciertos textos de carácter altamente ritual, como la escritura de la Biblia en las versiones más conservadoras o como texto del culto de algunas religiones;

- las formas simples del futuro (eu *farei*, eu *direi*) y las del pretérito pluscuamperfecto (ele *fizera*, ele *dissera*) cayeron prácticamente en desuso. Continúan siendo estudiadas, porque fueron utilizadas en el pasado por la literatura, pero difícilmente aparecerían en la escritura informal, donde sus funciones fueron asumidas por formas simples (como *amanhã faço isso, vou lá e digo o que penso...*) o por fórmulas básicas como *ele tinha feito, ele tinha dito, eu vou fazer, eu vou dizer*);
- varias «creaciones» a primera vista disparatadas en el sentido de regularizar los paradigmas verbales «anómalos»: una de ellas fue llenar las lagunas de ciertos verbos defectivos (*esta solução não se adequa aos interesses da população*); otra es el «error» bastante común que consiste en formar el futuro del subjuntivo con base en el infinitivo personal (*se vocês porem un anúncio no jornal vão vender esse carro em dois dias*);
- cada vez más se fue dejando para el contexto la incumbencia de indicar el objeto directo del verbo, cuando éste es de alguna manera recuperable; de esa forma, terminó perjudicado el uso de los pronombres átonos, un hecho que se vuelve más sensible cuando se compara el portugués brasileño con el portugués europeo: en Brasil, lo más común es decir *Comprei esse livro no aeroporto e li no mesmo dia*; en portugués europeo, sería esperado el uso del pronombre átono: *Comprei esse livro no aeroporto e li-o no mesmo dia*);
- se recurre libremente a perífrasis verbales y construcciones basadas en verbos soporte (*fui (e) falei; dei uma de otário, dei uma varridinha na sala* en lugar de *varri a sala...*), un caso particular de perífrasis verbal que ha tomado impulso en los últimos años es la que utiliza el gerundio, en frases como «*amanhã mesmo vamos estar mandando para o senhor o seu novo cartão de crédito com seguro contra perda na enxurrada*»);
- se formaron muchas locuciones prepositivas, que acabaron siendo utilizadas en lugar de las preposiciones simples (los casos más evidentes son *embaixo de* en lugar de *sob*; *em cima de* en lugar de *sobre*). Algunas de esas locuciones fueron incorporadas sin problemas (*em função de, por conta de*), otras provocaron discusiones acaloradas, dedicadas a resolver una disyuntiva (*a/em nível de*);
- nuevas locuciones conjuntivas aparecieron en el *interim* y de nuevo algunas fueron aceptadas con mayor facilidad (una de esas es *só que*, que en muchos contextos aparece hoy como competidora posible de *mas*: *é como fazer estrogonofe, só que vai iogurte em vez de creme de leite*), al paso que otras despertaron las sospechas de los vigilantes de la lengua (*na medida que / na medida em que*);

Todas las tendencias que han sido descritas en las últimas líneas (y muchas otras que no describiremos para no abusar de la paciencia del lector) llamaron de algún modo la atención de los gramáticos, pero cuidado: todo gorrión es un pajarito, pero no todo pajarito es un gorrión, o sea, no todo lo que preocupa a los gramáticos significa tendencias de cambio. Por ejemplo, muchas de las discusiones que nuestros gramáticos nos ofrecieron en los últimos tiempos están orientadas a poner fin a una fluctuación indeseable. Para los gramáticos, las fluctuaciones de uso son siempre incómodas, y los gramáticos buscan superarlas tomando una de las alternativas como la correcta y condenando la otra. En los últimos años, una batalla de ese tipo se estableció contra la expresión *entrega a domicílio*. Gracias a esa batalla, las panaderías y pizzerías que atienden a las clases A y B pasaron a imprimir en sus empaques, junto con el logotipo, frases como «*Fazemos entrega em domicílio*» en lugar de «*entrega a domicílio*». Para quien observe la lengua bajo el aspecto de la corrección, hubo aquí una victoria sonora del bien contra el mal, pero eso es discutible: en vez de *entrega*, las panaderías están comenzando a escribir *delivery*, y de todas maneras el episodio no es de cambio, sino de norma: el sustantivo «entrega» pasó a estar regido de manera única por la preposición «em» y ya no es de buen tono usar con ese sustantivo la preposición «a», que era perfectamente comprensible, pero había sido sospechosa de galicismo desde el principio. Observaciones parecidas cabrían para las recomendaciones de escribir «*a menina andava meio desligada*» (y no «*meia desligada*») o «*40% dos cooperados optaram pelo novo plano*» (y no «*optou pelo novo plano*»).

### **LAS MÁRGENES TURBULENTAS DEL SISTEMA LINGÜÍSTICO**

Hasta aquí, he tratado de hablar del portugués de Brasil -y de los cambios que éste puede haber sufrido en los últimos veinte años- considerándolo como un código, esto es, observando sus componentes internos: el léxico, la morfología y la sintaxis. Conforme a lo previsto, había muchas novedades que registrar en el léxico, mientras que, en la morfología y en la sintaxis nos tuvimos que contentar con los ejemplos de algunas tendencias que operan sobre todo en el habla, pero que pueden encontrar por mucho tiempo aún resistencia por parte de la lengua escrita.

¿Pero por qué deberíamos encarar la lengua sólo como una serie de componentes estructurales? Una lengua no es sólo una estructura o un código; es ante todo una institución social y, por lo tanto, un lugar en que se cruzan las expectativas, las representaciones y los valores de los diferentes grupos sociales que conviven a través de ella. Sería entonces de esperar que, además de permitirnos hablar de la realidad, el portugués de Brasil sea también un objeto sobre el cual los hablantes

proyecten sus diferencias y un instrumento para la construcción de varios tipos de identidad. Muchas de esas representaciones se interponen entre el usuario y las diferentes alternativas proporcionadas por el código, asignándoles algún tipo de valoración; así, sin afectar propiamente la lengua como estructura, esas representaciones acaban otorgando a los mensajes una connotación particular, bien sea que se inhiban algunos usos o que se estimulen otros.

Si nuestro lingüista recién regresado, en vez de elucubrar acerca de las estructuras, pregunta a los usuarios de la lengua por cuáles han sido las novedades en estos últimos tiempos, es muy probable que oiga relatos referentes a esos aspectos por así decir «externos»: es normal que así sea, porque éstos son objeto de aprehensión consciente, y llaman más la atención que las características internas de la lengua, que son inconscientes y demasiado obvias para volverse asunto de discusión. Como ya ha sido dicho, no debemos preocuparnos si entre los hechos que llamaron la atención de los usuarios y fueron un éxito en los medios, hay muchos que se refieren a sistemas semiológicos que conviven con la lengua, pero no la constituyen.

A finales de la década de 1980, los titulares que los medios hacían circular anunciaban que grandes cambios estaban por suceder en el portugués y toda persona culta fue conminada, por así decirlo, a adaptarse, so pena de quedar tan anticuada como algunos letreros comerciales que los más viejos pueden recordar, en los que aún se leía *botica* o *pharmácia*, en lugar de *farmácia*. Pasado el primer choque, se verificó que los grandes cambios anunciados se reducían a una pequeña lista de alteraciones de la ortografía, en realidad ajustes que estaban pendientes desde la década de 1940. En otras palabras, lo que los medios estaban presentando como una gran novedad no pasaba de ser un episodio tardío de la gran polémica que Brasil y Portugal habían venido desarrollando en torno a la ortografía desde comienzos del siglo pasado. Cuando se presentan cambios en la ortografía, siempre es mucho más difícil convencer al usuario de que esas transformaciones tienen muy poco que ver con la lengua. Pero la ortografía es a la lengua lo que la notación musical es a la música. Y así como nadie cometería el desplante de decir que la batería de una escuela de samba necesita de la notación musical para tener ritmo, nadie debería decir que un cambio en la ortografía es un cambio de la lengua; a pesar de eso el equívoco es comprensible: vivimos en un país en que se lee poco y se interpreta menos aún; la forma llama la atención más que el contenido, y un error de forma lleva fácilmente a descalificar al interlocutor. En este contexto, la ortografía no es la lengua, pero puede ser más importante que la propia lengua.

Hace muy poco, el computador popularizó el correo electrónico (perdón, el e-mail), que ha favorecido una comunicación escrita ágil e informal, caracterizada por el uso de un lenguaje propio. En las situaciones en las que otrora se escribían

notas y cartas en «portugués-modelo», muchos jóvenes escriben ahora *blogs*, y el lenguaje de los *blogs* aterroriza a los no iniciados, que se ven obligados a interpretar las frases del *blog* como formas arrevesadas de alguna taquigrafía indescifrable. Una vez más, en términos lingüísticos, el cambio es menor de lo que aparenta ser. El lenguaje de los que utilizan los *blogs* es, en sí mismo, un fenómeno social interesante y es perfectamente posible que algunas de las formas que se están creando lleguen a ser incorporadas por el portugués corriente, pero sus textos no son una nueva lengua, así como no era una nueva lengua, en los tiempos del Mariscal Rondon<sup>6</sup>, el portugués de los mensajes telegráficos. Para comunicarse por medio del telégrafo, hace algunas décadas, las personas escribían frases sin preposiciones y sin verbos de ligazón del tipo: «Oferta acepta vendedor. Escritura registrada primero notaría quinta 13:30. Necesario documento evaluador»; pero nadie que vaya a recibir a un viajero en el muelle de la estación le diría: «Bienvenido capital, lluvia pasajera, apartamento reservado Hotel Nuevo Mundo su merced y esposa su equipaje ¿éste?», lo que demuestra que una distorsión del lenguaje común, motivado por el propósito de sacar el mejor provecho posible de las características de ciertos medios, termina quedando restringido, precisamente, a los mensajes que utilizan aquellos medios.

Dos maneras de hablar que se volvieron motivo de valoración y debate durante los últimos años son, respectivamente, el «*tucanês*» y el «*lulês*». La primera de estas palabras identifica el modo de expresión que se atribuía (legítimamente o no, pero ese no es nuestro problema) al partido del ex presidente Fernando Henrique Cardoso, el PSDB<sup>7</sup>, que tiene como símbolo el tucán. De acuerdo con su mayor crítico, el humorista José Simão, el principal rasgo de los tucanes fue el abuso de las disputas verbales sonoras y desprovistas de contenido; de frases que impresionan pero que, en el fondo, no dicen nada. El «*lulês*» es la lengua del adversario histórico de Cardoso, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva. En las diversas campañas que disputó hasta alcanzar la presidencia, además de crear una imagen visual que fue descrita de diferentes maneras como la de un «obrero», de un «sapo barbudo», etc., Lula pronunció discursos que dieron voz al portugués *substandard*, por el vocabulario (recuerden sus denuncias de los *maracutais*<sup>8</sup>) y por ciertas construcciones sintácticas que han sido a veces interpretadas como formas de hipercorrección (como el dequeísmo – *Acredito piamente do que o Brasil tem futuro*). Muy marcados y muy discriminados en los ambientes cultos,

---

<sup>6</sup> Cândido Mariano da Silva Rondon, conocido como el Mariscal Rondon (1865-1958), célebre por su participación en la política de tratamiento de las tribus indígenas durante varias décadas. Uno de las 27 unidades federales en que se divide Brasil, en límites con Bolivia, Amazonas y Mato Grosso, al norte del país, lleva su nombre: Rondônia (N. del T.).

<sup>7</sup> Sobre el PSDB ver Nota 3 del artículo Economía. (N. del T.).

<sup>8</sup> En lugar de *maracutais*, negocios fraudulentos. (N. del T.).

esos rasgos de la lengua de Lula no dejaron de ser percibidos y de ser utilizados como argumentos por los que querían acusarlo de falta de preparación. El hecho es que esos rasgos populares de la manera de hablar de Lula fueron desapareciendo con el tiempo; y si alguien a partir de esos rasgos se había creado la expectativa de que la burocracia del Estado y la población comenzarían finalmente a hablar la misma lengua en este país, la historia se ha encargado de mostrarle precisamente lo contrario.

Por su parte, la invasión de extranjerismos ha provocado una reacción «nacionalista» que se ha convertido, incluso, en bandera política, gracias a la iniciativa del diputado Aldo Rabelo. Como bien se sabe, el diputado Rabelo vio en el uso de extranjerismos innecesarios un problema policial y propuso un proyecto de ley que establecía penas pecuniarias (o algunas otras) a todos los ciudadanos que usasen expresiones extranjeras en determinadas condiciones. Estas propuestas llamaron la atención por su carácter radical, pero también porque, a su manera muy chapucera, significaban la recuperación de un tipo de nacionalismo lingüístico que había tomado forma en el contexto del romanticismo literario, sobre todo por la voz de José de Alencar. Probablemente, el diputado Rabelo tenía razón al recordar que muchas expresiones extranjeras son innecesarias (como *guaraná diet*, que no tiene ninguna ventaja real con relación a *guaraná dietético*, o a *picanha light*, que finalmente dice lo mismo que *picanha magra*, o *picanha com pouco teor de gordura*). Pero el diputado era completamente iluso en cuanto a la posibilidad de cambiar una lengua por decreto o de lograr que la clase media brasileña sea más espartana y castigue en primer lugar su propio lenguaje.

Las luchas contra los extranjerismos, la manera como hablan los partidos y los candidatos, los intentos de reforma ortográfica, la aparición de nuevos tipos de mensajes que surgen asociados a un cierto tipo de medio, ocuparon, por decirlo así, la escena en los últimos años y, por eso, han impresionado mucho al usuario común, pero han sido tal vez hechos pasajeros, menos importantes que otros que han pasado inadvertidos. Apuntemos por el momento nuestros reflectores hacia algunos de estos últimos:

- a) Se ha afirmado, en los últimos años, la tendencia a considerar como positiva el escogimiento de expresiones «políticamente correctas». El efecto más sensible de esta tendencia va en el sentido de evitar términos que puedan ser interpretados como discriminatorios con relación a minorías o a situaciones que presenten como inferiores a personas que sufren de alguna incapacidad. Idealmente, la preocupación por lo «políticamente correcto» llevaría a colocar bajo sospecha todos los discursos que establezcan una contraposición entre grupos como «nosotros los normales versus los anormales», «nosotros los capaces versus los incapaces», «nosotros la mayoría versus la minoría» como una forma de

descalificación. Es claro que en esta tierra de hombres cordiales, no todo el mundo es políticamente correcto, y la prueba de eso es el éxito persistente de géneros como los «chistes de argentinos», los «chistes de gauchos», etc. Es claro también que la preocupación por no agredir verbalmente a los grupos sociales minoritarios siempre ha existido, como lo muestra el intento ya antiguo y muy exitoso de crear un sinónimo sin connotaciones para los antiguos morfético y leproso (*hanseniano* apareció en 1946). El hecho nuevo y significativo es que el concepto de «políticamente correcto o incorrecto» se cristalizó y es hoy una forma socialmente aceptada de evaluar discursos públicos; además de esto, explica un buen número de creaciones verbales motivadas, precisamente, por el deseo de evitar la forma políticamente incorrecta: es así como *criança com síndrome de Down* es preferible a *criança mongólica* (o *criança retardada*), *idoso* es preferible a *velho, pessoa com dificuldades motoras / auditivas / visuais* a *aleijado / surdo / cego*... Y es así también como *portador do vírus HIV* evita el uso de *aidético* y *formação continuada de professores* y *formação de professores em serviço* evita la expresión más antigua de *reciclagem de professores*...

- b) Ha aumentado, posiblemente en todos los niveles, la tolerancia con que son recibidas las expresiones-tabú. Esto puede ser visto, por ejemplo, en las novelas de televisión que van al aire en el llamado «horario noble», cuyos diálogos cambian cada vez más los eufemismos (o evitan los cortes) que serían de regla algún tiempo atrás, por expresiones que hacen enrojecer a los abuelos; lo mismo sucede en las entrevistas en vivo. Lo que ocurre en la televisión puede ser el reflejo de una tendencia en la que toda la sociedad participa potencialmente, como por lo demás lo muestra el hecho de que algunos términos escatológicos fueran a parar recientemente a los periódicos (hace algunos años era impensable que un artículo de fondo de la segunda página de la *Folha de S. Paulo* reprodujera con todas las letras la afirmación de un actor de izquierda, según el cual «no es posible hacer política sin poner la mano en la mierda»).
- c) Ha habido, en conjunto, en los nuevos géneros de música popular, en la televisión, y en todas las formas de cultura de masas, una apertura muy grande para el lenguaje *substandard* y para el lenguaje regional, lo que muestra una cierta superación del prejuicio y una mayor capacidad para lidiar con la diversidad lingüística. Ya no se puede decir que la diversidad lingüística haya recibido el mejor tratamiento posible en un lugar que, por definición, tendría que lidiar con dicha diversidad de manera competente como es la escuela: allí reina todavía mucha confusión sobre los objetivos y las actitudes que deben ser adoptados.

Dos posturas equivocadas, desafortunadamente todavía son comunes: la que consiste en considerar que, en nombre de la «democratización de la enseñanza», la escuela debe renunciar a enseñar el portugués culto, y la que consiste en considerar que las variedades *substandard* del portugués son manifestaciones de un *handicap* cognitivo.

- d) Fuera de la escuela, la imagen que las personas cultas se hacen del lenguaje sigue estando marcada por los parámetros de la gramática. No sólo los principales medios de comunicación (periódicos, cadenas de televisión) se han dotado de manuales de redacción que son, esencialmente, presentaciones asistemáticas de cláusulas pétreas de gramática normativa, sino también muchos de esos medios han creado columnas y sitios donde se discute la lengua desde el punto de vista de la corrección. En esos manuales y en esas columnas reaparecen indefinidamente los mismos problemas y el estudio gramatical casi nunca se pone al servicio de la interpretación. En síntesis, lo que está siendo valorizado es, una vez más, la corrección por la corrección, y la perspectiva es un futuro en que las personas van a estar más preocupadas en no cometer errores que en discutir ideas. Esto no es muy animador, pero cualquier cambio exigiría que el país fuese otro, y eso no es un problema del lenguaje, mucho menos de ortografía.

El lector habrá percibido, a esta altura, que nuestro lingüista, al volver de su ausencia, aunque se haya esforzado por entender el presente, ha terminado tropezándose con hechos que tienen raíces remotas y reencontrándose con viejos impasses que comprometen el futuro. El lenguaje es como aquel barco de que habla Otto Neurath, que vamos reformando al mismo tiempo que navegamos en él. Muchas reparaciones se hacen en el casco y en algunas de las vigas maestras de la carpintería interna; todas estas reparaciones son igualmente difíciles de realizar, unas porque sufren el efecto del sol y de la lluvia, y otras porque están ubicadas por decirlo así «allá adentro», en la oscuridad. Pero es importante conocerlas, porque guardan la historia de las inclemencias que ha tenido que enfrentar el barco y la gente que, para bien o para mal, se le ha dedicado. Arrojar un poco de luz sobre algunas de esas zonas oscuras es lo que se ha intentado hacer en estas páginas.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## **MUJERES**

*Joana Pedro*

En estos últimos veinte años, las mujeres han vivido innumerables avances y retrocesos en la búsqueda de la igualdad con los hombres. Esta igualdad, evidentemente, pensada en marco del respeto a la diversidad, ha sido formulada a través de luchas, movilizaciones y hasta en la organización de *lobbies*, que tienen una historia que nos remite a los años 1970. Todo esto hizo parte de lo que se dio en llamar la Segunda Ola Feminista.

Hablar de las mujeres brasileñas es siempre una temeridad porque, finalmente, ¿de qué mujeres estamos hablando? ¿De las mujeres urbanas, rurales, negras, mestizas, blancas, ricas, pobres, intelectuales, analfabetas, jóvenes, adolescentes? Es difícil generalizar con respecto a lo que ha mejorado o empeorado en las vidas de estas mujeres. Incluso así, es posible afirmar que, en términos legislativos, en los últimos veinte años, muchas cosas han cambiado; por ejemplo, se han creado leyes más avanzadas en el sentido de hacer efectivas unas relaciones más igualitarias, aunque en el ámbito cotidiano no siempre se sienten estas modificaciones, como es el caso de las cuotas para candidaturas electorales que no se utilizan, y de las denuncias de violencias que no siempre se hacen o se mantienen, etc. Además, el periodo anterior -década de 1970 e inicio de los años 1980- fue, ciertamente, el momento más rico en demandas, pero no necesariamente en la realización de conquistas en el campo legislativo. Estas últimas han sido logradas en los últimos veinte años.

### **LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO DE LA MUJER**

Las mujeres y los hombres, en Brasil, hace veinte años, estaban viviendo bajo el primer gobierno civil -la llamada *Nova República*-, después de varios años de dictadura. El movimiento de las mujeres y de las feministas, por su parte, ya había

recorrido un camino significativo desde hacía algún tiempo. Demandas relacionadas con las transformaciones de la intimidad y con las relaciones familiares habían ganado fuerza, circulaban en diferentes medios de divulgación y habían logrado constituir nuevas subjetividades. En centros urbanos, como Rio de Janeiro y São Paulo, desde el inicio de la década de 1970, se había dado la formación de «grupos de conciencia», los también llamados «grupos de reflexión». Esta práctica había sido aprendida en el exterior por mujeres que habían regresado, recientemente, de Estados Unidos o de algunos países de Europa, como Francia. Esas vivencias en el exterior habían sido motivadas, muchas veces, por un exilio propio o por acompañar en ese momento a familiares que habían huido de la represión desencadenada por la dictadura, que había hecho innumerables víctimas en el país.

Estos grupos de conciencia estaban formados únicamente por mujeres y consistían en reuniones informales realizadas, por lo general, en las propias casas de las personas; se habían constituido en la base del movimiento de Liberación de la Mujer de finales de la década de 1960 y del inicio de la de 1970; y eran tributarios de los movimientos negros, estudiantiles y de la contracultura. Los grupos eran pequeños (tenían entre 6 y 24 mujeres), y buscaban crear y expandir la conciencia. Cada participante de estos grupos debía, a su vez, convertirse en formador de otro «grupo de conciencia». Las conversaciones se iniciaban con las experiencias vividas por las mujeres. Ningún aspecto de la existencia era dejado por fuera de la discusión. Se partía del presupuesto de que lo personal era político, es decir, que la vida personal de cada una estaba políticamente estructurada con luchas viscerales de poder.

Aunque esos grupos habían iniciado sus actividades en Estados Unidos entre 1966 y 1967, en Brasil comenzaron solamente después de 1972. Sin embargo, en la historia del feminismo, el año más significativo fue 1975, ya que en ese año se llevó a cabo en Rio de Janeiro un evento, patrocinado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), titulado «El papel y el comportamiento de la mujer en la realidad brasileña». En ese mismo año, fue fundado el *Centro da Mulher Brasileira*, en Rio de Janeiro. Este Centro se dedicó a organizar acciones y manifestaciones que, junto con otras iniciativas semejantes en diferentes ciudades del país, permitieron una significativa transformación cultural y legislativa en los años siguientes.

La ONU definió el año de 1975 como el Año Internacional de la Mujer y, también, como el inicio de la Década de la Mujer. Era el resultado de la movilización de las mujeres que se venía dando desde finales de los años 1960 en diversos países. En Brasil, mientras tanto, todo eso era novedad. Fue incluso en ese mismo año que se publicó en el país el periódico *Brasil Mulher* que circuló entre 1975 y 1980 el cual, aunque inicialmente no se definía a sí mismo como feminista pues priorizaba la lucha por la amnistía, llegaría a serlo en los números posteriores.

En el año siguiente, surge el periódico *Nós Mulheres*, que circuló entre 1976 y 1978. Este sí se definió como feminista desde el primer número y aprovechó sus páginas para divulgar muchas de las reivindicaciones del feminismo internacional. El inicio de los años 1980, es también el momento del surgimiento del periódico feminista *Mulherio*, que circuló entre 1981 y 1988. Estos y otros periódicos del movimiento de las mujeres y de las feministas presentaban reivindicaciones y expresaban rebeldía.

Así, desde los años 1970, muchas cosas ya se habían ido transformando con la creación de los grupos de mujeres, muchos de ellos autodenominados feministas, y con la institución de las *Casas da Mulher* e, incluso, la creación, en 1985, del *Conselho Nacional de Direitos da Mulher*. Además de esto, muchas campañas, desde mediados de la década de 1970, estaban siendo impulsadas por los diferentes grupos, fuesen feministas o «de mujeres», como por ejemplo, las luchas contra la violencia, la campaña «*Quem ama não mata*», la lucha por el derecho de decidir la continuación de un embarazo, etc.

¿Será verdad que muchas mujeres adhirieron al feminismo en ese momento? Ciertamente no. La mayoría se decía «femenina», huyendo de la identificación como feminista. El feminismo era blanco de intensa descalificación. A pesar de eso, las mujeres podían acompañar, en las expresiones artísticas y en los diversos medios de comunicación, fuesen estos feministas o de circulación común, la divulgación de las demandas de los diversos feminismos que se organizaban en el período. En las universidades, varios núcleos de investigación se empeñaron en discutir aquello que se llamaba el «problema de la mujer». Más aún: desde el inicio de los años 1960, las mujeres urbanas podían adquirir en las farmacias, con recetas médicas, anticonceptivos que garantizaban, eficazmente, la separación entre sexualidad y reproducción. Así, el miedo de quedar embarazada ya no aterraba tanto como antes a las mujeres de las capas medias urbanas. Entre las mujeres de las capas populares, los anticonceptivos podían ser obtenidos gratuitamente desde 1965, especialmente en los grandes centros urbanos, en los puestos de BENFAM (*Sociedade Civil de Bem-Estar Familiar no Brasil*).

### **LOS AVANCES DE LA LEY**

Hace veinte años, diversos movimientos de mujeres y feministas estaban organizando sus reivindicaciones con miras a la nueva Constitución Brasileña, que sería aprobada en 1988. Esta Constitución trajo para las mujeres ganancias significativas. Quedaron definidos varios puntos que aseguraban legalmente la igualdad entre hombres y mujeres, principalmente en el ámbito de la familia. Conviene recordar que el movimiento de mujeres y feminista tuvo una participación activa en estos

avances, como consecuencia de un proceso de lucha que se venía impulsando desde tiempo atrás y producto también de las grandes conferencias internacionales de la mujer, cuyos resultados, transformados en documentos, fueron ratificados por los gobiernos nacionales, entre ellos el de Brasil.

Para la Asamblea Constituyente, formada por la Cámara de los Diputados durante el periodo 1986-1990, fueron elegidas 26 mujeres, que representaban sólo el 5.7% del total. Entre las pocas elegidas, la mayoría no estaba comprometida con la lucha feminista. Incluso así, y gracias al trabajo realizado por el *Conselho Nacional de los Direitos da Mulher*, a la intensa movilización de los diversos grupos feministas y de mujeres de todo el país y a la sorprendente participación de las mujeres de la «bancada femenina» de la Cámara, varios cambios significativos fueron incorporados a la Constitución de 1988. Estas propuestas fueron presentadas en la «Carta de las Mujeres Brasileñas a los Constituyentes», que fue ampliamente divulgada bajo el *slogan* «Constituyente sin mujer se queda en la mitad».

Entre las nuevas contribuciones de la nueva Constitución para la igualdad entre hombres y mujeres, se puede destacar el reconocimiento de que los derechos y deberes de la sociedad conyugal, esté o no formalizada la unión, serán ejercidos por el hombre o por la mujer. O sea, la «jefatura de familia» puede ser ocupada por el hombre o por la mujer. Además de esto, la licencia de maternidad fue extendida a 120 días, sin perjuicio del empleo y del salario. Fue prohibida cualquier diferencia salarial basada en el sexo. La planificación familiar fue considerada una decisión de la pareja. Fue creada, también, la licencia de paternidad. Las trabajadoras domésticas fueron integradas a la Previsión Social.

Evidentemente, la Constitución no fue suficiente para cambiar de modo significativo la vida de las mujeres. El Código Civil, entonces en vigor, databa de 1916, y privilegiaba al hombre en detrimento de la mujer, aceptaba la anulación del matrimonio cuando la mujer no era virgen, hacía posible que la hija con comportamiento «deshonesto» se quedara sin herencia, no reconocía hijos nacidos fuera del matrimonio, exigía que la mujer casada tuviera el consentimiento del marido para administrar propiedades, recibir salarios, trabajar, viajar al exterior, en fin, convertía a la mujer casada en una incapaz, como los niños. Ese código, sin embargo, ya había sufrido algunos cambios, a través de enmiendas diversas, entre ellas la ley, aprobada en 1962, del Estatuto de la Mujer Casada, que le quitó al marido el derecho de representar legalmente a la mujer, aunque lo mantuvo como jefe de la sociedad conyugal. A partir de 1964, marido y mujer pasaron a necesitar del mutuo consentimiento para vender inmuebles, ofrecer bienes en hipoteca y dar fianza. Pero fue solamente en 2002 cuando finalmente surgió el nuevo Código Civil, en el que se agregaron y reglamentaron avances en la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres, previstos en la constitución de 1988. Un ejemplo de esto es

la posibilidad de que los apellidos del matrimonio pudieran ser asumidos por uno u otro, indistintamente. Un gran avance, ciertamente, amparado por los adelantos de la investigación genética, y la posibilidad de reconocimiento de la paternidad a través de los exámenes de DNA. Más aún: la negación a realizar el examen es entendida como comprobación de paternidad. La legislación, inclusive, autoriza a las mujeres a registrar a los hijos indicando el padre, incluso cuando no ha sido comprobado. Lo que se asegura es que todos los niños puedan tener en sus registros del nombre de un padre.

Incluso después de la aprobación del nuevo Código Civil, la aplicación de los adelantos de la Constitución de 1988 aún encontraba trabas en el Código Penal, que databa de 1940. En este último existía el calificativo de «mujer honesta», que definía para las mujeres el derecho de ser o no protegida, en caso de abuso, estupro o fraude de carácter sexual. Las modificaciones de ese código, que se llevaron a cabo en 2005, significaron, entre otras cosas, la retirada de ese calificativo que, a su vez, representa cambios en la punición de diferentes crímenes. Es el caso, por ejemplo, del fin de la extinción de la pena cuando el estuprador se casa con la víctima o cuando la víctima se casa con un tercero y no exige la prosecución de la averiguación o de la acción penal. También acabó con el artículo que sólo consideraba crimen el rapto de la mujer «honestas». Además, en el nuevo Código, el adulterio dejó de ser considerado crimen.

La importancia de la retirada del calificativo de «mujer honesta» del Código Penal puede ser medida si recordamos que, aún en los años 1970 y 1980, en muchas ciudades pequeñas y medias de Brasil era común -como muestran las investigaciones históricas- el recurso a la prueba de la virginidad, requerida por las mujeres y/o sus familias para comprobar la «honestidad» de las muchachas en caso de acusaciones y maledicencias.

La lucha para acabar con la violencia contra las mujeres, presente en las reivindicaciones desde los años 1970, ha encontrado muchos obstáculos. No han faltado los esfuerzos en este sentido que, sin embargo, chocan con inercias culturales difíciles de modificar. A pesar de la promulgación de leyes para castigar la violencia, de la creación de *Delegacias da Mulher*, de *Casas-Abrigo* y de otras iniciativas, los datos muestran que en 2005, en Brasil, solamente en la capital de São Paulo, casi un tercio de las mujeres ha sido agredida físicamente por sus compañeros o excompañeros. En el conjunto del país, cada 15 minutos una mujer es agredida y algunas de ellas asesinadas. Hasta hace poco tiempo, uno de los reclamos de los movimientos comprometidos en esa lucha era que los casos de violencia debían ser tratados en juzgados de pequeñas causas, o sea, eran considerados «problemas menores», y los acusados recibían como punición, habitualmente, la participación en trabajos voluntarios y/o el pago de una canasta familiar básica, etc. Pero, el 7 de

agosto de 2006, fue sancionada la *Lei da Violência Doméstica e Familiar contra a Mulher*, también llamada *Lei Maria da Penha*, en homenaje a una mujer que sufrió dos intentos de asesinato en 1983, dentro de su casa, uno con arma de fuego y otro con electrochoque. Su marido fue capturado solamente 19 años después e, incluso así, estuvo detenido sólo 2 años.

Para la nueva ley, el acusado debe ser sorprendido en flagrancia y la pena aumenta de 3 a 5 años de prisión, pero no son permitidas las penas pecuniarias. Esta ley cubre, además de la violencia física, la psicológica, entendida como amenazas, intimidaciones y asedio. Además de eso, todo registro de agresión se convierte en una indagación policial y debe ser remitido al Ministerio Público. En lugar de ser la mujer la que sale de casa, la ley prevé que quien tiene que salir es el agresor, lo que tal vez pueda traer un nuevo problema: ¿cómo se puede garantizar que el acusado no intente matar o agredir nuevamente a la mujer? Ciertamente, además de todas estas medidas legales, es necesaria mucha inversión en cambios culturales que hagan inaceptable las prácticas de violencia doméstica.

Podríamos decir que, durante los últimos veinte años, por lo menos en la legislación, ha habido un significativo avance en dirección a la igualdad de género. Sin embargo, no todo es así. El conservadurismo continúa acechando en cada esquina. En el nuevo Código Penal, por ejemplo, no fueron ampliados los permisos para la interrupción de la gravidez, ni siquiera en los casos de anencefalia del feto, aceptado por numerosos juristas como un sufrimiento innecesario para la mujer y para toda la familia, y que ha sido la pauta constante de reivindicación de los movimientos de mujeres y feministas desde finales de los años 1960. Y, además, en el festejado nuevo Código Civil de 2002, no está prevista la unión civil entre personas del mismo sexo, aunque innumerables proyectos de ley en esta dirección han sido presentados. Los conservadores siguen impidiendo que ese derecho se concrete.

### **TRANSFORMACIONES EN EL ÁMBITO COTIDIANO DE LAS MUJERES**

¿Cómo viven hoy en día las jóvenes? ¿Todo esos cambios legislativos y todas esas movilizaciones sociales cambiaron el ámbito cotidiano de las mujeres? Ciertamente no faltan discursos de «mujeres arrepentidas», que reclaman la doble jornada, la vida competitiva, y llegan incluso a decir que mejor sería encontrar un marido tipo «príncipe encantado» que «pague todo», y las libere de tener que competir en el mercado de trabajo. Además de esto, muchas muchachas, cuando se casan, exigen una ceremonia completa con velo y con guirnalda, incluso cuando ya han tenido vida sexual activa con el novio o enamorado desde hace mucho tiempo. A primera vista, se puede decir que ese tipo de comportamiento es la prueba de que vivimos un retroceso. O sea que nos volvemos a encontrar con los sueños de las jóvenes románticas de los años 1960 y 1970. Mientras tanto, la mayoría de las

jóvenes ha hecho inversiones significativas en estudios y carreras profesionales. Consideran que ser casada y tener hijos no es incompatible con la vida profesional, de manera diferente a lo que se observaba hace veinte años. Hoy en día las mujeres son mayoría en la enseñanza superior. Los datos muestran que hay, en la época actual, un 12.8% de más mujeres en las universidades. Este porcentaje va creciendo significativamente. ¿Qué significa esto? Significa que una de las luchas de las mujeres en los comienzos del siglo XX, como es la de tener derecho a la educación, parece estar realizándose, y las mujeres ya están considerando el estudio como un medio de ascenso. Una forma tal vez de obtener ganancias más significativas. Pero esto último, a su vez, no se ha confirmado: las mujeres siguen recibiendo menores salarios que los hombres, aunque esta diferencia se haya ido reduciendo a través del tiempo.

Los hombres reciben, en promedio, salarios que son 42% superiores a los de las mujeres. Esto ocurre porque ocupan puestos mejor remunerados, mientras que ellas son muchas veces relegadas a desempeñar actividades con menores salarios. Existe además otra cuestión que debe ser considerada. El rendimiento de las mujeres afro-descendientes es 53% inferior al de las mujeres blancas, lo que demuestra que la jerarquía de rendimientos se encuentra definida por el sexo y la raza. Conviene además destacar que, incluso ganando menos que los hombres, las mujeres son cabeza de familia de casi un tercio de los hogares brasileños.

Otra cuestión que explica el desfase de rendimientos entre hombres y mujeres en Brasil es que, aunque las mujeres sean mayoría en las universidades, los cursos que frecuentan son los que se consideran «femeninos», que son precisamente los que permiten ingresos financieros más limitados. Incluso así, sabemos que varias áreas de conocimiento, consideradas exclusiva o predominantemente masculinas, están siendo ocupadas poco a poco por las mujeres.

Conviene, además, recordar que la participación en el mercado de trabajo formal e informal por parte de las mujeres no necesariamente representa sólo una lucha por la autonomía; expresa, también, el empobrecimiento de las familias. La supervivencia de las familias exige el compromiso de todos los miembros de la familia en el mercado de trabajo. Expresa, además, que el capitalismo se apropia del propio discurso del movimiento de las mujeres y del movimiento feminista para hacer la apología de las «cualidades femeninas», y para emplear mujeres en actividades rutinarias y descalificadas, en trabajos en el sector terciario, en empleos de tiempo parcial y domiciliario, con una baja remuneración. Hay que recordar, además, que de las mujeres ocupadas el 71.3% sólo alcanza los dos salarios mínimos, para configurar lo que se acostumbra llamar «feminización de la pobreza».

Pero estas diferencias de rendimiento no se presentan sólo en las franjas salariales más bajas. La diferencia de los salarios entre hombres y mujeres se presenta

en todas las clases y es más amplio en las franjas de remuneración más alta. Los datos muestran que, mientras que el 15.5% de los hombres gana más de cinco salarios mínimos, entre las mujeres ese porcentaje se reduce al 9.2%. En las capas medias y altas, la discriminación de las mujeres también es estruendosa. En Brasil, actualmente, no hay mujeres que ocupen la dirección de las empresas estatales, por ejemplo. Y en las empresas privadas, los datos muestran que sólo tres mujeres dirigen empresas consideradas en Brasil «como las 500 más grandes y mejores».

Esta diferencia de rendimientos basada en el género, en la clase y en la raza o en la etnia, que se constata en las áreas urbanas, asume en las áreas rurales otra configuración. En algunas localidades, como en el sur de Brasil, las hijas no heredan la tierra. Reciben una dote compuesta por un ajuar, algunos utensilios domésticos y, algunas veces, una vaca. La Constitución de 1988 garantiza para la trabajadora del campo la jubilación a los 55 años; sin embargo, sólo recientemente se hizo posible comprobar la condición de trabajadora rural. Ante la Previsión Social, esta comprobación se hace cuando se incluye el nombre de la mujer, junto al del marido, en las facturas de las ventas de los productos. Para las mujeres, esta inclusión del nombre ha tenido un valor simbólico muy grande, pues ratifica su condición de trabajadora rural, y garantiza el reconocimiento de su trabajo, habitualmente invisible, y un ingreso de recursos, a su nombre, en el momento de la jubilación.

Otra reivindicación y conquista reciente de las trabajadoras rurales es que el registro de la propiedad, que proviene del programa de Reforma Agraria, ya puede ser hecho a nombre del matrimonio. El formulario del Incra sólo requería el nombre del «jefe de la familia», que era considerado, habitualmente, el marido.

Estas transformaciones en el área rural y las que ya observamos en el área urbana, (la ocupación de puestos destacados por parte de mujeres provenientes de las capas medias o de la élite y la mayor tasa de ocupación de las mujeres de las capas populares), no han significado grandes avances en el equilibrio del poder en el hogar, ya que las mujeres siguen siendo responsables de la administración de la casa y, por lo tanto, de las tareas domésticas. Mientras tanto, algunos aditamentos han ayudado: las guarderías y los restaurantes populares «por kilo», entre otros.

La lucha por las guarderías estaba entre las banderas del feminismo de «Segunda Ola» en Brasil, es decir, el que toma impulso en los años 1970. En los periódicos feministas de la época era común la publicación de artículos en que se discutía la necesidad de las guarderías. Actualmente, la educación infantil hace parte de las políticas del poder ejecutivo en los diversos niveles y, aunque aún sean insuficientes, no podemos negar que la reivindicación de los años 1970 se ha convertido en una realidad, reconocida como derecho.

Para una trabajadora que llega a casa cansada y tiene que dejar el almuerzo listo para el día siguiente, los restaurantes populares «por kilo» parecen estar representando, por lo menos para algunas capas medias urbanas, una solución. Lo que se observa últimamente, inclusive, es la proliferación de estos restaurantes más baratos, hasta el punto de que varias familias pueden llegar a considerar más práctico almorzar en restaurantes que preparar los alimentos en casa. Desafortunadamente, esos restaurantes no son todavía lo suficientemente baratos como se desea, ni tan numerosos.

Otros equipamientos y tecnologías, que podrían ofrecer facilidades, aún son escasos y caros. El lavado de ropa, incluso cuando se utiliza lavadora, sigue siendo un trabajo doméstico. Las lavanderías comunitarias, reivindicadas en los años 1970 y 1980, no se han logrado convertir en una realidad accesible para los presupuestos de las capas medias urbanas. Los electrodomésticos que facilitan el trabajo siguen siendo los responsables de la reducción de muchas tareas. Sin embargo, lo que tal vez ha significado realmente un gran cambio, ha sido la manera como las casas se han ido despojando de las exigencias que constituían el tormento de las amas de casa de los años 1970, como es el caso de los pisos encerados, los innumerables adornos y, sobre todo, el tamaño de las casas. Hoy, los apartamentos son minúsculos y los pisos reciben tratamientos que no requieren un gran esfuerzo.

A pesar de algunas facilidades, el trabajo doméstico sigue siendo considerado una responsabilidad de las mujeres. Incluso cuando cuentan con empleadas domésticas, las mujeres siguen siendo responsables de la organización y abastecimiento de la casa. En este sentido, los hombres han contribuido muy poco. En general, dicen que «ayudan» e, incluso, los más conscientes lo hacen. Pero la mayor «ayuda» se da por lo general en el cuidado de los hijos. Los jóvenes padres se han acostumbrado a lavar, dar comida, jugar y pasear con los niños. Pero las mujeres, en su mayoría, siguen cuidando del agua del baño, de la ropa, de hacer la comida y de recoger los juguetes. Finalmente, las mujeres acusan a los padres que «ayudan» de quedarse con la «parte buena» de los cuidados, pero dejando todo el trabajo exigente a las madres. Conviene destacar que la mayoría de las banderas del feminismo se han focalizado en la transformación de las mujeres y que los hombres han sido blanco de pocos requerimientos.

Investigaciones apuntan a mostrar que, en algunas familias urbanas, las mujeres han conseguido que los compañeros y los maridos participen un poco más de las tareas domésticas. Pero, en promedio, el crecimiento de esa participación es pequeño. Las francesas, que se enorgullecen de haber conseguido mayor participación masculina, afirman que, en 10 años, los hombres asumirán sólo 15 minutos más de las tareas.

Sin pretender dar cuenta de todos los «progresos» y resultados de la lucha de las mujeres por una mayor igualdad, conviene, además, destacar una cuestión en la que el Brasil no ha avanzado. Se trata de la participación de las mujeres en el sector público. Pues, aunque ellas son mayoría en la población, han ejercido mucho más el derecho de elegir que el de ser elegidas o, incluso, el de candidatizarse a cargos electivos. Este hecho coloca a Brasil como uno de los últimos en la participación de las mujeres en cargos electivos.

En términos de legislación, ha habido adelantos en el sentido de la creación de aquello que se acostumbra llamar cuotas. En 1995, la ley estableció la previsión de una cuota mínima del 20% en las candidaturas de las mujeres en los partidos o en las coaliciones. Este porcentaje subió al 30% en el mínimo y al 70% en el máximo, para cada sexo, en 1977. Mientras tanto, los partidos han tenido serias dificultades para llenar esos porcentajes con candidatas. Los resultados no han sido muy alentadores. Entre 1995 y 1998, las mujeres ocupaban sólo el 6% de los lugares en la Cámara Federal. Ese porcentaje subió apenas al 8.19% en 2002. En el Senado estos números son aún menores, el 2.46% y el 6.17%. El Legislativo Estatal osciló, en estos períodos, entre el 8% y el 10%. El número más significativo parece ser el del Legislativo Municipal que alcanzó, en 2001, un porcentaje del 11.61%. En los cargos ejecutivos esa participación es aún menor.

Ciertamente este es uno de los puntos flacos de la lucha de las mujeres. Años de prejuicios no se rompen con facilidad. Además de estar desprestigiadas, muchas de ellas no se interesan por la política; incluso las mujeres identificadas con el feminismo. La dificultad de encarar la exposición de la imagen, el ambiente competitivo de las campañas, la falta de financiación y de apoyos prestigiosos han sacado a las mujeres de esas lides.

Es importante, además, agregar que, aunque las mujeres sean mayoría en los empleos públicos, no lo son en los cargos de algún realce y responsabilidad. Esto ocurre en todos los poderes de la República. Están en la base de la pirámide de los poderes: son el 30.91% de los jueces de primera instancia, pero en los tribunales superiores son una rareza; hasta 1995, ningún tribunal superior tenía juezas; en el Supremo Tribunal Federal sólo en 2001 se posesionó la primera; en el año 2004 el Supremo Tribunal de Justicia pasó a tener cuatro ministras, de un total de 28 miembros. En los demás, ninguna mujer ocupa ese puesto.

En estos últimos veinte años, muchas conquistas se han realizado y muchas reivindicaciones se han concretizado. Evidentemente, la igualdad todavía no ha sido alcanzada. Hoy en día la movilización de las mujeres y del feminismo no se expresa, como en la década de 1980, a través del grupo de conciencia o de reflexión, de manifestaciones en la calle o de organización de periódicos. Ahora está más concentrada en las universidades, en las ONG, en actividades puntuales específicas,

en *lobbies* en el sector público. Antiguos grupos informales de concientización que hoy existen son oficinas organizadas por especialistas en el asunto. Buena parte del voluntarismo de los años 1970 y 1980 ha desaparecido. No se ha calmado, sin embargo, la indignación frente a las jerarquías y las injusticias. Las contribuciones de esta movilización hacen parte de una historia que necesita ser recordada, porque acostumbramos incluso olvidar que tuvimos ilusiones y muchas de ellas aún no se han realizado. Por otro lado, muchas de las banderas del movimiento de las mujeres y del movimiento feminista de los años 1970 y 1980 están siendo cuestionadas. Las mujeres ya no se consideran sólo víctimas. El énfasis ahora se debe poner en la transformación de las mujeres pero, también, de los hombres, y focalizarlo en la relación de poder.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## **COMPORTAMIENTO**

*Marília Scalzo*

Cynara, 40 años, Alita, 30 años y Luisa, 20 años, son tres mujeres que han vivido los últimos veinte años de maneras muy diferentes. Los grandes cambios en los comportamientos de estas dos décadas se han presentado para ellas en momentos distintos de la vida: la primera, adulta y profesional; la segunda, adolescente; y la última, niña. Pero la Internet, los celulares y el uso extensivo de la comunicación virtual han impactado la vida de las tres, al igual que la llegada del SIDA y de algunas modas que prefieren olvidar. Una de las marcas más fuertes de este período es la cuestión de la imagen personal, que hace que las personas muchas veces se sientan inseguras y perdidas. Cynara, Alita y Luisa están aprendiendo a vivir en estos tiempos en que todo se volvió producto, inclusive los seres humanos.

## **LA COMUNICACIÓN**

**Cynara Menezes** nació en 1967. Compró su primer celular hace dos años. Periodista, antes usaba un celular de la empresa sólo para turnos de fin de semana y viajes de trabajo. Lo compró, pero motivada por el hijo adolescente de 15 años. Él también tiene el suyo. «Tengo porque salgo en la noche y porque es una manera de la gente controlar a los muchachos».

Hizo un curso de dactilografía. Comenzó su vida profesional utilizando máquinas de escribir en periódicos en Bahía y en Brasilia. Fueron siete años de actividad hasta que comenzó a trabajar en el computador. Cuando vivía en España, en 1995, usaba máquina eléctrica y fax para escribir sus reportajes y mandarlos a Brasil. Hoy usa computador todo el tiempo.

«Uso mucho Internet para trabajar. Me encanta el e-mail, pero no me gusta el MSN (MSN Messenger, servicio de Internet que permite la comunicación instantánea). No me gusta conversar con las personas simultáneamente, me perturba.

Tal vez yo tenga la manera de vivir antigua de la persona del interior». Le gustan las relaciones por e-mail porque rescatan la escritura. «Quedo feliz cuando recibo un e-mail».

**Alita Mariah Amorim de Souza** nació en 1977. Resistió antes de tener celular. No le gusta hablar por teléfono. Trabaja con producción de eventos culturales y por eso se ve obligada a usar a veces hasta dos celulares y un radio. «Hablo porque me siento obligada, tanto que no llamo mucho, prefiero encontrarme con las personas, porque trabajo tanto en el computador y en el teléfono que me canso de seguir atendiendo llamadas. El celular hay que cuidarlo, no se puede dejar morir, no se puede poner el iPod en el oído porque el teléfono puede sonar... Entonces me quedo tensa a la expectativa de que me llamen, si tengo llamada perdida, si tengo que regresar». Por esos motivos resistió cuanto pudo.

Usa el computador mucho más de lo que le gustaría. Se considera enviada. Se acuerda de haber tenido computador desde siempre en casa porque el padre era fanático de las nuevas tecnologías. Pasaron por todos los equipos. «Antes de Internet, la gente ya tenía aquel aparato con pantalla oscura y letras verdes». El computador sirve mucho para encontrarse con las personas y conversar. «Pero tengo un reclamo: considero que el Orkut disuade a las personas de hacer una llamada a un amigo en el cumpleaños». Se queja de haber recibido mensajes, muchos, de personas muy próximas que no hicieron el esfuerzo de llamarla para darle las felicitaciones. «Era lo mínimo».

Considera que se pierde el contacto y la espontaneidad de las relaciones. «La gente se relaciona tanto por e-mail y con tanta gente, hasta con el novio, que piensa cincuenta veces antes de escribir, pasa el revisor, pide la opinión de la amiga y termina no llamando por teléfono para hablar una cosa que antes hablaría». En compensación, conoce muchos casos de gente que se conoce por Internet y lo considera como si fuera en la vida real. Más de lo que se imaginaría.

**Luisa Tibério Álvares** nació en 1987. Considera que tuvo celular tarde, a los 13 años, cuando estaba en el séptimo nivel de la enseñanza fundamental. «Fui una de las últimas». Las amigas habían comenzado a tener celular desde el quinto nivel. Sólo cambió de celular una vez. «Lo uso hasta lo último. Estoy con el mismo desde hace tres años».

No se acuerda de ella misma sin computador, pero recuerda haber cambiado muchas veces de equipo. «Hice mi ICQ (servicio de Internet que permite la comunicación instantánea) en el quinto nivel». Comenzó a usar el MSN en 2003. Lo considera óptimo porque no necesita llamar, ni gastar dinero. «Llamar por teléfono es cosa del pasado». Tiene Internet rápida, habla con todo el mundo al mismo

tiempo, dice lo que quiere y si necesita de alguna cosa. Le gusta todo rápido. Habla rápido. Internet es garantía de encuentro con las personas.

Todo fue muy rápido, incluso. Del tiempo en que no había nada hasta ahora, un pequeño salto. Hoy el mundo parece querer acelerar a la tecnología y la tecnología al mundo. Comunicación rápida, relaciones rápidas, imágenes que pasan. Nada parece haber cambiado tanto el comportamiento de las personas y la relación entre ellas como las nuevas formas de comunicación. En la década de 1980, los computadores domésticos y los *videogames* aún andaban a gatas, la mayoría de las personas escuchaba música en discos de vinilo y asistía a películas en vídeo cassetes. Los teléfonos celulares, que hoy hacen las veces de reloj, agenda y despertador, sólo llegaron a Brasil en la década de 1990. Nada era digital o virtual, ni la tecnología ni las relaciones.

Además de dar al hombre la sensación de ganar tiempo y espacio, la tecnología apunta a transformar lo superfluo en artículo de primera necesidad. Cada día que pasa, los niños tienen su primer celular cada vez más temprano y luego ya quieren cambiarlo por uno «mejor». Como todo es muy nuevo, nadie sabe - tanto en términos de salud como psicológicos- dónde va a parar esto. La necesidad de consumir y la rapidez como las cosas son sustituidas, además de transformar el mundo en un gigante depósito de basura tecnológica, crean insatisfacción permanente.

En 1987, había cerca de diez mil usuarios de Internet en el mundo, principalmente en las universidades. La red llegó a algunas universidades brasileñas en 1989. Sólo en 1992 surge la *World Wide Web* (www) y, en 1997, se expande a cincuenta millones de usuarios en el mundo, un millón en Brasil. Y también es de 1997 la creación de Google.

La comunidad virtual Orkut, vinculada a Google, fue creada en 2004. Esta red de amistades y punto de encuentro virtual se volvió fiebre en Brasil -país con el mayor número de miembros- y se mezcló con las relaciones. Parejas que se conocieron, parejas que rompieron, amistades que nacieron, amigos que se reencontraron, familias que se reunieron de nuevo.

La propuesta de la comunidad es proporcionar «un punto de encuentro *on line* con un ambiente de confraternidad, donde es posible hacer nuevos amigos y conocer personas que tienen los mismos intereses» para ampliar el círculo personal. Nacida en un momento de una gran inseguridad y violencia en las grandes ciudades, la red de amigos es casi la garantía de poder seguir relacionándose para quien puede salir poco. Pero, además de estrechar lazos, el Orkut hoy también es usado por los padres preocupados que no se pueden comunicar con los hijos e intentan, virtualmente, controlar sus vidas por este medio.

Las salas de conversación, los *blogs*, el MSN y el propio e-mail ofrecen a los hombres y a las mujeres buenas condiciones de iniciar, mantener o retomar relaciones. En 1998, cuando fue lanzada en el cine la comedia romántica *Un mensaje para usted (You've got mail)*, de Nora Ephron, la Internet, comenzaba a consolidarse como medio de comunicación y ese tipo de conversación estaba en sus rudimentos. La cuestión de las identidades reales - ¿quién está hablando con usted detrás de aquel texto?- que la película plantea aún daría para mucha discusión. ¿Qué es lo que el anonimato revela y qué es lo que esconde? Se podría aproximar la consideración, como lo defienden algunos, de que disminuye barreras y deja las relaciones más libres; el anonimato también puede encubrir crímenes y mentiras. El hecho es que han cambiado las relaciones entre las personas y ha cambiado la forma de encontrarse, de informarse y de comunicarse. Y fue ayer no más.

## EL CUERPO

A **Cynara** no le gusta la vida sedentaria. Le gusta tener el cuerpo bonito para sentirse bien consigo misma. Usa cremas, pero no tiene la fuerza de voluntad para hacerse cirugía plástica. Se acuerda que en los años 1980 había una onda de *fitness* -«hay que correr, hay que sudar, hay que hacer ejercicio»- pero no existía esa manía de querer estirar todo. «No existía la locura del *Botox*, de abrir todo, niña de 25 años que toma *Botox*... En aquella época nadie pensaba en esas cosas». Fue un día donde un dermatólogo para quitarse unas verrugas y él quería aplicarle inyecciones para acabar con sus arrugas de la frente. «No quiero, yo me veo en el espejo y considero que está bien».

Adolescente, quería hacerse una cirugía plástica de reducción de los senos. «Todo el mundo quería disminuir el pecho. Yo tenía muchas ganas de hacerme una cirugía, porque tenía mucho complejo, nadie tenía el pecho grande. Pero no tenía dinero». Era un trabajo enorme encontrar un bikini que sirviera. «La que no tenía pecho pequeño y no podía usar el bikini de cortinita estaba fregada». Hoy cree que las personas que se hicieron disminuir los senos, quieren ponérselos de nuevo.

**Alita** se hizo una cirugía plástica de reducción de senos cuando tenía 18 años. Su posición se veía perjudicada por el tamaño de los senos y la columna comenzó a presentar problemas. Considera que no se haría otra cirugía plástica. «Es una agresión y duele mucho». No cree que pueda llegar a preocuparse tanto con la apariencia hasta el punto de hacerse una liposucción. Le gusta mucho caminar, pero cuando está con mucho trabajo sólo puede caminar los fines de semana.

En lo demás, sus preocupaciones con el cuerpo están vinculadas con la salud.

Tiene hipoglucemia y por eso se controla para no comer muchos carbohidratos y azúcares. «Como eso es casi imposible, de tiempo en tiempo tengo que cortar todos los alimentos que puedan transformarse en azúcar por unos 15 días para salir de lo que el médico llama el ‘mal ciclo’. Es una lástima, pero tuve que aprender a escoger la comida y a prestar atención a mi alimentación».

Va donde el peluquero para cortarse el cabello y también gasta una cantidad mensual en la manicura, la depilación, las cremas y los champús. «A veces me cansa tener que estar controlando el cuerpo. Da ganas de renunciar y dejar todo como sea, pero soy muy vanidosa, y entonces me sigo cuidando. Soy una falsa despreocupada».

A **Luisa** le gusta ir donde el peluquero. Cuida el cabello, lo hidrata para que quede bonito. Usa cremas, se arregla las uñas, se cuida. «Soy medio descuidada». Ahora no tiene tiempo para ejercicios porque estudia para presentar el examen de admisión a la Universidad, pero pretende volver luego. La madre corre la maratón, el padre va a la academia de gimnasia todos los días.

Le gusta ir con los amigos a comer a los restaurantes. De la comida *McDonald* era más fanática cuando niña, pero todavía va de vez en cuando. «Pasó la fiebre, ya sé lo que es, cae mal, engorda, no cuesta nada dejar de comer en todo el día».

Lo que comenzó como una onda de *fitness* y culto al cuerpo se transformó en un tsunami de obsesión con la apariencia y la imagen; en todo el mundo y en Brasil, especialmente. Si las relaciones durante los últimos veinte años estuvieron marcadas por la rapidez y por la tecnología, lo estuvieron también por el mito del cuerpo perfecto. Como decía la socióloga norteamericana Naomi Wolf en los años 1990, «la mujer jamás había estado tan expuesta a las imágenes y a los tipos ideales de belleza como en la era de la invención de la tecnología de la producción de masas».

Fue a finales de los años 1980 que la gimnasia aeróbica ganó fuerza como una manera óptima de practicar ejercicios físicos y estar en forma. La actriz Jane Fonda se transformó en la musa del movimiento cuando lanzó unos videos con ejercicios que tuvieron enorme éxito. La muñeca *Barbie* más vendida en esa época fue la *Barbie Fitness*, con ropita de lycra, polainas de colores y cola de caballo. Comenzaron a surgir revistas especializadas en la buena forma y en los cuidados del cuerpo.

Al observar lo que vino después, todo eso parece tímido, por ejemplo, la revista femenina *Claudia*<sup>1</sup>, de julio de 1987, no trae ningún reportaje sobre cuidados del cuerpo, tratamientos para rejuvenecer, cirugía plástica o dieta. Parece increíble pero

---

<sup>1</sup> La revista *Claudia*, después de 47 años, es una de las más antiguas revistas en circulación en el país y la revista femenina más leída. Tiene concursos para premiar a las mujeres más destacadas en el año en Brasil en varias categorías y ejerce una enorme influencia en el mundo de la moda. (N. del T.).

hoy las revistas femeninas tienen por lo menos dos reportajes sobre esos temas en ¡cada edición! En esa época, Gisele Bündchen, que nació en 1980 y después se transformaría en símbolo máximo de la forma perfecta, no había comenzado su carrera de modelo; era *cover* de Paquita y soñaba con ser jugadora de voleibol.

Es en los años 1990 que las modelos ganan el *estatus* de ser las «*mujeres-que-todas-las-mujeres-quieren-ser-en-el-mundo*». Gisele comienza su carrera en 1995, año en que se presenta también el primer desfile de lo que se llamaría *São Paulo Fashion Week*. La valorización de las súper modelos hizo que la cultura de la juventud, de la belleza y de la flacura ganaran fuerza como nunca antes. Las niñas querían ser modelos. Todas las mujeres querían ser jóvenes, flacas y lindas.

Esa búsqueda de la perfección construida se expresa en los números: Brasil es récord mundial en cirugías plásticas; en el año 2003 se realizaron cuatrocientas mil operaciones. La brasileña es la mayor consumidora del mundo de tinte rubio para el cabello. La clínica de un dermatólogo paulista es la segunda en el mundo en volumen de aplicaciones de toxina botulínica (*botox*). Médicos y clínicas ofrecen cirugía de corrección estética con pago postergado hasta en cincuenta cuotas. Las mujeres adultas dominan este mercado, pero los hombres ya representan el 30% y los adolescentes (niños y niñas menores de 18 años), cerca del 10%.

El paradigma del cuerpo joven y esbelto alimenta las industrias de la belleza, la farmacéutica, los alimentos y el mundo editorial. Cada día surge una nueva dieta que vende libros, productos e ilusiones. Crece el número de productos *diet* y *light*. Las mujeres pasan el día contando calorías. Mientras tanto, es en esta misma época que los restaurantes *fast food* conquistan el mundo, y promueven la rapidez y la homogeneidad. Los lugares de la alimentación son iguales, tienen olores iguales y gustos iguales en todo el mundo. Junto con los obsesionados con la delgadez nace una generación de obesos. Tanto los unos como los otros, son infelices.

La insatisfacción con la auto-imagen deforma el espejo y la incidencia de disturbios psicológicos y alimenticios es cada vez mayor. La anorexia y la bulimia nerviosa alcanzan principalmente a las mujeres jóvenes, en países desarrollados. Una investigación realizada con mujeres paulistas, entre 20 y 45 años, a finales de la década de 1990, revela que de cada 10 entrevistadas, 9 estaban insatisfechas con el propio cuerpo.

Esas mujeres han comenzado a invertir cada vez más tiempo, dinero y energía en la conquista de la juventud y del cuerpo perfecto, que se han convertido en los valores más importantes de los últimos años. La prensa orientada hacia la mujer estimula e incentiva esta búsqueda. La aplicación de *botox* en el rostro para desvanecer las arrugas y disfrazar lo que hoy se llama imperfecciones o incorrecciones está en las páginas de revistas como una excelente solución, pero no existe, teniendo en cuenta incluso el poco tiempo de experiencia, ningún estudio que muestre las

consecuencias de usarlo. El producto comenzó a ser utilizado para fines estéticos en el año 2002 y ya es campeón de aplicaciones en las clínicas de dermatología brasileñas, y se disputa con la liposucción y la cirugía de colocación de prótesis de silicona en los senos, la preferencia nacional.

Todos esos procedimientos fueron también a parar a la televisión. No son sólo los rostros y los cuerpos de actores y actrices, los que inspiran a los telespectadores, sino las series y los *reality shows* que muchas veces parecen más bien películas de horror. Lipos, *liftings*, prótesis, hilos de oro, técnicas rusas, *botox*, *peelings* entraron en la vida y en el vocabulario de las mujeres. Y tantas posibilidades sólo generan inseguridad e insatisfacción. Al mirarse en ese espejo «cruel», las mujeres encuentran sus imperfecciones y acaban creyendo en la solución fácil de comprar un nuevo cuerpo. Se vuelven eternas insatisfechas.

## LAS RELACIONES

**Cynara** fue educada de una manera anticuada. Los padres la controlaban demasiado. Ella sólo podía recibir al novio en la puerta, no podía ir al cine, no podía salir de noche. «En la época en que iba a la facultad, vivía con una tía, hermana de mi padre, y ella se quedaba muy nerviosa porque yo iba a espectáculos a las seis de la tarde. Llegaba a casa a las 8 de la noche y ella decía 'usted está llegando súper tarde, no la voy a alcahuetear, su padre me las va a cobrar'. Por eso me fui a vivir en una pensión que tenía horario fijo para llegar hasta las 10 de la noche».

No tuvo ninguna información sobre sexo en la casa. «Mi madre se casó virgen a los 20 años, mi modelo era ese. Soy la hija mayor. Me casé a los 19 años. Mi hermana menor, que era más liberal, se casó a los 21 años. El modelo de casarse con el primer novio estaba presente en nuestra cabeza. Se ennovió y se casó. Lo que mi madre hizo en 1964, yo lo hice 23 años después».

Se casó tres veces. El primer matrimonio duró tres años; el segundo, con el padre de su hijo, siete años; y el tercero, con un alemán que conoció en España, cuatro. Después de eso tuvo un noviazgo de tres años con un hombre más joven. Ahora está sola. Considera que su generación es la primera de las mujeres realmente independientes, que no creen en matrimonios eternos. La relación que tiene con el hijo es totalmente diferente de la que tuvo con sus padres.

Para ella, el surgimiento del SIDA fue muy marcante. «Cuando me comencé a ennoviar con mi primer marido, las personas eran muy libres, los muchachos se pintaban los ojos. La gente salía de noche en Salvador, iba a un bar que estaba de moda y allí todo el mundo se besaba, muchachos con muchachos, niñas con niñas.

De repente llegó el SIDA y acabó con todo. Se acabaron las fiestas en que las personas se besaban en la boca, se acabaron los muchachos de ojos pintados. La historia de la ‘liberación general’ se acabó bruscamente y las personas comenzaron a tener mucho miedo».

**Alita** recibía las informaciones sobre sexo de la madre. «Mi madre tenía una amiga sexóloga, tipo Marta Suplicy<sup>2</sup>, y ellas hacían cosas muy malas como tomar el hijo de la una y la hija de la otra y mostrarles ‘esto es un niño, esto es una niña’. Creo que estaban experimentando. Hoy da risa, pero en la época era asustador». La madre y una amiga le dieron un libro que se llamaba *Quem somos nós*. «El libro era magnífico y conversábamos siempre».

Ahora no está buscando novio, pero se ha ennoviado y ha tenido «casos gigantes». «Uno de ellos fue de cinco años, yendo y viniendo. Tengo una historia de no quedarme fija, de no enamorarme». Piensa en tener hijos pero considera que debe ser difícil. «Si tuviera, pensaría en dejar un tiempo el trabajo, como las actrices de Globo, espero poder hacer eso. Considero medio inviable mantener una jornada como la que yo tengo, sin horario, con trabajo en casa y en el fin de semana y tener hijos». No se imagina teniendo hijos sola. «No soy capaz de todo, ni físicamente, ni emocionalmente. Necesito que alguien converse conmigo».

La aparición del SIDA la marcó fuertemente a causa de un tío homosexual cuyo compañero murió de la enfermedad. «Quedé triste y muy preocupada. Tanto así que mi primera experiencia sexual fue muy tarde. A los 20 años, lo considero tarde».

**Luisa** sale con los amigos de la escuela los fines de semana. Va en la noche a escuchar baladas o a programas más tranquilos, como comer churrasco o ver una película en la casa de alguien. Acostumbra salir para volver entre las 11 y las 12 de la noche. «Tiene bailes que comienzan a prenderse a las 3 de la mañana». Acostumbra volver a casa a las 4 o 5 de la mañana.

Comenzó a tener lecciones sobre sexualidad en la escuela en el quinto nivel de la enseñanza fundamental. Pero ya había oído hablar de sexo desde niña. «Yo sabía lo que era más o menos». También se informó sobre sexo en las revistas. El *Capricho*<sup>3</sup>, que leyó de los 12 a los 15 años, enseña. «Ellos abordan el sexo como una cosa normal». Conversaba con amigas. Tiene una amiga que estaba más

---

<sup>2</sup> Marta Suplicy es una política y psicóloga brasileña que ejerce actualmente como Ministra del Turismo. Fundó los GTPOS (*Grupo de Trabalho e Pesquisa em Orientação Sexual*), que trabajan en la salud y en la educación sexual y en la prevención del SIDA. En los años 1980 mantuvo un programa sobre sexualidad en *TV Mulher* de la cadena Globo, en un momento en que comenzó a ser posible hablar de un asunto que era prohibido durante la época de la dictadura militar. (N. del T.).

<sup>3</sup> *Capricho* es una revista brasileña que se publica quincenalmente dirigida al público adolescente femenino. (N. del T.).

adelantada y contaba sus experiencias. «Para mí fue magnífico». Con la madre no conversaba mucho. Sólo recibió orientación de ella para ir al ginecólogo, pero nunca habló sobre lo que le sucedía en la vida.

No tiene novio. Nunca ha tenido, pero sí se ha besado. Tiene una amiga que ya ha tenido nueve novios, pero muchas otras nunca se han ennoviado. Cree que es inseguridad, que idealizan el hombre perfecto y tienen miedo de la infidelidad. Considera que tiene que cuidar de su propia vida. «Soy normal y feliz. Mi objetivo no es casarme, es tener una posición financiera buena, ser independiente. Quiero tener dinero, sostenerme, ser buena en lo que hago, ser independiente. Si tengo una bonita cara, mejor aún». Las amigas también piensan así y la mayoría de ellas no se preocupa en conseguir novio. La hermana, dos años mayor, se ennovió hace dos años y su novio a veces duerme en la casa de la familia, pero no con la hermana. «No es muy liberal». Tiene amigas que duermen con el novio en la casa de la familia de él, pero a ella no le gusta.

Aún no ha tenido relaciones sexuales por primera vez. El SIDA es una cosa distante, pero considera que su generación ha estado tan invadida con informaciones sobre la enfermedad que quien se deje atrapar es un burro. Cree que sus amigas usan condón cuando tienen relaciones sexuales y que tienen conciencia porque ya fueron bombardeadas lo suficiente por la prensa.

Entre las personas que tenían veinte años a finales de los años 1980, rarísimas son aquellas que recibieron información sobre sexo en su casa. Esa generación vio y vivió una enorme transformación. Le tocó el fin de la «liberación general», que había comenzado en la década de 1960 con el feminismo y el amor libre y, al mismo tiempo, el surgimiento del SIDA. Todo eso en el momento en que se iniciaban en su vida sexual.

Los primeros casos de SIDA detectados en Brasil son de 1982, pero las muertes de personalidades que sirvieron para difundir las noticias sobre la enfermedad y sobre su prevención aparecieron entre mediados y finales de la década (Rock Hudson en 1985, Henfil en 1988, Lauro Corona en 1989 y Cazuzu en 1990). En ese momento las viejas ideas trataron de regresar, tal como se ve en el ataque a los homosexuales (en la época, las mayores víctimas del SIDA) y en la prédica de una vida sexual más regulada.

Precisamente en el momento en que en los tabúes, como la virginidad o el homosexualismo, comienzan a ser discutidos con más libertad y tratados con naturalidad, se presenta una pequeña vuelta atrás. Los jóvenes de esa época vivían en medio de las contradicciones: casi ninguno defendía la virginidad y todos parecían estar a favor del sexo antes del matrimonio, pero sus padres aún no aceptaban que los hijos, y sobre todo las hijas, durmieran con sus novios.

Es una generación sandwich, que sólo ha sacado provecho de una parte de los cambios. Se suele decir que es la generación que obedeció a los padres y a los hijos. Hoy los adolescentes tienen una relación mucho más abierta con los padres, en términos generales, y disponen de espacios que antes no existían, como el hecho de dormir en la casa de los padres del novio o de la novia o de salir y regresar mucho más tarde. Niños y niñas son tratados de forma más parecida y la independencia de las mujeres es una realidad mucho más palpable.

El testimonio que aparece en la revista *Claudia* de julio de 1987: «Mi mujer resolvió trabajar afuera», muestra que la independencia de la mujer aún estaba en discusión en aquel momento. En la presentación del texto la revista dice que «llega un día en que la mujer percibe que quiere algo más que su rutina diaria» y que el marido, para poder entender eso, debe dar «una lección de comprensión». Si tomamos siempre como objeto de análisis la mujer de la clase media urbana y observamos hoy una serie de televisión como *Sex and the City* (la primera temporada es de 1988), tenemos la impresión de que la declaración de aquel hombre fuera de otra época. *Sex and the city* aparece después de la independencia de la mujer y puede discutir sus consecuencias, sobre todo las que están vinculadas con las cuestiones afectivas; pero nunca discute la cuestión en sí.

Las mujeres hoy aún en día piensan en casarse y tener hijos, pero no como única posibilidad. Así como ocurre con la tecnología y la preocupación con el cuerpo, la cuestión de la sexualidad y la exposición exagerada del sexo en los medios también tienen que ver con las relaciones. Parece más difícil, para las mujeres que viven en las grandes ciudades, trabajan y corren mucho, mantener relaciones estables y duraderas. Pero las relaciones también se volvieron más rápidas. Incluso manteniendo la creencia de que es para siempre, las personas se casan más veces y se divorcian más. Hasta el cuento de hadas de nuestro tiempo lo muestra: Diana se casa con el príncipe en 1981, se separa en 1992, se divorcia en 1996 y muere un año después. Un cuento de hadas con adulterio y escándalos en la prensa, que no terminó bien.

## LA MODA

A **Cynara** siempre le atrajo la moda, vestirse con lo que le gusta. «A mis 20 años, la marca de moda era *Company*, que tenía cosas muy originales. Todo lo que yo usaba en la época está de moda hoy: croché, *tie dye*, overoles, alpargatas... Y tenía la mochila de *Company*, que todo el mundo quería tener». Detestaba los pantalones *baggy* porque desfavorecían su cuerpo. «Esos pantalones iban casi hasta el pecho». Le gustaba el gel y el resplandor.

Nunca le gustó el cabello con *mullets*. «Cuando yo tenía 20 años, entré una vez en la peluquería y dije: ‘yo no quiero mi cabello encrespado arriba’. Salí llorando

con el cabello encrespado arriba. La moda es una dictadura, de la que usted no se puede liberar». Nunca le gustaron las ropas con marcas grandes escritas.

**Alita** encontró un día una foto «horrible». Estaba con dos hermanas y una amiga, a finales de los años 1980, tenía unos 12 años. Usaba cabello con franja y *mullets*, unos tenis enorme de marca, pantalón *semibaggy* y camiseta. «Recuerdo también un abrigo que yo tenía, de Pakalolo, escrito bien grande Paka encima y Lolo abajo, que atravesaba toda la ropa con la marca». En esa época sentía que no podía estar fuera de moda. «Era un comportamiento general, si usted estaba fuera... No es como ocurre hoy en el colegio». Tuvo también una fase *grunge*, de camisa a cuadros, pantalón roto y largo. «Fue cuando comencé a vincularme con la música porque hasta entonces escuchaba la música de mis padres».

**Luisa** adora comprar ropa, pero no está muy de acuerdo con las marcas. Le gustan las ropas largas, de tenis, no usa nada apretado. Va para el cursillo preparatorio de hawaianas. «Considero que la gente está retrocediendo en este aspecto, todo el mundo va con la ropa rota». Cuando sale por la noche, se esmera un poco más. «De inmediato, compro una ropa más organizadita, pero no uso nada que signifique que tenga que fingir que soy una persona que no soy». Le gusta el blanco, el negro, usa jeans. «Soy muy básica».

La moda de los años 1980 fue marcante. Quien la usó jura que no la usará nunca más. El que ahora ve fotos de la época se pregunta por qué toda esa gente se vestía de aquella manera. Hasta los más elegantes parecen poco elegantes, atrapados en aquel tiempo. Todo era exagerado. Los colores, el tamaño de los accesorios, el volumen y la estructura de las ropas, el volumen y los rizos en los cabellos.

Pantalones *baggy* - de cintura muy alta y pierna muy larga- y faldas globo eran combinadas con camisones y con camisas y chaquetas que tenían hombreras. Todo demasiado estructurado, hombros cuadrados, accesorios geométricos, verdaderas armaduras. Los colores chillones de los tejidos sintéticos aparecían también en los accesorios y en el maquillaje. El colorete rosado era lo más normal. El lucimiento del peluquero no era con el alisamiento del pelo sino con la permanente. El pantalón *legging* de lycra no sólo se usaba en las academias, sino también en las calles, acompañado de polainas coloridas y de camisetas con manga de murciélago. El *Xou da Xuxa*<sup>4</sup> alcanzaba su mayor éxito.

---

<sup>4</sup> El *Xou da Xuxa* fue un programa infantil de variedades presentado en las mañanas de lunes a sábado por la presentadora de televisión Xuxa (también cantante y actriz), en la cadena de televisión Globo entre 1986 y 1992. A pesar de las reacciones negativas de los intelectuales y de la crítica especializada el programa alcanzó un gran éxito y ha hecho de su presentadora la estrella número uno de esa cadena de televisión. (N. del T.).

Después de ese momento escandaloso, la moda necesitó de un tiempo para recuperarse. Con la desestructuración de las ropas, llegaron los tonos neutros y sobrios que dominaron las colecciones por varios años. A partir de ese momento, se tiene la impresión de que la moda deja a todos más libres para hacer sus escogencias. Las tendencias son variadas, parece que la dictadura se ha calmado. Pero, cuidado, en las últimas colecciones volvieron a aparecer las faldas globo, las siluetas largas, los tonos cítricos y los accesorios llamativos. Es bueno no olvidar: *mullets* y hombreras nunca más.

Pero si bien la moda de hoy parece más libre, el consumismo esclaviza. «Yo tengo que tener» es una frase que ha pasado a ser parte de la vida de las personas en los últimos tiempos y vincula falsamente las necesidades humanas con el acto de comprar. Es como si pudiéramos llenar nuestros vacíos con celulares, ropas, computadores, zapatos, aplicaciones de *botox*... Como si todo fuera producto y se pudiera comprar. Como si progreso tecnológico fuese sinónimo de desarrollo humano. Pero no es así. Como Cynara, Alita y Luisa aprendamos a vivir en estos tiempos difíciles.

## PERIODISMO

*João Batista Natali*

El periodismo es, ciertamente, una de las áreas en las que más cosas cambiaron en estos últimos veinte años, debido, como es de prever, al computador y, después, a la Internet, que tuvieron una utilidad inequívoca gracias a las condiciones políticas favorables de estas dos décadas ininterrumpidas de democracia.

Al comienzo, los profesionales del área se deleitaron con la posibilidad de tener una herramienta inteligente para el procesamiento de textos y, años después, con poder ingresar a los *websites* de los centros de documentación y a las bases de datos capaces de suplir sus necesidades básicas y proporcionar un inagotable banco de fuentes.

Pero, enseguida, ellos mismos, los periodistas, percibieron que Internet iba hacia el rompimiento del monopolio de la información que ellos habían ejercido de manera casi arrogante. Ya no existirían sólo los medios «escritos, radiales o televisivos».

Surgió un nuevo tipo de medio electrónico, que comenzó -lo que no deja de ser un mérito- a amenazar la propia existencia de las formas periodísticas tradicionales de compilación y redacción de las informaciones.

Los profesionales de los medios ya no se sienten propiamente amenazados por los *websites on-line* producidos por ellos mismos o por las empresas en que trabajan, y que trasmiten *à la carte* reportajes por medio de textos, imágenes o sonidos, como si fuesen cortometrajes ofrecidos en un mostrario al internauta.

Existen, sin embargo, además de esas formas sometidas a un mayor control, los *blogs* y las listas de discusiones, que también investigan, también anuncian, también traen informaciones calificadas. En verdad, los «*blogueros*» y los «*listeros*» entraron en el mercado periodístico sin necesariamente ser portadores de una carta de registro profesional y de la consiguiente autorización institucional para «informar». Pasaron a compartir el espacio con curiosos o especialistas y su credibilidad depende ahora de su *currículum* y del filtro de las frecuencias (*pages views*).

## LA LLEGADA DEL COMPUTADOR A LAS REDACCIONES

Pero entremos en el túnel del tiempo y veamos cómo eran las cosas hace dos décadas. El computador ya se estaba convirtiendo en un partícipe del proceso de la información. Los primeros fueron instalados en Brasil en 1983, en la *Folha de S. Paulo*, pero según una lógica muy diferente de la que podemos hoy imaginar. Se trataba, en la época, de ganar agilidad, de quemar etapas, de disminuir los costos y el espacio de tiempo entre la redacción de un texto y su entrega al lector.

El computador era sólo una máquina que procesaba textos. Una información archivada en el disco duro hacía posible la aproximación del proceso de producción con el proceso de consumo. Bastaba con transferir el texto producido al archivo de lo que sería publicado para obtener algo gráficamente compuesto y listo para entrar en una página.

En aquella época, el tiempo que separaba la producción de la noticia y la entrega de esa misma noticia como producto, bajo la forma de periódico impreso, iba en disminución acelerada. Vamos a detenernos un poco en este aspecto. En Brasil, hasta 1966, el lapso que separaba la redacción del último texto de una edición y la venta del ejemplar de un periódico era de más de dos horas. No es que el lector necesitara leer el periódico al inicio de la madrugada. Pero había toda una logística de distribución -líneas de camiones interestatales, aviones cargueros que decolaban inmediatamente después de la medianoche- y ganar tiempo significaba llegar con mayor anterioridad: un periódico impreso en Río podía estar antes del desayuno en la casa de un suscriptor en Fortaleza o Belém do Pará.

Cuando el plazo de confección todavía era largo, era necesario que los informes dactilografiados por el reportero o por el redactor fueran entregados a un linotipista (linotipo era una máquina de fundición que producía separadamente, en plomo, cada línea de un reportaje). Enseguida, el texto en líneas de plomo se agregaba a los demás textos de la misma página y todo eso era amarrado con una cuerda bien gruesa para obtener una matriz intermedia, a partir de la cual se fundía en metal una «teja» que debía encajar en el cilindro de la rotativa.

Las cosas cambiaron con el *offset* y sus desarrollos, con la desaparición, pocos años después, de los linotipos. El periodista continuaba redactando sus textos como documentos en papel. Esos textos eran entregados a un funcionario que los volvía a digitar letra por letra en una fotocomponedora (que «fotografiaba» cada letra de un texto, de tal modo que se pudiera presentar la fotografía del conjunto de cada reportaje). Esa fotografía era pegada a una página para que la misma página fuese nuevamente fotografiada. Sólo entonces se llegaba al fotolito, que iba a la rotativa *offset* para ser impreso.

La novedad del computador fue avasalladora. Ya no era necesario pasar por la etapa del papel dactilografiado, copiado por un funcionario en un teclado acoplado a la fotocomponedora. La memoria del computador se encargaba de hacer el servicio de almacenamiento. Códigos de formateo incluían informaciones como el tamaño de las letras, la anchura de las columnas, el título del texto.

Este era el cuadro que se presentaba a mediados de los años 1980. Una extrema osadía llevaba incluso a los reporteros a viajar con computadores «portátiles», que pesaban más de cinco kilos, pero que eran capaces de transmitir texto por teléfono «en sólo algunos minutos» (hoy la transmisión se hace en fracciones de segundo).

### **EL TURNO DE LA INTERNET**

Pero he aquí pues que llega a las redacciones la Internet. El computador deja de ser una simple máquina de escribir con recursos sofisticados y pasa a ser también una especie de «teléfono» acoplado a las bases de datos dispersas por el mundo entero. Además -y qué inmenso descubrimiento- es capaz de enviar instantáneamente mensajes por medio de correos electrónicos.

Me acuerdo que en 1992 el periódico para el que aún trabajo, la *Folha*, tenía cinco contraseñas de e-mail. Una de ellas era mía. Se trataba de algo experimental. De ser posible, todos los periodistas tendrían una identidad electrónica, que no tendría que ser solicitada a un proveedor particular, algo entonces inexistente. La Internet era todavía propiedad pública, de las universidades y del gobierno federal.

Recuerdo también que me encargaron investigar la rentabilidad técnica de las empresas paulistas de distribución de energía eléctrica. Por primera vez accedí al *website* (el navegador se llamaba en la época Goopher) de un grupo internacional que trataba ese mismo tema.

Pero he aquí que, después de averiguar quién era el especialista en el área, yo también, por primera vez, envié un e-mail a un ciudadano del cual, hasta hacía algunos instantes, jamás había oído hablar. Era un canadiense. Le formulé preguntas y recibí minutos después las respuestas. Fue mi primera entrevista por e-mail, con una fuente altamente calificada a la cual tuve acceso por Internet.

Dos ventajas relacionadas con esa primera experiencia que, desde entonces, se repite muchas veces por semana: su costo indiscutiblemente bajo (no exigía una vinculación internacional, no había que entrar en una agenda de entrevistas por medio de asistentes o secretarías) y la ausencia de intermediarios locales: un ex-alumno, un ex-empleado, a quien yo necesitaría dejar un recado, que me respondería en plazos que no siempre eran compatibles con las urgencias del periódico.

Hoy tengo cerca de un centenar de instituciones como *bookmarks* en política internacional, mi especialidad. Tengo el *Google*, que rastrea artículos publicados

*on-line* por instituciones que me son todavía desconocidas y que me dan las claves de las informaciones recientes y de la autoría de investigadores que, con el tiempo, se volvieron para mi familiares. Puedo «conversar» con especialistas en Viena sobre el programa nuclear de Irán, con especialistas en Haití, en Puerto Príncipe, o en un centro francés de investigaciones y otros similares.

Soy periodista de la prensa escrita, el más lento en la fauna que actúa en la esfera electrónica. Si yo fuera un periodista de radio, tendría la posibilidad de hacer más o menos las mismas cosas, pero con transferencia de archivos sonoros. Y si yo fuese un reportero de televisión, pediría al entrevistado que se pusiera una corbata y se expusiera frente a una *web cam* para irrumpir, «limpiécito», en el archivo que llevaría al aire.

Todo eso parece agotar lo que fue la revolución de la Internet en el periodismo diario. Pero, como ya dije, aparecieron también los *blogs*.

No mistifiquemos en exceso. Los *blogs* en su abrumadora mayoría son producidos por adolescentes, medio bobitos o abiertamente idiotas. Cuentan, por medio de estereotipos dolorosos, experiencias y hechos personales, la fiesta del último fin de semana, la «quedada» con una muchacha bonita, el estudio de la próxima prueba, lo que aparece en el menú de una red de cafetería, el intercambio de fotografías de una fiesta de aniversario.

Pero por debajo de esas comunidades interactivas de desigual importancia para sus participantes, hay algo mucho más serio y de irrupción más lenta en el mercado de la información. La revista *The New Yorker* publicó, en julio de 2006, un texto con un título provocativo: «periodismo sin periodistas». Se refería a los *blogs*, cuyos autores totalizan el 37% de los usuarios de Internet en Estados Unidos, entre los cuales una cuarta parte tiene algún valor periodístico, es decir, tiene la intención de informar.

En términos de *blogs* políticos, el filtro capaz de juzgar quién posee verdaderas informaciones es una operación de cierta facilidad. Lo que se ve, hoy en día, son conjuntos de *blogs* redactados sobre todo por personas que no sólo tienen acceso a informaciones privilegiadas sino que ellas mismas «son» la propia información. Supongo que en la jerarquía del Banco Central existen funcionarios de primer nivel que participan de *blogs*. Lo mismo ocurre con los técnicos del Ministerio de la Salud, el Ministerio de la Previsión, los procuradores de la República, Itamaraty<sup>1</sup>, o la Secretaría de las Finanzas paulista.

En otras palabras, las informaciones presentadas por esos ciudadanos prescindan de la intermediación de los periodistas y se dirigen directamente al público. Los «*blogueros*» son, en gran parte, las fuentes que los periodistas normalmente consultan. Y si hoy en día prescindan de la intermediación de los periodistas es

---

<sup>1</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, llamado Itamaraty. (N. del T.).

porque el *blog* se convirtió en un medio confiable (que depende de la firma), y también porque el «*bloguero*», al comunicarse de modo directo con los interesados en determinados asuntos, no corre el riesgo de ver sus informaciones u opiniones distorsionadas.

Surgieron también las listas de discusiones. Son comunidades virtuales de las que participan investigadores de universidades, funcionarios de gobiernos e, incluso, periodistas especializados en determinada área.

Digamos que un reportero inscrito en una de esas listas tiene una pauta pero ni siquiera sabe cuáles podrían ser los ángulos de análisis para abordarla, para poder suministrar una información de calidad. Con toda seguridad, basta con plantear su duda y otros «*listeros*», en algunos minutos o en pocas horas, suministrarán la URL (direcciones electrónicas) de documentos, indicaciones de otras fuentes o, incluso, autorización para que el reportero publique una opinión que se le ofrece.

Claro que aquí existe el riesgo de romper con el principio del apartidismo y el riesgo de una ideologización excesiva de la información. Pero un periodista relativamente independiente no se contentará con *blogs* o con listas de un único partido político o de una única corriente de investigación. Claro que existe una alternativa más cómoda y más militante, que permitiría reforzar nuestros prejuicios o nuestras empobrecidas convicciones. Para ello, sólo bastaría con frecuentar el espacio electrónico que reúne a tucanos, petistas, pefelistas, portavoces del MST, de la Fiesp o del sector financiero<sup>2</sup>.

Hace poco más de dos décadas alguien dijo que iba a ser imposible esconder la corrupción después de la invención del xerox. Las deshonestidades serían fotocopiadas y se expandirían como por una especie de curso natural del proceso de información. La Internet estableció un efecto de expansión mucho más letal para los individuos con problemas de conciencia. Y por eso mismo es más peligrosa: se cometen diariamente muchos crímenes contra la honra de las instituciones o de las personas que sólo horas después saben que sus razones sociales o sus nombres están en circulación en la zaranda electrónica.

En resumen: el periódico ha pasado a compartir el «poder de informar» con esos «*listeros*» o «*blogueros*», una comunidad, en una buena medida, desinteresada en términos políticos y partidistas.

---

<sup>2</sup> Tucano: miembro del *Partido da Socialdemocracia Brasileira* (MSDB); petista: miembro del *Partido dos Trabalhadores* (PT); pefelista: miembro del *Partido da Frente Liberal* (PFL), convertido en Partido Democrata (DEM) desde el 28 de marzo de 2007, MST: *Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra*; Fiesp: *Federação de Indústrias do Estado de São Paulo*. (N. del T.).

## LAS NUEVAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Un paréntesis. Al lado de la Internet, y en parte debido a ella, la sociedad se ha reorganizado y ha construido una cantidad inédita de nuevas fuentes informativas. Teníamos anteriormente una población electoralmente capacitada para tomar decisiones y, por encima de ella, unas instituciones con proyectos mucho más amplios, como es el caso de los partidos políticos. Gobernaban (o sea, ejercían el poder de decisión) los partidos o dirigentes que salieran mayoritarios en las urnas.

Hoy en día ya no es así. Los ciudadanos se unen en torno de los llamados intereses particulares, los de las asociaciones y ONG (organizaciones no gubernamentales). Y estas últimas son competentes «*blogueras*» y «*listeras*». Transmiten sus expedientes, sus alarmas, sus informaciones. Son fuentes que actúan con muchísima rapidez y competencia en el mercado de la información. Prescinden de la intermediación del periodista. Pueden dialogar directamente con el ciudadano que tiene afinidad o curiosidad por sus causas.

Es claro que ese escenario tiene un reverso un tanto controvertido. Un grupo empresarial puede «*blogar*» para perjudicar competidores internos o externos. Nada impediría, tampoco, la creación de *blogs* para el auxilio implícito de las organizaciones del crimen organizado.

Frente a estos riesgos, el periodista -con callos en los codos de tantos años de estar en la ventana viendo los hechos pasar- no se convierte en un profesional inútil. Con la Internet, ha dejado de ser sólo el que verifica y produce la noticia; es también -y sobre todo- alguien que con malicia navega entre *websites*, listas y *blogs* y se apodera únicamente de las informaciones que merecen llegar al lector, al oyente, al telespectador o al que frecuenta un sitio noticioso.

Obviamente, el periodista se puede engañar, y se engaña con mayor frecuencia de lo que se piensa. Pero él es un profesional pagado para jerarquizar la importancia y la credibilidad de los millones de textos sobre un mismo asunto que pueden ser bajados en la pantalla de su computador. En los años treinta del siglo pasado, el entonces líder revolucionario chino Mao Tsé-tung, decía que el «papel acepta todo». Una versión tecnológicamente actualizada de esa advertencia es más que obvia: la Internet acepta todo. Cuidado con ella. Incluso así, imposible sobrevivir periodísticamente sin ella.

Es cierto que el reportero, editor o redactor no toma la Internet como fuente exclusiva de su trabajo. Los periodistas siguen llamando por teléfono a sus informantes, presencian hechos sobre los que escriben, hacen entrevistas personales con sus fuentes. La tasa de interés, la política habitacional, la investigación sobre la intención del voto, la huelga en una gran fábrica o la previsión del tiempo son informaciones que exigen que el periodista converse con sus informantes y consiga datos que aún no están disponibles en los archivos electrónicos.

Estamos, incluso así, muy distantes del inmenso período (comienzos del siglo XVII hasta comienzos del siglo XX) en que la prensa escrita mantenía el monopolio de la información. Entonces llegó la radio. Tres décadas después, fue la llegada a su vez de la televisión. Sin embargo en ningún momento el periódico o las revistas se sintieron amenazados. Con la Internet, esa amenaza ha pasado a ser seriamente discutida, incluso con un grado de especulación que recuerda un poco la ficción científica. No tanto en lo que se refiere a la supervivencia empresarial de algún nombre prestigioso –*O Globo, Veja, O Estado de S. Paulo, Folha de S. Paulo*<sup>3</sup>- pero sí en cuanto a su supervivencia en la fórmula del papel y la tinta.

El periodismo escrito ya no es sólo periodismo impreso. Ha pasado también a ser periodismo *on-line*. Los grandes periódicos mundiales (*Guardián, New York Times*) son más leídos por computador, a millares de kilómetros de distancia de sus redacciones y del local en que son impresos. Esto ha ido provocando una lenta inversión en el proceso de edición de las noticias. Muchas veces, el editor es el que coordina un equipo que produce textos para el *website*. La versión impresa es sólo un producto casi secundario de ese trabajo colectivo.

En otras palabras, las cosas avanzan a tal velocidad que la Internet dejó de ser una simple herramienta para la agilización y para el abaratamiento de la recolección de informaciones. Tiende a ser el propio soporte material del periodismo.

### **¿EL FIN DEL PERIODISMO IMPRESO?**

Uno de los escenarios esbozados en los últimos años -el más optimista o sea el que no prevé el colapso del periodismo impreso- considera que los *website*, como las listas y los *blogs*, se quedarán con una parte del mercado de la información reservada a los textos más sumarios y con las noticias de última hora, que mezclan sin mayores ceremonias la información, la opinión (aunque estas dos cosas sean complejas en términos de singularidad), y la apertura hacia la interactividad: el lector puede comentar y reaccionar, enriquecer la noticia con el agregado de su experiencia personal (la guerra en el Líbano fue en ese sentido una experiencia bastante rica, con testimonios de la población civil atrapada en el fuego de los combates).

El periodismo impreso, dentro de esa especie de división del trabajo, tendría otra función. Los periódicos y las revistas se encargarían de profundizar y darían

---

<sup>3</sup> *O Globo* periódico diario de noticias fundado en 1925 con sede en Rio de Janeiro. La *Revista Veja* es una revista semanal sobre temas de política, economía, cultura, relaciones internacionales, etc. que existe desde 1968. Con un tiraje superior al millón de ejemplares es considerada la de mayor circulación en Brasil y la cuarta en el mundo. *O Estado de S. Paulo*, es un periódico con sede en São Paulo fundado en 1875, conocido también como *Estadão*. Sobre *Folha de S. Paulo* ver Nota 2 del artículo El tamaño de nuestros sueños. (N. del T.).

un enfoque más interpretativo; explorarían una cantidad mayor de ángulos y tenderían a una mayor contextualización.

Sin embargo, el problema está en el hecho de que los *website* tienen un potencial de intervención para el cumplimiento de esas mismas tareas. También son inteligentes, reclutan profesionales con competencia, no se contentan con las superficialidades. De esta manera, no es tan fácil prever lo que puede llegar a suceder.

La revista *The Economist* citó hace algunos meses la predicción de Philip Meyer, autor de *Os jornais podem desaparecer?* (en prensa en *Editora Contexto*), para quien el año 2043 -dentro de poco más de tres décadas- marcaría el fin del periodismo impreso en Estados Unidos. La circulación pagada de los periódicos en aquel país ha venido cayendo, y los *website* de las empresas periodísticas tienden a ganar la exclusividad de los negocios. Pero ese cuadro apocalíptico no es generalizado. El mercado asiático de periódicos y revistas va muy bien, gracias. Y se expande a pesar de la Internet o debido a la Internet, y es capaz de dar electrónicamente a la marca de una publicación, la credibilidad necesaria para que circule como producto impreso tradicional.

En otras palabras, no estamos frente al certificado de defunción de los periódicos. El presidente de la Asociación Mundial de Periódicos, Timothy Balding, afirmó en una conferencia en São Paulo, que una investigación hecha en 216 países y territorios demostró el crecimiento en un 0.56% de la circulación de los periódicos en 2005, y en un 6% en los cinco años anteriores. En Brasil, durante ese mismo período, la circulación cayó en un 14.4%.

Aún en el campo del periodismo impreso, veamos con más detalle el caso de las revistas. La *Associação Nacional de Editores de Revistas* (Aner) encargó en 2005 un estudio curioso sobre los efectos de la Internet sobre sus asociados. Existe una increíble complementariedad entre el papel impreso y al soporte electrónico. La Internet abarató la venta de suscripciones, ya que las publicaciones, al tener en sus *sites* áreas exclusivas para los suscriptores del producto impreso, crearon una forma inédita de fidelidad en la relación con su lector.

Los últimos datos de Aner, relativos a 2003, demuestran la existencia de 2296 títulos de publicaciones. Estos eran 1889 en 1995. La circulación de esa montaña de revistas era también en 2003 de 388 millones de ejemplares anuales. Un poco por debajo de los 415 mil en 2000. Curioso: aunque se ha producido esa ligera baja en la circulación pagada, el número de suscripciones se mantiene estable. O sea, el lector de revista tiende a ser más un suscriptor y menos un comprador eventual en los puestos de periódicos.

El mercado brasileño de las revistas -y no sólo el brasileño- está marcado por una increíble segmentarización. La revista no es sólo un producto comercial pe-

riodístico, sino una especie de paraguas debajo del cual se reúne una comunidad geográficamente dispersa y que, por eso mismo, pasa a tener en la publicación una marca de su identidad colectiva. En los últimos veinte años han surgido con certeza un mayor número de «paraguas». Siguen existiendo los que se interesan por las celebridades de TV Globo o de la selección brasileña de fútbol. Pero se amplió sensiblemente el número de títulos de la comunidad de gays, lesbianas y simpatizantes. Existen hoy en día revistas para *motoboy*s, para aspirantes a la universidad, para militantes desilusionados con la izquierda o que aún tienen ilusiones con ella, para hombres y mujeres divorciados sexualmente inactivos o de extrema actividad amorosa.

Los periódicos, la radio y la televisión al orientar hacia determinados segmentos de la sociedad los editoriales o los programas que van a ser transmitidos, también cumplen con la tarea de validar comportamientos, volverlos dignos o darles el debido reconocimiento. Pero creo que en este sentido el papel de las revistas es incomparablemente mayor.

Dos últimas palabras sobre las transformaciones del contenido en la llamada gran prensa, tal como se presenta en los periódicos de primera línea, en las revistas de circulación nacional y en el periodismo de calidad en emisoras de radio y televisión.

Estos últimos veinte años significaron un inmenso aprendizaje. En 1987, estábamos todavía en el segundo año de la desaparición de las limitaciones del régimen militar. En 1987, la actual Constitución ya estaba siendo redactada. Los periodistas en ese momento necesitaban aprender muchas cosas. La primera de ellas consistía en no colocar en la cumbre de la jerarquía las informaciones oficiales, suministradas por las esferas de gobierno. Sabíamos que los gobernantes eran maliciosos y no siempre confiables en las informaciones que nos suministraban. En el período militar (y en menor escala durante el mandato del último gobernante, el general João Baptista Figueiredo), los medios a veces establecían su propia versión sólo para conocimiento interno. No se la podía transmitir a los lectores. Fue el caso de los «años de plomo»<sup>4</sup> (comienzos de la década de 1970), durante el gobierno del general Médici.

En otras palabras, a partir de la segunda mitad de la década de 1980 los periodistas necesitaron aprender la manera de «fiscalizar» el gobierno, y sacar provecho de sus propias informaciones y de las informaciones obtenidas en el Congreso o en

---

<sup>4</sup> Los «*anos de chumbo*» (años de plomo) hacen referencia al Régimen Militar que domina en el Brasil entre 1964 y 1985, aunque muchos reservan la expresión para el gobierno del general Médici, a comienzos de los años 1970. El nombre se deriva de una película alemana de la época. Estos años se caracterizan por la persecución política y por un intenso combate entre la extrema izquierda y el aparato policíaco del Estado. Durante estos años se presenta también el mayor crecimiento económico de la historia reciente de Brasil. (N. del T.).

el Ministerio Público. Con el regreso de la plena libertad académica, fue también posible presentar paradojas (las causas de estancamiento económico, los fracasos de los planes de estabilización de la inflación) producidos en los institutos de investigación, en las universidades e, incluso, en las ONG.

Los periodistas tuvieron un papel importante en las averiguaciones que llevaron al *impeachment* de Fernando Collor de Melo. Se comprometieron con mayor confianza en las indagaciones sobre la corrupción de la llamada mafia de los «*anões do orçamento*»<sup>5</sup>. Superaron las idiosincrasias personales o corporativas (simpatías *tucanas* o *petistas*<sup>6</sup>) para investigar la compra de votos para la enmienda constitucional de la reelección, al final del primer mandato de Cardoso, o los escándalos del llamado «*mensalão*» y la mafia de las ambulancias<sup>7</sup>, ya en el gobierno de Lula.

Hay algunos fracasos importantes. Al igual que el resto de la población, los periodistas tienen una autoestima nacional bastante frágil. Creen haber nacido «en uno de los peores países del mundo», diagnóstico desmentido por indicadores contruidos por cualquier agencia de las Naciones Unidas. Fue tal vez debido a esto que aceptaron como consensual el plan del gobierno de Lula de acabar con la desnutrición, el programa *Fome Zero*, cuando ésta ya no existía o estaba localizada en pequeños bolsones aislados.

No creo que esta vez los periodistas se hayan limitado a creer en el gobierno. Aceptaron una idea hoy anacrónica, como si absolutamente nada hubiese cambiado en términos de hambre y de miseria desde las justificadas alertas de Josué de Castro, en los años 1960. La sociedad se empeñó en políticas agresivas en las áreas de la salud, de la educación y de la renta. Pero los medios poco se empeñaron en indagar por la validez de sus propios prejuicios.

Aún así, yo creo que, en este aprendizaje de la democracia, los periodistas, durante estas dos décadas, más han acertado que errado. Surgieron El *ombudsman* y entidades como *O Observatório da Imprensa*<sup>8</sup>. El periodismo y el periodista ha mantenido una fuerte credibilidad. No nos olvidemos, sin embargo, que aún estamos aprendiendo.

---

<sup>5</sup> Sobre el escándalo de los «*anões do orçamento*» ver Nota 4 del artículo Política interna. (N. del T.).

<sup>6</sup> Tucano: hace referencia a los militantes del partido PSDB, cuyo símbolo es un tucán. Petistas hace referencia a los militantes del *Partido dos Trabalhadores*. (N. del T.).

<sup>7</sup> Sobre el llamado «*mensalão*» ver Nota 7 del artículo Trabajo y renta; y sobre la «mafia de las ambulancias» ver Nota 6 del artículo Política interna. (N. del T.).

<sup>8</sup> El *Observatório da Imprensa* es el nombre de un programa de radio y televisión, que se puede consultar en internet, orientado a la crítica de los medios de comunicación y con presencia en Internet, que existe desde 1996. (N. del T.).

## **DEPORTES**

*Heródoto Barbeiro*

En veinte años el deporte le ha dado a Brasil muchas alegrías, pero también otras tantas tristezas. En algunas modalidades, que poco se destacan en las páginas deportivas, se han conquistado títulos importantes (los deportes de vela y la equitación, por ejemplo). Nuevos héroes nacionales han surgido en el deporte, otros han desaparecido. El país se empeña en conquistar unas cuantas medallas en las Olimpiadas y vibra cuando queda entre los veinte primeros en el cuadro de clasificación, como sucedió en Sidney-2004 y, antes de eso, sólo veinte años atrás, en Los Angeles-1984. Las tradiciones culturales brasileñas dan mucho más realce al héroe singular que al colectivo, y ejemplos sobresalientes son las actuaciones de Gustavo Kuerten o de Ayrton Senna en la Fórmula 1. Los medios dan por lo general un fuerte impulso a la construcción de estos héroes, ya que aumentan su audiencia.

Los deportes llamados aficionados han tenido diferentes grados de profesionalismo (un buen ejemplo es la diferencia que existe entre la estructura del voleibol y la del basquetbol). Y en el deporte que tiene la preferencia nacional se vive el fenómeno de la movilización de masas: el fútbol. Sobre este asunto me gustaría extenderme un poco aquí, ya que la aceleración de la globalización que el mundo ha vivido durante este período se refleja, de forma dramática, en nuestro fútbol.

### **SEMILLERO DE ESTRELLAS**

El deporte que por décadas ha sido practicado en el país sin ninguna profesionalización ha llegado ahora a la cumbre. Los aduladores de planta siempre han considerado a Brasil como semillero de alguna cosa importante para el mundo: semillero de soya, de café, de algodón, de cacao, de mineral de hierro, si es que

se puede decir que este mineral se guarda en semilleros; es decir, si algo falta en el mundo sólo se necesita mirar para Brasil. Hasta el hambre del mundo seríamos capaces de acabar con provisiones tan grandes y tan abundantes. Los más fanáticos de esta teoría creen que, después de la autosuficiencia, un día nos convertiremos incluso en reserva de petróleo en el mundo.

Tal vez en otros ámbitos eso pueda parecer exagerado. Pero hay que reconocer que ningún título retrata mejor este depósito de riquezas que el de proveedores de estrellas de fútbol, que en los últimos veinte años hemos exportado para todo el mundo, en especial para Europa. En las dos últimas décadas el fútbol y, por consiguiente, las estrellas y sus empresarios, los clubes y sus dirigentes, las federaciones y sus mandamases, la confederación y los capitales que la alimentan han sido atropellados por la avalancha de las transformaciones del mundo contemporáneo, entre las que se destaca el nuevo capitalismo informacional con la tan discutida globalización. Esta situación sólo es un reflejo general de la situación del país, algunas veces gobernado por una oligarquía, otras por una plutocracia, o por ambas a la vez. Los que han recibido donaciones también están en el tenis, en el judo, en el voleibol y en otras actividades. No es privilegio del fútbol, aunque éste tenga mayor visibilidad a causa de su popularidad en Brasil.

### **FRANCIA: TORTURADOR EN 1986, 1998 Y 2006**

Vamos a ilustrar ese hecho con nuestra selección brasileña. En 1986, el equipo comandado por Telê Santana, que tenía entre otras estrellas a Falçao, Zico y Sócrates, contaba con sólo dos jugadores que actuaban en el exterior (Edinho y Júnior). Aquel año perdimos con Francia en los cuartos de final, en los penaltis. Veinte años después, nuestro torturador fue la misma selección francesa, en los mismos cuartos de final, pero en el tiempo reglamentario (1 a 0). Esta vez, sin embargo, contábamos con estrellas globalizadas y la situación prácticamente se había invertido: de los 22 jugadores, sólo 3 jugaban en Brasil: Ricardinho, Rogério Ceni y Mineiro, todos ellos reservas. El término medio de esa situación se presentó en 1998. Este año, que también perdimos con Francia (esta vez, sin embargo, en la final por 3 a 0), estábamos en la fase intermedia, ya que un poco más de la mitad de los muchachos (13) jugaba en el exterior. O sea que, si hace veinte años los jugadores que más se destacaban estaban en equipos dispersos en São Paulo, Río de Janeiro, Rio Grande do Sul y Minas Gerais sobre todo, ahora estaban en Italia y España, pero también en Francia, Alemania, Inglaterra y Portugal, países donde nuestras estrellas se concentran. Anteriormente los fanáticos brasileños tenían un equipo del corazón, ahora tienen que escoger un segundo equipo, por allá en Europa.

En la práctica esto significa que los jugadores que brillan en la selección (o que no brillan mucho, pero que están allí) pasan poco tiempo en los equipos brasileños. Sólo lo suficiente para llamar la atención de algún equipo que pague en moneda extranjera, muchas veces en euros. El pueblo brasileño ha sido arrasado por un tsunami que se llevó para otros parajes las estrellas que tanto admiraba, sin entender bien lo que ocurría. Al gran público le ha quedado la posibilidad de verlos en transmisiones globales, con las camisetas de equipos que al poco tiempo se vuelven familiares, y de identificarlos con su antiguo equipo brasileño. Aún así, a la hora en que se concreta la transferencia para un multimillonario club extranjero es difícil impedir que irrumpa el grito de «mercenarios». El anuncio de la selección brasileña es el mejor ejemplo de esta transformación, ya que en ese momento nadie se sorprende cuando en un grupo de 22 atletas sólo 5 o 6 tienen un nombre relacionado con un equipo brasileño. Los clubes extranjeros son cada vez más similares y llegan a convertirse incluso en motivo de orgullo para el fanático, cuando su equipo brasileño consigue vender una estrella por una alta suma. Al final, es un flamenguista, un corintiano, un atleticano, o un gremista el que está allí encantando a los gringos y muchas veces sufriendo con el racismo de las graderías de los estadios europeos, contaminadas por remanentes fascistas.

De repente, parece que todos descubriéramos que esta es la época de la economía de mercado en la que sólo la mercancía tiene valor. Los hombres que juegan fútbol de manera genial tienen, entonces, un valor inmenso en ese mercado mundial y son atraídos por equipos que pagan altísimos salarios. Y para eso Brasil, una vez más, es un semillero de estrellas. Esta realidad se consolida a partir de 1986, en pleno gobierno de José Sarney, cuando se inicia la adopción de la política monetaria que fija la expansión de la masa monetaria al mismo tiempo que permite la libertad de los mercados y exige el ajuste de las políticas gubernamentales y privadas a las autoridades monetarias. En otras palabras, el *Banco Central* pasó a ser más importante que marcar un penalty en el área grande. En estos veinte años, sus directores han sido más rígidos que los jueces europeos de la Copa Mundo. En 1994, en la Copa Mundo de Estados Unidos, 8 de los 11 titulares de la selección jugaban en Europa.

La apertura de la economía brasileña, que comenzó en el gobierno del judoca Collor de Melo (1990), permitió no sólo que los productos internacionales entraran en competencia con los productos nacionales -y por esa vía se acabaron las carrozas de la industria automovilística-, sino también que las estrellas salieran y fueran a jugar en el exterior.

## LUCRO INDIVIDUAL POR EQUIPOS DÉBILES

En lugar de exportar los equipos completos en excursiones costosas, con la marca, la camiseta y todo el conjunto del fútbol brasileño, se ha vuelto a exportar *commodity* cotizada como siempre por el comprador y no por el exportador. De esta manera, los jugadores de élite muchas veces llegan a ganar altos salarios. Pero se acabó la era del Santos, del Botafogo, del Flamengo, del Cruzeiro y de otros equipos que viajaban por el mundo, eran admirados por la cantidad de estrellas y por la genialidad de las jugadas y eran remunerados dignamente. El mundo estaba abierto para Brasil y hasta los equipos menores hacían sus periplos por Asia, África y Oceanía, es decir, cambiamos el producto con valor agregado por la materia prima, de manera similar a la época del azúcar, que era exportado en bruto de Brasil, refinado en Holanda y vendido carísimo por el mundo. Siempre tuvimos el don de ayudar a países extranjeros a acumular cada vez más capital y el fútbol lo ha reforzado. En la década de 1990, ya exportábamos ochocientos jugadores por año y, según la Confederación Brasileña de Fútbol, en 2006 había cerca de cuatro mil jugadores brasileños dispersos por el mundo. El huracán de la globalización arrastró a las estrellas, les pagó generosamente, las lanzó a la condición de celebridades y los cazadores de talentos ya nunca más dejaron de acechar por los campos del fútbol brasileño.

La fecha del cierre del mercado en Europa pasó a ser más importante que la del inicio del campeonato brasileño, en que se escogen y se forman los equipos con las sobras de los que no son aprovechados en el primer mundo. En el segundo plano de las ventas internacionales siguen los entrenadores, muchos de los cuales llegan incluso a dirigir selecciones extranjeras. Como se puede percibir en estos últimos años, el fútbol ha salido de la fase pre-capitalista y ha entrado en la era del capitalismo global, saltando etapas, como ya lo preveía el viejo Lenin. En estos veinte años ha desaparecido el amor a la camiseta, al club, a la comunidad, a la bandera, al distintivo y todo ha pasado a ser regido por las leyes del mercado. El fanático se queda confuso al ver al mismo jugador con camisetas diferentes en el mismo año, jugando en un equipo o en otro. El ídolo del Palmeiras en esta temporada puede estar en el archirrival Corinthians en la próxima. Si antes la excepción era jugar en el exterior o pasar de las filas de un equipo a las de su adversario, ahora lo que asombra es permanecer en un mismo equipo durante la mayor parte de la carrera. Por eso el jugador que actúa de esta manera (como Rogério Ceni en el São Paulo) es considerado un verdadero héroe.

En el mundo global, las inversiones permean todas las actividades humanas y el deporte -sobre todo el fútbol- no podía quedar por fuera. Las marcas de los productos deportivos se han internacionalizado y han pasado a financiar los equipos

y las transmisiones de televisión. Durante los últimos veinte años, la circunspecta FIFA, la entidad que detenta los *royalties* de este tipo de competición, ha dejado de ser una modesta asociación internacional para convertirse en una exitosa multinacional, con un presupuesto anual de más del billón de dólares, y se ha metamorfoseado en una poderosa concesionaria de franquicias capaz de producir envidia a un McDonald. La FIFA ha logrado reunir más afiliados que la ONU y lo ha hecho de tal manera que el secretario general Kofi Anan puede terminar envidiando a Joseph Blatter. Cosas de la globalización, una entidad privada tiene más apoyo que la entidad pública creada para garantizar la paz en el mundo. Ni el mismo Friedrich, gran estrella de los años 1930, hubiera podido imaginar que el fútbol pudiera llegar tan lejos. Tanto dinero, tantos dólares y euros, tantos políticos del *bas fond*, dirigentes, mafiosos y otras tantas castas sociales se han visto envueltas en la corrupción, el chantaje, el soborno y la compra de juegos, y han tratado de influir en los resultados de las millonarias loterías y juegos de azar asociados con el fútbol. Finalmente, en estos veinte años, el fútbol ha asumido su papel en la nueva sociedad global, brasileña e internacional.

La globalización amenaza las fronteras nacionales y, aunque no las ignora como preveían algunos, ha sacudido el patriotismo, con inmediatas consecuencias sobre el fútbol. Cuando un equipo adversario está en una competencia internacional, el fanático prefiere voltearse para el equipo extranjero y no apoyar al equipo nacional. En un juego de River contra Flamengo, los partidarios del Vasco da Gama se pueden inclinar por River y, en la disputa del São Paulo con el Boca, los partidarios del Corinthians o del Palmeiras se pueden inclinar por los porteños, y convertirlos en vengadores de otras derrotas.

Todo esto es muy rápido y confuso para la cabeza del fanático apasionado; es un torbellino de cambios propios de la época y del proceso histórico acelerado que estamos viviendo. Una amplia clase de inversionistas, empresarios de deportes, dirigentes y administradores, dominan ahora el mercado y se especializan en presentar y comercializar a la estrella del fútbol tanto en la ida como en la vuelta. Es decir, después de ofrecer el mejor de los espectáculos en Europa, los jugadores son revendidos hacia el final de su carrera para el fútbol nativo. Todo esto ocurre en el escenario de la penuria general de los clubes brasileños, víctimas de la mala gestión y de los dirigentes que se apropian de un bien público: la hinchada brasileña. Ocurre entonces que el jugador tiene vínculos con un empresario y no con un club, como si fuese un saltimbanqui que va de circo en circo para diversión de las multitudes y tiene que estar cada vez más a la búsqueda de nuevos escenarios, ya que mientras más veces se negocia, más gana el accionista, en el lenguaje corporativo.

El éxodo de jugadores se acentuó como consecuencia de la legislación de la década de 1990, que favorece estas transferencias. Brasil ha pasado a ser, entonces,

el mayor abastecedor de estrellas de fútbol para Europa y para el mundo. Las estrellas saltaron de las páginas deportivas a las revistas de celebridades, se volvieron modelos, disfrutaban del último grito de la moda, del *piercing*, del tatuaje, de los Ferrari, de los *resorts* y... de las bellísimas modelos siempre apasionadas por ellos. ¿A quien no le daría envidia? El centro dinámico del capitalismo brasileño, São Paulo, se ha convertido en el epicentro del fútbol donde se mueven patrocinios y contratos apoyados sólo por las grandes empresas. La gran competición ha pasado a ser la Copa Libertadores de América, porque esta es la gran vitrina, abierta para el mundo, de los jugadores que pueden ser negociados. Esta copa se ha transformado en la última frontera de la vitrina del fútbol brasileño. Los millones de dólares han pasado a ser parte de los contratos de la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF) que, en 1996, firmó un contrato con *Nike* por el valor de 326 millones de dólares, por 10 años. Durante mucho tiempo los detalles del contrato estuvieron escondidos de la opinión pública, que en última instancia es la única propietaria de la marca «selección brasileña» en cualquier deporte. La marca fue apropiada por las federaciones deportivas y negociadas al antojo de sus dirigentes, y lo que ha quedado es la privatización de un bien público, al servicio de los oligarcas del deporte y de sus *entourages* políticos.

Otro cambio notable es la desocupación de los estadios bien sea por miedo a la violencia, por economía, por la comodidad de ver la televisión con sus muchos recursos tecnológicos, o bien sea, evidentemente, por la fuga de los grandes ídolos para los clubes europeos. En este sentido, la televisión ha llegado a ocupar un espacio nunca antes imaginado y se ha convertido en una verdadera mentora del deporte. No importa que sólo las moscas asistan al juego, lo importante es que éste sea ampliamente televisado, como ya viene sucediendo. Los contados juegos del fin de semana han sido sustituidos por los partidos diarios, en varios canales, abiertos o no, pagados o no; y las empresas de televisión se pelean por transmitir los campeonatos de España, Italia, Japón, Alemania, Inglaterra. Las transmisiones generan millones y millones de dólares de publicidad, derechos de imagen, canales cerrados, en fin, la televisión ha dado al espectáculo de la gramilla un aire de estudio, que comienza con imágenes en el camerino, cuando los saltimbanquis aún se preparan para la exhibición, y llega hasta la utilización de la más sofisticada tecnología informática para exponer anuncios virtuales y presentar las famosas «repeticiones».

Para que no digan que no he hecho mención de las cosas positivas, no puedo dejar de recordar que en estos veinte años ganamos dos Copas del Mundo. En 1994, en Estados Unidos, después de un ayuno de 24 años, nos ganamos el oro por encima de Italia en la disputa de los penalties. Tal vez una venganza tardía por aquella derrota inolvidable de 1982, cuando los italianos eliminaron a Brasil

por 3 a 2. Nuestra última conquista fue en 2002, en Japón y Corea del Sur, donde hicimos una bella campaña y derrotamos a Alemania por 2 a 0.

### **DEPORTES AFICIONADOS**

Y por lo demás, ¿qué ha ocurrido con los llamados deportes aficionados? El básquetbol femenino ha logrado victorias sorprendentes. La sorpresa no se da por la calidad técnica de las jugadoras, sino por la poca inversión que se ha hecho en la infraestructura del deporte, en las categorías de base, en la planeación a largo plazo. A pesar de que contamos con grandes jugadoras, el grado de renovación ha sido bajo y, por lo tanto, la tendencia es a que el equipo pierda espacio cuando las jugadoras se retiran. Su tiempo de gloria fue la década de 1990. Primero fue el Panamericano de 1991, en el que Hortência, Paula y Janeth se llevaron el oro en tierra de Fidel Castro. Por primera vez la selección consiguió un lugar en las Olimpiadas de 1992. Pero fue en 1994, en el mundial de Australia, que el equipo sorprendió hasta a los brasileños al derrotar a los Estados Unidos en la semifinal y conquistar el oro sobre China. Después de esto, la selección obtuvo dos importantes medallas olímpicas (plata en 1996 y bronce en 2000). Sin embargo, cuando Paula y Hortência, nuestras principales estrellas, se retiraron, Brasil dejó de repetir el buen desempeño. En el último mundial (2006), nuestra selección jugó en casa, pero incluso con la hinchada a favor sólo consiguió el cuarto lugar.

Ahora el voleibol, con un trabajo mucho más fuerte en planeación, ha alcanzado buenos resultados, tanto en el femenino como en el masculino. La generación plata (1984), de Renan, Bernard, Montanaro, William y compañía, allanó el camino para la generación oro, de Marcelo Negrão, Tande y Maurício. En 1992, el equipo conquistó la medalla más codiciada en las Olimpiadas en una campaña inmejorable. Después de esto, Brasil siempre ha aparecido entre los primeros de la categoría, con una renovación constante y un estilo de juego moderno. También el voleibol femenino está entre la élite mundial. Y el volibol de playa ya nos ha traído seis medallas olímpicas (dos de ellas de oro) desde que comenzó a participar en la competencia.

Y para hablar de Olimpiadas, como escribía al comienzo, continuamos empeñados -y mucho- en obtener resultados, pero nos encontramos muy distantes del grupo de vencedores (Estados Unidos, China, Rusia, Alemania). Aún así en la última competición batimos el récord de las medallas de oro (5) y quedamos en el puesto 16. Además del volibol de playa, que se volvió uno de los principales responsables de nuestras medallas, tenemos también el judo (Aurêlio Miguel, Rogério Sampaio), la equitación, la vela y la natación (Ricardo Prado y, sobre todo, Gustavo Borges). También tuvimos algunos buenos resultados en atletismo. En la

última competición, Vanderlei Cordeiro lideraba la maratón cuando fue atacado por un espectador. Aún así, consiguió quedarse con el bronce. Joaquim da Cruz fue oro y plata en los 800 m (1984/1988). Sin embargo, si comparamos el número de medallas con la posición general del país, no es posible afirmar que nuestra tendencia sea siempre creciente. En 2000 (Sidney), por ejemplo, no ganamos ni siquiera una medalla de oro. Y quedamos ubicados en el puesto 52, aunque logramos obtener 12 medallas en total. Fuera de ese tropiezo -y el buen resultado de la última competición- nuestra tendencia ha sido a quedar entre los 25 primeros.

Organización, planeamiento y disciplina cuentan, y mucho, para que aparezcan buenos resultados. Más talento y una pizca de suerte sin duda tienen también su lugar. Y cuando un atleta o un equipo reúnen todas estas cualidades, los conocedores de la modalidad agradecen. Eso fue lo que el atleta Marílson Gomes dos Santos nos proporcionó al vencer la maratón de Nueva York de 2006. Derrotó a los favoritos kenianos y se convirtió en el primer suramericano en ganar la prueba más famosa de la categoría, fuera de las Olimpiadas.

¿Qué ocurrirá en el futuro del deporte brasileño? ¿La gimnasia olímpica finalmente ganará una medalla... olímpica? ¿El tenis tendrá otro atleta de la altura de Guga? ¿El automovilismo volverá a tener un nombre brasileño disputando el liderazgo? ¿El fútbol conquistará otra Copa y continuará muy al frente de las otras selecciones, aunque sea con jugadores globalizados? No hay duda de que lo seguiremos de cerca.

## **DEPORTE Y CIUDADANÍA**

No se puede negar que el deporte ha asumido un sentido de ciudadanía y ha forzado a los legisladores a preocuparse por el atleta y por el aficionado. En 2003, en el gobierno Lula, fue creado el Estatuto del Aficionado, o sea, se pasó a considerar al aficionado como un consumidor del espectáculo deportivo, profesionalizado, monetarizado. La ley va hasta garantizar condiciones mínimas de comodidad para el aficionado en determinado deporte, obligar a los clubes a publicar balances y tratar al consumidor con el mínimo de respeto. Es verdad que eso ya sucede en algunos deportes, como voleibol, tenis, basquetbol, automovilismo, pero aún es muy precario en los estadios de fútbol, donde las personas se aglomeran como si estuvieran en grandes corrales. El salto cualitativo de los otros deportes no ha llegado todavía al fútbol. El deporte en Brasil cambió mucho más en los últimos veinte años que a lo largo de toda su historia. Nunca se había actualizado tanto, pero aún está lejos de establecerse como una actividad de interés público, transparente, como una actividad ciudadana y creadora de política pública. La construcción de la democracia en el país provoca cambios en todas las estructuras sociales y

el deporte -quieran o no quieran los dirigentes- debe sufrir algunos cambios. La mayor o menor aceleración va a depender de la presión social, otra característica del sistema democrático.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## TURISMO

*Luiz Trigo*

En la década de 1980 Brasil trataba de recuperarse de las diversas crisis económicas que desde mediados de los años 1970 sacudieron las certezas desarrollistas del régimen militar. La propia dictadura da sus últimos suspiros, en 1985, exangües y casi inaudibles en una sociedad sedienta de libertad y conformada por un pueblo lleno de proyectos y de esperanzas. La apertura política se lleva a cabo y luego se crea una nueva Constitución. El primer *Rock in Rio* tuvo un éxito inesperado en una juventud que vivenciaba la alborada política con acordes estimulantes. El futuro surgía con una banda sonora mezclada con sonidos internacionales, que por primera vez desembarcaba en el país, y con el poco son brasileño que sobrevivió a los abucheos implacables de los metaleros. Enero de 1985 ha quedado en la historia por haber traído a Queen, Iron Maiden, AC/DC, Yes y otros gringos por primera vez al mayor país tropical del planeta. De los nativos, saldrían consagrados *Barão Vermelho*, *Blitz*, *Rita Lee* y *Los Paralamas do Succeso*. Mucha gente fue abucheadada (Ivan Lins, Lulu Santos, Gilberto Gil, Erasmo Carlos, Ney Matogrosso...) y algunos replicaron con insultos a los palcos. La democracia resurgía en pleno festival de rock y luego lamentaría la muerte de Tancredo Neves.

Si bien la música pasaba por una revigorización espectacular, lo mismo no sucedía en otras áreas, inclusive en el turismo. Recuerdo que en esa época me matriculé en filosofía, después de haber cursado turismo, dispuesto a cambiar de ramo. Aparentemente, la modorra que dominaba el área desde 1976 (momento en que el gobierno estableció un depósito obligatorio para el que saliera del país y prohibió la remesa en dólares al exterior), persistiría a pesar de las burbujas de consumo que aparecen entre 1979 y 1981, motivadas por una tímida recuperación económica. Los años difíciles se extendieron hasta mediados de la década de 1990, pero yo nunca dejé, ni por un mes, de trabajar en el ramo.

Entre 1986 y 1987, la situación del turismo en Brasil no era esplendorosa, como tampoco la política en general. Varig era la principal empresa del país y monopolizaba todavía las rutas internacionales, herencia de la dictadura militar que acabó con Panair do Brasil en 1965 para beneficiar la empresa que se convirtió en «bandera» del país. Su presidente era Hélio Smidt, muy distante del carisma de Rubem Berta, pero lo suficientemente capacitado como para permanecer una década en el cargo (1980-1990). TAM, creada en 1960, iniciaba su lento ascenso en las manos competentes del comandante Rolim Amaro. A mediados de la década de 1960, esta compañía innovaría la aviación comercial con los excelentes servicios de recepción y a bordo, a pesar de que la flota de Fokkers F-100 nunca tuvieron la simpatía del público. Su competencia directa era Rio-Sul, subsidiaria de Varig, con la gestión eficiente de Fernando Pinto y su equipo. TransBrasil (creada en 1955) ya pasaba por dificultades financieras en 1987, lo que causó una intervención en la empresa del Ministerio de la Aeronáutica en 1986, que llevó a la dimisión de setecientos funcionarios. La Vasp, también con problemas, pasó por un intento frustrado de fusión con TransBrasil en 1989, propuesta desatendida por su presidente Omar Fontana. En 2007, todas las empresas desaparecieron, menos TAM y Gol, esta última creada en 2001. Ambas dominan el mercado aéreo brasileño y les ha tocado asistir a la difícil recuperación de Varig, que se da de manera muy lenta y que trata de reconquistar un prestigio perdido a lo largo del tiempo.

Estos veinte años han sido testigos de la desaparición de muchas empresas aéreas, especialmente en Estados Unidos (PanAm, Eastern, Laker, People Express, Braniff) y la reestructuración completa de empresas de Europa y Asia. Los problemas eran anteriores al famoso 11 de septiembre de 2001 que, evidentemente, causó los mayores disturbios de la historia de la aviación comercial mundial. Desde el inicio de la década de 1990, las coyunturas internacional y nacional eran desfavorables para las compañías aéreas. La desaparición de Vasp y de TransBrasil, a comienzos del siglo XXI, y de la antigua Varig, en 2006, era inevitable según las planillas de los especialistas. La falta de políticas públicas más eficientes y menos burocráticas, por parte del Ministerio de la Defensa, y la mala administración de esas empresas las hizo inviables. Las nuevas configuraciones empresariales como TAM y Gol dominaron el mercado nacional y alcanzaron la hegemonía operacional, tanto en las rutas domésticas como en las internacionales.

Se destaca de la historia:

Se puede atribuir parte de esa inestabilidad al sistema de poder vigente en Varig. Es una cosa extraña. Los funcionarios eligen el Consejo de curadores, que designan a los miembros de la administración que tienen la atribución de nombrar al director ejecutivo el cual, a su vez, debe mandar sobre los funcionarios. El resultado es un

corporativismo arraigado que dificulta la adopción de medidas esenciales para garantizar el equilibrio económico de la empresa. En 1999, por ejemplo, después de la desvalorización del real frente al dólar en enero, Fernando Pinto (entonces presidente de Varig) no consiguió hacer dimitir a cerca de tres mil funcionarios ya jubilados por el INSS que seguían prestando servicio en la empresa.

(Declaración de un analista de transporte aéreo a la revista *Exame*, 31 de mayo de 2000, p. 22).

A veces la gente no percibe que ciertas cosas muy comunes son muy recientes en nuestras vidas. Hace veinte años no teníamos celular, Internet, iPod, DVD, CD, mal servicio en las compañías aéreas, aeropuertos abarrotados y no confortables, cruceros para tres mil pasajeros, posadas de lujo a US\$ 400 diarios en el Nordeste brasileño, el segmento GLS<sup>1</sup> como un diferencial importante en el turismo, gastronomía sofisticada a lo largo del país y una única operadora dominando el mercado mundial. Todo esto parece, no exactamente «normal», sino banal, veinte años después.

### **LA RECUPERACIÓN DEL SECTOR**

Cuando recordamos que fue sólo en 1986 que la Volkswagen sacó el «escarabajo» de su línea; que en 1987 la Volkswagen se fusionó con la Ford y eso no fue bueno para ninguna de las dos; que los modelos de carros que se lanzaban al mercado en el paso de la década de 1980 a la 1990 eran Apollo, Versailles, Kadett, Verona, Tempra o Gurgel BR-800 ... Carrozas, como bien decía el Presidente depuesto. El turismo caminero era básico. Los carros y los buses eran simples. Los puestos a la vera de la carretera ya estaban un poco mejor dispuestos y algunos hasta tenían buenos restaurantes.

El país estaba cerrado, inmerso en sus convicciones vergonzantes de nación subdesarrollada latinoamericana. Viajar al exterior aún era una aventura respetable que consistía en llevar amigos y parientes al aeropuerto para hacer las despedidas llorosas y asistir luego al regreso glorioso, con sentimientos dobles que mezclaban la superioridad de haber ido al «exterior» con los chistes sobre las metidas de pata y las vergüenzas, que concluían con la vuelta a la tierra natal. «Vivir en el exterior es muy legal, pero es una m...., vivir en el Brasil es una m.... pero es muy legal», decían algunos expatriados o recién llegados que asumían la condición nativa con un cierto estoicismo.

---

<sup>1</sup> GLS es una expresión que se usa para referirse a gays, lesbianas y simpatizantes, entendidos estos últimos como los heterosexuales que conviven con homosexuales y simpatizan con su causa. Se utiliza para clasificaciones de productos, servicios, espacios, segmentos del mercado, eventos, etc. (N. del T.).

Pero hasta esto ha cambiado. Hay muchos que han emigrado y viven en la legalidad, perfectamente asimilados a las culturas de sus nuevos países. Otros, ilegales, han sido expulsados de Europa y de Estados Unidos en esa nueva onda de xenofobia y seguridad paranoica que asola a la fortaleza europea y al Nafta. Una masa, que aún sigue perteneciendo a la clase media, ha pasado a encarar los desafíos nacionales y a considerarlos como propios y, en las vacaciones, disfrutan de las nuevas posibilidades locales de esparcimiento, turismo, cultura y entretenimiento, que realmente crecieron en cantidad y cualidad en las dos últimas décadas.

### **LA EXPANSIÓN DEL PASATIEMPO Y DEL TURISMO EN BRASIL**

Algunos factores, más generales, fueron determinantes en estos cambios. Hubo una efectiva redemocratización del país acompañada de una estabilidad política e institucional. La apertura económica de la década de 1990, profundizada en los gobiernos de Cardoso y Lula, trajo nuevas inversiones en infraestructura y servicios en general, que ha sido muy favorable para el turismo. Las privatizaciones realizadas entre 1996 y 2000 han tenido óptimos resultados para las empresas y para su desempeño económico, además de que han liberado recursos para otras inversiones. Ambos presidentes fueron reelegidos en la ola de las reformas y de los avances modestos, pero considerados «razonables». El país crece a míseros 2.5% a mediados de la primera década del siglo XXI, pero la población parece acomodarse a las dificultades y limitaciones.

Se puede afirmar que la segunda ola de desarrollo del turismo en Brasil comenzó a mediados de la década de 1990. La primera ola fue a comienzos de la década de 1970, en pleno gobierno militar, pero no fue duradera. En esa época no había preocupación por el medio ambiente natural y cultural, por la calidad en la prestación de servicios y por la formación profesional específica en todos los niveles. Estas carencias, vinculadas con una falta de visión estratégica del área, las inversiones puntuales en hotelería (sin política de formación profesional y mantenimiento preventivo de los equipos) y las crisis económicas sucesivas, comprometieron el turismo y varios otros sectores de la economía. Fueron veinte años de dificultades (1975 a 1995) hasta que, finalmente, la actual fase de expansión parece ser mucho más sólida, planeada y con excelentes posibilidades de mantenerse y expandirse.

Los factores específicos para la expansión del esparcimiento y del turismo en Brasil pueden ser presentados de acuerdo con algunos sectores fundamentales: inversiones públicas en modernización y ampliación de los aeropuertos; nuevas redes hoteleras en todos los segmentos, de los más económicos hasta los más caros; *shopping centers* con servicios especializados en entretenimiento; autopistas privatizadas y con excelente calidad, especialmente en el Estado de São Paulo;

expansión de las escuelas técnicas y superiores de turismo que, después de una inflación (entre 1997 y 2002) comenzaron a disminuir en cantidad y a elevar sus patrones de calidad en la formación profesional; apertura del mercado nacional para los cruceros marítimos extranjeros (hoy el país es un destino privilegiado en el verano para decenas de embarcaciones, entre las cuales cerca de una decena hace largas estadías en la costa brasileña); el Nordeste en general comprendió su vocación para el turismo e invirtió en infraestructura, señalización, hospedaje, servicios de recepción y vuelos directos a Europa; la gastronomía se expandió y decenas de óptimos restaurantes surgieron en el país, en todas las regiones (la *Guia 4 Rodas*, una de las publicaciones especializadas en el área, nunca tuvo tantos establecimientos con estrellas); el mercado editorial publicó, en los últimos veinte años, cerca de 350 títulos específicos sobre turismo mientras que muchas editoriales desarrollaron colecciones temáticas para divulgar la producción científica en ese segmento (como curiosidad, sólo fueron publicados 3 títulos en Brasil entre 1986 y 1987, 82 en 2002 y, 44 en 2004. La editorial *Contexto* ha publicado más de 25 títulos en este campo desde 2000 hasta el día de hoy).

Este periodo de transición entre la mediocridad y la expansión cuantitativa y cualitativa no ha sido fácil. Ha habido diversos planes económicos y cambios de moneda hasta alcanzar la estabilidad económico-financiera que acompaña la estabilidad política. El marco del comienzo de la economía estable fue el *Plano Real*<sup>2</sup>, a mediados de la década de 1990. Pero la coyuntura internacional no era favorable. Se presentaron las crisis de México, Asia, Rusia, el estallido de la bolsa de acciones de Internet en la Bolsa de Valores y los escándalos contables de varias empresas multinacionales. Todo eso ocurrió hasta el año 2000 dado que, en enero de 1999 la especulación cambiaria llegó a Brasil. El gobierno de Cardoso dejó fluctuar el tipo de cambio mientras Argentina mantuvo una política inflexible que la llevó a la quiebra entre 2002 y 2003. Después vino el 11 de septiembre de 2001 que impactó directamente el turismo. En las operadoras turísticas los efectos no tardaron en hacerse presentes. Las antiguas operadoras internacionales como Abreutur y Paneuropa (Portugal), Polvani (Italia), Meliá (España) disminuyeron sus operaciones en el país o simplemente cerraron sus filiales y se retiraron. El mercado de turismo brasileño fue dominado por los nacionales, pero después de profundos cambios.

La operadora Soletur, después de 38 años de operación y con una nómina de 450 funcionarios, quebró el 24 de octubre de 2001. Una carta colocada en Internet por sus antiguos dueños acusó a Varig Travel de dar un golpe de mercado que acabó con Soletur. Pero, independientemente de eso, el 70% de la facturación de la empresa provenía de ventas de viajes al exterior. Desde enero de 1999, con la subida

---

<sup>2</sup> Sobre el *Plano Real* ver Nota 2 del artículo Economía. (N. del T.).

del dólar frente al real, las ventas comenzaron a decaer de manera constante. Los atentados terroristas en Nueva York acabaron con su proyecto de vender vacaciones de invierno a Estados Unidos a precios bajos y la empresa cerró sus actividades, para sorpresa del mercado. Después fue el turno de Stella Barros, que quebró en 2003. Fundada en 1965, la empresa había sido un éxito al especializarse en los productos «Disney» en Estados Unidos y había pasado a ser controlada por la Travel Ya, vinculada con el Citibank. Desde la Copa Mundo de 1998, comenzó a tener problemas con los clientes, pues sólo suministró 2750 boletas de ingreso a los partidos de las 3600 ya pagadas y supuestamente garantizadas a los aficionados. Después de las crisis cambiarias y de los atentados terroristas que disminuyeron drásticamente los viajes al exterior, no quedó más que la insolvencia.

El caso de Varig Travel nunca fue bien explicado a la población. Había sido creada en 2001 y se había expandido utilizando aviones de la compañía BRA (*Brasil Rodo Aéreo*), arrendados a la propia Varig. Según los antiguos propietarios de Soletur, el cobro súbito de las deudas de los fletes llevado a cabo por la Varig fue hecho para sofocar a la antigua operadora y garantizar más mercados para Varig Travel. En medio de las crisis cambiarias, el terrorismo y la profundización de la crisis de la propia Varig, la empresa fue disuelta en una asamblea extraordinaria, el día 31 de octubre 2003, por el 92% de los accionistas. Nunca se verificaron profundamente los hechos, y con la venta de Varig a Varig Log, en agosto de 2006, la compañía se vino al suelo por las denuncias de mala administración hechas por la Fundación Rubem Berta, por las irregularidades en contratos, etc.

Algunas antiguas operadoras mantuvieron sus posiciones, pero la CVC se convirtió, en el siglo XXI, en una operadora hegemónica, con cerca de 60% del mercado nacional de los viajes y del turismo. Cerca del 80% de su facturación proviene de viajes nacionales, invierte enormemente en nuevas tecnologías, mantiene su equipo de funcionarios motivado y en constante entrenamiento, hace planeación y ayuda a especializar agentes de viajes en sus productos y servicios.

## **LAS CONSECUENCIAS DEL CRECIMIENTO**

Por todos estos motivos, las transformaciones que se han presentado en el turismo brasileño han sido arduas y costosas. Muchas empresas menores dejaron de operar, devoradas por las perturbaciones de la economía y por la competencia cada vez más aguda y profesionalizada. Sin embargo, el área ha salido más fortalecida, a pesar de la concentración en algunos grupos empresariales hegemónicos.

En el caso de los hoteles, nacionales y extranjeros, hubo un crecimiento descontrolado en algunas ciudades como São Paulo, Porto Alegre, Curitiba, Brasilia y Belo Horizonte.

La convergencia de las operadoras hoteleras con las firmas de construcción y venta de inmuebles y con las inversiones de los inversionistas particulares en inmuebles dio como resultado la construcción en demasía de nuevos hoteles y apartamentos, que incrementaron la oferta e hicieron que las tarifas se desplomaran. Una excepción fue Rio de Janeiro, que supo mantener la oferta acorde con la demanda y sostuvo sus tarifas a niveles muy satisfactorios.

El turismo ha cambiado profundamente en las últimas décadas. Se ha vuelto más competitivo y más profesionalizado. Diversos cursos superiores fueron cerrados entre 2004 y 2006, con el resultado de sanear el sector educacional que había sido tomado por la especulación de empresarios incompetentes travestidos de educadores. Los cursos que sobrevivieron han logrado mantener sus patrones de calidad y han dado inicio a una elevación de las exigencias académicas. Han aparecido escuelas de hotelería, gastronomía y actividades lúdicas. El área se articula cada vez más con la hospitalidad, la enología, la gastronomía, el entretenimiento, los deportes, la cultura, la salud y la estética. Se ha formado un inmenso sector de servicios, dedicado al disfrute y al bienestar, a la calidad de vida y al confort. Los lujos contemporáneos -espacio, tiempo, sosiego, seguridad, atención y mejor ambiente- están siendo considerados por los servicios exclusivos y altamente especializado del sector de viajes y turismo.

Arrastrados por la convergencia de las nuevas tecnologías, los métodos de gestión y los conceptos de calidad de vida, el turismo y el esparcimiento han transformado la vida de las personas que buscan algo más al final del día, al final de la semana, en las vacaciones y en la jubilación.

Es cierto que las amenazas son severas: el terrorismo islámico internacional que ve el turismo como algo pecaminoso y comprometedor; la posibilidad de nuevas pandemias; las eventuales crisis económicas o energéticas. Éstos factores pueden desestabilizar la economía de servicios, pero ciertamente pueden causar profundos estragos en un espectro mucho mayor que el de las economías de las diversas regiones.

Inscrito en las contradicciones y paradojas del mundo denominado «hipermoderno» o «postmoderno», para usar la terminología de la década de 1980, el turismo crece a índices razonables del 5% anual, hasta llegar a convertirse cada vez más en un estilo de vida altamente segmentado e individualizado, incluso en el contexto del turismo masivo, que garantiza menores precios y calidad acorde. Entre la clase económica y poco confortable de los aviones reactores, sometidos a los atrasos por motivos de seguridad o abarrotamiento de los aeropuertos, y la exclusividad de los vuelos privados o fletados; entre los inmensos cruceros para tres mil pasajeros y la intimidad de los yates particulares; entre la inmensidad de los hoteles y *resorts* con cuatro mil apartamentos y la privacidad de las aldeas en

las montañas o en islas y playas solitarias, se despliegan millares de opciones para todas las franjas de renta, gustos y susceptibilidades personales.

### **EL FUTURO DEL TURISMO Y LA APUESTA DE BRASIL**

El turismo espacial será realidad a finales de la década, protagonizado por los vuelos «económicos» de doscientos mil dólares por persona de la Virgin Galactic del empresario Richard Branson. Hoteles submarinos han sido inaugurados recientemente. Áreas vírgenes de la Antártica, de Siberia y de los desiertos de Gobi o del Sahara han sido invadidas por hordas semiorganizadas.

Brasil se prepara para el futuro. El «Informe de la CIA sobre el mundo en 2020» ha considerado al país, al lado de Rusia, África del Sur e Indonesia, como probable potencia regional. En primer lugar están China e India. Ciertamente Brasil será un destino en el hemisferio sur donde las personas pueden disfrutar a un precio justo y con una seguridad garantizada por enclaves privados o públicos. Naturaleza, gastronomía e informalidad atraen a los turistas de varios lugares del mundo y a los propios brasileños interesados en disfrutar de su tierra tropical. Si las dificultades coyunturales como los problemas fiscales o jurídicos, el crimen organizado, la corrupción y la impunidad fueran controlados, el país podría despegar a un ritmo superior al de su flaco desempeño del 2.4% de crecimiento anual (datos de 2006).

Los próximos veinte años serán emocionantes, especialmente porque vamos a poder experimentar cuál va a ser su trayectoria. La sociedad de la experiencia y del sueño tendrá grandes posibilidades en América Latina, especialmente en la inmensa tierra austral/tropical. Quien apueste a la belleza, al disfrute y a la emoción puede colocar sus fichas coloreadas en este territorio. Buen juego.

## **ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS**

*Ataliba de Castilho*

En los últimos veinte años, o más exactamente, en los últimos treinta años, los lingüistas brasileños se han empeñado enormemente en la consolidación de la lingüística en Brasil, como repercusión consciente de los esfuerzos de los pioneros Joaquim Mattoso Câmara Jr., en Río de Janeiro, Theodoro Henrique Maurer Júnior, en São Paulo, y Raul Farani Guérios, en Curitiba.

La generación que los sucede ha identificado claramente su tarea como la consolidación de la Lingüística en el país y ha tomado iniciativas que se concentran en por lo menos cinco puntos: (i) estructuración de la Lingüística vía fundación de sociedades científicas y creación de revistas especializadas, (ii) identificación de los temas de investigación relevantes para el conocimiento de la realidad lingüística brasileña, que se va a investigar por medio de proyectos colectivos, (iii) producción de obras de referencia, (iv) delineamiento de una política lingüística, (V) difusión de los resultados obtenidos por medio de la enseñanza formal de la lengua portuguesa. Paso a elaborar brevemente estos tópicos.

### **ESTRUCTURACIÓN DE LA LINGÜÍSTICA EN BRASIL**

En 1963, el *Conselho Federal de Educação* reformuló el currículum mínimo de Letras, e instituyó la lingüística como disciplina obligatoria. La Universidad Nacional de Brasilia preparó un curso intensivo de emergencia para que los entonces 63 cursos de letras pudieran contar con personal mínimamente preparado. Las agencias de fomento concedieron becas para hacer doctorados en el exterior. De vuelta al país, los especialistas ya formados lideraron la creación de Programas de posgrado en sus universidades. Sociedades científicas fueron organizadas y en 1969 se funda en São Paulo la *Associação brasileira de lingüística*, juntamente con el *Grupo de Estudos Lingüísticos do Estado de São Paulo* (GEL), del que fui primer presidente.

Estas iniciativas repercutieron posteriormente en la creación de nuevas sociedades científicas regionales: *Grupo de Estudos Lingüísticos do Norte* (GELNO), *Centro de Estudos Lingüísticos e Literários do Paraná* (CELLIP), *Grupo de Estudos Lingüísticos do Nordeste* (GELNE), *Grupo de Estudos Lingüísticos do Sul* (CELSUL), *Associação de Estudos Lingüísticos do Rio de Janeiro* (ASSEL-RIO), entre otros. En 1983, por presión de los programas de posgrado, fue fundada la *Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Letras y Lingüística* (ANPOLL), orientada al perfeccionamiento de esas iniciativas.

Decenas de revistas especializadas comenzaron a ser editadas, se llevaron a cabo con sistematicidad seminarios y congresos y las principales universidades establecieron una política de adquisición y difusión de bibliografía especializada. Este cuadro dio como resultado un conjunto de investigaciones sobre la relevancia del conocimiento de la realidad lingüística brasileña.

### **TEMAS RELEVANTES INVESTIGADOS POR MEDIO DE PROYECTOS COLECTIVOS**

La consolidación de la Lingüística y la profesionalización de los lingüistas brasileños han tenido como efecto una búsqueda más cuidadosa de temáticas de interés para el desarrollo de la cultura nacional. Los lingüistas sintieron el peso de sus responsabilidades sociales y políticas. Sin descuidar su formación teórica, pasaron a buscar temas para sus investigaciones en los centenares de lenguas indígenas brasileñas, en la invariabilidad del portugués brasileño y en las diversas situaciones en que se presenta contacto lingüístico. De allí a la organización de proyectos colectivos de investigación no fue más que un paso, dado luego gracias a las siguientes iniciativas:

- *Projeto de Estudos da Norma Lingüística Urbana Culta*: Universidad Federal da Bahia (UFBA), Universidad Estatal Paulista (Unesp) / Universidad de São Paulo (USP) / Universidad Estadual de Campinas (Unicamp); Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRS), a partir de 1970.
- *Projeto Censo Lingüístico do Rio de Janeiro*, hoy *Programa de Estudos de Usos Lingüísticos*: UFRJ, desde 1972.
- *Projeto de Aquisição da Linguagem* (Unicamp, a partir de 1975).

Ya desde los años 1990 surgieron, entre muchos otros, los siguientes proyectos:

- *Projeto Variação Lingüística do Sul do Brasil*: Universidad Federal do Paraná (UFPR), Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) y Universidad

Federal de Rio Grande do Sul (UFRS), desde 1992, inspirado en el *Programa de Estudos dos Usos Lingüísticos* (PEUL).

- *Programa de História do Português* (UFBA, desde 1991).
- *Projeto do Atlas Lingüístico Brasileiro*: UFBA, Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF), Universidad Estatal de Londrina (UEL), UFRJ, UFRS, desde 1997.
- *Projeto para a História do Português Brasileiro*: UFPE, UFBA, Universidad Federal de Paraíba (UFPB), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), UFRJ, UFSC, UEL, USP/Unicamp/Unesp Araraquara, a partir de 1997.

### **PRODUCCIÓN DE OBRAS DE REFERENCIA**

Esos proyectos se han cristalizado en obras de referencia de innegable importancia para nuestra cultura lingüística. Recuerdo el *Dicionário gramatical de verbos* y el *Dicionário de usos do português do Brasil*, ambos de Francisco da Silva Borba, la *Moderna gramática portuguesa*, de Evanildo Bechara, la *Gramática de usos do português*, de María Elena Moura Neves, entre otros títulos.

Mención especial debe ser hecha de la *Gramática do português culto falado no Brasil*, cuyo primer volumen se publicó en 2006.

Las investigaciones para la elaboración de la *Gramática do português falado* se iniciaron en 1987. En aquel año, gracias a la invitación de la profesora María Elena de Moura Neves, coordinadora del *Grupo de Trabalho de Descrição do Português* de la ANPOLL, presenté al respectivo *Encuentro Nacional*, realizado en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, el *Projeto de Gramática do Português Falado* (PGPF), orientado a la preparación colectiva de una gramática del portugués hablado, con base en los materiales del *Projeto Norma Urbana Culta*<sup>1</sup> (Nurc/Brasil).

Debido a la buena recepción de la idea, se convocó en 1988 el I Seminario de este proyecto, que se llevó a cabo en Águas de São Pedro, São Paulo, donde se debatió el plan inicial, que fue «preparar una gramática referencial del portugués culto hablado en Brasil, que describa sus niveles fonológico, morfológico sintáctico y textual».

En ese primer encuentro se reconoció que era imposible seleccionar una única articulación teórica que diera cuenta de la totalidad de los temas que se esperaba ver debatidos en una gramática descriptiva, en una gramática de referencia como la

---

<sup>1</sup> El proyecto Nur, organizado en Brasil en 1969, se inspira en un programa similar propuesto para el español. El objetivo del proyecto es describir el uso urbano del portugués hablado en las principales ciudades de Brasil, de acuerdo con aspectos fonético-fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos, en una población de cultura media, con escolaridad universitaria y en tres franjas de edades. (N. del T.).

que se planeaba escribir. Las primeras discusiones cristalizaron ese reconocimiento, y se decidió dar libre curso a la convivencia de los contrarios en el interior del proyecto. Como forma de organización, se distribuyeron los investigadores por *Grupos de Trabalho* (GTs), bajo la coordinación de uno de ellos. Cada GT trazaría el perfil teórico que orientaría sus investigaciones y organizaría su agenda de trabajo. Los textos que fueran discutidos y preparados en el interior de cada GT serían posteriormente sometidos a la discusión de la totalidad de los investigadores, reunidos en seminarios plenos.

El *corpus* utilizado es una selección de entrevistas del *Projeto de Estudo da Norma Lingüística Urbana Culta (Nurc)/Brasil*, organizada según las características de este proyecto.

Entre 1988 y 1998 se realizaron diez seminarios plenos, al término de los cuales los textos presentados y debatidos fueron reformulados y publicados en una serie propia, editada por la Unicamp. Los volúmenes I, III y IV fueron organizados por mí (el tercero con la participación de Margarida Basílio), el volumen II por Rodolfo Ilari, el volumen V por Mary Kato, el VI por Ingedore Villaça Koch, el VII por María Elena Moura Neves y el VIII por María Bernadete Marques Aburre y Ângela de Souza Cecília Rodrigues.

La *Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo* (Fapesp) financió las actividades, que fueron también apoyadas por el *Conselho Nacional de Pesquisas Científicas e Tecnológicas*.

Participaron en ese proyecto cerca de 32 investigadores, vinculados a 12 universidades brasileñas, distribuidos en los siguientes grupos de trabajo: (1) Fonética y fonología, coordinado inicialmente por João Antônio de Moraes y posteriormente por Maria Bernadete Marques Abaurre; (2) Morfología derivacional y flexional, coordinado por Margarida Basílio y Ângela Cecília de Souza Rodrigues, respectivamente; (3) Sintaxis de las clases de palabras, coordinado inicialmente por Rodolfo Ilari y posteriormente por Maria Helena de Moura Neves; (4) Sintaxis de las relaciones gramaticales, coordinado inicialmente por Fernando Tarrallo y posteriormente por Mary Aizawa Kato; (5) Organización textual-interactiva, coordinado por Ingedore Villaça Koch.

A partir de 1990, se pidió al profesor Milton do Nascimento que colaborara en los debates de los problemas teóricos suscitados por los trabajos presentados, en calidad de Asesor Académico del *Projeto de Gramática do Português Falado* (PGPF). Esto ocurrió sistemáticamente a partir del IV Seminario, donde resultaron algunos textos, uno de los cuales fue presentado en el Centro de Lingüística de la Universidad de Lisboa, en 1993, en reunión convocada por la doctora María Fernanda Bacelar do Nascimento y el doctor João Malaca Casteleiro.

Cerrada la agenda del PGPF, se dio inicio en 2002 a la consolidación de los

ensayos y tesis publicados. La *Gramática do português culto falado no Brasil* tendrá cinco volúmenes. El volumen I, titulado *Construção do texto falado*, organizado por Cléia Cândida Spinardi Jubran e Ingedore Villaça Koch, salió en 2006. Luego vendrán el volumen II, *Classes de palavra y procesos de construção*, cuya organización estuvo a cargo de Maria Helena de Moura Neves y Rodolfo Ilari; el volumen III, *Construção da sentença* (Mary Aizawa Kato); el volumen IV, *Construção morfológica da palavra* (Ângela Cecília de Souza Rodrigues y Ieda Maria Alves); y el volumen V, *Construção fonológica da palavra* (Maria Bernadete Marques Abaurre).

La mayor expectativa que las personas alimentan al consultar una gramática de referencia es encontrar allí, debidamente jerarquizados, un conjunto de productos lingüísticos, el llamado enunciado, dispuesto en planos clasificatorios más o menos convincentes.

La gramática en cuestión dejó de lado esa estrategia, para buscar identificar en las descripciones hechas los procesos puestos en marcha por la producción del enunciado. Así, además de ser la primera gramática románica orientada exclusivamente a la lengua hablada, innova también al poner de realce los procesos que se esconden detrás de los productos catalogados habitualmente en nuestras gramáticas descriptivas. La obra está orientada hacia el público universitario, pero interesará también a los profesores de portugués del curso intermedio, alumnos y profesores de cursos de pregrado y posgrado en Letras, e investigadores de nivel de posgrado, además de los que se preocupan por conocer los desarrollos del portugués brasileño en la segunda mitad del siglo pasado.

### **DELINEAMIENTO DE UNA POLÍTICA LINGÜÍSTICA**

La política lingüística es una especie de «sociolingüística intervencionista» o, como dice Elvira Arnoux, en *Políticas lingüísticas para América Latina*, «el estudio de las políticas lingüísticas constituye un campo complejo en el que la descripción y la valoración de las situaciones sociolingüísticas son estimuladas por necesidades sociales y tiende, en gran medida, a proponer líneas de intervención». Por eso mismo, el que se interesa por la política lingüística «debe adherir a ciertos principios políticos, éticos, ideológicos que van a orientar su investigación y sus propuestas».

La agenda de la política lingüística se amplió considerablemente en Brasil, desde que los pioneros Antônio Houaiss y Celso Cunha llamaron la atención sobre esa temática, al debatir el problema del modelo brasileño de la lengua portuguesa. Vino después una recopilación de textos organizada por Eni Orlandi en 1988 y, en 1999, un debate promovido por la *Associação Brasileira de Lingüística*.

Desde entonces, los temas de política lingüística han estado presentes de manera asidua en nuestras universidades, congresos, seminarios y publicaciones especializadas. En los debates que se han presentado se han considerado por lo menos cinco tópicos: la lengua oficial del Estado y su gestión, la gestión de las comunidades bilingües o plurilingües, la gestión de las minorías lingüísticas, el Estado y la cuestión de las lenguas extranjeras y, finalmente, las políticas lingüísticas supraestatales y los proyectos de integración regional. Para que sirva de vocero a los debates en esta área, fue fundado en 1999 el *Instituto de Desenvolvimento em Política Lingüística* (IPOL), sociedad civil sin fines de lucro con sede en Florianópolis, responsable del sitio [www.ipol.org.br](http://www.ipol.org.br).

Para limitarme a dos tópicos derivados de esa agenda, haré referencia al portugués como lengua oficial del Estado y a la enseñanza del portugués como lengua materna.

Una política para el portugués como lengua oficial del Estado implica la escogencia de la lengua oficial y la identificación del respectivo modelo y la promulgación de «leyes de defensa del idioma», una práctica que surge en la cultura occidental cuando se constituyen los Estados nacionales y que reaparece hoy en nuestros parlamentos, un tanto anacrónicamente.

Brasil no incluyó la cuestión de la lengua oficial en el artículo 13 de la Constitución de 1988. Evitando cuidadosamente la expresión «idioma nacional», que había aparecido en los documentos legales anteriores, se afirma en ese artículo que «la lengua portuguesa es el idioma oficial de la *República Federativa do Brasil*». El artículo 210, parágrafo 2, dice: «La enseñanza fundamental regular será suministrada en lengua portuguesa, y se garantizará a las comunidades indígenas igualmente la utilización de sus lenguas maternas y procesos propios de aprendizaje».

Cinco países africanos escogieron el portugués como su lengua oficial, después de las guerras de independencia: Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Cabo Verde, Santo Tomás y Príncipe. Más recientemente, Timor Leste, se sumó a este grupo, como la nación democrática más reciente del mundo. Nueva y heroica, pues resistió a Indonesia y a Australia al adoptar el portugués como su lengua oficial. Organismos internacionales han debatido algunas políticas comunes que podrían ser establecidas para los países de lengua oficial portuguesa, respetadas las diferencias regionales.

Con relación a la identificación del patrón lingüístico, y simplificando bastante las cosas, se puede reconocer que pasamos en Brasil por dos fases.

Hasta la primera mitad del siglo pasado, mociones aprobadas en congresos señalaron la manera de hablar carioca como el modelo del portugués brasileño. Esa variedad pasó a ser utilizada en la preparación de libros didácticos por profesores de Rio de Janeiro, impresos por editoriales localizadas en su mayoría en la misma

ciudad. No alcanzó a volverse realidad, pues la idea no contaba con fundamento empírico. Nunca se comprobó que las clases cultas brasileñas hablaran o escribieran como sus homólogos cariocas. Se aprendió que en materia de política lingüística una legislación, aunque sea informal, no moldea la realidad.

Yendo en dirección opuesta, proyectos colectivos de descripción de la variedad culta del portugués brasileño confirmaron la hipótesis de Nelson Rossi sobre el policentrismo del cuerpo social, que se ubica en el Norte, Nordeste, Centro-Oeste, Sudeste y Sur. En esas regiones surgieron de manera comprobada modelos marcados por opciones fonéticas y léxicas, que si bien no dificultan la intercomunicación, por lo menos no ocultan los diferentes modos de hablar de los brasileños cultos, objeto de consideración en las escuelas.

Imposible, por tanto, escoger una variedad regional y considerarla el modelo del portugués brasileño. Imposible, también, comprobar que ese modelo está documentado en la lengua literaria. Hay un modelo de la lengua hablada, que corresponde a los usos lingüísticos de las personas cultas. Hay un modelo de la lengua escrita, que corresponde a los usos lingüísticos de los periódicos y revistas de gran circulación, los únicos textos que se sirven de formas no determinadas regionalmente. Ambos modelos presentan las variaciones lingüísticas comunes a las sociedades complejas.

La lengua literaria es otra cosa, pues se basa en un proyecto estético que impulsa a los autores, justamente, a distanciarse de la lengua escrita del día a día, buscando un estilo propio, singular, diferenciado, no un modelo. Siempre consideré una irreverencia tratar a los grandes escritores como meros abastecedores de reglas para el buen uso del portugués, en las escuelas. Como diríamos coloquialmente, los escritores «están en otra cosa», para fortuna de sus lectores.

De todos modos, la actitud brasileña ha sido más equilibrada que la de nuestros vecinos hispanoamericanos, en materia de selección del llamado «buen uso». Recordemos que en 1870 la Real Academia de la Lengua Española (RAE) propuso a las antiguas colonias la organización de academias correspondientes, para centralizar la «legislación lingüística», es decir, el derecho de legitimar el «buen español». No se puede dejar de constatar que, con mayor o menor velocidad, los países hispanoamericanos adhirieron a esta propuesta: Colombia en 1871, Ecuador en 1874, México en 1875, Venezuela en 1884, Chile en 1886, Perú en 1887, Guatemala en 1888 y Argentina en 1931. Es verdad, también, que nuevas tendencias iluminan hoy a los lingüistas hispanoamericanos, cuya agenda sobrepasó felizmente los propósitos entonces unificadores de la RAE.

A pesar de la imposibilidad de legislar sobre materia lingüística, el Estado en algún momento puede asumir la administración de la lengua oficial por medio de

leyes, y contamos con leyes que tienen alguna posibilidad de hacerse efectivas, como las que tienen que ver con los acuerdos ortográficos, hasta con leyes de realización improbable, como las que pretenden defender la pureza del idioma patrio, amenazado por supuestas razones que van desde la negligencia de los ciudadanos hasta la invasión de los extranjerismos: los españolismos, los galicismos y, ahora, los anglicismos, por orden de entrada en la escena. Autoridades que entienden de esta manera las lenguas propias, las tratan como entidades biológicas, las consideran pobres, miserables, indefensas y moribundas, pero no ven en ellas las más extraordinarias creaciones del ingenio humano, tan fuertes como las comunidades que las practican.

Desafortunadamente el Estado sufre recaídas, y aún en fecha reciente hemos vuelto a tener algo por el estilo, cuando se propuso la prohibición de los extranjerismos. El proyecto fue interpretado por varios lingüistas como una especie de nacionalismo recalentado, motivado tal vez por las dificultades de entender las rápidas transformaciones que el mundo ha estado atravesando. Es mejor dejar de lado los prejuicios y los mitos sobre nuestra realidad lingüística y encarar el modo brasileño de usar la lengua portuguesa.

Ahora bien, aceptar «el modo brasileño de usar la lengua portuguesa» es exactamente lo que aparece, por ejemplo, en los *Parâmetros Curriculares Nacionais de Língua Portuguesa*, editados por el Ministerio de la Educación. O sea, en materia de administración de la lengua oficial, el Estado algunas veces da en el clavo y otras en la herradura.

Para discutir sobre la enseñanza de la lengua portuguesa en Brasil hay que tener en cuenta por lo menos tres aspectos: (1) los destinatarios de esa enseñanza, (2) las directrices recomendadas, (3) la continua evaluación de los resultados obtenidos.

La situación social en que la lengua es hablada y escrita en el país es variable. Los usos comprobados son ciertamente distintos unos de otros, y mi papel aquí es retratar lo que ocurre en la actualidad. Comencemos por presentar algunas cifras.

Estudios del *Instituto Brasileiro de Geografia y Estatística* (IBGE) proyectaron para el año 2004 una población global de 182.616.270 de individuos, por lo tanto casi 11 millones de más con relación a los 171 millones contados en el año 2000. Para 2020 se proyecta una población de 219 millones. No puede existir duda, por lo tanto, que el trasplante del portugués al otro lado del Atlántico, como ocurrió con el inglés, es más amplio de lo que se podía esperar.

El *Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira* (Inep) mostró que de los 171 millones de brasileños censados en 2000, 16 millones eran analfabetos, o sea, el 9.3% de la población, con concentración mayor en el

Nordeste (40%) y menor en el Sur (11. 9%). En la zona rural, el número de analfabetos es tres veces superior al de las zonas urbanas. Se comprobó que muchos de los analfabetos habían pasado por el ciclo básico de la enseñanza fundamental y habían perdido la habilidad por falta de uso, fenómeno que ha sido denominado «analfabetismo funcional».

Para erradicar el analfabetismo en cuatro años, necesitaríamos 200 mil alfabetizadores especializados, pero por ahora sólo tenemos 49 mil profesores que trabajan en la modalidad de *Educação de Jovens e Adultos*, con 800 mil alumnos en el primer ciclo de enseñanza fundamental y 700 mil en el segundo ciclo.

Teniendo en cuenta los datos de 2000, se puede verificar que 35 millones de niños y niñas se encontraban en la franja de los 7 a los 14 años, candidatos, por lo tanto, a la matrícula en los dos ciclos de la enseñanza fundamental. 90% de esos alumnos consiguen actualmente matricularse. La enseñanza fundamental dura 8 años, pero puede extenderse fácilmente a 9 años. Opera, por lo tanto, sobre un universo de casi 32 millones de habitantes.

Además de esos números, es preciso tener en cuenta la diferente dispersión de los jóvenes en el territorio nacional. El Norte, menos poblado, es aún bastante rural. El Sudeste y el Sur son bastante urbanos. Y el Centro-Oeste es la más reciente frontera de penetración agrícola, con sus jóvenes Estados de Rondônia y los dos Mato Grosso, bastante poblados por contingentes originarios del Sur y del Sudeste.

Las estadísticas escolares evidencian la deserción escolar como uno de nuestros mayores problemas. Estudios del Inep muestran que sólo el 59% de los estudiantes terminan la enseñanza fundamental. Se trata aquí de un promedio nacional. En el Nordeste, el número de estudiantes que concluyen cae al 27%. El resto desiste porque necesita trabajar o porque considera la escuela un lugar peligroso para la salud...

La expectativa de terminación del curso es mayor en la enseñanza media: sólo el 74% consigue terminar ese nivel.

Las dificultades económicas del país explican tanto la deserción escolar, como el perfil del magisterio público, aún apegado a una enseñanza estrictamente gramatical. Bajos salarios actúan en un doble sentido: atraen a la profesión a maestros de bajo nivel cultural, que no siempre han asistido a las buenas universidades públicas, y no constituyen un estímulo para la realización de un buen trabajo. Su nivel cultural es uno de los aspectos más significativos del actual cuadro de enseñanza pública: el profesor habla la lengua del Estado, al que representa delante de sus alumnos. ¿Pero qué variedad del portugués brasileño hablan esos profesores? Ciertamente la variedad popular. Y esta es una complejidad más en las discusiones sobre el modelo lingüístico que se debe enseñar en las escuelas...

La Federación y los Estados han enfrentado la cuestión de la deserción escolar a través del *Programa Bolsa-Escola*<sup>2</sup>, que busca el retiro de los hijos del trabajo para matricularlos en las escuelas y tratar de disminuir de esta manera la deserción. La cuestión del nivel de los profesores ha sido enfrentada por medio de cursos de actualización profesional, realizados por universidades públicas.

Autoridades educativas de la Federación y del Estado han estado atentas al cuadro diseñado en el punto anterior. En el caso de São Paulo, desde finales de los años 1970 comenzaron a ser formuladas, con ayuda de las tres universidades oficiales paulistas, las *Propostas Curriculares*, con el objetivo de orientar los profesores en sus prácticas y servir de guía para los cursos de actualización que continuamente el Estado ofrece. En 1978, fueron discutidas y aprobadas las Propuestas curriculares para el Segundo Grado (hoy enseñanza media), y se anunciaron además los subsidios para su implementación. Diez años más tarde salieron las *Propostas Curriculares para o Primeiro Grau* (hoy enseñanza fundamental), en que se destacaba el texto como la primera realización de la lengua.

En 1999, como ya se recordó aquí, la Federación editó los *Parâmetros Curriculares Nacionais*, que representaron un gran avance en la política lingüística, con su énfasis en los usos del lenguaje y en la valorización de la lengua hablada. Se trata de un texto extraordinario, que ha motivado una serie de iniciativas de mejoramiento de la enseñanza.

Y ahora, la cuestión de la evaluación de la enseñanza. El Estado brasileño inició en 1972 una evaluación sistemática de la enseñanza, empezando por los cursos de posgrado. La *Coordenação de Aperfeiçoamento do Pessoal de Ensino Superior* (Capes), órgano del Ministerio de Educación, asumió por su cuenta esa tarea desde el punto de vista administrativo, y confió sus directrices y ejecución a profesores universitarios escogidos por sus pares, y representativos de las universidades situadas en los diferentes puntos del territorio nacional. La continuación de esa política ha dado como resultado una mejora sensible en la calidad de nuestros cursos. Las observaciones que se han hecho han sido publicadas, con repercusiones en la administración de esos cursos, en la política de apoyo financiero y en la selección de programas de acuerdo con los candidatos a la maestría y al doctorado.

En un segundo momento, la experiencia se extendió a los egresados de la enseñanza superior, el llamado *Provão*, y a los alumnos del curso medio, el llamado *Exame Nacional do Ensino Médio* (Enem). Eso ha permitido evaluar los resultados

---

<sup>2</sup> *Bolsa-escola* es un programa existente desde 1997, orientado a estimular que las familias de pocos recursos envíen a sus hijos a la escuela regularmente. El programa garantiza un salario mínimo a cada familia que tenga sus hijos entre los 7 y los 14 años matriculados en la escuela pública. Con este programa la deserción escolar ha disminuido drásticamente. (N. del E.)

obtenidos en la enseñanza formal administrada por la Federación, los Estados y los Municipios, y también en la enseñanza privada, y ha permitido poner en evidencia los desaciertos de nuestro sistema de enseñanza e introducir las modificaciones necesarias.

El penúltimo Enem fue aplicado a un millón y medio de estudiantes y mostró resultados un poco mejores que los obtenidos anteriormente. Además de la proficiencia lingüística, se recogieron importantes informaciones en estas pruebas sobre las actitudes del alumnado de nivel medio con respecto a temas de interés de la actualidad brasileña.

Ambas pruebas consolidan la tendencia a hacer de las evaluaciones una estrategia de administración de la enseñanza. Las escuelas son clasificadas, lo que repercute en sus ajustes internos, sobre todo con respecto a las exigencias de la titulación de sus docentes, y al conocimiento que el público puede llegar a tener de esas instituciones. Es claro que se trata de un cambio de cultura, y en este caso las reacciones contrarias son naturales y esperadas.

La investigación académica ha venido generando una considerable bibliografía de interés para la elevación del nivel de enseñanza del portugués como lengua materna. Campos tales como la alfabetización, la lectura, el *letramento*<sup>3</sup> y la adquisición de la escritura, la enseñanza del texto y del léxico son apenas algunas de las áreas afectadas por una intensa labor. Esto nos lleva a la sección siguiente.

### **DIFUSIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS**

La editorial *Contexto* surgió precisamente en el momento en que los frutos de la actividad que se ha relatado en las secciones anteriores estaban listos para su difusión y apropiación para la enseñanza formal del portugués.

La colección *Repensando a Língua Portuguesa*, que tuve el honor de dirigir, tradujo de manera resumida un conjunto de trabajos académicos de interés para la mejora del nivel de la enseñanza y, sobre todo, para su reordenación, de tal manera que éste se vuelva más sensible a la realidad lingüística brasileña.

En un segundo momento, la editorial se orientó hacia la publicación de manuales especializados, que se destacan enormemente en su catálogo, en este vigésimo aniversario. Trabajos elaborados por especialistas de calidad contemplan hoy los campos del léxico, de la semántica, del discurso y de la gramática, facilitan el trabajo en nuestros cursos de Letras, y contribuyen igualmente a la actualización del conocimiento de los profesores en ejercicio.

---

<sup>3</sup> Sobre el *letramento* se puede consultar el artículo Alfabetización. (N. del T.).

Pero una nueva perspectiva se ha abierto para la enseñanza, tanto por la inauguración del *Museu da Língua Portuguesa*, como de su portal. La lengua portuguesa y la ciudad de São Paulo no podrían ser mejor escogidas como tema y sede del nuevo museo.

El portugués es actualmente la octava lengua más hablada en el mundo, en número de hablantes, y se ubica en el quinto lugar en difusión internacional. São Paulo es la mayor ciudad de lengua portuguesa en el mundo, y comprende más hablantes de esta lengua que todo Portugal, cuya población se acerca hoy a los diez millones.

Puede parecer extraño dedicar un museo a una entidad viva, como es el caso de cualquiera de las seis mil lenguas habladas hoy en el mundo, incluyendo el portugués en su variedad brasileña.

De hecho, las lenguas son atributos mentales de nuestra especie, generadas y guardadas en nuestro cerebro, en interacción constante con la sociedad a la que sirven. Las lenguas no son evidentes por sí mismas, no podemos empacarlas ni exhibirlas en vitrinas. ¿Cómo, entonces, se puede convertir en objeto de museo una lengua, cualquiera que sea?

La difícil tarea de concebir un museo de esta naturaleza movilizó a los especialistas en lengua y literatura, a arquitectos, ingenieros, informáticos, todo un personal administrativo, que actuaba bajo el patrocinio de la Secretaría de Cultura del Estado de São Paulo, del Ministerio de la Cultura y, además, de diversas empresas. Le correspondió a la Fundación Roberto Marinho administrar el proyecto.

¿Qué ha movilizado y motivado de manera continua a las personas, empresas, órganos del gobierno, para concretizar un proyecto de esta magnitud? Básicamente, la naturaleza misma del portugués.

El portugués, como las lenguas naturales, es un sistema complejo, constituido por diferentes agrupamientos categoriales, en proceso de constante cambio, para alcanzar el más alto de sus objetivos, como es otorgar una identidad a sus usuarios.

Análogamente, más de un motivo impulsó a los promotores del *Museu da Língua Portuguesa*, para que coincidieran todos en la convicción de que reflexionar sobre nuestra lengua es investigar nuestra propia identidad, es convencernos de que somos herederos de una larga tradición histórica, es prepararnos para los tiempos que están por venir. El Museo está orientado, en una palabra, a la formación de ciudadanía.

Para alcanzar esta finalidad, se estableció de antemano una actividad educativa que puede ser desarrollada en cualquier parte, con sólo ingresar a [www. museuda-linguaportuguesa.org](http://www.museuda-linguaportuguesa.org). Aquí se invita al visitante a desarrollar indagaciones sobre la lengua que habla, basado en un conjunto expresivo de documentos recogidos en el vínculo «*Corpus Internacional da Língua Portuguesa*». Un conjunto de textos provocativos, problematizadores, que incitan a la reflexión. ¿Cómo se ha estructu-

rado el portugués a lo largo de sus novecientos años de vida? ¿Cómo adquirimos la lengua hablada en la infancia y la lengua escrita en los bancos escolares? ¿Qué caracteriza estas dos modalidades, y qué caracteriza a la lengua literaria? ¿Cómo varían estas últimas en los espacios geográficos europeo, brasileño y africano? ¿Cómo se produce su cambio a lo largo del tiempo? ¿De qué modo la lengua refleja nuestra complejidad social? ¿Cómo apropiarse del modelo culto? ¿Qué es gramática, léxico, semántica y discurso? ¿Qué es la literatura? ¿Cuál es el papel del portugués en una sociedad globalizada? ¿Cómo se puede enseñar como lengua extranjera?

El mensaje que aparece en los textos ya disponibles es que la lengua es para la reflexión, no para la estéril decoración de las reglas; es para el viaje al interior de nuestras mentes, no para la realización de ejercicios gramaticales burocráticos. La lengua es, sobre todo, para el *desarrollo* personal, no sólo para el *curso* escolarizado. Lengua es libertad, no sumisión.

Reflexionar sobre la lengua materna es el primer paso para la formación de la mentalidad científica. Y es el gran paso para la formación de una ciudadanía activa, participativa, indispensable en las sociedades democráticas. El *Museu da Lingua Portuguesa* está apostando a eso. Las editoriales pueden contribuir significativamente al éxito de esta apuesta.

**PÁGINA EN BLANCO  
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

## LOS AUTORES



**Jaime Pinsky** Historiador. Terminó sus estudios de posgrado en la Universidad de São Paulo (USP), donde también obtuvo los títulos de doctor y libre-docente. Fue profesor en la actual Unesp (Universidad Estatal Paulista), en la propia USP y en Unicamp (Universidad Estatal de Campinas), donde fue habilitado en concursos de profesor adjunto y profesor titular. Ha hecho conferencias y cursos en Estados Unidos, México, Puerto Rico, Cuba, Francia, Israel, y en las principales instituciones universitarias brasileñas, desde Acre hasta Rio Grande do Sul. Creó y dirigió la revista de ciencias sociales *Debate & crítica* y *Contexto*. Fundó y dirigió durante cuatro años la editorial de Unicamp. Escribe regularmente en el *Correio Braziliense* y, eventualmente, en otros periódicos y revistas del país. Coordinó las actividades universitarias y educativas de la *Bienal do Livro* de Sao Paulo. Tiene más de veinte libros publicados. Fundó, en 1987, y es socio, director y editor de la *Editora Contexto*.



**Antonio Corrêa de Lacerda** publicó en la *Editora Contexto* el libro *Desnacionalização: mitos, riesgos e desafios* (Premio Jabuti, 2001). Doctor en economía de la Universidad de Campinas (Unicamp), es profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP). Es autor además de *Globalização e investimento estrangeiro no Brasil* y *Economía brasileira*. Es columnista de los periódicos *O Estado de S. Paulo* y *Gazeta Mercantil*.



**Márcio Pochmann** es autor de *A década dos mitos* y *O trabalho sob fogo cruzado*, publicados por *Contexto*. Economista y profesor libre-docente del Instituto de Economía de la Universidad Estatal de Campinas (IE-Unicamp) e investigador del *Centro de Estudos Sindicais e de Economia do Trabalho*. Es autor de una vasta bibliografía y de una extensa investigación sobre las relaciones de trabajo en el Brasil actual.



**Demétrio Magnoli** publicó en la *Editora Contexto*, *África do Sul: capitalismo e apartheid* y coordinó *História das guerras*. Bachiller en *Ciências Sociais e Periodismo* de la Universidad de São Paulo (USP), es magister y doctor en Geografía Humana del Departamento de Geografía de la misma Universidad. Fue profesor en el Departamento de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP). Ha publicado además *O corpo da pátria: imaginação geográfica e política externa no Brasil (1808- 1912)*, finalista del *Prêmio Jabuti* de 1997. Es columnista de *O Estado de S. Paulo* y de *O Globo*.



**Leandro Fortes** es autor de *Jornalismo investigativo*, publicado por la *Editora Contexto*. Es periodista formado por la Universidad Federal de Bahia (UFBA). Es creador y profesor del curso de *Jornalismo On Line* del *Senac* del Distrito Federal. Actualmente, es corresponsal de la revista *Carta Capital* en Brasilia y profesor del curso de Periodismo del Instituto de Educación Superior de Brasilia (Iesb). Publicó también, entre otros, *Cayman: o dossiê do medo* y *Fragmentos da grande guerra*.



**Marco Mondaini** es autor de *Direitos humanos* y coautor de *História da cidadania*, *Faces do fanatismo* e *História das guerras*, todos publicados por la *Editora Contexto*. Es profesor adjunto de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE). Es bachiller en Historia de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), magister en Historia Económica de la Universidad de São Paulo (USP) y doctor en Servicio Social de la UFRJ. Publicó también *Escritos sobre o pensamento do esquerda italiano* y *Sociedade e acesso à justiça*, y muchos otros artículos.



**Ana Fani Carlos** ha publicado y coordinado diversas obras con la *Editora Contexto*, entre las cuales *A cidade, Espaço-tempo na metrópole* (mención de honor del *Prêmio Jabuti* en 2002), *Geografias de São Paulo* (vol. I y II) y *Geografias das metrópoles*. Es profesora titular del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo (USP), donde obtuvo los títulos de magister, doctor y libre-docente en Geografía Humana.



**Magda Soares** es autora de *Alfabetização e letramento* publicado por *Editora Contexto*. Doctora y libre-docente en Educación, es profesora titular emérita de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), e investigadora del Centro de Alfabetización, Lectura y Escritura (Ceale) de dicha facultad. Ha publicado también *Linguagem e escola: uma perspectiva social*, *Letramento: um tema em três gêneros*.



**Jose Aristodemo Pinotti** es autor de *Saúde da Mulher*, publicado por la *Editora Contexto*. Fue profesor titular de ginecología de la Universidad de São Paulo (USP), y de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp). Reelegido como diputado federal en 2006, ejerció funciones de *Secretário de Estado da Saúde* y *Secretário de Educação* del municipio de São Paulo. Ha publicado varios libros y artículos en Brasil y en el exterior.



**Julio Tirapegui** es autor de *Nutrição: coma bem e viva melhor* publicado por la *Editora Contexto*. Es profesor asociado del Departamento de Alimentos y Nutrición Experimental de la Facultad de Ciencias Farmacéuticas de la Universidad de São Paulo. Bioquímico de la Universidad de Chile, magister en Fisiología de la Nutrición, doctor en Ciencias y profesor libre-docente de la USP. Ha publicado también *Nutrição: metabolismo e suplementação na atividade física* y *Nutrição: fundamentos e aspectos atuais*.



**Marcos Napolitano** ha publicado *Como usar a TV na sala de aula*, *Como usar o cinema na sala de aula* y *Cultura brasileira: utopia e massificação* en la *Editora Contexto*. Magister y doctor en Historia Social y profesor de Historia del Brasil Independiente en el Departamento de Historia de la Universidad de São Paulo (USP). Es también autor de los libros *Seguindo a canção: engajamento político e indústria cultural na MPB – 1959/1969* e *História da Música*.



**Rodolfo Ilari** ha publicado en la *Editora Contexto* *Introdução à semântica: brincando com a dramática*, *Brincando com as palavras: uma introdução ao estudo do léxico*, *O português da gente: a língua que falamos, a língua que estudamos* (con la colaboración de Renato Basso). Fue profesor por cerca de treinta años del Instituto de Estudios del Lenguaje de la Universidad de Campinas (Unicamp) del que es

cofundador. Desde finales de los años 1980, participa en el proyecto «*Gramática do Português Falado*».



**Joana Pedro** ha publicado capítulos en obras colectivas de *Editora Contexto* como *História das mulheres do Brasil* e *História da cidadania*. Es profesora en el Departamento de Historia de la Universidad Federal de Santa Catarina. Hizo el doctorado en Historia Social en la Universidad de São Paulo (USP) y el posdoctorado en Francia. Ha publicado la recopilación *Práticas proibidas: práticas costumeiras de aborto e infanticídio no século XX*.



**Marília Scalzo** es autora del libro *Jornalismo de revista*, publicado por la *Editora Contexto*. Periodista formada en la Escuela de Comunicación y Artes de la Universidad de São Paulo (USP), trabajó en el periódico *Folha de S. Paulo* y en las revistas *Veja* en São Paulo, *Playboy*, *Capricho*, *Casa Claudia*, *A & D* y *Bravo!*. Hace consultoría para proyectos editoriales y es profesora del curso *Jornalismo de Moda* en el *Senac Moda*.



**João Batista Natali** es autor de *Jornalismo internacional*, publicado por la *Editora Contexto*. Se formó en periodismo en la Escuela de Comunicación y Artes de la Universidad de São Paulo (USP) y en filosofía en la Universidad de París-VIII. Magister (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París) y doctor (Universidad de París-Nanterre) en Semiología. Es periodista de *Folha de S. Paulo*.



**Heródoto Barbeiro** es autor del *Manual do jornalismo esportivo*, en compañía de Patrícia Rangel, publicado por la *Editora Contexto*. Periodista, está vinculado con Radio CBN y con TV Cultura. Es también gerente de periodismo del *Sistema Globo de Rádio* y columnista del periódico *Diário de São Paulo* y de la revista *Imprensa*, además de que tiene sus artículos publicados en varios periódicos y revistas y en Internet. Es bachiller, licenciado y magister en Historia por la Universidad de São Paulo (USP), donde enseñó durante 12 años. Es autor de libros sobre periodismo, historia y manejo de medios en TV y religión.



**Luiz Trigo** es autor de *Turismo e civilização* y coautor de *Cultura e elegância* y *Um outro turismo é possível*, publicados por la *Editora Contexto*. Graduado en turismo y filosofía, doctor en Educación de la Unicamp y libre-docente en *Lazer e Turismo* de la Escuela de Comunicación y Artes de la Universidad de São Paulo (USP) (ECA/USP). Es profesor de la PUC-Campinas y profesor asociado de la USP.



**Ataliba de Castilho** coordinó de 1989 a 1993 la colección «Repensando a Língua Portuguesa», editada por la *Editora Contexto*, donde publicó *A língua falada no ensino de português*. Doctor y libre-docente de la Universidad de São Paulo (USP) es profesor titular de Filología y Lengua Portuguesa de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas USP y fue profesor titular de Lingüística Portuguesa en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Campinas (Unicamp). Ha publicado y colaborado, entre otros, con *Sintaxe do verbo e os tempos do passado em português* y *Gramática do português falado*.



## Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez  
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227  
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>  
[programa.editorial@correounivalle.edu.co](mailto:programa.editorial@correounivalle.edu.co)

**i S i g u e n o s !**



programaeditorialunivalle